



H.P. BLAVATSKY
COLLECTED WRITING
OBRAS COMPLETAS

TOMO V

1883-1884-1885

COLLECTED WRITING OBRAS COMPLETAS

de

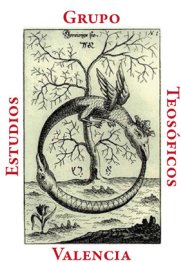
Helena Petrovna Blavatsky

TOMO V

Compilado por *Boris de Zircoff*

Traducido por: *Nelly González, María González, Javier Canestro, Carlos Vicente Fernández, Elaine Grassano, Nelly González, Alexander Silver, Pedro Castañeda, Equipo Upasika, etc.*

Maquetado por: *José Rubio Sánchez*



GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS VALENCIA

Me gustaría destacar que esta traducción, mejor o peor, realizada por un equipo de voluntarios desinteresados, es un intento humilde y gratuito de tener acceso a las Enseñanzas Teosóficas vertidas al mundo por H.P. Blavatsky durante toda su vida. Aceptamos cualquier recomendación y sugerencia que se nos ofrezca, para mejorar futuras ediciones digitales.

Aprovecho para dar las gracias a todos los que han participado en el Proyecto, directa o indirectamente, pero, muy especialmente, a Pedro Castañeda, pues en él ha recaído el trabajo, y ¡el honor!, de concluir los dos últimos tomos de estas Obras Completas.

El coordinador del Proyecto:

José Rubio Sánchez

jrubio@hiperborea.net



HELENA PETROVNA BLAVATSKY

(TEXTO CONTRAPORTADA)

La mayor ocultista en la historia de la civilización occidental, un agente directo de la Hermandad transhimaláica de Adeptos.

Nació el 12 de agosto (31 de julio según el estilo ruso antiguo) de 1831, en Ekaterinoslav, Ucrania, Rusia. Hija del coronel Peter Alexeyevich von Hahn y Helena Andreyevna —cuyo apellido de nacimiento era de Fadeyev—, novelista de renombre que murió joven. Nieta, por línea materna, del consejero privado Andrey Mihailovich de Fadeyev y la princesa Helena Pavlovna Dolgorukov, quien supervisó su educación en Sarátov y Tiflis, Cáucaso. A temprana edad, viajó con su padre por el oeste de Europa. Estuvo dotada, desde la infancia, de una sensibilidad psíquica notable. Se casó, en 1849, con Nikifor Vassilyevich Blavatsky, un oficial del Estado mucho mayor que ella. Lo abandonó y viajó por Turquía, Grecia, Egipto y Francia entre 1849 y 1850. Conoció a su Maestro en Londres en el año 1851. Se embarcó hacia Canadá a finales de ese año; se fue a Nueva Orleans, México, América del Sur e Indias occidentales; de allí fue, a través del cabo de Buena Esperanza y Ceilán, a la India en 1852. Intentó entrar al Tíbet pero no pudo. Regresó a Inglaterra a través de Java en 1853. Llegó a América de nuevo en el verano de 1854, cruzando las Rocosas con una caravana de emigrantes. Pudo haber visitado de nuevo América del Sur. A finales de 1855, fue a la India a través de Japón y los estrechos. Viajó por toda la India, Cachemira, Ladakh, partes del Tíbet y Birmania entre 1856 y 1857. Regresó a Europa en 1858 a través de Java, permaneciendo en Francia y Alemania. Luego regresó a Rusia, llegando a Pskov en la Nochebuena de 1858. A principios de 1860 fue al Cáucaso, donde viajó entre las tribus nativas, hasta 1864 o 1865. Experimentó una grave crisis física y psíquica, adquiriendo un control completo sobre sus poderes ocultos. Abandonó Rusia de nuevo y viajó extensamente por los Balcanes, Egipto, Siria e Italia, entre 1866 y 1867. Volvió a Italia en 1867 y realizó una breve visita al sur de Rusia. Estuvo presente en la batalla de Mentana, el 3 de noviembre de 1867, y resultó herida. Fue a la India y el Tíbet con su Maestro a finales de 1868. Regresó a Grecia en 1870. Se embarcó hacia Egipto y naufragó cerca de la Isla Spetses el 4 de julio de 1871. Estuvo en El Cairo entre 1871 y 1872, donde intentó formar una Sociedad Espiritista que fracasó muy pronto. Viajó por Siria, Palestina y Líbano en 1872, regresando por un corto tiempo a Odesa. Después de un corto viaje por la Europa oriental, fue a París en la primavera de 1873. Por órdenes de su Maestro fue a Nueva York, desembarcando el 7 de julio. Conoció al coronel Henry Steel Olcott en la granja de los Eddy en Chittenden, Vermont, el 14 de octubre de 1874. Comenzó su carrera literaria a finales de 1874 escribiendo en defensa de las manifestaciones espiritistas genuinas.

El 8 de septiembre de 1875, fundó la Sociedad Teosófica junto con el coronel Olcott, William Q. Judge y otros (el discurso inaugural del coronel Olcott fue pronunciado el 17 de noviembre 1875). Publicó su primera gran obra, *Isis sin Velo*, en el otoño de 1877. Se convirtió en ciudadana estadounidense el 8 de julio de 1878. Fue a la India, con el coronel Olcott, el 17 de diciembre de 1873, estableciéndose en Bombay. Lanzó su primera revista, *The Theosophist*,

en octubre de 1879, que dio lugar a un rápido crecimiento del trabajo teosófico en la India entre 1879 y 1883. Transfirió el Cuartel General a Adyar, Madrás, en enero de 1883. Partió hacia Europa el 20 de febrero de 1884, acompañada por Olcott, Mohini y otros. Después de visitar Niza, se instaló durante un tiempo en París para trabajar en *La Doctrina Secreta*. Brevemente visitó Londres. Se trasladó a Elberfeld, Alemania, en el otoño de 1884, momento en que comenzó la conspiración de los Coulomb en Adyar. Fue a Londres en octubre de 1884 y poco después partió hacia la India, llegando a Adyar el 21 de diciembre de 1884. Enfermó gravemente en febrero de 1885, pero su Maestro la curó. Se embarcó hacia Nápoles el 31 de marzo de 1885, abandonando la India para siempre. Tras una breve estadía en Torre del Greco, se instaló en Würzburg, Alemania, donde escribió gran parte de *La Doctrina Secreta*. Se trasladó a Ostende en julio de 1886, visitando Elberfeld. Continuó su labor literaria. Traslado su residencia a Londres en mayo de 1887, donde se estableció la Logia Blavatsky y se lanzó su segunda revista, *Lucifer*, en septiembre de 1887. Publicó *La Doctrina Secreta* a finales del otoño de 1888. Fundó la Escuela Esotérica ese mismo año y escribió sus *Instrucciones*. Publicó *La Clave de la Teosofía* y *La Voz del Silencio* en 1889. En 1890 estableció el Cuartel General europeo de la Sociedad Teosófica en 19 Avenue Road, en Londres, donde murió entre arduas labores el 8 de mayo de 1891. Fue incinerada en el Crematorio Woking, en Surrey.

NOTAS SOBRE LA TRADUCCIÓN DEL SÁNSCRITO

El sistema de signos diacríticos utilizados en las bibliografías e índice (entre corchetes), así como en las traducciones al inglés de los textos originales en francés y ruso, no sigue estrictamente algún estudio específico, con exclusión de todos los demás. Si bien se adhiere en un grado muy grande con el *Diccionario Sánscrito-Inglés* de Sir Monier-Williams, como por ejemplo en el caso de la Anusvâra, la transliteración adoptada incluye las formas introducidas por otros eruditos en sánscrito, siendo por tanto de carácter selectivo.

También hay que señalar que la marca diacrítica para una «a» larga fue en los primeros días un circunflejo, y por lo tanto todos los escritos de H.P.B. encarnan este sonido en forma de «â». Dicho cambio habría necesitado demasiadas alteraciones, y casi con toda seguridad se habría producido confusión, por lo que el uso antiguo se ha respetado en todo momento.

PREFACIO A TODA LA COLECCIÓN

[Este Prefacio se aplica a la totalidad de los *Escritos Coleccionados* de H.P. Blavatsky y no solamente al presente volumen. Se publicó por primera vez en el volumen V de la presente serie, puesto en circulación en 1950.]

I

Los escritos de H.P. Blavatsky, la fundadora principal del Movimiento Teosófico moderno, están llegando a ser cada día más ampliamente conocidos.

Ellos constituyen en su totalidad uno de los productos más asombrosos de la creativa mente humana. Considerando su inigualable erudición, su naturaleza profética y su profundidad espiritual, deben ser clasificados —tanto por sus amigos como por sus enemigos— como uno de los fenómenos inexplicables de la época. Incluso un estudio superficial de estos escritos revela su carácter monumental.

Los más conocidos entre ellos son, por supuesto, aquellos que aparecieron en forma de libro y han tenido varias ediciones: *Isis sin velo* (Nueva York, 1877), *La Doctrina Secreta* (Londres y Nueva York, 1888), *La Clave de la Teosofía* (Londres, 1889), *La Voz del Silencio* (Londres y Nueva York, 1889), *Diálogos en la Logia Blavatsky* (Londres y Nueva York, 1890 y 1891), *Gemas de Oriente* (Londres, 1890) y los libros publicados póstumamente, a saber: *Glosario Teosófico* (Londres y Nueva York, 1892), *Narraciones Ocultistas y Cuentos Macabros* (Londres y Nueva York, 1892) y *Por las Grutas y Selvas del Indostán* (Londres, Nueva York y Madrás, 1892).

Sin embargo, el público general, así como un gran número de estudiantes teosóficos posteriores, apenas se dan cuenta del hecho de que desde 1874 hasta el final de su vida, H.P. Blavatsky escribió incesantemente para una amplia gama de periódicos y revistas, y de que la combinación de todos estos escritos dispersos supera incluso a su voluminosa producción publicada en libros.

Los primeros artículos escritos por H.P.B. fueron de carácter polémico y de estilo vigoroso. Fueron publicados en las más conocidas revistas espiritistas de la época, tales como: *Banner of Light* (Boston, Massachusetts), *Spiritual Scientist* (Boston, Mass.), *Religio-Philosophical Journal* (Chicago, Illinois), *The Spiritualist* (Londres), *La Revue Spirite* (París). Simultáneamente, escribió fascinantes historias ocultas para algunos de los principales periódicos estadounidenses, incluyendo *The World*, *The Sun* y *The Daily Graphic*, todos de Nueva York.

Después de ir a la India en 1879, contribuyó al *The Indian Spectator*, *The Deccan Star*, *The Bombay Gazette*, *The Pioneer*, *The Amrita Bazaar Pátrika*, y otros periódicos.

Por más de siete años —entre 1879 y 1886— escribió historias para el conocido periódico ruso *Moskovskiya Vedomosty* (Moscú) y el célebre periódico *Russkiy Vestnik* (Moscú), así como para periódicos menos conocidos, como *Pravda* (Odesa), *Tiflisskiy Vestnik* (Tiflis), *Rebus* (San Petersburgo) y otros.

Después de fundar su primera revista teosófica, *The Theosophist* (Bombay y Madrás), en octubre de 1879, ella vertió en sus páginas una gran cantidad de enseñanzas de valor incalculable, que continuó dando posteriormente en las páginas de su revista londinense *Lucifer*, la efímera *Revue Théosophique* de París y *The Path* de Nueva York.

Mientras llevaba a cabo esta enorme producción literaria encontró tiempo para participar en debates polémicos con una serie de escritores y académicos en las páginas de otros periódicos, en especial el *Bulletin Mensuel* de la Sociedad de Estudios Psicológicos de París y *Le Lotus* (París). Además de todo esto, escribió en varias ocasiones una serie de pequeños folletos y cartas abiertas, publicadas por separado.

En este estudio general no se puede hacer más que una mera mención de su voluminosa correspondencia, muchas porciones de la cual contienen valiosas enseñanzas, y de sus *Instrucciones* privadas que enseñó después de 1888 a los miembros de la Sección Esotérica.

Tras 25 años de incesante investigación, el número total de artículos escritos por H.P.B. en inglés, francés, ruso e italiano ronda alrededor de *mil*. Es de especial interés para los lectores el hecho de que un número considerable de sus ensayos en francés y en ruso —que en algunos casos contienen enseñanzas que no aparecen en ningún otro lugar y que nunca antes se habían traducido completamente a ningún otro idioma— están ahora, por primera vez, disponibles en inglés.

II

Durante muchos años, los estudiantes de Filosofía Esotérica han estado esperando la publicación definitiva de los escritos de H.P. Blavatsky en una forma convenientemente recopilada. Ahora se espera que este deseo pueda cumplirse gracias a la publicación de la presente serie de volúmenes. Estos constituyen una edición uniforme de toda la producción literaria de la Gran Teósofa según lo que se ha podido comprobar tras años de minuciosa investigación en todo el mundo. Estos escritos están dispuestos en orden estrictamente cronológico según la fecha de su publicación original en las diversas revistas, periódicos y otras publicaciones, o su aparición en forma de libro o folleto. Por lo tanto, los estudiantes están en posición de trazar el desarrollo progresivo de la misión de H.P.B. y de ver el método que utilizó en la presentación gradual de las enseñanzas de la Sabiduría Antigua, comenzando con su primer artículo en 1874. En muy pocos casos, aparece un artículo o dos fuera de la secuencia cronológica porque hay evidencia convincente de que fue escrito mucho antes y de que estuvo sin publicar durante mucho tiempo. Tales artículos se escribieron mucho antes de ser publicados, por lo que se han colocado en su lugar correspondiente.

A menos que se especifique lo contrario, todos los textos han sido copiados *verbatim et literatim* (NOTA: Expresión latina que significa: literalmente, palabra por palabra.—*El Traductor*. FINAL NOTA) directamente de las fuentes originales. En muy pocos casos —cuando la fuente era desconocida o, si se conocía, era completamente inaccesible—, los artículos han sido copiados de otras publicaciones en las que se habían vuelto a imprimir, aparentemente a partir de las fuentes originales, muchos años atrás.

No se ha editado de ninguna manera el estilo literario de H.P.B., ni su gramática u ortografía. Sin embargo, los errores tipográficos obvios se han corregido. Se ha conservado su propia manera de escribir los nombres propios y los términos técnicos en sánscrito. No se ha

intentado introducir ninguna uniformidad o consistencia en dichos elementos. No obstante, en las traducciones del material original en francés y ruso se ha utilizado la correcta ortografía sistémica de todos los nombres propios y los términos técnicos orientales según las normas académicas actuales.

Se ha realizado un esfuerzo sistemático para verificar las muchas citas que H.P.B. saca de varias obras, y todas las referencias se han revisado cuidadosamente. En todos los casos, las fuentes originales han sido consultadas para esta verificación, y si se encontró alguna discrepancia respecto al texto original, fue corregida. Muchos de los escritos citados solamente pueden consultarse en grandes instituciones como el Museo Británico de Londres, la Biblioteca Nacional de París, la Biblioteca del Congreso de Washington, D.C., y la Biblioteca Estatal Lenin de Moscú. En algunos casos, las obras citadas no pudieron localizarse. No hubo ningún intento de comprobar las citas de los periódicos, dado que la naturaleza transitoria del material utilizado no parecía justificar el esfuerzo.

A lo largo del texto se encuentran muchas notas firmadas «*Ed*»., «*La editora*», «*Ed., Theos.*», o «*La editora de The Theosophist*»; también aparecen notas a pie de página que no están firmadas. Hay que recordar que todas estas notas son de H.P.B. y no del compilador de los presentes volúmenes.

Todo el material añadido por el compilador —como notas a pie de página o como comentarios explicativos anexados a ciertos artículos— está entre corchetes y firmado «*El Compilador*». Las explicaciones editoriales obvias o los resúmenes que preceden a los artículos o que introducen los comentarios de H.P.B. simplemente están entre corchetes.

Ocasionalmente aparecen oraciones breves que están entre corchetes, incluso en el cuerpo principal del texto o en las notas a pie de página de H.P.B. Estos comentarios entre corchetes son, evidentemente, de H.P.B., aunque la razón de tal uso no es evidente.

En muy pocos casos, que son evidentes, el compilador ha añadido entre corchetes una palabra o dígito que obviamente falta para completar el significado de la oración.

Después del prefacio hay una breve revisión histórica en forma de tabla cronológica que contiene datos completamente documentados sobre el paradero de H.P.B. y el coronel Henry S. Olcott, así como los principales eventos en la historia del Movimiento Teosófico, en el período que abarca el material contenido en cualquier volumen de la serie.

III

La mayoría de los artículos escritos por H.P. Blavatsky en revistas y periódicos están firmados por ella, ya sea con su propio nombre o con uno de sus seudónimos poco frecuentes, como Hadji Mora, Râddha-Bai, Sañjñâ, «*Adversaria*» y otros.

Hay, sin embargo, muchos artículos no firmados, en revistas teosóficas y en otros lugares. Algunos de ellos han sido incluidos debido a que un estudio muy cuidadoso hecho por una serie de estudiantes completamente familiarizados con el estilo literario característico de H.P.B., así como sus conocidas idiosincrasias de expresión y su uso frecuente de un idioma extranjero, ha demostrado que son de la pluma de H.P.B. a pesar de que no se han podido dar pruebas *irrefutables* de ello. En los primeros libros teosóficos, memorias y folletos, se menciona que H.P.B. escribió otros artículos no firmados. En otros casos, H.P.B. pegó los recortes de los artículos en muchos de sus *Álbumes de recortes* (que ahora están en los Archivos de Adyar)

con anotaciones a pluma que establecen su autoría. Se sabe que varios artículos fueron escritos por otros autores, pero es casi seguro que H.P.B. los corrigió o les añadió información, o posiblemente esos autores los escribieron bajo la —más o menos directa— inspiración de ella. Se han incluido con los comentarios correspondientes.

Hay un problema complejo en relación con los escritos de H.P.B. del que probablemente el lector casual no se dé cuenta: el hecho de que H.P.B. a menudo actuaba como amanuense de sus Superiores en la Jerarquía Oculta. A veces, su propio Maestro u otros Adeptos y Chelas avanzados le dictaron pasajes enteros. No obstante, estos pasajes están teñidos con las muy evidentes peculiaridades de su propio estilo inimitable, y a veces se entremezclan con comentarios que sin duda surgen de su propia mente. Este tema involucra los misterios recónditos relacionados con la transmisión de las ocultas comunicaciones de Maestro a discípulo.

Cuando A.P. Sinnett contactó por primera vez con los Maestros a través de la intermediación de H.P.B., buscó una explicación del proceso anteriormente mencionado y obtuvo la siguiente respuesta del Maestro K.H.:

...Además, tenga usted presente que estas cartas mías no son escritas, sino *imprimidas* o precipitadas, y luego se corrigen todos los errores...

...Tengo que pensar, tengo que fotografiar cada palabra y cada frase cuidadosamente en mi cerebro, antes de que pueda ser repetida por precipitación. Del mismo modo que el fijar químicamente sobre unas superficies preparadas las imágenes formadas por la cámara requiere una preparación previa del enfoque del objeto que se ha de reproducir, porque de otro modo —tal como se observa a menudo en las malas fotografías— las piernas del que está sentado saldrían desproporcionadas respecto a la cabeza, etc., igualmente, nosotros hemos de arreglar nuestras oraciones e imprimir primero en nuestras mentes, antes de que esté a punto para ser leída, cada carta que tenga que aparecer en el papel. Por ahora, es *todo* lo que puedo decirle. Cuando la ciencia haya aprendido algo más sobre el misterio del litofil (o litobiblión) y sobre cómo las hojas se imprimen originalmente en las piedras, entonces podré hacerle comprender mejor el proceso. Pero usted debe saber y recordar una cosa: nosotros no hacemos más que seguir a la Naturaleza y copiarla fielmente en sus obras» (NOTA: A.P. Sinnett. *El Mundo Oculto* (edición original de Londres: Trübner and Co., 1881), pp. 143-144. También *Las Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett*, carta núm. VI, con pequeñas variaciones. FINAL NOTA).

En un artículo titulado «Precipitación», H.P.B., refiriéndose directamente al pasaje antes citado, escribe lo siguiente:

Desde que lo anterior fue escrito, los Maestros se han complacido en permitir que el velo se retire un poco más, y el *modus operandi* pueda así explicarse ahora más plenamente al forastero...

...El trabajo de escribir las cartas en cuestión se lleva a cabo mediante una especie de telegrafía psicológica; los Mahatmas raramente escriben sus cartas a la manera habitual. Existe una conexión electromagnética, por así decirlo, en el plano psicológico entre un Mahatma y sus chelas, uno de los cuales actúa como su amanuense. Cuando el Maestro quiere que una carta se escriba de esta manera, llama la atención del chela que elige para la tarea, haciendo que una campana astral (escuchada por muchos de nuestros compañeros y otros) suene cerca de él, del mismo modo en que una oficina de telégrafos envía señales a la oficina receptora antes de cablear el mensaje. Luego, los pensamientos que surgen en la mente del Mahatma se revisten con palabras, se pronuncian mentalmente y se fuerzan a lo largo de las corrientes astrales que él envía al alumno para que incidan en su cerebro. De allí son llevadas por las corrientes nerviosas a las palmas de su mano y las puntas de sus dedos, que descansan sobre un pedazo de papel preparado magnéticamente. A medida que las ondas de pensamiento se imprimen en el tejido, los materiales son atraídos hacia

este desde el océano de *âkas* (que impregna cada átomo del universo sensorial) mediante un proceso oculto que no podemos describir aquí, y quedan marcas permanentes.

De esto se desprende claramente que el éxito del método de escritura antes descrito depende principalmente de: (1) la fuerza y la claridad con las que los pensamientos son impulsados y (2) que el cerebro receptor esté libre de cualquier tipo de perturbación. Con el telégrafo eléctrico ordinario sucede exactamente lo mismo. Si, por alguna razón u otra, la fuerza de la batería que suministra la energía eléctrica es inferior a la requerida en cualquier línea de telégrafo o hay alguna alteración en el aparato receptor, el mensaje transmitido queda mutilado o no puede leerse perfectamente. [...] Tales errores, de hecho, surgen muy a menudo, como se deduce de lo que dice el Mahatma en el extracto anterior. «Tenga usted presente», dice, «que estas cartas mías no son escritas, sino imprimidas o precipitadas, y *luego se corrigen todos los errores*». Volvamos a las fuentes de error en la precipitación. Recordando las circunstancias por las cuales surgen errores en los telegramas, vemos que si un Mahatma se agota, o deja de controlar sus pensamientos durante el proceso, o no puede emitir la intensidad que necesitan las corrientes astrales a lo largo de las cuales se proyectan sus pensamientos, o la distraída atención del alumno produce alteraciones en su cerebro y sus centros nerviosos, se interfiere mucho en el éxito del proceso» (NOTA: *The Theosophist*, vol. V, núms. 3-4 (51-52), Diciembre-Enero, 1883-84, p. 64. FINAL NOTA).

A este extracto se le pueden añadir las palabras de H.P.B. que aparecen en su artículo titulado «Mis Libros», publicado en *Lucifer* el mismo mes de su fallecimiento.

...El espacio y la distancia no existen para el pensamiento, y si dos personas se encuentran en un estado de perfecta sintonía psicomagnética y una de ellas es un gran Adepto de las Ciencias Ocultas, entonces la transferencia del pensamiento y el dictado de páginas enteras será tan fácil y comprensible a la distancia de diez mil millas como la transferencia de dos palabras en una habitación» (NOTA: *Lucifer*, Londres, vol. VIII, núm. 45, 15 de mayo de 1891, pp. 241-247. FINAL NOTA).

Por supuesto, es evidente que si tales pasajes dictados, sean largos o cortos, se excluyeran de sus *Escritos Coleccionados*, sería necesario excluir también porciones muy grandes de *La Doctrina Secreta* e *Isis sin velo*, dado que ambas obras le fueron dictadas directamente a H.P.B. por uno o más Adeptos, o incluso eran material precipitado —mediante procedimientos ocultos— para que ella lo usara si quisiese. Una actitud así hacia los escritos de H.P.B. no es muy compatible con el sentido común ni con su propia visión de las cosas, pues, ciertamente, ella no dudó en añadir su nombre a la mayor parte del material que le dictaron varios ocultistas elevados.

IV

Debe darse ahora una revisión histórica de las diversas etapas de la compilación de los voluminosos escritos de H.P.B.

Poco después de la muerte de H.P.B., se hizo un primer intento de reunir y publicar al menos algunos de sus escritos dispersos. En 1891, todas las secciones de la Sociedad Teosófica aprobaron las resoluciones para que se instituyera el «H.P.B. Memorial Fund» (NOTA: *Fondo Conmemorativo de H.P.B., en inglés.—El traductor. FINAL NOTA*) con el propósito de publicar los escritos de su pluma para promover «la unión íntima entre la vida y el pensamiento de Oriente y Occidente, objetivo al que ella dedicó su vida».

En 1895 apareció impreso el volumen I de «The H.P.B. Memorial Fund Series», bajo el título de *A Modern Panarion: A Collection of Fugitive Fragments from the pen of H.P. Blavatsky* (Londres, Nueva York y Madrás, 1895, 504 pp.), que contiene una selección de los artículos de H.P.B. en las revistas espiritistas y varias de sus primeras contribuciones a *The Theosophist*. Se imprimió en la H.P.B. Press, 42 Henry Street, Regent's Park, Londres, N.W., Printers to The Theosophical Society. No se conocen más volúmenes publicados, aunque parece que se consideró la posibilidad de publicar otros.

La compilación del material para realizar una edición uniforme de los escritos de H.P. Blavatsky fue iniciada por el abajo firmante (NOTA: Boris de Zirkoff, aunque en el texto no aparece su firma.—*El traductor*. FINAL NOTA) en 1924, mientras residía en el Cuartel General de la Sociedad Teosófica de Point Loma, durante la presidencia de Katherine Tingley. Durante unos seis años, fue un proyecto privado del compilador. Se recopilaron, copiaron y clasificaron de manera tentativa unas 1500 páginas de material escrito a máquina. Con el fin de encontrar datos correctos, se consultaron muchas otras fuentes de información y se hizo una gran cantidad de trabajo preliminar.

Pronto, en la fase de desarrollo del plan, se descubrió que era esencial un estudio analítico de los primeros años del Movimiento Teosófico moderno, no solo como un medio para descubrir qué revistas y periódicos verdaderamente habían publicado artículos de la pluma de H.P.B., sino también porque proporcionaría datos para encontrar todas las pistas disponibles acerca de las fechas de publicación que a menudo se habían citado mal.

Fue en este momento en particular cuando comenzó una extensa correspondencia internacional con individuos e instituciones, con la esperanza de obtener la información necesaria. A finales del verano de 1929, se había completado la mayor parte del trabajo correspondiente al período inicial de 1874-1879.

En agosto de 1929, al Dr. Gottfried de Purucker, entonces presidente de la Sociedad Teosófica de Point Loma, se le informó sobre el plan de publicar una edición uniforme de los escritos de H.P.B. Esta idea fue aceptada inmediatamente, y se formó un pequeño comité para ayudar en la preparación del material. Desde el principio se tuvo la idea de comenzar a publicar en 1931, como homenaje a H.P.B. en el centenario de su nacimiento, siempre y cuando se pudiera encontrar una editorial adecuada.

Después de haber considerado varias posibles editoriales, el difunto Dr. Henry T. Edge — un alumno personal de H.P. Blavatsky de los días de Londres— sugirió la editorial Rider and Co., en Londres.

El 27 de febrero de 1930, A. Trevor Barker, de Londres, quien transcribió y compiló *Las Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett*, le escribió al Dr. G. de Purucker y entre otras cosas cuenta que él y su amigo, Ronald A.V. Morris, habían estado durante algún tiempo trabajando en un plan de recopilación de los artículos que H.P.B. escribió en revistas con el fin de publicar una posible serie de volúmenes en un futuro próximo. Inmediatamente, se estableció un estrecho contacto entre estos señores y el comité de Point Loma. Primero, enviaron una lista completa del material que tenían y, en julio de 1930, el material en sí, que consistía principalmente en artículos de *The Theosophist* y *Lucifer*. Además de que duplicaba lo que ya se había obtenido de estas revistas, su material también contenía una serie de información valiosa de otras fuentes. En mayo de 1930, A. Trevor Barker también sugirió a Rider and Co., de Londres, como posible editorial.

Al mismo tiempo —el 1 de abril de 1930—, el compilador sugirió que todo este trabajo se convirtiera en un proyecto teosófico interorganizacional en el que pudieran colaborar todas las sociedades teosóficas. Dado que esta idea encajaba con el Movimiento de Fraternalización inaugurado por el Dr. G. de Purucker en aquel momento, se aceptó de inmediato y se tomaron medidas para asegurar la cooperación de otras sociedades teosóficas.

El 24 de abril de 1930, se le escribió una carta a la Dra. Annie Besant, presidenta de la Sociedad Teosófica (Adyar), pidiendo su colaboración en la compilación de la próxima serie. Ella dio su aprobación por mediación de Lars Eek en la Convención Teosófica celebrada en Ginebra, Suiza, entre el 28 de junio y el 1 de julio de 1930, la cual ella presidió.

Después de un período de correspondencia preliminar, se estableció un fructífero y constructivo trabajo literario en equipo con los funcionarios del Cuartel General de Adyar. El cortés permiso de la Dra. Annie Besant para utilizar el material de los Archivos de la Sociedad Teosófica de Adyar, y la colaboración sincera de C. Jinarâjadâsa, A.J. Hamerster, Mary K. Neff, N. Sri Ram y otros, a lo largo de una serie de años, han sido factores de importancia primordial para que todo este esfuerzo haya tenido éxito.

Se aceptó la ayuda de otros individuos de diferentes partes del mundo y el trabajo de compilación tomó la forma de un proyecto teosófico interorganizacional en el que cooperaron muchas personas de diversas nacionalidades y afiliaciones teosóficas.

Aunque se continuó trabajando en las diversas partes del material ya disponible, el esfuerzo principal se dirigió hacia la realización del volumen I de la serie, que debía abarcar el período de 1874-1879. Este volumen demostró ser, en algunos aspectos, el más difícil de producir, debido al hecho de que el material estaba disperso en varios continentes y, a menudo, en periódicos y revistas de aquella época casi imposibles de encontrar.

El volumen I estaba listo para imprimirse en el verano de 1931, y fue entonces enviado a Rider and Co., de Londres, editorial con la que se había firmado un contrato. Debido a varios retrasos sobre los que el compilador no tenía control, no se imprimió hasta agosto de 1932 y finalmente se publicó a principios de 1933, bajo el título de *Las Obras Completas de H.P. Blavatsky*.

La editorial estipuló que el nombre de A. Trevor Barker debía aparecer en la portada del volumen como editor responsable, debido a su reputación como editor de *Las Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett* y *Las Cartas de H.P. Blavatsky a A.P. Sinnett*. Esta estipulación fue aceptada como un elemento técnico destinado solamente a fines comerciales.

El volumen II de la serie también se publicó en 1933, el volumen III apareció en 1935 y el volumen IV en 1936. Ese mismo año, Rider and Co. publicó una edición facsímil de *Isis sin velo* con los dos volúmenes bajo una cubierta, teniendo la misma apariencia que los anteriores cuatro volúmenes de las *Obras Completas*.

En 1937 ocurrieron más retrasos inesperados, y luego vino la crisis mundial cuyo resultado fue la Segunda Guerra Mundial, que paró la continuación de la serie. Durante el «blitz» de Londres (NOTA: *Blitz* significa bombardeo aéreo. –El Traductor. FINAL NOTA), se destruyeron las oficinas de Rider and Co. y otras casas editoriales de Paternoster Row. Las planchas de los cuatro volúmenes ya publicados se estropearon (al igual que las planchas de *Las Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett* y otras obras) y, como su edición fue muy pequeña, estos volúmenes dejaron de estar disponibles y han seguido sin estarlo durante los últimos catorce años.

Durante y a pesar de la Segunda Guerra Mundial, el trabajo de búsqueda y preparación de material para su futura publicación continuó sin interrupción, y se descubrió mucho material nuevo. Inesperadamente, se encontraron artículos muy raros escritos por H.P.B. en francés y fueron rápidamente traducidos. Se hizo una revisión completa de todos sus escritos en ruso que se conocían, y nuevos artículos salieron a la luz. Esta producción literaria en ruso — que provenía directamente de las fuentes originales— fue resguardada en su totalidad, y los artículos más raros fueron suministrados de forma gratuita por la Biblioteca Estatal Lenin de Moscú.

Las dificultades de la situación económica en Inglaterra, durante y después de la Segunda Guerra Mundial, hicieron que fuera imposible que Rider and Co. reanudase el trabajo original. Mientras tanto, la demanda de los escritos de H.P. Blavatsky ha estado creciendo sin parar, y un número cada vez mayor de personas han estado esperando la publicación de una edición estadounidense de sus obras completas. Para satisfacer esta creciente demanda, se publica la presente edición. Su publicación en el 75.º aniversario del Movimiento Teosófico moderno satisface una necesidad muy sentida en el continente americano, donde se puso la primera piedra de la Sociedad Teosófica original en 1875.

Los escritos de H.P. Blavatsky son únicos. Ellos dicen más que cualquier comentario humano, y es el discípulo quien debe demostrar la veracidad de las enseñanzas que contienen: cuando su corazón esté en sintonía con la armonía cósmica, ellas se revelarán ante el ojo de su mente. Al igual que todos los escritos místicos de todas las épocas, ocultan mucho más de lo que revelan, y el estudiante intuitivo descubre en ellos solo lo que es capaz de comprender, ni más ni menos.

Inalterados por el tiempo, impasibles ante la fantasmagoría del espectáculo mundial, ilesos ante la crítica mordaz, inmaculados ante los vituperios de las mentes triviales y dogmáticas, estos escritos se erigen hoy, al igual que el día de su primera aparición, como una roca majestuosa en medio de las crestas espumosas de un mar turbulento. Su toque de trompeta resuena como antaño, y miles de hombres y mujeres buscadores de la verdad y el conocimiento —hambrientos de corazón, confundidos y desilusionados— encuentran la entrada a una mayor vida en los perdurables principios de pensamiento contenidos en la herencia literaria de H.P.B.

Ella desafió al sectarismo religioso de su época, con su llamativo ritualismo y con la letra muerta de su culto ortodoxo. Ella retó a los dogmas científicos establecidos creados por mentes que no veían en la Naturaleza nada más que un agregado fortuito de átomos sin vida movidos por el mero azar. El poder regenerador de su mensaje rompió la cáscara que protegía a una teología moribunda, barrió las disputas vacías de los charlatanes y dio jaque mate al progreso de las falacias científicas.

Hoy en día, este mensaje —al igual que la marea de primavera de un río poderoso— se está extendiendo a lo largo y ancho de la tierra. Los más grandes pensadores de la época están expresando a veces genuinas ideas teosóficas, a menudo formuladas con el lenguaje utilizado por la misma H.P.B., y somos testigos diariamente del giro de las mentes de los hombres hacia las cámaras del tesoro del conocimiento esotérico transhimaláyico que ella abrió para nosotros.

Recomendamos sus escritos al peregrino cansado y al buscador de las realidades espirituales perdurables, pues contienen la respuesta a muchos problemas desconcertantes, abren amplios portales nunca antes soñados, revelando vistas de esplendor cósmico e inspiración duradera.

Ellos dan nueva esperanza y valor al estudiante débil de corazón, pero sincero. Son un consuelo y un soporte, así como un Guía y Maestro, para los que ya están viajando a lo largo del antiguo Sendero. En cuanto a aquellos pocos que están en la retaguardia de la humanidad, escalando valientemente por la solitaria ruta que lleva a las Puertas de Oro, estos escritos dan la clave del conocimiento secreto que le permite a uno levantar la pesada barra que debe alzarse antes de que las Puertas se abran y el peregrino entre en la tierra del Amanecer Eterno.

REVISIÓN CRONOLÓGICA

DE LOS PRINCIPALES EVENTOS EN LA VIDA DE H.P. BLAVATSKY

Y EL CNEL. HENRY S. OLCOTT, DE JULIO A NOVIEMBRE, 1883

(periodo al cual pertenece el material en el volumen V)

1883

7 Julio. H.P.B. se va de Adyar a Ootacamund, a visitar a Maj.-Gen. Y a la Sra. H.R. Morgan, a su villa «Snowdown» (*Theos.*, IV, *Supl.*, Ago., 1883, p. 6). Mientras está ahí, escribe bajo dictado las «Respuestas a un C.S.T. Ingles» (*ODL.*, II, 466). Pudo haber hecho un viaje para estudiar los antiguos Todas y Mulu-Kurumbas en las Lomas Nilgiri. Debe haber escrito en el momento su historia serial Rusa, *Las Enigmáticas Tribus de las Lomas Azules*, pues el Prefacio está fechado Julio 9, 1883. (Historia no publicada hasta el año siguiente).

15-16 Julio. Cnel. H.S. Olcott, habiendo completado su estancia en Ceilán (de donde navegó en Junio 27), cruza hacia Tuticorin, para comenzar un recorrido en el Sur de India (*ODL.*, II, 442; *Theos.*, IV, *Supl.*, Ago., 1883, p. 6).

17 Julio. La Logia de Londres sostiene una conversación en el Auditorio del Príncipe Piccadilly, para dar la bienvenida a los Sinnett, que recientemente regresaron de la India. Unas 270 personas presentes. La Dra. Anna Bonus Kingsford pronuncia lo que ella llama (*LLL.*) su «discurso inaugural» (*Luz*, III, No. 134, Julio 28, 1883, pp. 335, 337-38; *Theos.*, V, *Supl.*, Oct., 1883, pp. 3-5).

17-31 Julio. Cnel. H.S. Olcott conferencias, organiza filiales, ejecuta curas mesméricas notables. Visita Tinnevely (17-20), Trivandrum (22-23), Nâgercoil (25), Srîvilliputtûr (29), Sâttûr (30), Madurâ (31-Ago.3) (*ODL.*, II, 442-51; *Theos.*, IV, *Supl.*, Ago., 1883, p.5; *Supl.*, Sept., 1883, pp. 1-3).

Julio. Artículo importante de H.P.B. «Chelas y Chelas Laicos» publicado en *The Theosophist*, Suplemento para Julio, 1883.

Julio. Momento aproximado de la recepción por A.P. Sinnett, entonces en Londres, de las dos cartas del Maestro K.H. La primera, una muy larga (*ML.*, No. LIX, pp. 338-49), sobre profundas enseñanzas ocultas; y la segunda, una más breve (*ML.*, No. LXXXI, pp. 383-86), tratando de los graves obstáculos en el camino de la aventura del «Fénix».

4-21 Agosto. Cnel. H.S. Olcott continúa conferenciando y curando. Visita Negapatam (4-6), Trichinopoly (6-9), Tanjore (11-12), Kumbakonam (13-14), Mayavaram (15-16), Cuddalore (17-19), Chingleput (20). Mientras está en Cuddalore, toma parte en la ceremonia Pradakshina, hasta ahora reservada solo para Hindûs; además en la ceremonia Arâti en la que

alcanfor ardiente es presentado a él por el Supremo Sacerdote (*ODL.*, II, 451-63; *Theos.*, IV, *Supl.*, Sept., 1883, pp. 3-8).

13 Agosto. Fenómeno en Adyar, en la ausencia de H.P.B.: platillo roto Chino restaurado en el «Santuario». Atestiguado por Maj.- Gen. H.R. Morgan (*Theos.*, V, *Supl.*, Dic., 1883, p. 31), y Mme. Coulomb (Reporte, pp. 46-47).

Antes de 15 Agosto. H.P.B. duplica el anillo de zafiro de la Sra. Sara M. Carmichael en Ootacamund (Inc., 259-60, por la propia carta de la Sra. C.; *Theos.*, V, *Supl.*, Dic., 1883, pp. 23-26, por propio relato de H.P.B.; también *LBS.*, No. XXIII, p. 45).

15 Agosto. H.P.B. escribe de Ootacamund al Secretario de la Logia de Londres. Fue llevada de tarea de Inglaterra a Escocia para anunciar en *The Theosophist* Librepensamiento y literatura Anti Cristiana. Se niega a cambiar la política (*Theos.*, Ago, 1931).

1 o 17 Agosto. Damodar K. Malavankar llega a Mayavaram, de negocios para la S.T., trayendo a T. Vijayaraghava Charlu, para fungir como Secretario Privado del Cnel. H.S. Olcott (*ODL.* II, 461-62).

22 Agosto. Cnel. H.S. Olcott acompaña a H.P.B. a Ootacamund (*ODL.*, II, 463-64; *Diarios* también).

Agosto. Primera Filial de la S.T. formada en Odessa, Rusia, con la Hon. Nadyezhda Andreyevna de Fadeyev, la tía de H.P.B., como Pres. (*Theos.*, IV, *Supl.*, Sep., 1883, p. 6). *The Theosophist* publica importante artículo «Gurús y Chelas,» firmado por 201 Hindûs (Vol. IV, *Supl.*, Ago., 1883, p. 2). Carta del Maestro K.H. a A.P. Sinnett, respecto a la aventura del «Fénix» (*ML.*, No. LXXXII, pp. 387-93).

». Insinuaciones aparecen en los principales periódicos de Madras, insinuando que los Fundadores de la S.T. son agentes políticos secretos. El Cnel. H.S. Olcott protesta al Gobierno (*ODL.*, II, 467).

1 Septiembre. Carta al Editor de Henry Kiddle publicada en Luz, Londres (Vol. III, No. 139, Sep. 1, 1883, p. 392). Inicio del llamado «Incidente Kiddle».

13 Septiembre. Consejero del Gobierno de Madras garantiza completa protección a La Sociedad Teosófica (*ODL.*, II, p. 467; III, pp. 3-8; *Theos.*, V, *Supl.*, Oct., 1883, pp. 1-2).

15 Septiembre. El Cnel. H.S. Olcott escribe de Ootacamund una Carta Abierta a el Obispo de Madras (*Theos.*, V, *Supl.*, Oct., 1883, pp. 9-10).

1 Septiembre. H.P.B. y el Cnel. H.S. Olcott se van de Ootacamund a Coimbatore, quedándose ahí tres días. Se van el 19 (*ODL.*, III, p. 11; *Theos.*, V, *Supl.*, Oct., 1883, pp. 2, 14).

20 Septiembre. H.P.B. y H.S.O. llegan a Pondichéry. El Coronel conferencia Sep. 21 en Francés, primera vez en su vida y sin preparación; aparentemente con especial ayuda de su Maestro. H.P.B. sostiene una recepción en la que el Maestro Nârâyana está presente (*ODL.*, III, 11-17; *Theos.*, V, *Supl.*, Oct., 1883, pp. 2-3, 14).

23 Septiembre. H.P.B. y H.S.O. regresan a Adyar (*ODL.*, III, 17).

27 Septiembre. H.P.B. escribe de Adyar a A.P. Sinnett (*L.B.S.*, No. XXVII, pp. 55-63). Dice que el Maestro K.H. ordenó a H.S. Olcott «ir a cierto paso donde él sería dirigido por un

chela él mandaría por él...» Él va a encontrarse con el Maestro K.H. Ella también dice: «... parece que es Maha Sahib (el grande) que insistió con el Chohan que a Olcott se le debería permitir conocer personalmente dos o tres de los adeptos además de su gurú M...».

27 Septiembre. Cnel. H.S. Olcott se va de Adyar en un recorrido del Norte de India. Conferencia, organiza Filiales y sana enfermos en Bellary (28-30), Adoni (30-Oct. 2), Hydezâbâd, Secunderâbâd, Bolârum 3-7), Sholâpur (*ODL.*, III, 18-21; *Theos.*, V, *Supl.*, Nov., 1883, pp. 15-17; *LBS.*, No. XXVII, p. 62).

29 Septiembre. W.T. Brown de la Logia de Londres, y la Sra. Sarah Parker de Dublin, Irlanda, llegan a Adyar (*LBS.*, No. XXVII, p. 62).

8 Octubre. Carta del Maestro K.H. a A.P. Sinnett, declarando la «Aventura Fénix» como un error (*ML.*, No. LXXXII, pp. 393-96).

10 Octubre (?). W.T. Brown acompaña a H.S.O. a Sholâpur (*ODL.*, III, p.20).

1 Octubre. Dâmodar K. Mâvalankar se va de Adyar para acompañar al Cnel. H.S. Olcott a Poona (*Theos.*, V, *Supl.*, Nov., 1883, pp.22).

12-14 Octubre. Cnel. H.S. Olcott en Poona, donde Dâmodar llega el 13 de Oct. (*ODL.*, III, 20-21; *Theos.*, V, *Supl.*, Nov., 1883, p. 17).

15 Octubre. Cnel. H.S. Olcott y grupo llegan a Bombay. Se quedan hasta el 21 (*ODL.*, III, 21; *Theos.*, V, *Supl.*, Nov., 1883, p. 17).

20 Octubre. H.P.B. acompaña a H.S.O. a Bombay, quedándose con los Flynn. Se le ordenó entregar en persona a H.S.O. la orden del Maestro para detener todas las curaciones por un tiempo. La misma orden se la dio simultáneamente Dâmodar. H.P.B. y H.S.O. fueron invitados por el Mahârâja Holkar de Indore a visitarle, pero la visita fue cancelada (*ODL.*, II, 440; III, 21-22; *Theos.*, V, *Supl.*, Nov., 1883, p.15).

20 Octubre. El Cnel. H.S. Olcott se va de Bombay, con Dâmodar y L. Doraswamy Naidu, Sec. Visita Jubbulpore (22-26), Allahâbâd (27-31), y Ghâzîpur (31-No. 2) (*ODL.*, III, 23-25; *Theos.*, V, *Supl.*, Dic., 1883, pp.33-35).

21 Octubre. Edward Maitland. La Dra. Anna Bonus Kingsford estando «inevitabilmente ausente». Conferencia y discurso de ella ante la Logia de Londres. Resolución pasada, protestando su lenguaje. Disensiones internas comienzan a salir a la luz (*ML.*, No. LXXXVII, pp. 406-07; *ED.*, p. 43; *LBS.*, No. XXX, pp. 69-70, lo cual confunde fechas).

1 Octubre. H.P.B. se va de Bombay a Madras. Se detiene en Poona, quedándose en la casa del juez N.D. Khandalawala. Presentada a un rico empresario, Jacob Sassoon, por su primo A.D. Ezekiel. Sobre la petición de Sassoon de una demostración de magia, aparentemente con el entendimiento de que esto significaría apoyo financiero para la causa, H.P.B., por órdenes telepáticas del Maestro, niega ejecutar ningún fenómeno. Psíquicamente solicita Ramalinga Deb, a Adyar, confirmar por escrito la exactitud de la orden que ella recibió. Recibe cable que confirma. Se va a casa alrededor de Oct. 26-27 (*Coulomb*, p. 69; *Hodgson*, p. 318; *LBS.*, No. XLVI, pp. 112, 115).

27 Octubre. *Light* (Vol. III, No. 147, p. 472) y *The Theosophist* Vol. V, *Supl.*, Nov., 1883, pp. 20-21) publica «Una Protesta de Teósofos», firmada por unos 500 Hindûs, algunos de ellos

altos Chelas, contra el arrogante artículo del Dr. Wyld en Luz (Vol. III, No. 133, Julio 21, 1883) respecto a los Maestros.

30 Octubre. Muerte en Ajmere de Swâmi Dayânanda Saraswatî, Jefe de Ârya Samâj (*Theos.*, V, Dic., 1883, p. 105).

3-11 Noviembre. El Cnel. H.S. Olcott continúa su recorrido por el Norte de la India. Visita Cawnpore (3-4), Lucknow (4-6), Bâra-Bankî (6-7), Bareilly (8-9), y Morâdâbâd (9-11) (*ODL.*, III, 25-30; *Theos.*, V, *Supl.*, Dic., 1883, pp. 35-36; *Diario*, I, Ene., 1884).

4 Noviembre. Fenómeno del viaje astral de Dâmodar para donde su Maestro Asrama, de ahí a Adyar y de regreso, con una carta apenas recibida de Samuel Ward (*ODL.*, III, pp. 27, 30-32).

4 Noviembre. La Dra. Anna Bonus Kingsford manda mensaje de disculpa a la Logia de Londres contrarrestando su discurso de Oct. 21 (*ED.*, p. 44).

10 Noviembre. Fenómeno de viaje astral de Dâmodar a Adyar desde Morâdâbâd, N.W.P., confirmado por el telegrama de H.P.B. de la misma fecha al Cnel. Olcott (*ODL.*, III, 29-30; *Theos.*, V, Dic., 1883, pp. 88-89).

11-17 Noviembre. Cnel. H.S. Olcott visita Aligarh (11-13), Delhi 13-15), Meerut (15-17), yéndose del anterior al atardecer por tren a Lahore (*ODL.*, III, 30-33; *Diario*, I, pp. 2-3).

17 Noviembre. Dâmodar, viajando por ferrocarril entre Meerut y Lahore, visita «Santuario» en Adyar astralmente, resultando en un susto para Mme. Coulomb. Ella estaba estabilizando una silla sobre la cual H.P.B. estaba de pie, limpiando el retrato del Maestro en el «Santuario». H.P.B. cae, lastimándose la rodilla derecha. Dâmodar relata circunstancias a H.S.O. Confirmadas por telegrama de H.P.B. a H.S.O., fechada desde Adyar, 7:55 a.m., Nov. 18, en respuesta a uno enviado por él, solicitando información (*ODL.*, III, 33-35; *LBS.*, No. XXVIII, p. 63; *FRC.*, p. 44 fn.). Maj.-Gen. Y la Sra. H.R. Morgan presentes, estando en Adyar en una visita (*Hodgson*, p. 325).

1 Noviembre. El Cnel. H.S. Olcott y grupo llegan a Lahore, alrededor de las 8:30 a.m. Puestos en tiendas de campaña instaladas en el Maidan (patio), frente al Fuerte. Se quedan hasta el tren de la tarde el 21 (*ODL.*, III, 34-43; *Diario*, I, pp. 3-5).

20 Noviembre. El Maestro K.H. visita a H.S.O. y a W.T. Brown en su casa de campaña: «1:55 a.m. Koot Hoomi vino en cuerpo a mi casa de campaña. Me despertó de repente, imprimió una nota (envuelta en seda) en mi mano izquierda, y posó su mano sobre mi cabeza. Él luego pasó al compartimento de Brown e integró otra nota en su mano (de Brown). Me habló. Fue enviado por Maha Chohan» (*Diarios*; además: *ODL.*, III, 36-38; *SE*; *Theos.*, V, Dic., 1883, pp. 85-86, nota ed.; *LMW.*, I, No. 16, para el texto de la carta a H.S.O.; *Theos.*, LIII, Ago., 1932, para facsímil).

20 Noviembre. Breve nota del Maestro K.H. a H.S.O., para prepararle para una segunda visita esa tarde (*LMW.*, I, No. 17; facsímil en *Theos.*, LIII, Agosto, 1932).

20 Noviembre. Segunda visita del Maestro K.H., acompañado por su discípulo, Djual Koo 'l, a los terrenos de las tiendas de campaña, alrededor de las 10 p.m. Él habla por largo rato primero con Damodar, luego con H.S.O. (*Diarios*; *ODL.*, III, 41-43; *SE*).

1 Noviembre. El Cnel. H.S. Olcott y grupo se van de Lahore en el tren de la tarde y van a Jam-

mu. Dejan el tren en Wazîrâbâd y proceden a caballo –correo a Sialkot; dejan el carruaje de éste lado del río Râvi y lo vadean en elefantes. Visitan al Mahârâja de Kashmîr; permanecen en Jammu hasta el 29 (*ODL.*, III, 43-50; *Diario*, I, Ene., 1884, p. 5).

24 Noviembre. Fenómeno en Adyar de carta a S. Ramasvamier entregada por una «mano astral» expedida de un librero que, en inspección inmediata, se encontró que tenía una sólida parte posterior. (Reportado por V. Coopooswamy Iyer, Pleader, Madura, Noviembre 27, 1883, en el *Diario*, I, Feb., 1884, p. 30).

1 Noviembre. Dâmodar desaparece de la casa en Jammu a la luz del día. Telegrama del Cnel. H.S. Olcott a H.P.B. respecto a esto. Fenómeno del recibo por H.S.O. de una respuesta telegráfica de H.P.B. que fue entregada por un chela bajo la forma de un peón. Damodar regresa el 27 de Nov., grandemente cambiado, después de una visita al Asrama de su Maestro (*ODL.*, III, 50-54; *LBS*, Nos. CXXVIII y CXXIX, p. 456; No. XXX, p. 73).

1 Noviembre. Breve nota del Maestro K.H. a W.T. Brown, recibida en Jammu durante la ausencia de Dâmodar (*LMW.*, I, No. 21; *SE.*).

29 Noviembre. El Cnel. H.S. Olcott se va de Jammu a Kapûrthala via Lahore y Kirtarpur. Se queda en Kirtarpur Nov. 30-Dic 3. Dâmodar regresa a Adyar directo de Wazîrâbâd (*ODL.*, III, pp. 58-59; *Diario*, I, Feb., 1884, p. 32).

Noviembre-Diciembre. *Carta del Maestro K.H. a A.P. Sinnett*, dando completa explicación del «Incidente Kiddle» (*ML.*, No. XCIII, pp. 420-29).

CLAVE PARA LAS ABREVIACIONES

Coulomb. *Algún Relato de mi Trato con Madame Blavatsky de 1872 a 1884*; con un número de Cartas Adicionales y una Completa Explicación de los más Maravillosos Fenómenos Teosóficos. Panfleto por Mme. Coulomb, publicado por los Proprietarios de la *Madras Christian College Magazine*, por Elliot Stock, 62, Paternoster Row, Londres, E.C., 1885 [emitida, conforme a los *Diarios* de H.S.O., Diciembre 23, 1884].

Diarios. *Diarios* del Cnel. H.S. Olcott, en los Archivos de Adyar.

ED. *Los Primeros Días de la Teosofía en Europa*, A.P. Sinnett. Londres: Theos. Publishing House, Ltd., 1922. 126 pp.

FRC. *Primer Reporte del Comité de la Sociedad para la Investigación Psíquica Adscrita para Investigar la Evidencia para los Maravillosos Fenómenos Ofrecidos por ciertos Miembros de La Sociedad Teosófica*. [Privado y Confidencial]. 130 pp. [Diciembre, 1884].

Hodgson. «Reporte del Comité Asignado a Investigar Fenómenos Conectados con La Sociedad Teosófica,» *Procedentes de la Sociedad para la Investigación Psíquica*, Vol. III, Parte IX, Diciembre, 1885. 200 pp., láminas.

Diarios. *Diario de La Soc. Theos.* Ver Ap. P. 386.

Inc.. *Incidentes en la Vida de Madame Blavatsky*. A.P. Sinnett. Londres: George Redway, 1886. Xxii, 324 pp.

LBS. *Cartas de H.P.B. a A.P. Sinnett. Ver SINNETT*, Ap. pp. 381-82.

Light. *Ver Ap.* p. 386.

LLL. – *Una Carta Dirigida a los Compañeros, etc. Ver KINGSFORD*, Ap. p. 377.

LMW. *Cartas de los Maestros de la Sabiduría, 1881-1888. Transcrito y Compilado por C. Jinarâjadâsa. Con un Prefacio por Annie Besant. Primeras Series. Adyar, Madras: Theos. Publishing House, 1919. 124 pp.; 2da ed., 1923 ; 3ra ed., 1945; 4ta ed., con nuevas y adicionales Cartas (1870-1900), 1948. viii, 220 pp.*

ML. S *Las Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett. Ver SINNETT*, App. pp. 381-82.

ODL. – *Hojas de un Viejo Diario. Ver OLCOTT*, App. p. 379.

Report. *Reporte de Observaciones Hechas durante una Estancia de Nueve Meses en las Oficinas Centrales de la Sociedad Teosófica en Adyar (Madras), India, por el Dr. Franz Hartmann (pseud. «Un Buddhista Americano»).* Madras: Imprenta Escocesa, Graves, Cookson y Co., 1884. 60 pp.

SE. *Algunas Experiencias en India, por W.T. Brown. Londres: impreso bajo la autoridad de la Logia de Londres de la Sociedad Theos., 1884. 19 pp. Muy escaso. Copia del original en la Librería de Adyar. Reimpreso en The Theosophist Canadiense, Vol. XXVIII, Junio, 1947.*

Theos. *The Theosophist. Ver Ap.* p. 387.

PRÓLOGO AL VOLUMEN CINCO

Al planear una edición estadounidense de los *Escritos Recopilados* de H.P.B., se ha considerado aconsejable comenzar con nuevo material, hasta ahora inédito en secuencia cronológica, dejando los escritos publicados antes y ahora fuera de impresión, para ser tratados en una fecha posterior.

Las traducciones al inglés del texto original en francés son obra del Dr. Charles J. Ryan. Han sido cuidadosamente revisados por Irene R. Ponsonby y el Compilador.

En relación con el presente volumen, una deuda especial de agradecimiento se debe a Manly Palmer Hall, fundador y director de la Sociedad de Investigación Filosófica, Los Ángeles, California, por su apoyo incondicional a este proyecto, y su interés inquebrantable en llevarlo a cabo, a una conclusión de éxito.

El Compilador está en deuda con Sydney A. Cook, Vicepresidenta de la Sociedad Teosófica (Adyar), por la valiosa asistencia prestada en el suministro de atención meticulosa, tanto material como de información de los Archivos de Adyar. Se agradece la ayuda vital recibida de Irene R. Ponsonby, Audrey Hollander, Elayne Ayers, Audrée Benner Dreher, Nancy Newsom Browning, Dee Worth, Adhir Mukherjee, Louise Smith, Hector Tate, Sarah Hunt Woodard, Joaquin Navarro y Enrique Haeussler, de Los Angeles, California; Sra. Jimmie Howard, Washington, DC; W. Emmett Small, y el Dr. W.Y. Evans-Wentz, San Diego, California; Dr. Osvald Sirén, Lidingö, Suecia; y Mary L. Stanley, Londres, quienes han contribuido con su tiempo y conocimiento, ya sea en la preparación del MSS o en la comprobación de las citas, corrección de pruebas, indexación, y ofreciendo sugerencias valiosas sobre puntos técnicos. También se agradece sinceramente al Sr. y la Sra. Henry Donath por sus muchas acciones útiles en relación con la publicidad y los suministros relacionados con la producción del MSS.

También se debe reconocer el extremo cuidado ejercido por Franklin Thomas en la composición de la linotipia del manuscrito, que, debido a muchos signos diacríticos sánscritos, exigía mucha paciencia y un manejo inteligente.

La publicación del presente volumen no hubiera sido posible sin la asistencia material de varios estudiantes de muchas partes del mundo, que prefieren permanecer en el anonimato. Al reconocer su ayuda con sincera gratitud, deseamos hacer una mención especial a la valiosa donación recibida del Fondo Fiduciario creado por el albacea del testamento del Dr. Henry T. Edge. No podemos evitar sentir que este último contacto con uno de los alumnos personales de H.P.B. agrega una bendición especial a esta nuestra labor de amor.

LOS ANGELES, CALIFORNIA, EE.UU.

BORIS DE ZIRKOFF
El Compilador

8 de *Septiembre* de 1950.

EXPLICACIONES RELATIVAS A LA CONTROVERSIAS SOBRE EL OCULTISMO

[*Boletín Mensual de la Sociedad Científica de Estudios Psicológicos*, París, 15 de junio de 1883, pp. 116 y ss.]

[Traducción del texto original en francés.]

[Esta es una continuación de la controversia de H.P. Blavatsky con el Sr. Tremeschini, y otros miembros de la «Société Théosophique des Spirités de France», en París. Hasta julio de 1883 no apareció en las columnas del *Boletín* ninguna refutación completa de la pluma de H.P.B., en respuesta a los conceptos erróneos y a las acusaciones publicadas en números anteriores. Aparte de sus comentarios en el Álbum de Recortes, adjuntó en lápiz azul a los recortes que contenían los artículos de Charles Fauvety, Tremeschini y otros, el único artículo que había aparecido en la prensa era su carta a Charles Fauvety, el Editor del *Boletín*, fechada en Madrás, el 17 de abril de 1883. Esta carta, así como los comentarios a lápiz, pueden encontrarse en el volumen anterior de esta serie.

Los presentes extractos de una carta al editor del *Boletín*, fechada en Madrás, el 17 de mayo de 1883, aparecieron junto con otros materiales bajo el título general antes mencionado, en el número del 15 de junio de 1883. Esto incluía una introducción del editor, una carta del comandante D.A. Courmes, otra carta de Madame de Morsier, «Un Mot de Réponse» de Charles Fauvety, después de la carta de H.P.B., y una nota final de Sophie Rosen.

La larga refutación oficial de H.P.B. ya estaba en el correo, pero no apareció hasta el número de julio del *Boletín*.

De una carta de H.P.B. al Comandante Courmes, escrita en francés desde Ootacamund. Colinas de Nilgiri. El 17 de julio de 1883, parece que sus dos cartas dirigidas a Charles Fauvety no fueron destinadas a la publicación, y le molestaba mucho que se imprimieran en el *Boletín*. También se desprende de sus palabras que Fauvety se negó originalmente a imprimir su larga y amplia refutación, o trató de evitarlo, y se interesó por publicarla en forma de panfleto. Esto aparentemente se hizo innecesario (Véase *Contribution à l'Histoire de la Société Théosophique en France*, por Charles Blech, pp. 29-30).

Los siguientes extractos de la segunda Carta de H.P.B., tal como se publicó en el *Boletín*, fueron copiados del recorte pegado en su Álbum de recortes XI (17), pp. 143-147, por cortesía de La Sociedad Teosófica, Adyar.—*El Compilador*.]

EXTRACTOS DE UNA CARTA DE LA SEÑORA BLAVATSKY.

Madras, 17 de mayo de 1883.

Al Sr. Fauvety, Presidente de la Sociedad Científica de Estudios Psicológicos.

Señor presidente,

El *Boletín* mensual de la Sociedad de la cual usted es el Presidente, número de Abril de 1883, ha sido leído y traducido a nuestros miembros de la Rama Oculta de la Sociedad Teosófica,

y es en nombre de esa Rama y de toda la Sociedad que parece haber sido confundida con esa Rama por los Espíritas, de una manera muy inesperada, que os pido justicia. Esta carta será seguida de una respuesta formal, la cual, esperamos sinceramente, tendrá la bondad de publicar en su *Boletín*...

Es imposible para mí, en el espacio limitado de una carta oficial, enumerar todos los *errores* y malas interpretaciones que abundan en los discursos pronunciados en las reuniones de los días 6 y 21 de marzo. Baste con asegurar que las personas que nos han acusado de tales absurdos que he encontrado en «las refutaciones» nunca han leído *The Theosophist*...

Mientras esperamos nuestra *Refutación* de las «Refutaciones de los Espíritas» para llegar a usted por el siguiente correo, tengo el honor de rogarle en nuestro nombre que haga la siguiente declaración a su estimada Sociedad:

1. No es cierto que los Ocultistas Teosóficos de Oriente hayan predicado o predicado la ANIQUILACIÓN.

2. Es totalmente falso decir o sugerir, como ha hecho el Sr. T., que nosotros, los Fundadores de la Sociedad, o cualquiera de los miembros de la Rama Oculta, hemos declarado que la base sobre la cual ustedes (espíritas) descansan su ética – «la de la inmortalidad del Ego (espiritual) consciente– es fundamentalmente falsa»... Puedo indicar [?] (NOTA: [El primer cifrado falta en el original.–El Compilador]. FINAL NOTA) lugares en *The Theosophist*, así como en escritos firmados por Ocultistas, donde se afirma de la manera más clara que los principios 7º y 6º, la Divina Mónada y su vehículo, *el alma espiritual* (quien es uno), son inmortales, indestructibles e *infinitos*. Creyendo en las innumerables reencarnaciones del «Ego espiritual», el único «Ego *consciente*» en la Eternidad, ninguno de nosotros, ocultistas, podría decir que la consciencia individual fuese aniquilada o que el «Ego espiritual» podía caer de nuevo en el mundo de la materia primitiva cósmica...

Por último, que se entienda: La Sociedad predica la fraternidad universal basada en la igualdad, la caridad, la tolerancia y el amor mutuo. Acepta todas las creencias porque no admite ninguna infalibilidad (su propia más que la de los demás), y al no admitirlo, observa, estudia, compara y toma nota de todo sin declarar nada como final. En cuanto a sus ramas, siempre y cuando practiquen la hermandad, cada rama puede creer lo que quiera, porque en materia de religión y creencia, un hotentote sabe tanto como un Fénelon. Los buenos discursos y afirmaciones de un Tyndall son tan valiosos como las de su criada, y la Sociedad acepta nada más que HECHOS. Ahora bien, los hechos no pueden ser aceptados como tales en la evidencia de uno o cien mil personas, sino sólo en evidencia personal apropiada para cada individuo. Huelga decir que estoy hablando ahora de hechos psicológicos y puramente subjetivos, y no de hechos físicos. De ahí la tolerancia universal entre los teósofos, una de las reglas más positivamente recomendadas...

Le doy mis disculpas, señor Presidente, por no poder expresar más claramente mis ideas. Hace diez u once años que no he tenido la oportunidad de hablar o escribir en francés, y por lo tanto estoy empezando a olvidarlo. Pero tengo confianza en su intuición y sobre todo en su profundo sentido de la justicia. Como ya he tenido el honor de decirles, nunca atacamos a nadie, pero es ciertamente permisible que nos defendamos cuando somos atacados y tan injustamente. El Sr. T. debe estar satisfecho... por representarnos como charlatán predicando una ciencia falsa, y le ha complacido publicar esa acusación. Nos permitirá entonces responder a estas acusaciones, prueba en mano, etc... Mientras tanto, por favor acepte, etc....

(Firmado) H.P. BLAVATSKY,

Secretario Correspondiente de la Sociedad Teosófica,

Adyar, Madras.

TEOSOFÍA Y ESPIRITISMO

CONTINUACIÓN DE LA CONTROVERSIAS ENTRE OCULTISMO TEOSÓFICO Y ESPIRITISMO.

[*Bulletin Mensuel de la Société Scientifique d'Études Psychologiques*, Paris, 15 de Julio, 1883, pp. 129-151.]

[Traducción del original Francés]

[Esta es la refutación oficial de H.P. Blavatsky de las malas interpretaciones y acusaciones del Sr. Tremeschini. Está precedida por una nota introductoria del director del *Boletín*, Charles Fauvety, y va seguida en el mismo número de una disertación bastante extensa de su pluma, titulada «Aux Théosophes de l'Occultisme».

Este material se encuentra en el *Scrapbook* XI (17) de H.P.B., págs. 149-171, y ha sido copiado de él por cortesía de la Sociedad Teosófica de Adyar.

En relación con este material, se llama la atención del estudiante al artículo de H.P.B. sobre el mismo tema general, publicado en *The Theosophist*, Vol. IV, Suplemento de Junio de 1883, pp. 1-3, y titulado «Una Tasa de Armas contra la Teosofía». Aunque se publicó antes, fue escrito después de que el presente artículo ya había sido enviado a Chas. Fauvety.—*El Compilador.*]

Buscar la verdad y traerla a la luz, tal es el primer esfuerzo del periodista, del filósofo, e indudablemente, de todo hombre honesto también.

Nosotros no queremos jamás ser acusados de haber desatendido éste deber.

Después de las explicaciones y ratificaciones que han aparecido en el *Boletín* siguiendo la controversia sobre Ocultismo (ver ediciones de Abril, Mayo, y Junio), concluimos que la discusión podría estar cerrada. Estábamos equivocados. Los Teósofos de India nos han obligado a mantener la promesa realizada desde el principio, de abrir las páginas del *Boletín* a la réplica. Como no pensamos suprimir la opinión de nadie, estamos publicando lo siguiente a pesar de su longitud. Para eso, debemos doblar el número de páginas de ésta edición.

Además, el tema vale el esfuerzo. En primer lugar, éste documento tiene un carácter oficial, puesto que emana de la Sociedad-Matriz, y ha sido redactado en nombre de la Sección de Ocultistas. Uno puede concluir, entonces, que en ésta ocasión tenemos la expresión de la verdadera doctrina profesada por el Ocultismo Teosófico (**NOTA: En el correo siguiente al que nos trajo el documento ahora publicado, recibimos una carta colectiva firmada por los Ocultistas de la Sociedad Teosófica de Bombay, solicitando urgentemente la publicación en el *Boletín Mensual* de la respuesta escrita por Madame Blavatsky en su nombre. Esta carta está fechada en Madrás, 27 de Mayo. FINAL NOTA**). Además, entre algunas recriminaciones referentes a personalidades y que no añaden nada de valor a la discusión, se encuentran ideas de gran trascendencia filosófica en éste documento, ideas de las que los lectores del *Boletín* no deben de ser privados.

Nosotros no permitiremos al famoso Secretario de la Sociedad Teosófica de Madrás hablar, reservando el derecho de réplica a fin de reanudar el debate y concluirlo.

EL EDITOR.

LA RESPUESTA DE LOS TEÓSOFOS

En la edición de Abril del *Boletín Mensual* de la Sociedad Científica para Estudios Psicológicos, encontramos en la «Nota Editorial» que sigue a la *aniquilación* de la Teosofía en India –una verdadera «masacre de Inocentes»– la generosa oferta a abrir las páginas del *Boletín* a la respuesta de los Teósofos que no compartieron las perspectivas del Sr. T... Una generosa oferta, sin duda, pero una muy peligrosa –para el Editor. A parte de algunos Espiritistas que han sido complacidos de asociarse con una organización de la que evidentemente no saben ni el programa ni los estatutos ni siquiera las reglas simples– «los Teósofos que no comparten sus perspectivas» siendo calculados por miles, el Editor de éste apreciado diario puede quizá encontrarse avergonzado al mantener su palabra. Afortunadamente para los grupos interesados, nuestros Teósofos Hindús no saben más Francés de lo que nuestros Teósofos Parisinos saben Inglés. Es por ésta bendita ignorancia de las mutuas lenguas –que ha prevenido a los anteriores de leer el *Boletín* y a los segundos, *The Theosophist*– que debemos, indudablemente, la altamente fraternal armonía y conmovedor acuerdo que ha reinado por cinco años hasta ahora, entre la Sociedad Matriz, establecida en India, y su muy bien amada hija en Paris. Que esto fue realmente conducente a entendimiento mutuo, lo siguiente lo probará de hecho.

Pido permiso para decir unas cuantas palabras sobre el tema de las conferencias y al mismo tiempo corregir los muy serios errores que he descubierto en eso. Estos errores –fácilmente mostrados al citar miles de pasajes en confirmación de *The Theosophist* también como de otras publicaciones de nuestra Sociedad– son muy naturales en los casos de la Sra. y el Sr. Rosen, el Sr. Waroquier y otros, que quizá no hablen Inglés, y no hayan leído *The Theosophist*, pero quién juzga el Ocultismo fiándose de algunas páginas traducidas de uno de los Fragmentos. Se vuelven más serios cuando los encontramos aceptados y vigorosamente enfatizados por el Sr. T..., «Compañero de la Sociedad Teosófica de Paris». El Dr. Thurman estaba muy correcto al no emprender la ingrata tarea de defender y especialmente de explicar un sistema «a una audiencia que no había sido preparada para ello por estudios preliminares del tema». Le agradecemos a nuestro hermano por su discreción.

Respecto a las conferencias pronunciadas en las reuniones del 6 y el 21 de Marzo, debe ser confesado que fueron únicas. Un debate de hecho, donde nada fue disputado sino todo admitido por adelantado, donde nadie defendió, sino todos atacaron, donde ambos lados, amigos y enemigos, Teósofos y Espiritistas, desgarraron en pedazos un sistema del que no sabían la primera palabra, chocando unos contra otros –disculpen mi lenguaje– en completa ceguera, y donde, finalmente, el único supuesto representante del sistema bajo ataque, lo atacó él mismo con más calor y vigor que todos los demás –¡es de hecho un debate extremadamente original, y uno de una enteramente nueva variedad! (NOTA: El comité de la Sociedad Científica para Estudios Psicológicos intentó complacer a la Sociedad Teosófica de Paris al poner a su disposición ambas páginas del *Boletín* y la tribuna de las conferencias para exponer ideas Teosóficas. No es falta del comité –que, por cierto, cuenta con varios Compañeros de la Sociedad Teosófica entre sus miembros– si los representantes de las doctrinas de ocultismo se

abstuvieron de tomar parte en la discusión. Todos los Teósofos conocidos fueron invitados a las conferencias. Varios de ellos fueron presentados pero no dijeron nada, a pesar del hecho de que el presidente invariablemente ofreció el piso al oponente antes de llamar al defensor del tema sobre discusión. –EL EDITOR. FINAL NOTA).

Es solo necesario leer enunciados como el siguiente, que cito del discurso del Sr. T..., para ver que éste «Compañero de la Sociedad Teosófica de París» no tiene la más mínima idea de lo que la Sociedad-Matriz es: «Ésta doctrina de *nonada* profesada por *The Theosophist*...». «Los Teósofos predicán aniquilación... la doctrina de que el Ego [!?] espiritual pueda retroceder... en el mundo de materia cósmica primordial» [!!]... «los autores de *The Theosophist*», etc., todo lo que nos prueba sin la sombra de la duda que nuestro apreciado hermano en Teosofía, «astrónomo, orientalista, erudito y autor de numerosos descubrimientos» si bien él pueda ser, no haya descubierto todavía ni lo que la Sociedad Teosófica es en general, o ese ocultismo particular, que un pequeño grupo de sus escogidos miembros estudian.

Iremos más lejos, y ahora declaro, prueba en mano, que el Sr. T... que no ve diferencia entre la Sociedad Teosófica, el Ocultismo, y la revista *The Theosophist*, que parece estar ignorante de que 90 de 100 de los Compañeros de la Sociedad toman difícilmente interés en, y niegan la existencia, del Ocultismo también como del Espiritismo; que *The Theosophist* no es un órgano especial para las ciencias ocultas, más de lo que es un diario de Cristianismo exotérico, Buddhismo, o Hinduismo; y quien confunde –quizá porque él nunca escucho de ello– la doctrina de los *Arhats*, los únicos representantes del esoterismo más viejo de los antiguos Ários, con la Teosofía de Paracelso y Henry Khunrath de las Edades Media –ha actuado ni como Teósofo ni como científico en nuestra consideración. En breve, él condena de lo que no sabe nada; y una carta de él que apenas hemos recibido es una notable prueba de ello. Reservando para luego lo que se nos ha dicho ahí acerca de «*Gôtomô*», el autor del *Nyâya*, tomaremos nota de un solo error ahora. «*Magnetismo*», él nos dice, «no tiene lugar en la serie de definiciones del Ocultismo». Eso puede ser así, en el ocultismo que él cree que ha encontrado en el «Código Hierático de *Gôtomô*».

Respecto al Ocultismo de los *Brâhmanas* iniciados, los *Rishis* y los *Arhats*, el magnetismo y el mesmerismo son sus piedras fundamentales. Los iniciados Orientales no creen en «milagros», y la «magia ceremonial» de los Teósofos y filósofos herméticos de las Edades Media es repudiada por ellos con tanta vehemencia como el Ocultismo *imaginario* de los Teósofos Orientales es repudiado por el Sr. T...

Aparte de la extraordinaria actitud del Sr. T..., un Compañero de nuestra Sociedad, podemos estar autorizados a protestar contra las interpretaciones perversas que se encuentran en las Refutaciones de los Espiritistas, y contradecirlas *seriatim*. Comenzaré con la «Nota Explicatoria», presentada por el traductor del primer *Fragmento* de la doctrina oculta «Sobre la Constitución del Hombre». Éste *Fragmento* ha sido perfectamente traducido, pero menos perfectamente entendido, que no es para nada falta del traductor, sino del autor. ¿Quién es éste autor? ¿Ha sido alguna vez escuchado en París? Primero que nada, trataré con una observación del Sr. Rosen, quien ya cree vernos siguiendo el ejemplo «de la corriente práctica política de, mañana negar lo que fue afirmado hoy». No negamos nada, puesto que nosotros (ocultistas) no hemos escrito nada, y justo es eso de lo que he tenido el honor de decirles a ambos, el autor y el honorable Presidente, Señor Fauvety, por el mes pasado más o menos. Lamento que el Señor D.A.C. (NOTA: [Ver la nota al pie de la página 11 del presente volumen.–*El Compilador*]. FINAL NOTA) escogiese para su primera traducción un

Fragmento escrito en respuesta a las objeciones de un Espiritista Australiano (un Compañero de nuestra Sociedad, el editor de *El Presagio de la Luz*) (NOTA: [Ver la nota al pie de la página 11 del presente volumen.–*El Compilador*]. FINAL NOTA) por otro Compañero. El segundo, aunque de hecho, como el Sr. Michael Rosen dice: «uno de los más prominentes miembros de la Teosofía», era sin embargo, cuando escribió el artículo, ni adepto ni siquiera un pupilo en Ocultismo. Por lo tanto él no distorsionó «la verdad adrede»; él simplemente no estaba consciente de ello, ya que era la primera vez que lo escuchaba. Era de hecho un *Fragmento* en todo sentido de la palabra, es decir, *incompleto* y muy probablemente por esa razón conduce al error a aquellos que eran en sí, en ese periodo (1881), tan poco competentes en las ciencias ocultas como él lo era, habiendo solo recientemente ingresado en la Sociedad. No obstante, además de algunos errores que no eran de hecho errores, sino lo que surgió de sus incompletas explicaciones, la enseñanza de los ocultistas acerca de los espíritus será encontrada correctamente resumida en esto; y yo no soy la menos sorprendida en verla rechazada por los Espiritistas. Algunas expresiones incorrectas, no obstante, encontradas en eso, fueron inmediatamente negadas y explicadas por otros pupilos en siguientes *Fragmentos* y en *The Theosophist*, y nuestro hermano, el Sr. T. Subba Row, el más erudito ocultista en India en éste momento, un discípulo de los Hierofantes Himalayos, analizó, corrigió, y las explicó en un largo y admirable artículo «Los Postulados Esotéricos Ario-Arhat sobre el Principio Séptuple en el Hombre» (NOTA: *The Theosophist*, Vol. III, N° 4 (28), Enero 1882, pp. 93-99. FINAL NOTA) ¿Ha leído el Sr. T... el artículo? Permítanle apresurarse a hacerlo entonces, antes de que él haga la acusación de que nosotros creemos *en la nada*. Debemos decir más acerca de esto después, y debemos probar que éste distinguido ingeniero civil, que puede tener conocimiento de los monumentos arquitectónicos del antiguo Egipto y de Baalbec en la punta de sus dedos, y para quien los arcaicos acueductos de Perú tienen pocos secretos, sabe mucho menos –si es que algo sabe del todo– del Sánscrito «Jîvâtman» o de la genealogía del clan Gautama. Realmente, qué es lo que sabe del «*Jîvâtman*», él que habla de «la supuesta traducción que sigue» los términos Sánscritos, y que no sabe lo que el *Jîvâ* o la «vida» de los Ocultistas y la *Jîvâ* o *Jîvâtman* (la única vida o alma viviente) de los Vedântinos son dos ideas bastante distintas una de la otra, y quien no sabe que el Ocultista llama al segundo principio –*Vida*– mientras que los Vedântinos, quienes no reconocen la Vida Universal como la única Realidad, y consideran todas las otras *Jîvâs* (o vidas) como ilusorias, dan solo ese nombre al séptimo principio –la mónada divina en el hombre– cuya identidad con el *Parabrahm* ellos mantienen, en oposición a los Dwaita Vedântinos quienes consideran el alma humana como distinta del alma universal. Uno tendría que ser más que un Max Müller o un Burnouf para estar autorizado para invalidar en tan magistral y dogmático tono las traducciones de los términos Sánscritos realizadas por el mejor Sanscritista de Benarés (un *Pandit* Bala Sâstrî, un Ram Misra Sâstrî, y finalmente, un Doctor Râjendralâla Mitra, el más célebre Sanscritista en la India) como ¡«supuestas traducciones»! Finalmente, cuando el Sr. T... nos trae en apoyo a sus afirmaciones acerca de su «Código Hierático de Gôtômô», la corroboración de un erudito Hindú como el Doctor R.L. Mitra, autor de *Buddha Gayâ*, traductor del *Lalitavistara*, Compañero honorario de las Sociedad Asiática Real de la Gran Bretaña y de la Academia Imperial de Ciencias en Viena, correspondiente Compañero de las Sociedades Orientales en Europa, bien conocido por casi todas las Academias, amigo y corresponsal de Max Müller y otros Orientalistas, y cuando éste Doctor, éste célebre Sanscritista y más grande experto en hierogramas Indos, nos dice que el autor de la obra sobre lógica, Gautama del *Nyâya* (NOTA:

El *Nyâya-Sûtras*, que consiste de cinco libros, es una obra analítica –el término *Nyâya* siendo opuesto al de *Sâmkhya* o «síntesis»– que da a sus lectores un correcto método para discutir cuestiones filosóficas. Generalmente hablando, es una combinación de entimemas y silogismos –un sistema muy inferior en su método al de Aristóteles. El estilo de la obra es pesado y un tanto oscuro y trata de metafísica en solo uno de sus libros, y con dudoso éxito, en eso. Los diez tratados del *Vaisesika-Sûtras* de Kanâda sobre la constitución física de nuestra tierra, y el *Kusumânjali*, sobre la existencia de un Dios superior o de Dios, están incluidos también. FINAL NOTA)–NUNCA HA ESCRITO UNA PALABRA–UNA SOLA PALABRA–sobre Ocultismo, «divino» o humano, entonces debemos reconocer el derecho del Sr. T... de resolver la cuestión del Ocultismo en el modo que lo hace. Hasta entonces, debemos asumir el derecho de analizar y juzgar en su adecuado valor todas las finas diatribas que él nos ofrece acerca de su apócrifo autor. Debemos ahora proceder *seratim*.

Enseguida están los errores a ser encontrados en las conclusiones de nuestro hermano «D.A.C.» –el traductor:

(Página 68, *Boletín* de Abril)

1. «*Los muy buenos*: éstos están preparados para pasar con sus cuatro elementos constituyentes a una reencarnación en un planeta en un mundo superior». –Aquí hay dos errores capitales en cuatro líneas; cuatro principios o elementos constituyentes no pueden nunca ser encontrados juntos *en el estado de gestación* que precede al *Devachan* (el paraíso de los Ocultistas Buddhistas). Están separados a la entrada en la *gestación*. El séptimo y el sexto, es decir, el espíritu inmortal y su vehículo, el alma espiritual o inmortal, entra en eso solo (un caso excepcional) o, que casi siempre toma lugar, el alma lleva en el caso de gente muy buena (e incluso los indiferentes y en ocasiones los muy malvados), la esencia, por así decirlo, del quinto principio que ha sido retirado del EGO *personal* (el alma material). Es el último *solo*, en el caso del *irredimiblemente malvado* y cuando el alma espiritual e impersonal no tiene nada que retirar de su individualidad (personalidad terrestre), porque el último no tiene nada que ofrecer sino lo puramente material y sensual –que será *aniquilada*. Solo la individualidad, que posee los más espirituales sentimientos, puede sobrevivir al unirse con el principio inmortal. El «*Kâma-rûpa*», el vehículo, y el *manas*, el alma en la que las inteligencias personal y animal se adhiere, después de haber sido despojada de su esencia, como se describió, permanece solo en *Kâma-loka*, la esfera intermedia entre nuestra tierra y el *Devachan* (el *Kâma-loka* es el *hades* de los Griegos, la región de las sombras) para ser extinguida y para desaparecer de él después de un tiempo. Éste desafortunado dúo forma el abandono de los «jirones» del «ego espiritual» y del EGO personal, principios superiores que, purificados de toda impureza terrestre, unidos en lo sucesivo con la mónada divina en la eternidad, pasan a regiones donde el fango del puramente terrestre *ego* no puede seguir, para averiguar en eso su recompensa –los efectos de las causas generadas– y del que ellos no pueden emerger hasta la siguiente encarnación. Si mantenemos que el *caparazón*, el reflejo de la persona que era, sobrevive en la tierra de las sombras por cierto tiempo proporcionado a su constitución y entonces desaparece, no ofrecemos nada sino la lógica y filosófica. ¿Es eso aniquilación? ¿Somos *aniquilacionistas* sin saberlo porque seguimos insistiendo en que la sombra humana desaparece de la pared cuando la persona a quien pertenece deja la habitación? ¿E incluso en el caso de los más depravados, cuando disociados de su divino e inmortal doble principio, e incapaces de dar algo al EGO *espiritual*, el alma material es aniquilada por el EGO *espiritual*? ¿Es el Rencarnacionista-Espiritista el que protesta? ¿Son esos creyentes que enseñan que el Sr. X se vuelve después

de su muerte el Sr. T..., y la Sra. A–Sra. B, etc., que se niegan a creer en la pérdida de toda recolección por el alma espiritual de *una* de sus miles de personalidades, aniquilada porque no había nada en ella lo suficientemente espiritual para sobrevivir? Permítanos claramente entendernos el uno al otro de una vez por todas. No es el alma divina, la individualidad inmortal, la que perece, sino solo el alma animal con su consciencia de personalidad muy burda, muy terrestre, para que la anterior la asimile. Millones de personas que nunca han escuchado de la reencarnación e incluso aquéllos que creen en ella, viven y mueren en absoluta ignorancia de quiénes fueron en sus anteriores encarnaciones –y no son ellos un poco más peores por eso. Aquéllos quienes su espíritu está abierto a las grandes verdades, aquéllos que entienden la *absoluta* justicia y rechazan toda doctrina basada en favoritismo o gracia personal entenderán completamente lo que queremos decir. Para el alma inmortal esto no es nada sino justicia. La existencia abandonada es para ellos solo una página arrancada del gran libro de la vida antes de que las páginas sean numeradas, y el ALMA sufre no más por ello que un santo en éxtasis sufriría porque hubiera perdido toda la recolección de un desdichado día entre 20.000 días que él ha pasado en la tierra. Por el contrario, si hubiera él guardado esa recolección, habría sido suficiente para prevenirle de siempre sentirse feliz. Solo una gota de hiel es suficiente para hacer al agua amarga en la más grande vasija. Y después de todo, la doctrina nos enseña que estos casos de total aniquilación de una personalidad son extremadamente raros (Ver *Fragmento VI, The Theosophist*, Vol. IV, Marzo 1883, p. 134).

2. «*Reencarnación en un planeta de un mundo superior*». –Ese enunciado contiene dos errores (p.68). La Mónada va a encarnar en un planeta *superior al nuestro*, en *nuestra* cadena de mundos, pero solo cuando sus encarnaciones en *nuestro* globo estén completas –y no «en un planeta de un mundo superior» (NOTA: De acuerdo con nuestra doctrina, el Universo está lleno con cadenas septenarias de mundos, cada cadena está compuesta de siete globos, el nuestro es el 4to de su cadena y se encuentra en el medio. Es después de pasar a través de todas las razas como también todas las sub-razas y habiendo alcanzado el *Pralaya* planetario (disolución) que todos debemos ir a un planeta de un mundo superior. Hay tiempo de sobra para eso. FINAL NOTA); y antes que alcance ese planeta superior, el E – siendo el nuestro el D– que ya ha visitado tres veces y que debe visitar cuatro veces más antes de alcanzar el fin de su gran ciclo, cada mónada debe encarnar en cada una de las siete grandes razas humanas también como en sus ramificaciones en razas colaterales. Es por lo tanto un error decir:

«De acuerdo con los Teósofos nadie reencarna en la tierra excepto los niños que murieron jóvenes e idiotas congénitos», pues el enunciado está incompleto, no dice todo. La diferencia entre las almas mencionadas arriba y aquéllas de la gente en general es que la anterior *encarna inmediatamente*, porque ni los infantes ni los idiotas, siendo irresponsables por sus acciones, son capaces de recibir ni castigo ni recompensa. Las fallas de la naturaleza empiezan una nueva vida inmediatamente; mientras que la reencarnación en general toma lugar después de más bien grandes periodos pasados en las esferas intermedias e invisibles. Así que si un Espiritista-Teósofo le dice a un Ocultista-Teósofo que él es la reencarnación de Luis XV, o que el Sr. X es una reencarnación de Juana de Arco, el ocultista respondería que, de acuerdo con su doctrina, eso es imposible. Es muy posible que él pueda ser la reencarnación de Sesostris o de Semiramis, pero el periodo de tiempo que ha pasado desde la muerte de Luis XV e incluso de Juana de Arco es demasiado corto de acuerdo con nuestros cálculos, que son matemáticamente correctos. ¿Deberíamos ser meticulosamente *aislados* si fuéramos a decir que las almas de los idiotas y extremadamente jóvenes niños (muriendo antes de la edad de consciencia personal)

son los paralelos exactos de aquéllos que son aniquilados? ¿Pueden las personalidades de los infantes y de los idiotas dejar un rastro más grande en la memoria monádica con la que ellos no han sido capaces de unirse, que aquél de las almas de marcadas tendencias animales que han además, aunque no más que el anterior, fallado al asimilarse en eso? En ambos casos el resultado final es el mismo. El sexto elemento o el EGO espiritual que no ha tenido el tiempo ni la posibilidad de unirse con los principios más bajos en los casos del idiota y el infante, ha tenido el tiempo pero no la posibilidad de completar tal unión en el caso de la persona *totalmente* depravada. Ahora, no es que el «EGO espiritual *esté disipado y cese de existir*», como parece decir, pero realmente no, en el *Fragmento N° 1*. Esto fue inmediatamente aclarado en *The Theosophist*. Sería absurdo decir que algo que es inmortal en su esencia pueda ser *disipado* o cesar de ser. El EGO espiritual se *disocia* de los elementos inferiores y, siguiendo su divina mónada –el séptimo elemento, desaparece en el caso del hombre completamente vicioso y cesa de existir *para él*, tanto para el hombre personal y físico como para el hombre astral. En cuanto a este último, una vez depravado, ya sea que pertenezca a un idiota o a un Newton, si no ha logrado comprender, o ha perdido el hilo de Ariadna que debe llevarlo a través del laberinto de la materia hacia las regiones de la luz eterna, *debe* desaparecer.

Por lo tanto, este hombre astral *personal* (o los principios cuarto y quinto), ya sea que desaparezca en una reencarnación inmediata, o sea *aniquilado*, es reducido del número de las existencias individuales que son a la mónada equivalente a los días pasados por un individuo –unas series de recolecciones, algunas frescas y eternas en nuestra memoria, otras olvidadas y muertas, para nunca revivir. Decir de los ocultistas, como el Sr. Rosen, que están egoístamente ocupados en su propia salvación, que condenan a «la mayoría de la humanidad a la destrucción» como los cristianos «que los condenan a las llamas del infierno», es injusto y falso, ya que con los ocultistas, el olvido de uno *mismo* es la mayor virtud. Son más bien los Espiritistas que condenarían a la divina mónada a un terrible tormento, a la perpetua recolección de una o más vergonzosas o criminales existencias, llenas con terrenales y burdas experiencias, sin el más pequeño rayo de espiritualidad que las ilumine. ¡Además no sería un terrible castigo adornarlo con todas las personalidades que ha tenido que aguantar, durante su larga travesía terrenal, en lugar de solamente preservar las adquisiciones que lo enriquecen durante esas previas existencias y que le han hecho un ser completo, una gloriosa y espiritual unidad!

3. «No es lógico decir que todas las entidades que se manifiestan son esencialmente malas». Nosotros nunca hemos dicho eso. Nosotros no decimos que éstas sean *demonios*, sino que son vampiros desafortunados, generalmente inconscientes –solo *cascarones*, de acuerdo con la correcta expresión del Sr. de Waroquier. Es por eso que no consentimos degradar la sublime palabra Espíritu al aplicarla a los Elementarios de quienes su *espíritu* está en *Devachan*, de donde *nunca desciende, aunque el espíritu del médium pueda ascender* a eso; y mientras no tenemos nada que decir contra la comunicación *subjetiva* con los espíritus, no obstante nos consideraríamos practicando necromancia, estaríamos alentando a la *larvae* a interpretar la parte del último en las manifestaciones materiales físicas (ver el mismo *Fragmento*, p. 133). La «no-encarnación en esta tierra» falsamente atribuida a los Teósofos, es probada un error, y ahora paso a otras objeciones.

Tenemos poco que decir a la Señora Sophie Rosen, habiendo conocido sus refutaciones cuando explica los errores en las deducciones del traductor –deducciones muy lógicas y precisas– pero sacadas de premisas malentendidas. Pero le preguntaríamos al Sr. de Waroquier

¿de dónde obtuvo la extraña noción de que nuestro *Fragmento N° 1* es «nada menos que una ofrecida inoculación» a los Espiritistas?

Como todos los espiritistas, también él: «ya dotado de una doctrina basada en la afirmación y el control de los hechos», tiene sin duda razón al negarse a aprender la doctrina de los ocultistas, mientras se aferre a su propia creencia. Pero es otro error decir que esta doctrina se impone a cualquiera. Porque nuestros adversarios deben aprender de una vez por todas, que va en contra de nuestras normas y reglamentos hacer de las Ciencias Ocultas un objeto de propaganda.

Además, tenemos doctrinas en eso que no han sido todavía mencionadas en los *Fragmentos*, y que son tan diametralmente opuestas a las doctrinas Espiritistas como lo son a aquéllas de los Cristianos e incluso de los Hindús ortodoxos. Aunque nuestra Sociedad, incluyendo muchos Espiritistas Franceses y Rusos, Espiritualistas Ingleses y Americanos e Hindús de las orillas del Ganges, rechazan aceptar sus respectivas creencias, nosotros, los Ocultistas de la Escuela Oriental, estamos forzados por nuestros mismísimos estatutos a RESPETARLOS A TODOS ELLOS; nunca discutirlos en presencia de Compañeros que pueden sostenerlos; igualmente nunca criticar la religión de alguien en nuestros diarios, incluso esa de los individuos que nada tienen que ver con nuestra Sociedad –*al menos que seamos forzados a hacer eso por un ataque directo sobre nuestras creencias*– como en el presente caso, o por un absurdo acto de intolerancia. No permitiéndole a nadie el derecho de atacarnos con impunidad, nosotros nunca atacamos a nadie, y sería difícil encontrar una palabra contra el Espiritismo en nuestra revista, sin embargo, lejos podemos estar de aceptar sus doctrinas. Respecto a la acusación de que nosotros queremos inocular a otros con las doctrinas que se dicen nuestras, solo porque uno de nuestros *Fragmentos* ha sido traducido –¡es como si nosotros fuéramos a acusar a nuestro amigo el Sr. Leymarie de conspirar contra el Ocultismo porque uno de sus artículos sobre sus creencias puede ser encontrado traducido en la *Revue Spirite* por uno de nuestros Ocultistas! El Espiritismo es tan opuesto a nuestras doctrinas como es el Ocultismo a esas del difunto Allan Kardec. Esa no es razón, no obstante, para nosotros, para empezar a sermonear contra y ridiculizar al anterior, realizando discursos fulminantes contra la Sociedad Psicológica, los Espiritistas Occidentales y sus predecesores, y elogiando a la Teosofía Oriental y al Ocultismo como las únicas creencias que encajan para existir. Permitan a aquéllos que no aceptan nuestras creencias dejarlos a solas y sostener sus propias. Ya que nosotros nunca criticamos sus doctrinas, y nunca se les han ofrecido las nuestras, ¿por qué deben de criticarlas? Respondiendo a la Señora S. Rosen, decimos: «Se está engañando usted misma, querida Señora». La Teosofía (Ocultismo sería más correcto) al dividir al ser humano en entidades llamadas: *Inteligencia animal, inteligencia más elevada, Espíritu*, etc., no afirma, ni siquiera insinúa «la desintegración y consecuentemente la destrucción del *Ego consciente, individual*». Por el contrario, el Ocultismo lo protege de toda clase de profanación, del escándalo sacrílego de hacerlo soportar la pesada carga de absurdos, mentiras e imposturas, de los duendes y *larvas* que han sido adornados con ese divino nombre, que no les pertenece a ellos ni les queda en muchos casos. Los Espiritistas desean que creamos que todos sus «Espíritus» son Ángeles de Luz, que ellos siempre se muestran reales y honestos, ¿que ellos nunca han mentado o engañado a alguien? ¡Realmente! Nosotros los Ocultistas decimos que en nuestra estimación es una horrible blasfemia dar a éstos seres impermanentes el santo nombre de «Espíritu», y ¡*Alma!* ¿Por qué no debemos darle a todo su nombre adecuado? ¿Dónde está el caos y la destrucción del «*ego consciente*» en esa muy necesaria división?

¿Puede uno dudar que la inteligencia y el alma sean dos cosas diferentes; que la primera puede ser destruida con un solo golpe en la cabeza con un martillo sin que el alma lo sienta para nada? Las agregaciones que los Espiritistas llaman memoria, inteligencia, etc., son solo los transitorios atributos del quinto principio, que en sí mismo es temporal. Para volver al *ego consciente* eterno, en breve para asegurar su inmortalidad, es absolutamente necesario que sea transferido (no en su terrestre totalidad, sino en la esencia de su espiritualidad) al 6to y 7mo Principios, a la mónada, de hecho. Nosotros llamamos a la filosofía de todo el mundo para informarnos si podemos aceptar, mientras permanecemos dentro de los límites de la estricta lógica, la absoluta inmortalidad de la divina alma, mientras firmemente se cree que los cinco principios que la cubren durante su existencia terrenal, ¿continúa con la divina esencia sujeta a ella como percibes a los lado de un barco! ¿Qué son estos principios o «Entidades»?

1er Principio: el cuerpo físico que se descompone y desaparece.

2do Principio: VIDA o mejor dicho el rayo vital que nos anima que es tomado prestado de la inagotable reserva de la Vida Universal. 3er Principio: el cuerpo astral, el *doble* o *doppelgänger*, la sombra de, o emanación de, el cuerpo físico, que desaparece cuando el último cesa de existir. Todo ser viviente tiene uno, incluso las bestias; y es llamado ilusorio porque no tiene consistencia material, propiamente hablando, y no puede durar. «¡Ilusorio!» exclama el Sr. Rosen. «Entonces no existe para nada. ¿Cómo, en ese caso, puede desaparecer al morir?». ¿No una sombra existe tanto como esté ahí –y no desaparece con la causa que la produce? 4to Principio: la voluntad que dirige los Principios 1 y 2. 5to Principio: la inteligencia *humana* o animal, o el instinto del bruto. 6to Principio: el alma espiritual o divina, y el 7mo Principio: el ESPÍRITU. El último es lo que los Cristianos llaman *Logos*, y nosotros –nuestro Dios personal. Nosotros no conocemos ningún otro; porque *el absoluto* y el *Uno* –que es el Todo– *Parabrahm*, es un principio impersonal más allá de toda especulación humana.

Al Sr. de Waroquier, quien pregunta de quién hemos recibido nuestros hechos, y quien dice: «Como a través de la tierra hay solo uno y el mismo tipo de seres comunicantes [¿cómo lo sabe él?] éste no puede ser nada más que los restos-periespíritu de la persona difunta, y sus cáscaras, etc.», nosotros responderíamos: se está engañando usted mismo, usted que nunca lee *The Theosophist* y no sabe toda la verdad acerca de nosotros. Nosotros hemos recibido nuestras doctrinas de aquéllos que no necesitan, a fin de explorar y aprender los misterios del Universo, aprovecharse ni de espíritus desencarnados o de sus «cáscaras», y ¡qué enorme ventaja que es! Los Espiritistas, por el otro lado, que, como el ciego, tienen que emplear los ojos de otro para conocer objetos muy lejos para ser tocados, son solo capaces de aprender *lo que esos «espíritus» están dispuestos a decirles*. El más afortunado entre ellos, habiendo tenido que confiar en sonámbulos *que no son capaces de guiar a voluntad sus temporalmente liberadas almas*, no pueden siempre recibir impresiones correctas porque su alma (el quinto principio) *es en sí misma guiada por el magnetizador, de quien preconcebidas y seguido arregladas ideas dominan el tema y le hacen hablar* en la dirección a la que se inclinan más o menos ellos mismos, mientras los adeptos no sufren de éstas inevitables limitaciones. Para ellos, la evidencia no es de segunda mano, ni *post-mortem*, sino realmente la evidencia de sus propias facultades, purificadas y preparadas durante largos años para recibirla correctamente y sin ninguna influencia extranjera que los haría desviar del camino recto. Por miles de años, un iniciado tras otro, un gran hierofante sucedido por otros hierofantes, ha explorado y re-explorado el Universo invisible, los mundos de las regiones interplanetarias, durante largos periodos cuando su alma consciente, unida al alma espiritual y al TODO, libre y casi omnipotente, dejó

su cuerpo. No es solo los iniciados pertenecientes a la «Gran Hermandad de los Himalayas», quienes nos dieron éstas doctrinas; no es solo los *Arhats* Buddhistas que nos enseñaron, sino se encuentran en las escrituras secretas de *Śankarâchârya*, de Gautama Buddha, de Zoroastro, también como en la de los Rishis.

Los misterios de la vida como los de la muerte, de los mundos visibles e invisibles, han sido descifrados y observados por adeptos iniciados en todas las épocas y en todas las naciones. Ellos han estudiado éstos durante los solemnes momentos de unión de su mónada divina con el Espíritu Universal, y han registrado sus experiencias. Así, al comparar y contrastar las *observaciones* de uno con las de otro, y no encontrando ninguna de las contradicciones tan frecuentemente notadas en las sentencias, o *comunicaciones de los médiums*, sino por el contrario, habiendo sido capaces de determinar que las visiones de los adeptos que vivieron hace 10.000 años están invariablemente corroboradas y verificadas por las de los adeptos modernos, para quienes las escrituras de los anteriores nunca se volvieron conocidas hasta después –la verdad ha sido establecida. Una ciencia definitiva, basada en observaciones personales y experiencia, corroborada por continuas demostraciones, conteniendo pruebas irrefutables, para aquéllos que la estudian, ha sido así establecida. Me aventuro a creer que ésta ciencia es solo tan buena como la que recae sobre relatos de uno o incluso varios sonámbulos.

No podemos, por lo tanto, abstenernos de sonreír cuando vemos al Sr. Rosen señalándonos la perogrullada «que el cuerpo físico no está completamente compuesto de materia sólida», y que «contiene una gran porción de gases y líquidos. El Caballero Oriental quien nos diera instrucción, debe consultar a los psicólogos», él nos dice. Realmente me temo que los psicólogos Europeos puedan encontrarlo necesario mucho antes de consultar al Caballero oriental –del año 8.000 antes de la era vulgar. Quien escribió el enunciado que ha sido citado del *Fragmento* sabía también como cualquier otro fisiólogo que el cuerpo humano contiene tanto gas y líquido como contiene materia sólida, e incluso más aún. Pero los Ocultistas reconocen *Un* Elemento que ellos dividen en siete partes, que incluyen los cinco elementos exotéricos y los dos esotéricos de los antiguos. Respecto de ese Elemento, ellos lo llaman, indiferentemente, materia o espíritu, afirmando que como la materia es infinita e indestructible y el Espíritu igualmente, y como no puede existir en el infinito Universo dos elementos Eternos *omnipresentes*, más que dos Indestructibles e Infinitos pueden existir –de ahí que la Materia y el Espíritu deban ser uno. «Todo es Espíritu y todo es Materia», dicen ellos: *Purusha Prakṣiti* son inseparables y el uno no puede existir sin el otro. Así que no es el Caballero oriental quien ha olvidado consultar a los psicólogos, sino más bien el Sr. Rosen es quien ha olvidado consultar a los Ocultistas sobre su método de expresión; mejor, a fin de no disgustar los modernos caballeros científicos, permítanos decir que el estado líquido, gaseoso y sólido son las tres cualidades o condiciones de la materia, que cuantifica la misma cosa. Si nosotros sumamos a éstos tres la radiante materia del Sr. Crookes debemos tener cuatro – otros tres estados de la materia mantenidos en custodia de los Ocultistas hasta que los Caballeros de la Academia los descubran por sí mismos. La Materia, entonces, no es sino un estado del Espíritu, y *vice-versa*.

Ahora, para la conferencia del Sr. T..., «Compañeros de la Sociedad Teosófica de Paris». De todas las conferencias en las famosas reuniones del 6 y 21 de Marzo, él es quien da a sus hermanos de la Teosofía Oriental los más duros golpes. Atrincherado detrás de su Código

Hierático de Gôtomô o «*divinos Institutos*», la ciencia divina que le ha revelado a él todos los secretos de la pasada, presente, y futura Teosofía, el Sr. T... habla de la Teosofía de nuestra Sociedad –que él continuamente confunde con el *Ocultismo*– como siendo «en breve, una doctrina sin prueba, sin autoridad y sin prestigio en su origen», y para volverla más odiosa a los ojos de los Espiritistas, él *afirma* que:

1°. «Los Teósofos proclaman que la creencia en *la inmortalidad del Ego* consciente es absolutamente falso».

2°. «Ellos dicen «que el *ego espiritual*... desaparece sin llevarse con él una sola partícula de la consciencia individual, y procede a retroceder a la región de la materia cósmica primitiva».

3°. «Los Teósofos apelan erróneamente a la autoridad de los antiguos documentos sánscritos hindúes, en los que difícilmente se puede rastrear el origen de esa doctrina.»

4°. «La doctrina de los Teósofos [*Ocultistas*, por favor] que insiste en llamarse a sí misma *Ciencia divina* pero que es solo la enseñanza de una particular clase de *Ocultismo* con ideas singulares... descansando en ningún fundamento serio, un estilo que aparenta ser magistral... en breve una gran profesión de aseveraciones, *nada sino aseveraciones, siempre y en todas partes aseveraciones*... una doctrina que tiene la aniquilación como un fin no puede tener nada sino vacío como fundamento».

5°. «Las aseveraciones de los Teósofos al no ser soportadas por serios argumentos, por demostración, o por prueba... como es el procedimiento acostumbrado en asuntos científicos... *tanto peor para una doctrina que sale para hacer pasar fantasías por realidades*».

La oración toma nota de los enunciados que hemos puesto en cursivas. Son extremadamente importantes, y la primera y segunda *afirmaciones* del Sr. T... habiendo ya sido probadas como *falsas* y sin fundamento, son consideradas por nosotros como... *Fragmento N° I*, que se dijo nos incriminaba, apareció en *The Theosophist*, en Octubre, 1881. Dos mese después (*The Theosophist*, Vol. III, Enero, 1882) las incompletas y vagas expresiones fueron explicadas por Subba Row, un Brâhmana de la más alta clase y un distinguido ocultista. Varios otros ocultistas enviaron refutaciones explicando las frases del *Fragmento*, como nosotros hemos hecho en las páginas precedentes.

En *The Theosophist* de Agosto del mismo año, pp. 288-89, en el artículo «*Isis sin Velo y The Theosophist sobre Reencarnación*» por el Editor de la revista, su humilde servidor –en la clasificación de los grupos de los principios humanos, se ha dicho:

GRUPO I	ESPÍRITU
7. Âtman– «Espíritu Puro».	<i>MónadaEspiritual</i> o «Individualidad» –y su <i>vehículo</i> . Eterno e indestructible.
6. <i>Buddhi</i> – «Alma espiritual o Inteligencia».	

¡Demasiado para la ANIQUILACIÓN! (NOTA: Ver *The Theosophist*, Vol. III, Marzo, 1882, página 151, primera columna, una nota de un *chela*, discípulo, de los Iniciados, «D.M.», quien dice: «No puede haber aniquilación para el <Ego Espiritual –como una INDIVIDUALIDAD> –aunque frecuente como una PERSONALIDAD» (*i.e.* para el quinto Principio). FINAL NOTA).

Ahora, los Espiritistas generalmente, quienes, no siendo capaces de leer Ingles, son

dependientes del Sr. T..., que lo lee, para darles una justa idea de nuestras doctrinas Teosóficas, son solicitados para juzgar de la fidelidad con que él las ha explicado. Así no tenemos queja contra ningún Espiritista sino el Sr. T..., «Compañero de la Sociedad Teosófica». ¿Ha o no ha leído *The Theosophist*? Esa es la pregunta principal. Si él lo ha leído, debe saber que nuestras enseñanzas fueron pervertidas por él, lo que no habla en su favor; si no lo ha leído o si él no estaba seguro de los hechos, incluso después de haberlo leído, la conclusión es todavía menos ventajosa para él. Repitiendo sus propias palabras, decimos: estas afirmaciones tendrán que ser respaldadas por demostración, por prueba. «¿Quién está siendo engañado ahora?», pregunta él a su audiencia. «Nadie, señor –al menos de lado de los Teósofos Orientales», respondemos, «del lado Espiritista, es solo usted quien ha sido engañado, y, consecuentemente, aunque sin la intención, usted ha engañado a otros».

Pero no solo somos acusados de *predicar la aniquilación*, sino que somos acusados con enseñar una pseudo-Teosofía, una colección de cosas incongruentes: Espiritualismo, misticismo, ciencia, nihilismo, astrología, magia, adivinación, etc. Nuestra Teosofía con «su poco saludable y sucio concepto de Elementarios y Elementales», es una doctrina híbrida originada con los Caldeos, que, habiendo persistido a través de la oscuridad de las Edades Media, está una vez más en la tierra de su nacimiento, *haciéndonos los inocentes*.

¿Cómo sabe el Sr. T... todo esto? ¡Ah! aquí tenemos su GRAN EVIDENCIA! Evidencia tan irrefutable, que está sobre el terreno de la *historia* que los Espiritistas están invitados a seguirle, y a no ser entretenidos por el origen *histórico* de su clase de Teosofía, su divina ciencia. ¡Permítanos escuchar con confianza y atenta consideración a nuestro erudito *hermano Teósofo*!

Esto es lo que él dice. ¡Atención, damas y caballeros! «Hacia el fin del TRESTA YUGO [yuga, por favor] la tercera [!!!] era, *de acuerdo a la cronología Hindú* [?] ahí vivió en India... Gôtomô. Como *declaran los libros sagrados de India* [?], Gôtomô descendía de una línea de sabios que se remonta a los tiempos Védicos y *cuenta entre sus descendientes directos* al célebre Gôtomô Sâkyamuni, el Buddha, que a menudo ha sido erróneamente confundido con él. Entre las obras que éste personaje del TRESTA YUGO dejó a la prosperidad, las dos más sobresalientes son el NYÂYAS, que es un tratado sobre lógica, [y] el Código Hierático... ciencia divina que *representa la síntesis del conocimiento humano*, una colección de todas las verdades acumuladas durante largas series de eras por los *sabios contemplativos* (Moharshy)...».

¡Suficiente! Estas pocas líneas son suficientes para probar a cualquier estudiante básico de Sánscrito que el Sr. T... nada sabe acerca de los Yugas (escrito «*yougo*» por él) ni entiende el significado de los términos Sánscritos. Yo llamo a todo el ejército de Sanscritistas Europeos y a los mejores modernos Brâhmanas *pandits* de India.

Con modestia suficiente, él se abstiene de «proporcionar el exacto número de eras que nos separan de los *Treta yougo*», pero no vacila en desafiar «las sonrisas de los oficialmente doctos eruditos» (y las risas de los *Brâhmanas* –¡astrónomos y eruditos en efecto!) y valientemente coloca «la era llamada *Treta yougo*... 28.000 años antes de nuestra era vulgar». «Así», él nos dice, «estamos BIEN INFORMADOS respecto del origen de la *Teosofía genuina*, la Teosofía real de vida, de confort, de felicidad, la *Teosofía científica de Gôtomô*, fuera de la que solo hay *Pseudo-Teosofía*...».

Mientras va totalmente en contra de la ciencia oficial, y los cálculos de acuerdo con el zodiaco (cálculos matemáticamente precisos si alguna vez hubo algunos) de los Brâhmanas, pasado, presente y futuro; contra esos de Manú y del *Rishi Gautama* mismo, el último, de

acuerdo con él, siendo el *autor del Nyâya*, el Sr. T... no vacila en declararse listo para probar «por el método de procedimientos empleado en casos paralelos por la ciencia» que todo lo que nos dice ahora es –¡historia!

¡De hecho! Nosotros nos declaramos también listos para golpear sobre éste delicado edificio, ésta casa de naipes, con un golpe, y mantenemos que su Código Hierático es un manuscrito apócrifo. El Sr. T... nos asegura que la era del *Tetrâ yuga* se remonta a ¡28.000 años! Le decimos que de acuerdo a todos los cálculos del periodo Védico y de los libros sagrados de los *Brâhmanas*, sin excluir ninguno, la era del *Tetrâ yuga*, es decir el periodo transcurrido entre nuestra era vulgar y el *Tretâ yuga* (la segunda era, por favor, «de acuerdo con la cronología Hindú», y no la tercera), es justo de 867.000 años; que es una insignificancia de 839.000 años más que sus 28.000 años, un pequeño error, un *lapsus linguae* o un *lapsus calami* (no sabemos cuál) del Sr. T..., pero repetido más bien demasiado frecuentemente no obstante para ser simplemente un error. Debemos ahora sostener éste punto con algunos números.

Verdaderamente, Gautama Buddha, el «descendiente directo de *Gôtomô* del *Treta yougo*», por ese cálculo debemos tener un árbol genealógico de aquí a la luna. Solo el anterior fue el descendiente, directo o indirecto, del *Rishi* «*Gôtomô*» ni de Gautama, el bien conocido autor del *Nyâya*. Eso ha sido totalmente probado a nosotros por los *Brâhmanas* de esa escuela filosófica, y a todos esos que saben algo de la historia de los *Rishis* y del Buddhismo, primero, porque *Gautama Rishi* era un *Brâhmana*, contemporáneo con *Râma*, mientras *Buddha* (*Gautama Sâkyamuni*) era un *Kshatriya* (casta guerrera), y el *Gautama* del *Nyâya* es mucho más moderno que el otro; y, segundo, porque *Gautama-Rishi* era un *Sûryavansa*, de «la Raza Solar», y *Gautama Buddha*, un *Chandra* o *Induvansa*, de «la Raza Lunar» (NOTA: El *Vansâvali* o genealogía de las Razas –*Sûrya* y *Chandra*, dos razas distintas en la que los antiguos Hindús estaban divididos– los *Brâhmanas* y los *Kshatriyas* son generalmente remontados a ellas –los primeros de *Ikshvâku* a *Râma* y los segundos del primer *Buddha* a *Krishna* (ver el *Vansâvali* de la princesa *Râjput*, la casa de *Oodeypore*) *Krishna* perteneció a la Raza Lunar. FINAL NOTA).

A fin de probar lo que pusimos delante acerca de los *Yugas*, damos aquí los dos cálculos, el que es adoptado por los *Brâhmanas* del Norte y que es exotérico, y ese de los *Brâhmanas* del Sur que ha sido hasta ahora un cálculo esotérico, y del que la llave está en las manos de los iniciados. No hay otros. Ambos essontán correctos, porque los cálculos totales están en concordancia. El primero puede ser encontrado en *Isis Sin Velo*, Vol. I, p. 32.

Las eras están divididas de la siguiente manera:

1er Era– <i>Krita</i> o <i>SatyaYuga</i> , durando	1.728,000 años
2da Era– <i>Tretâ Yuga</i> , durando	1.296,000 años
3ra Era– <i>Dvâpara Yuga</i> , durando	864.000 años
4ta Era– <i>Kali Yuga</i> , que comenzó 3.000 años antes de la era cristiana y durará	432.000 años
Total	4.320.000 años

(Ver «Ensayo Astronómico», fundado sobre estos cálculos, en las *Investigaciones Asiáticas*; su exactitud está probada por comparación con el zodiaco).

El otro acuerdo –esotérico– con la división de los *Brâhmanas* del Sur:

1ra Era – <i>Krita</i> o <i>Satya</i> yuga	4 X 432.000==1.728.000 años.
2da Era – <i>Tretâ Yuga</i>	3 X 432.000==1.296.000 años.
3ra Era – <i>Dvâpara Yuga</i>	2 X 432.000== 864.000 años.
4ta Era – <i>Kali Yuga</i>	1 X 432.000== 432.000 años.
Total	4.320.000 años.

De éstos números observamos que el número 432.000 sirve como base del cálculo, puesto que debe ser multiplicado por 1, 2, 3 y 4, respectivamente, para obtener la duración de los Yugas Kali, Dvâpara, Tretâ y Krita o Satya; por lo tanto vemos que el periodo de Dvâpara es el doble que Kali yuga, y que el periodo del Tretâ es tres veces el del Kali yuga. Ahora, el presente Kali Yuga (la era en la que estamos) habiéndose iniciado el 18 de Febrero de 3.102 años antes de la era Cristiana, a medianoche, en el meridiano de Ujjainî a la muerte de Krishna, los números, que son testigos indeseables contra *afirmaciones*, nos convencen de que el Sr. T... habla de los *Yugas* como un ciego de los colores. Si su «*Gôtomô*» hubiera vivido durante el *Tretâyuga*, incluso en el año 1.296,000 de esa era, su Código Hierático tendría solo 868.985 años porque esa es la cifra que obtenemos al sumar a sus 864.000 años los 3.102 antes de nuestra era y los 1.883 de nuestra presente era. Y todavía el Sr. T... dice que está listo para probar sus 28.000 años por ¡procedimientos científicos! Ciertamente esa es una altamente respetable edad para su Teosofía, «la real... la Teosofía científica» (NOTA: Ver las *Leyes de Manu* (1, 64, 73) y el más reciente libro de Monier-Williams, *Sabiduría India*, pp. 188 y 229; Sir W. Jones, Colebrook, etc. FINAL NOTA).

Krita yuga es otro nombre (o término) para el *Satya yuga*. Los libros Brâhmanicos generalmente muestran al toro mitológico, con el que representan a *Dharma* o la religión esotérica, parado firmemente en sus *cuatro* pies en el *Satya Yuga*, solo sobre *tres* pies en el *Tretâ Yuga*, sobre *dos* en el *Dvâpara Yuga* y solo sobre *un* pie en el *Kali Yuga* (por lo tanto, tambaleándose y a punto de caer).

SATYA o KRITA YUGA ES ENTONCES EL CUADRADO PERFECTO. ¿Puede el Sr. T... decirnos el significado de esto? Hasta entonces, debemos continuar manteniendo que sus 28.000 años (desde que «*Gôtomô*» vivió) son solo ficción.

El nombre de Gautama Rishi, ocultista de tiempos Védicos, es mencionado en los *Upanishads*. Como el Gautama de los *Nyâyas*, quien es el mencionado por el Sr. T..., él vivió mucho después que Kapila (del *Sâmkhya*), con quien él mismo era contemporáneo y un poco después de Gautama Buddha, puesto que el sistema de nuestro gran Maestro Sâkyamuni es discutido por *Kapila* de quien las enseñanzas son ridiculizadas por el autor de los *Nyâyas*. Consiguientemente, habiendo mostrado el error del Sr. T... y además su imperfecto conocimiento del Sánscrito, él que nos critica tan vigorosamente (aparentemente engañado por el sonido fonético de *Tretâ* que él debe haber tomado por «*trois*», y de *Dvâpara* que tiene cierta semejanza con «*deux*») ha imaginado que su «TRETA YOUGO» representa «la tercera era», y esto, para estar seguro, de acuerdo a la Cronología Hindú. Con su ignorancia establecida respecto del punto en cuestión, ¿cómo es posible creer el resto? Permítanle apresurarse a producir su *prueba* ¡«de acuerdo a los procedimientos empleados por la ciencia»! Si su «Código Hierático» es algún manuscrito apócrifo antiguo de cien o doscientos años de edad, existente en el tiempo en que nadie en Europa tenía ninguna idea incluso hasta de los cálculos cronológicos de los Brâhmanas, entonces no nos sorprendería para nada saber que ese es el maravilloso manuscrito

del que el Sr. T... ha sacado sus datos históricos, cronológicos y teosóficos. De hecho, estamos ahora «¡bien informados respecto del origen de la Teosofía genuina!». Respecto de las «risas Homéricas» que él puede seguramente esperar de los Orientalistas Europeos, ha sido incluso más incontrolable y genuino entre nuestro Sâstris Brâhmanicos (**NOTA: Un Sâstri es uno que da una larga vida al estudio de los Sâstras, los libros sagrados de los Brâhmanas, una enorme literatura. FINAL NOTA**) a quien presentamos una traducción de la conferencia de nuestro «Compañero de la Sociedad Teosófica de París». Además, la historia de los Rishis que dejó escritos filosóficos y religiosos –nosotros nos referimos a las «seis grandes Escuelas Filosóficas» de los Brâhmanas– es muy bien conocida por cualquiera como para construir una novela de cualquier hiato en ello. Jaimini, el autor del *Mîmânsa*; Bâdarâyana, de los *Vedânta*, Gautama del *Nyâya*; Kanâda, del *Vâisesika*, que es el complemento del *Nyâya*; Kapila, del *Sâmkhya*, y Patañjali, del Yoga, están quizá entre los mejores conocidos históricamente. Lo que han legado a la posteridad, y lo que nunca pudieron haber escrito, son ambos bien conocidos. Así atribuir a Gautama, de quien sus escritos consisten de solo una *obra de lógica*, una obra de la que cualquier alusión a asuntos ocultos y teosóficos es eliminada; atribuir a ese estricto lógico, decimos, un «Código Hierático», es de hecho depender muy confiadamente de la ignorancia de los Espiritistas en todo lo que se relaciona a literatura Sánscrita. La opción es en efecto desafortunada. Nos hubiera él presentado a Patañjali o Samkarâchârya, en corto de los más antiguos místicos, como el autor del desconocido libro, hubiéramos tomado el problema de verificar la reclamación. Es equivalente a que se nos pida creer que el Barón d’Holbach, autor de *Le Système de la Nature*, y el gran ateísta de su época, nos había legado un *Dogme et Rituel de la Haute Magie* bajo el sinónimo de Éliphas Lévi. Realmente, Sr. T..., nosotros estamos en India y tenemos entre nuestros Compañeros a los más renombrados Sanscritistas, también como a los más grandes eruditos de literatura India del mundo.

No nos mancharemos con nimiedades tales como, por ejemplo, la traducción libre que él nos ofrece de la palabra compuesta *Maharshi* que el Sr. T... traduce como «sabios contemplativos» y escribe *Moharsh* y –que no es ni siquiera fonéticamente correcta. *Mahâ* significa «grande» en el sentido moral, y *Rishi*, literalmente traducido, significa «bardo», cantante, y además caminante o guía, uno que guía a otros; la palabra *Rishi* siendo una forma derivativa de *Ris* (aquél que marcha adelante), pues los últimos estaban siempre a la cabeza de sus clanes. El Gautama Védico fue un ocultista, es decir un Brâhmana, como por supuesto todos los *Rishis* eran; pero mientras muchos de los otros dejaron grandes poemas, filosofías, y libros tratando de *Brahman* y *Yoga Vidyâ* (ciencia secreta), Él dejó solo un código, no *hierático* para nada sino *civil*, que es menos poético quizá pero más verdadero. Yâjñavalkya (*Dharma-Sâstra*, I, 3-5) mencionado como el dieciochoavo en mérito de los veinte códigos enumerados por él, de los que el primero es el de Manú y el último el de *Vasish’ha*. El autor del *Código Parâsara* dijo (en el Prefacio Sánscrito de Stenzler, donde él cita el *Yâjñavalkya*): «Las leyes de los varios yugas difieren entre sí». Los libros de las leyes de *Manu* pertenecen al *Krita Yuga*, los de Gautama al *Tretâ*, los de *Sankha* y *Likhita* al *Dvâpara* y los de Parâsara al *Kali-yuga*. El código del *Dharma-sâstra* de Gautama es conocido, y, con algunas variaciones, no es sino una repetición de los otros códigos de los que cuarenta y siete que fueron escritos, cada uno por diferente autor, pero de los que solo queda uno. Finalmente, aquéllos que dejaron escritos sobre el *Vidyâ*, *ciencia Secreta* o conocimiento del alma universal, son también conocidos, y el nombre de Gautama no es encontrado entre ellos. Tan pronto como la afirmación del Sr. T... acerca de su código hierático nos llegó a India, preguntamos en vano a los más eruditos

Brâhmanas, a los más célebres *Yoga-Sâstris*, aquéllos que saben de corazón todas las literaturas de los iniciados de tiempos Védicos al presente día, y tuvimos de todos y cada uno, verbalmente o por carta, negaciones que pueden ser todas resumidas en éstas palabras: «No, *Gautama Rishi* no escribió nada sino su *Dharma-sâstra*, un código civil y criminal, y *Gautama Rishi* no es el Gautama del *Nyâyas*. Sus sistemas se contradicen uno al otro, el primero pone la eficacia en todo lo concerniente a su vida y para el siguiente en los *Vedas*; mientras el *Nyâyas* solo reconoce la omnipotencia de ADRISHTA (el principio invisible), <Paramâtman> o alma suprema, y de <*Jîvâtman*> (el 7mo principio), *el átomo eterno*; y solo menciona los *Vedas* para evitar ser llamado ateo (*nâstika*)».

Desesperados por la causa del Sr. T..., nos dirigimos al gran «Samkarâchârya». Él es el Papa de la India, una jerarquía que reina espiritualmente por sucesión del primer Samkarâchârya del *Vedânta*, uno de los más grandes adeptos iniciados entre los Brâhmanas. Aquí está la carta recibida por T. Subba Row, de Mysore. Permítasenos decir que el anterior es un adepto iniciado, el único hombre en India que ahora posee la llave para todos los misterios Brâhmánicos y tiene autoridad espiritual de Cabo Comorin a los Himalayas y de quien su biblioteca es la acumulación de largos siglos. Además, él es reconocido, incluso por el inglés, como la más grande autoridad sobre el valor de los manuscritos arcaicos. Aquí está lo que él dice: «Si el manuscrito [el <Código Hierático> en cuestión] está escrito en *Senzar Brahmabhâshya* [lenguaje sacerdotal secreto], solo puede ser leído o entendido por Brâhmanas iniciados, que ya han recibido la revelación del *Atharvan* y *Angiras* [la última y suprema iniciación]. Ahora, ninguno de éstos manuscritos, ni siquiera una copia, puede posiblemente estar en manos de un *Mlechchha* [extranjero impuro] porque para empezar, la lista de los libros [códigos] fue tallada en la columna del Âsrama [un lugar sagrado, un templo] en el momento cuando el Gran y Santo ACHÂRYA, <Maestro> [en éste caso, Samkarâchârya del *Vedânta* mismo, quien fundó la jerarquía, y construyo y vivió en ése templo de Mysore] trazó los nombres ahí con su propia mano, y todavía están ahí; y otra vez, porque en esa lista el nombre de *Gautama Rishi* no aparece. Ése *Rishi nunca escribió nada sobre BRAHMA VIDYÂ* (Ciencia Oculta). Gautama –el *Aksha-pâda* [teniendo ojos en sus pies, apodo del autor del *Nyâyas*] no era ni de la casta ni de la sangre de *Gautama Rishi*, y todo un *Yuga* [el *Dvâpara yuga* de 864.000 años] los separa. Si el arriba mencionado *Sûtra* que está en Francia [el <código> del Sr. T...] trata de *alienta relaciones con los pitris* [los ancestros fallecidos, espíritus] y si es una copia auténtica de uno de los *Sûtras* existentes, el original debe ser solamente uno de los *Sûtras* del *Sâma-Veda* (NOTA: El *Sâma-Veda* es muy inferior al *Rig* y al *Yajur-Veda*. El *Rig* trata de los Dioses, el *Yajur* de ritos religiosos, y el *Sâma-Veda* [de] *Pitris* (Espíritus) y es por ende grandemente desacreditado. FINAL NOTA) tratando de los *Pitris* [*Manú*, IV, 124] del que el sonido solo es impuro [*asuchi*] por su asociación y comunicación con los *Pisâchas* [los <Elementarios> que el Sr. T... atribuye a las Edades Media]; pues, como *Kullûka* [un gran Comentarista e historiador] prueba, el *Sâma-Veda* es solo impuro por esos *slokas* [versos] que tratan de la relación con los muertos, y contienen un ritual para la repetición del *asaucha* y del *Savam asaucham* [necromancia y ritos con respecto a los cuerpos de los muertos, físicos o astrales, que son considerados *más contaminados*]».

Lo siguiente por lo tanto es lo que está completamente establecido. Los dos Gautamas son totalmente personajes diferentes, y los manuscritos *hieráticos* que tratan sobre evocaciones de los muertos son y han sido desde tiempo inmemorial (ver las *Leyes de Manú*, IV, 23, etc.) considerados de una degradada, contaminada y sacrilega naturaleza. Solo tenemos que leer

éste enunciado de la conferencia del Sr. T...: «la realidad de nuestras comunicaciones con los *espíritus de los ancestros*, enseñada por la <Ciencia divina> de Gôtomô...» para saber que pensar de su Código Hierático. Si la evidencia aportada por los Brâhmanas también como por los Sanscritistas Europeos, y la autoridad sobre códigos hieráticos en general, y Ocultismo y Teosofía en particular, de un erudito y un iniciado tal como Su Santidad Sri Samkarâchârya, son de ningún valor y son rechazadas por el Sr. T..., déjenlo sustituir su propia autoridad en lugar de la de Samkarâchârya y de Manú, y permitan a los espíritus aceptarla. Será lo mismo para nosotros; pero a fin de desacreditar la Filosofía Oriental él no debería inventar Códigos apócrifos, pues, con la excepción de él mismo y algunos crédulos Espiritistas, el resto del mundo se reirá de ellos y no los aceptarán más de lo que nosotros lo hacemos.

A partir de hoy las respectivas doctrinas de nuestras dos Teosofías tendrán que ser juzgadas por su valor intrínseco, y por jueces de reconocida imparcialidad.

Ni sectarios, ni partidarios deben tener voz en éste tema; porque, llevados por el entusiasmo de sus respectivas causas y nociones preconcebidas, ni el uno ni el otro, están en condición para juzgar racionalmente de cosas contrarias a sus creencias. El Sr. T... *promete* pruebas por medio de los métodos empleados por la ciencia; respecto a nosotros –¡las damos! Y si somos obligados a respaldar lo que ahora afirmamos o negamos, por medio de citas de libros que componen la litera sagrada de los Brâhmanas y los Buddhistas también como la evidencia escrita por testigos que son reconocidos en India como autoridades sobre el tema –estamos muy listos para hacerlo. ¿Puede el Sr. T... «poseedor de auténticos documentos», hacer de igual manera? Si es así, ¡dejen que se apure! En el nombre de todos nuestros Ocultistas Orientales, como en el nombre de la verdad, proponemos que él resuelva ésta disputa en las páginas del *Boletín*. ¿Mantiene nuestro antagonista que la única Teosofía *verdadera*, la *ciencia divina*, es esa que él cree haber descubierto en un código hierático (desconocido)? Mantenemos que solo hay una Teosofía –la de los *Rishis*, de los *Magi* y de los Hierofantes Buddhistas, y que la recibimos de la mismísima fuente.

Déjenlo traer su prueba, nosotros traeremos las nuestras.

H.P. BLAVATSKY.

Secretaria Corresponsal de la Sociedad Teosófica fundada en Nueva York; en el nombre de la Sociedad Sucursal o grupo de Ocultistas Indos de esa Sociedad.

Madras, Adyar (Oficinas Centrales) Mayo 23, 1883.

[En la emisión del *Boletín* de Agosto, 1883, el Sr. Tremeschini publicó una breve respuesta a lo de arriba, intitulado «*Un mote de Réponse à la République des Occultistes*», preliminarmente a una respuesta más detallada. Ahí apareció también una breve carta de Sophie Rosen, Vice-Presidente de la *Société d'Études Psychologiques*» en Paris. Esto está añadido en la *Libreta de Recortes* de H.P.B. XI (17).

En la emisión del *Boletín* de Septiembre, Octubre, y Noviembre, de 1883, tres fascículos consecutivos de la respuesta de Tremeschini fueron publicados, bajo los títulos de «*Ma Deuxième*», «*Ma Troisième*», y «*Ma Quatrième*». Estos artículos se encuentran en el *Scrapbook* de H.P.B. XI (17).

Las largas explicaciones del Sr. Tremeschini trajeron sucesivamente una respuesta final de

H.P. Blavatsky, intitulada «*Ma Dernière*», que aparece en el siguiente volumen de la presente serie.—*El Compilador*].

«VIUEDAD OPRIMIDA» EN AMÉRICA

[*The Philosophic Inquirer*, Madrás, 15 de Julio, 1883.]

Habiendo leído un artículo firmado con el seudónimo citado anteriormente en *The Philosophic Inquirer* del 1 de Julio en el que lamentaba tan sinceramente la desventurada condición de la viuda Hindû, me pareció que no puede resultar no ser interesante para sus lectores, tanto los oponentes como los partidarios del matrimonio de niños, el aprender que la casta sacerdotal de la India no es una excepción solitaria en el trato cruel de las desgraciadas a los que el destino ha privados de sus maridos. Aquellos que miran con horror el rematrimonio de sus mujeres afligidas, así como aquellos que todavía están secretamente suspirando por el Satí, encontrarán dignos simpatizantes entre la salvaje y fiera tribu de los Talcotinos de Oregón (América). Dice Ross Cox en sus *Aventuras en el Río Columbia*:

Las ceremonias de los muertos son muy singulares y muy peculiares en esta tribu... Durante los nueve días, la viuda es obligada a dormir junto con el cadáver desde el atardecer hasta el amanecer; y a causa de esta costumbre no hay relajación, ¡incluso durante los días más calurosos del verano! [Mientras se está realizando la ceremonia de cremación, y el médico (o «curandero») está utilizando por última vez su habilidad sobre el cadáver, y usando encantamientos inútiles para resucitarlo, la viuda] debe estar en la pila; y después de que se le aplica el fuego, no puede moverse hasta que el médico ordene que se retire; lo cual, sin embargo, nunca se realiza hasta que su cuerpo está completamente cubierto de ampollas. Después de haber sido colocada sobre sus piernas, ¡está obligada a pasar sus manos suavemente a través de las llamas, y recoger parte de la grasa líquida que sale del cadáver, con el cual se le permite [?] frotar su cara y cuerpo! Cuando los amigos del difunto observan que los nervios de las piernas y brazos comienzan a contraerse, obligan a la desafortunada viuda a volver a la pila, y por medio del esfuerzo de presionar fuerte, enderezan esos miembros.

Si durante la vida de su marido se ha sabido que ella cometió cualquier acto de infidelidad, o si se negó a administrarle comida sabrosa, o si descuidó su ropa, etc., ahora se le hace sufrir severamente por tales lapsos de servicio por parte de sus relaciones, y con frecuencia se la arroja a la pila funeraria, de la cual es arrastrada por sus amigos, y así, por medio de alternar entre ardiente y refrescante, es arrastrada hacia atrás y hacia adelante hasta caer en un estado de insensibilidad. [Vol. II, pp. 339-341.]

Después de lo cual es rescatada y se le permite marcharse.

Pero si la viuda fue fiel, respetuosa y buena esposa, entonces:

Después de que termine el proceso de quemar al cadáver, la viuda recoge los huesos más grandes, que enrolla con la corteza de abedul, y que ¡está obligada a llevarlos en su espalda por algunos años! Ahora ella es considerada y tratada como esclava [como en la India]; todos los laboriosos deberes de enfriamiento, recolección de combustible, etc., recaen sobre ella. Ella debe obedecer las órdenes de todas las mujeres, e incluso de los niños, que pertenecen a la aldea, y el más leve error o desobediencia la somete a la imposición de un castigo severo... Las miserables viudas, para evitar esta complicada crueldad, frecuentemente se suicidan. Sin embargo, si ella, aguanta tres o cuatro de esos huesos, los amigos de su marido acuerdan relevarla de su doloroso luto. Esta es una ceremonia de mucha importancia... Se envían invitaciones a los habitantes de

las diversas aldeas amigas, y cuando todos se han reunido, comienza la fiesta, y se distribuyen regalos a cada visitante. A continuación se explica el propósito de su encuentro, y la mujer es llevada adelante, todavía llevando sobre su espalda los huesos de su difunto esposo, que ahora se le quitan, y se colocan en una caja tallada, que se clava o se fija de otra manera en un poste de doce pies de altura. Luego, su conducta como fiel viuda es muy elogiada, y la ceremonia de su manumisión es completada por un hombre que pulveriza su cabeza con la pelusa de los pájaros, ¡y otro hombre vierte sobre ella el contenido de un depósito de aceite! Entonces ella está en libertad de casarse de nuevo, o llevar una vida de bienaventuranza solitaria; pero pocas de ellas creo que desean el riesgo de quedarse viudas por segunda vez. [Vol. II, pp. 341-342.]

Nuestros Brahmanes, descendientes de los Rishis y de los hijos de Aryavarta, que una vez fueron la cuna y el caldo de la civilización, pueden aprender una o dos lecciones de sus salvajes compatriotas de América. (1) Se le *afeitará el pelo de la cabeza a su viuda* sólo si ha sido declarada culpable de infidelidad; (2) Habiéndose sometido a la pena de la viudedad, y habiéndola hecho sufrir para la visita debida a la voluntad de un Dios bondadoso («el dispensador de vida y muerte», y el protector de la viuda, del niño y del desamparado), tres o cuatro años después de eso, ella es relevada de su tortura por la tribu a la que pertenece; un grupo de salvajes, de brutos, que nunca han oído hablar de la civilización. Se le permite volver a casarse, habiendo así un límite para su sufrimiento. Esto es en sí mismo una mejora sobre la miseria eterna de la viuda Hindú. ¡Pero además, no hay ni «Licenciados en Letras» ni «Licenciados en Leyes» entre los salvajes Talcotinos de Oregón!

NUESTRO QUINTO AÑO

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 11 (47), Agosto, 1883, p. 275]

De nuevo, tenemos el placer de notar la prosperidad continua del *The Theosophist*, y del hecho de que su publicación continuará como hasta ahora. La etapa experimental fue aprobada unos meses después de que la revista fuera creada, y ahora parece estar aumentando en influencia aún más decididamente que en circulación. Sin embargo, esta última ha sido lo suficientemente extensa como para llegar a suscriptores regulares en casi cada cuarto del globo; y las contribuciones que algunos de ellos han hecho a sus columnas han sido igualmente instructivas e interesantes. Con algunos de ellos, los fundadores de la Sociedad también han hecho amistad, que probablemente sea duradera. Tal es el caso en que usualmente el vínculo se basa en una comunidad de gustos intelectuales y aspiraciones morales. Iniciada como un canal conveniente para llegar a los miembros dispersos de nuestra Sociedad, la revista se ha convertido en una delicia para sus fundadores, y la tarea de llevarla a cabo es un trabajo de amor. Su rasgo más importante es que los adeptos Mahatmas, hasta ahora ocultos a la vista del público, y guardando en cerrado secreto el hecho de su propia existencia, han permitido que muchas verdades ocultas se divulguen en sus páginas a través de sus Chelas. Y como estas semillas de pensamiento han encontrado aquí y allá su suelo para su germinación, aunque en su mayor parte han caído sobre el duro y pedregoso terreno de la «cultura» moderna (!), la serie de *Fragmentos de la Verdad Oculta* continuará, y otras fecundas ideas así difundidas. El significado oculto de los Shastras Arios es una cuestión de la mayor importancia para que la aprendan los Hindúes, tales exposiciones serán de vez en cuando hechas en la revista. Comenzaremos esta obra exponiendo, en la medida en que sea permitido, el significado esotérico del texto del *Bhagavad Gita*. Uno de los primeros números de nuestro Volumen V contendrá el primer capítulo, y el comentario será continuado mensualmente hasta que todo esté terminado. Algunos de nuestros lectores, especialmente los Hindúes, se sorprenderán sin duda al descubrir la identificación casi perfecta entre el sentido oculto de esta epopeya inmortal y la Doctrina Tibetana Arhat, que ha sido en parte expuesta en los *Fragmentos* y otros escritos. El Coronel Olcott, como hasta ahora, escribirá en los intervalos de ocio que le permitan sus arduos deberes oficiales; y, a petición nuestra, explicará el razonamiento científico de sus curaciones aparentemente milagrosas. Un nuevo campo de descubrimientos científicos ha sido abierto por el erudito Profesor Jaeger, de Stuttgart, en sus investigaciones sobre la naturaleza de los olores y la ley de su propagación. Este tema involucra incluso la cuestión de una psicología molecular, y su alto valor fue demostrado por el Dr. Leopold Salzer, F.T.S., de Calcuta, en su artículo de la primera celebración del primer aniversario de la Sociedad Teosófica de Bengala, reimpresso en nuestro número de Julio. En caso de que se hagan descubrimientos adicionales en este campo, el Dr. Salzer, con su amabilidad habitual, los reportará a través del *The Theosophist*. Las magistrales exposiciones de la antigua filosofía Aria, por el Sr. T. Subba Row, Licenciado en Artes y en Letras, F.S.T., que han atraído la atención de Europa y América tanto como de la patria, serán continuadas; y se nos prometen

con los favores de muchos otros eruditos capaces.

Como es muy probable que exista una demanda ansiosa por el próximo volumen, por los anteriores y por otros reportes, no será sino una amabilidad el recordar a nuestros actuales suscriptores y lectores que publicamos una edición sólo lo suficientemente grande como para satisfacer la demanda, y no podemos comprometernos a suministrar números que se devolverán después de que la edición se haya agotado. Para asegurarse una serie para el año, uno debe enviar su nombre y su dinero lo antes posible. Puesto que la revista no se publica con fines lucrativos, y los propietarios han dado hasta ahora toda su ganancia y mucho más para apoyar a la Sociedad Teosófica, no nos consideramos abiertos al reproche de la codicia, si rogamos a nuestros suscriptores que traten de ampliar su circulación. Cada uno puede, sin mucha dificultad, enviar el nombre de por lo menos un nuevo suscriptor, y así ayudar a un movimiento que crece por su propia vitalidad inherente, y que nunca ha sido alimentado o estimulado por medios artificiales. Los miembros de la Sociedad están especialmente obligados a hacer esto, ya que el *Suplemento* publicado únicamente para el beneficio de nuestras numerosas Ramas que sirve para anunciar y discutir sobre los negocios de la Sociedad -se imprime enteramente a expensas de los Fundadores. La circulación del *The Theosophist* es la tierra desde la cual ha emergido cada rama creciente de la Sociedad.

El Aviso de Negocio del Gerente se encuentra en nuestra última página.

DEVACHÁN

LA LIMITACIÓN OCCIDENTAL Y LA VERSIÓN ORIENTAL

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 11(47), Agosto, 1883, pp. 266-272]

(El memorándum que sigue emana de un Teósofo Británico. Fue enviado al «Chela Laico», autor de *Buddhismo Esotérico*, en respuesta a cuyo deseo de que las objeciones sean explicadas, las tres respuestas adjuntas han sido enviadas. Vienen de tres fuentes diferentes.–*El Editor, The Theosophist*) (NOTA: [Aquí hay una evidencia que demuestra que estas respuestas fueron recibidas, como en tantos otros casos, por mediación de H.P.B. Algunas partes del texto pueden haber sido escritas por ella. Al respecto, el Maestro K.H., en una carta a A.P. Sinnett, recibida en Londres alrededor de Julio de 1883, dice: «Una y otra vez, se ha hecho un intento para disipar algo de esa gran niebla que encuentro en el *Devachán* del Sr. Massey. Aparecerá como un artículo en el número de Agosto de *The Theosophist*, y para ello me referiré al Sr. Massey y a usted mismo...» (*Las Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett*, p. 333)–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

MEMORÁNDUM

Me parece que nuestro malentendido surge del uso del lenguaje inconsistente en estas enseñanzas. Constantemente oímos hablar de los «soñadores en Devachán», del «aislamiento subjetivo» de ese estado. ¡Y entonces nos reprochan inmediatamente por considerarlo «menos real» que nuestra condición actual! Tomemos el caso de la relación entre amigos allí. Lo que queremos saber es si existe alguna relación REAL entre personalidades – del 5º principio– allí. El N° VI de los *Fragmentos* del *Theosophist* de Marzo, y el App. C, p. 136, pretenden explicar esto, pero todavía deja lugar a dudas. Por supuesto que para la consciencia desencarnada en Devachán, la presencia corporal que para nosotros aquí es la muestra visible y exterior, la relación no puede ser real. Seguramente era innecesario insistir mucho en este hecho. Se nos dice que «dos almas simpáticas, ambas desencarnadas, cada una desarrollará sus propias sensaciones Devachánicas, haciendo que la otra participe en su felicidad subjetiva. Naturalmente, esto será tan real para ellas como si ambas estuvieran en esta tierra.» Hasta aquí todo bien; la verdad y la realidad de la relación parecen ser bastante inequívocamente afirmadas, aunque, por supuesto, la *manera* en que se relacionan no es tal que podamos reconocerla ahora por experiencia. Pero en el siguiente pasaje revive nuestra duda. «Sin embargo, cada uno está separado del otro personal o corporalmente» (NOTA: Si en absoluto comprendemos el espíritu de la objeción, esta se basa simplemente en un error. La conjunción entre las palabras «personal» y «corporal» basta para demostrar que el término *personal* significa aquí «externo» o «corpóreo». ¿Por qué entonces debe entenderse como

una representación mental de una personalidad? El «o» hace que los dos adjetivos sean idénticos.– Ed. FINAL NOTA). En cuanto a lo corpóreo, se acepta, pero en lo que se refiere a lo *personal*, ¿no es sólo el 5º principio personal, la consciencia, la que sobrevive en Devachán? Aquí hay dos consciencias personales desencarnadas en Devachán. ¿Realmente se afecta la una a la otra para construir una verdadera *relación*, o es simplemente que una personalidad *se imagina* la presencia de la otra, tomando esa imagen como una realidad, mientras que no se corresponde con ningún hecho del cual la otra personalidad pudiera tener conocimiento? Niego que esté «postulando una incongruencia» al objetar que tal «relación» *no* es real, que es «un mero sueño», porque *yo* soy capaz de concebir una relación real -consciente en ambas partes y actuando y reaccionando verdaderamente- que *no* se aplica «sólo a la relación mutua de la existencia física».

Se pregunta «...¿Qué compañerismo *real* podría existir, más allá de lo puramente idealista descrito arriba, entre dos entidades *subjetivas* que ni siquiera son tan materiales como la sombra corporal etérea –la *Mayavirupa*?». Ahora bien, el compañerismo real implica la acción mutua y la reacción de la consciencia -que no necesita ninguna mediación corporal para existir. *Tú* debes *influirme* real y verdaderamente, y yo debo saber que estás en este estado (el más real de todos) presente conmigo, y *vice versa*.

Nada menos que cualquier consciencia subjetiva mía, por la que surge en mí una representación tuya, si no se corresponde y es causada por algún acto o pensamiento tuyo, es un mero sueño, y estoy «*siendo engañado por la naturaleza*» si me creo lo que no es el *hecho*. Lo que queremos saber y no podemos distinguir en estas enseñanzas, es si Devachán es un estado que se corresponde a nuestra vida de vigilia aquí, o a nuestro dormir con sueños. Decimos que el primero es real y verdadero, y que el último es ficticio.

La duda entera surge de la siguiente afirmación: «La persona cuya felicidad es del tipo más elevado en la tierra y había estado totalmente centrada en ejercer esos afectos» [que es el caso de algunos de nosotros -suficiente para que los afectos sean un elemento esencial de nuestra felicidad superior] «en Devachán no le faltará a nadie de los que él o ella amó. Pero de inmediato se preguntará, si algunos de ellos no están aptos para Devachán, ¿qué pasa entonces? La respuesta es que eso no importa. Para la persona que los amó, *estarán allí*». Y entonces, es en verdad señalado que no hay nada absolutamente real en lo que es objetivo para nosotros, aquí todo es relativo. «Tan reales como las realidades de este mundo son para nosotros, y más aún, serán las realidades del Devachán para aquellos que entran en ese estado». Pero no se negará que exista una verdadera relación entre personalidades aquí, aunque sea por *medios* muy imperfectos y no esencialmente reales. Tu cuerpo, y la voz que yo oigo, así como mi cuerpo y los órganos sensoriales por los que oigo, son meros fenómenos, al menos irreales para una consciencia espiritual, ya que los espíritus no son percibidos, y por lo tanto, no son reales para nosotros. Pero tú y yo no somos irreales. *Hay* relaciones reales entre nosotros. A través de nuestros actuales métodos defectuosos, es verdad que estás muy imperfecta y parcialmente *conmigo* –sólo tengo una representación de *tu* presencia. Sin embargo, es una representación perfectamente decente hasta donde llega, y realmente me estás hablando cuando te oigo. No me parece que simplemente te oiga, y puede que estés ausente o que no existas durante todo el rato. Pero si en Devachán puedo imaginar de manera realista la presencia viviente y comunicativa -de alguien que no esté allí; ¿qué seguridad tengo yo de que realmente me esté comunicando con alguien que *esté* allí? ¿De verdad me *estoy* comunicando? ¿O es que cada personalidad, perfectamente aislada y sola, está fingiendo y soñando con los compañeros que

la rodean, tu conmigo y yo contigo, aunque ambos estemos realmente en el mismo estado, y podamos estar realmente en compañía uno del otro? Pero de nuevo, ¿cómo para alguien que hubiera alcanzado la concepción de Devachán en la vida terrenal –tú y yo, por ejemplo– tales sueños serían *posibles*? Porque deberíamos saber perfectamente bien que todo el tiempo estábamos soñando, y entonces el sueño perdería toda su aparente realidad –y de hecho, deberíamos estar *despiertos*. Debería saber que el amigo que he dejado en la tierra todavía sigue allí, y que lo que parece estar conmigo es una mera imagen mía subjetiva. Debería saberlo porque he aprendido la doctrina del Devachán y porque «la continuidad de nuestras ideas especulativas es una de las características del Devachán», como me explicaste la otra noche (Véase la *Respuesta II. –Ed.*)

Parece haber una manera de salir de esto, y me gustaría saber si esa es la idea verdadera. Puede ser que para el Devachani, lo que para nosotros es futuro y potencial, sea real y actual. Digamos que tú estás en Devachán y yo en la tierra. Yo, por supuesto, *como* una persona en la tierra, debería tener sólo esa consciencia objetiva. Pero mi personalidad superior, aunque todavía no se haya traducido en términos de mi consciencia objetiva, puede tener una consciencia subjetiva propia todo este tiempo, aquella en la que me marcharé, y con la que me identificaré en Devachán. Y tú, en Devachán, podrías estar *en relación* con esta consciencia subjetiva mía. Por lo tanto, sabrás todo lo mejor de mí, todo eso en mí que está en mayor afinidad con tu propia consciencia Devachánica. Sin embargo, sería únicamente la parte de mi 5º principio que sea *capaz* de elevarse hasta el estado Devachánico.

Por supuesto, tengo mucho más que preguntar, pero no probaré su paciencia por ahora.

* * *

30 de Abril de 1883.

LO REAL Y LO IRREAL

RESPUESTA I

«La perfecta consciencia de que <Yo soy Brahma >
Elimina las falsas apariencias proyectadas
Por ignorancia... Sabed que, en verdad, como Brahma–
Nada existe sino Brahma, cuando algo más
Parece ser «como el falso espejismo...»
Atma-bodha (Sabiduría del Alma) –por Sankaracharya.

El «malentendido» surge de la concepción natural equivocada del sentido en el que se utilizan ciertos términos, y no de cualquier «lenguaje inconsistente» usado. La alternativa de moverse para siempre en un círculo vicioso se enfrenta al estudiante Europeo de filosofía Oculta, quien comienza su estudio antes de familiarizarse con la manera técnica de pensamiento y con la peculiaridad de expresión de sus maestros. Su primera necesidad es conocer los puntos de vista esotéricos de la naturaleza última del Espíritu, de la Materia, de la Fuerza y del Espacio; las teorías fundamentales y axiomáticas respecto a la Realidad y la No Realidad, la Forma y la No Forma (*rupa* y *arupa*), el sueño y la vigilia (NOTA: La filosofía Vedanta enseña, al igual que la filosofía Oculta, que nuestra *mónada*, durante su vida en la tierra como una *tríada* (7°, 6° y 5° principios), tiene, además de la condición de pura inteligencia, tres condiciones; a saber, la vigilia, el sueño y el *sushupti* –un profundo estado *sin sueños*– desde el punto de vista de las concepciones terrestres; de la vida real del alma –desde el punto de vista oculto. Mientras que el hombre está o bien *sin sueños*, o bien profundamente dormido o en estado de trance, la *tríada* (Espíritu, Alma y Mente) entra en perfecta unión con el Paramatma, el *Alma Suprema Universal*.–Ed. FINAL NOTA). Especialmente debe dominar –al menos aproximadamente– la distinción entre lo «objetivo» y lo «subjetivo» en las percepciones sensoriales del hombre vivo, y lo mismo en cuanto a las percepciones psíquicas de una entidad desencarnada (Devachani). No reforzará su argumento el plantear la objeción de que «la forma en que se produce la relación no es tal que podamos reconocerla ahora por la experiencia»; en otras palabras, hasta que uno se convierta en un «Devachani» no puede simpatizar con sus sentimientos o percepciones. Puesto que la individualidad desencarnada es idéntica en naturaleza a la *tríada superior* del hombre vivo, cuando se libera como resultado de la *propia* evolución efectuada gracias al pleno desarrollo de la voluntad consciente y entrenada, el adepto puede aprender a través de esta *tríada* todo lo que concierne al Devachani; por el momento vive su vida mental, siente lo que él siente, y comparte a fondo sus percepciones supersensoriales, trae con él en su regreso a la tierra la memoria de las mismas, sin ser afectada por los engaños *mayávicos*, y por lo tanto sin contradecirse. Esto, por supuesto, asumiendo la existencia de tal *lusus naturae* como lo es un «adepto», que tal vez pueda ser admitida por los objetores de esa argumentación. Y como concesión adicional debe pedirse que no se haga ninguna comparación, para el detrimento del adepto, entre los

poderes perceptivos de su tríada, cuando está tan liberada del cuerpo, y los de la mónada medio liberada del sonámbulo encantado o del médium, que está teniendo sus aturridos vislumbres en los «arcanos celestiales». Y es todavía menos lícito calibrarlos por medio de una mente encarnada, por más culta y metafísica que sea, la cual no tiene datos sobre los que basarse, salvo las deducciones e inducciones que surgen de su propia actividad normal.

Sin embargo, muchos estudiantes Europeos parecen haber superado las crudas creencias de sus primeros años, aunque un estudio especial de las tendencias mentales Asiáticas es indispensable para capacitarlos para captar el significado de las expresiones Asiáticas. En una palabra, puede que ellos hayan exagerado sus ideas heredadas sólo lo suficientemente lejos como para capacitarse como críticos de las mismas; y no suficientemente como para determinar qué es el «lenguaje inconsistente» o consistente, de los pensadores Orientales. La diferencia en los recursos del lenguaje es también un factor muy importante a tener en cuenta. Esto está bien ilustrado en la supuesta respuesta de un Oriental que visita Europa, cuando se le pide que contraste el Cristianismo con el Buddhismo: «Requiere de un Índice o glosario; porque (el Cristianismo) no tiene las ideas para nuestras palabras, ni las palabras para nuestras ideas.» Todo intento de explicar las doctrinas del Ocultismo en la escasa terminología de la ciencia y la metafísica Europeas a los estudiantes que ignoran nuestros términos, es probable que resulte en desastrosos malentendidos, a pesar de las buenas intenciones de ambas partes. Incuestionablemente, expresiones tales como «vida real en un sueño» deben parecer inconsistentes a un dualista que afirma la eternidad del alma individual, su existencia independiente, y que es distinta del Alma Suprema o Paramatma, y mantiene la *realidad* de la naturaleza (personal) de Dios. No hay nada tan natural como el pensador Occidental, cuyas inferencias se derivan de una línea de pensamiento bastante diferente, y que debería sentirse desconcertado cuando se le dice que la vida Devachánica es «una realidad» –aunque sea un sueño, mientras que la vida terrenal no es sino «un sueño fugaz» –aunque pensaba que era una realidad. Es cierto que el profesor Balfour Stewart -gran físico, aunque sea- no comprendería el significado de nuestros filósofos Orientales, ya que su hipótesis de un universo invisible, con sus premisas y conclusiones, se basa en la enfática suposición de la existencia real de un Dios personal, el Creador personal, y el Gobernador moral y personal del Universo. Tampoco el filósofo Musulmán con sus dos eternidades –*azl*, esa eternidad que no tiene principio, y *abd*, esa otra eternidad que tiene un principio pero no un final; ni el Cristiano, que hace que la eternidad de cada hombre comience (!) en el momento en que el Dios personal expira un alma personal hacia el cuerpo personal -nos comprenden. Ninguno de estos tres representantes de creencias podría, sin mayor dificultad, estar de acuerdo con la perfecta racionalidad de la doctrina de la vida Devachánica.

Cuando la palabra «subjetivo» se utiliza en relación con el estado de aislamiento del Devachani, no representa el concepto último posible de subjetividad, sino sólo el grado del mismo que es concebible por la mente Occidental *no Oriental*. Para este último, todo es subjetivo sin distinción que evade todas las percepciones sensoriales. Pero el Ocultista postula una escala ascendente de subjetividad que se va haciendo continuamente cada vez más real a medida que se aleja y se aparta de la objetividad terrena ilusoria: el final es la *Realidad* –Parabrahma.

Pero si Devachán, no es «sino un sueño», debemos acordar una definición de los fenómenos de los sueños. ¿Tiene algo que ver con ellos? Algunos fisiólogos nos lo han dicho. Que las fantasías oníricas que se basan en la memoria durmiente (NOTA: Una de las paradojas de la

fisiología moderna parece ser que «cuanto más segura y perfecta se vuelve la memoria, más inconsciente se vuelve» (Véase *Cuerpo y Mente*, por H. Maudsley, M.D.). FINAL NOTA) están determinadas y desarrolladas en la mayoría de los casos por la actividad funcional de algún órgano interno, «cuya irritación hace que se active la parte del cerebro con la cual el órgano está específicamente relacionado».

A esto, inclinándose en reverencia ante la ciencia moderna, el Ocultista responde que hay sueños y sueños. Que hay una diferencia entre un sueño producido por causas fisiológicas externas y el que reacciona y se convierte a su vez en el productor de percepciones y sensaciones supersensoriales. Que divide los sueños en fenomenales y noumenales, y hace una distinción entre ambos; y que, además, el fisiólogo es enteramente incapaz de comprender la constitución última de un *Ego* incorpóreo –de ahí la naturaleza de sus «sueños». Esto lo hace por varias razones, de las cuales uno puede fijarse particularmente en: el fisiólogo rechaza *a priori* la VOLUNTAD, el factor principal e indispensable del hombre interior. Se niega a reconocerla aparte de determinados actos de volición, y declara que sólo conoce esta última, vista por él simplemente como una reacción o deseo de determinar la energía exterior, después... «el complejo interfuncionamiento y la combinación de ideas en los ganglios hemisféricos». Por lo tanto, el fisiólogo tendría que rechazar de inmediato la posibilidad de la consciencia -*menos* la memoria; y el Devachani, no teniendo órganos, ganglios sensoriales, ni incluso centros «enseñados» o «idiotas» (NOTA: Expresiones del Profesor Maudsley. FINAL NOTA), ni células nerviosas, no puede, naturalmente, tener lo que los fisiólogos consideran y definen como memoria. Sin distraerse de las sensaciones *personales* del *manas*, la consciencia devachánica tendría ciertamente que convertirse en una consciencia universal o *absoluta*, sin pasado y sin futuro, las dos uniéndose en un eterno PRESENTE –pero a causa de las restricciones del *Ego* personal. Pero incluso este último, una vez separado de sus órganos corporales, no puede tener tal memoria como la definida por el Profesor Huxley, quien la concibe en base a las «moléculas sensoriales» del cerebro –estas moléculas, que, engendradas por la sensación, quedan atrás cuando se fallece, y que como se nos dice, constituyen el fundamento físico de la memoria; de ahí también el fundamento de todos los sueños. ¡Qué tendrán que ver estas moléculas con los átomos etéreos que actúan en la consciencia espiritual de la mónada durante su felicidad, la cual se basa y depende enteramente del grado de su conexión solamente con la *esencia* del *Ego* personal!

Entonces, ¿qué puede ser la naturaleza del sueño Devachánico –se nos pregunta– y cómo define el ocultista el sueño del hombre todavía encarnado? Para la ciencia Occidental, un sueño es una serie de pensamientos, de acciones relacionadas, o más bien «estados», que son *sólo imaginados como reales*. El metafísico no iniciado, por el contrario, lo describe a su manera exotérica, como el paso de la sensación de la oscuridad hacia la luz –el despertar de la consciencia espiritual. Pero el ocultista, que sabe que la sensación espiritual de lo *inmutable* nunca puede dormir ni incluso estar en estado latente *per se*, y que está siempre en la «Luz» de la realidad, dice que durante el estado de sueño, *Manas* (el asiento de la inteligencia física y personal) se hace apto –al vehículo que contiene, *Kama*, la VOLUNTAD, se le permite la total libertad de su acción consciente debido a la volición que se vuelve pasiva e inconsciente gracias a la inactividad temporal de los centros sensoriales-- para percibir esa realidad en el mundo subjetivo, que estaba oculto durante las horas de vigilia. Esa realidad no se vuelve menos real, porque al despertar las «moléculas sensoriales» y los «centros no enseñados», lanzan y arrojan en la luz *mayávida* de la vida real, la memoria, e incluso el recuerdo de ello,

hacia la confusión. Pero la participación del *manas* en la bienaventuranza Devachánica, no le suma, sino que por el contrario le resta realidad, la cual llegaría con suerte hacia la mónada si estuviera totalmente libre de su presencia. Su bienaventuranza es un resultado de *Sakkayaditthi*, la ilusión o «herejía de la individualidad», que, junto con la cadena de causas *atavádicas*, es necesaria para el futuro nacimiento de la mónada. Es todo esto lo que lleva al ocultista a considerar la asociación o la «relación» entre dos entidades desencarnadas en el Devachán -como *más real que la propia vida*, aunque pueda ser como una ilusión, y desde su punto de vista, es todavía «un sueño», por así decirlo; mientras que lo que sus críticos llamarían –lamentablemente– sueños –«los interludios que hace la fantasía»–, conocen los primeros vislumbres de la Realidad.

Tomemos un ejemplo: un hijo pierde a un padre muy querido. En sus sueños puede verlo y conversar con él, y durante el tiempo que el sueño dura, se siente tan feliz e inconsciente de su muerte como si el padre nunca hubiera abandonado esta tierra. Al despertar, dolorosamente lo considerará como un mero sueño que no duraría. ¿Tiene razón al considerarlo así? El ocultista dice que se equivoca. Él simplemente ignora que su espíritu sea de la misma esencia y naturaleza del de su padre, -como todos los espíritus- y que la propiedad inherente de la atracción y asimilación mutuas, está en su caso especialmente fortalecida por el amor paternal y filial de sus *Egos* personales –que de hecho *nunca se han separado unos de otros*, pues la muerte misma es impotente para separar la relación psíquica allí donde el puro amor espiritual los une. En este caso, el «sueño» era *la realidad*; el último una *maya*, una falsa apariencia debida a *avidya* (falsas nociones). Por lo tanto, es más correcto y apropiado llamar «sueño» e «ilusión» a la ignorancia del hijo durante sus horas de vigilia, para caracterizar la relación real. ¿Por qué ha sucedido? Un Espiritualista diría: «el espíritu del padre *descendió* sobre la tierra para mantener la comunión con el espíritu de su hijo, durante las tranquilas horas de sueño». El Ocultista responde: «No es así; ni el *espíritu* del padre descendió, ni la tríada del hijo ascendió (hablando correcta y estrictamente)». El centro de la actividad Devachánica no puede localizarse: es de nuevo *avidya*. Las mónadas, durante ese tiempo, incluso cuando están conectadas con sus cinco *Kosas* finitas (envolturas o principios), no conocen ni espacio ni tiempo, sino que se dispersan por todo el Devachán, son omnipresentes y ubicuas. *Manas* es en su aspecto superior *dravya* –una «sustancia» eterna, al igual que *Buddhi*, el alma espiritual– cuando se desarrolla; y en unión con el Alma *Manas*, se convierte en *auto-consciencia* espiritual, que es un *Vikara* (una producción) de su «productor» original, *Buddhi* (NOTA: Es sólo cuando el *Ego* se convierte en *Ego-ismo* engañado por una noción de existencia independiente como productor a su vez de los cinco *Tanmâtras*, que *Manas* se considera *Maha-bhútico* y finito en el sentido de estar conectado con *Abancara*, la *facultad* personal «de auto-creación». Por lo tanto, *Manas* es a la vez eterno y finito: eterno en su naturaleza atómica (*paramanurupa*); finito (o *kârya-rupa*) cuando se vincula, como *dúada* –con *kama* (*Volición*), una producción inferior.–Ed. FINAL NOTA). A menos que sea totalmente incapaz, habiéndose mezclado irremediabilmente con, y estando unido a, sus *Tanmatras* inferiores, de llegar a ser uno con *Buddhi*, permanecerá inseparable de ellos. Así, la tríada humana superior, atraída por su afinidad a las tríadas que más amaba, con *Manas* en su aspecto más elevado de auto-consciencia –(el cual está completamente desconectado y no tiene necesidad de ser el canal del órgano interno del sentido físico llamado *antah-karana*) (NOTA: *Antah-karana* es el medio de comunicación entre el alma y el cuerpo, que está totalmente desconectado de ella: existiendo, permaneciendo y muriendo con el cuerpo.–Ed.

FINAL NOTA), ayuda y siempre se asocia y disfruta con la presencia de todos los que ama -tanto en la muerte como en la vida. La relación es *real y genuina*.

El crítico duda de si tal relación puede ser llamada «verdadera». Quiere saber si las dos entidades desencarnadas están «real y verdaderamente influidas la una por la otra»; o si «es simplemente que la personalidad *se imagina* la presencia de la otra», tal relación que no se corresponda con ningún hecho «que la otra personalidad [encarnada o desencarnada] pudiera conocer»; y aunque duda, niega que está «postulando una incongruencia al objetar que tal «relación» *no* es real, que es un «mero sueño», porque dice que «*puede* concebir una *verdadera* relación consciente entre ambas partes, que actúan y reaccionan verdaderamente –lo cual *no* se aplica «sólo a la relación mutua de la existencia física». Si en verdad *puede*, entonces ¿dónde está la dificultad de la que se queja? Habiéndose explicado el verdadero significado que el ocultista atribuye a palabras tales como sueño, realidad e irrealdad, ¿qué problema hay para comprender este determinado principio? Al crítico también se le puede preguntar cómo puede concebir una verdadera relación consciente entre ambas partes, a menos que entienda la reacción y la interrelación intelectual –para él todavía desconocidas– y peculiar, entre los dos. [Esta simpática reacción no es una hipótesis fantástica, sino un hecho científico conocido y enseñado en las iniciaciones, aunque desconocido por la ciencia moderna, y sin embargo, percibido por algunos metafísicos-espiritualistas.] **(NOTA: Se demuestra a los Ocultistas por el hecho de que dos adeptos separados por cientos de millas, dejando a sus cuerpos en sus habitaciones, y a sus cuerpos astrales (*manas* inferior y *kama*, la volición) para vigilarlos, pueden aún así encontrarse en algún lugar lejano y conversar, e incluso percibirse y sentirse uno a otro, por horas, como *si* estuvieran ambos juntos *personalmente* y corporalmente, mientras que incluso sus *mayavi-rupas* inferiores están ausentes.–Ed. FINAL NOTA)**. ¿O es que, alternativamente, él antropomorfiza el Espíritu –en el erróneo sentido espiritista? Nuestro crítico acaba de decirnos que «la *manera* en que se produce la relación no es tal que nosotros [él] podamos reconocerla ahora por experiencia». Entonces, ¿qué clase de relación puede concebir?

VIDA DE ENSUEÑO

RESPUESTA II

El Apéndice al que se hace referencia en el *Fragmento N° VI*, en *The Theosophist* de Marzo, no es en modo alguno inconsistente. Cuando se entiende adecuadamente a la luz de nuestras doctrinas, App. C (p.136) da lo que pretende explicar, y no deja nada en duda, mientras que el *Fragmento* en sí, tiene quizás unas pocas expresiones que puedan ser engañosas: aunque exclusivamente para aquellos que no hayan prestado suficiente atención a lo que precedió. Por ejemplo: «El amor, la fuerza creadora, ha colocado su imagen viviente [de los asociados] ante el alma personal que anhela su presencia, y esa imagen nunca se alejará». Es incorrecto usar el término «alma personal» en relación a la mónada. «El alma *personal* o animal» es, como ya se dijo, el 5° principio, y no puede estar en Devachán, pues el estado más elevado que se le permite en la tierra es el *samadhi*. Es sólo su *esencia* la que ha seguido a la mónada hacia el Devachán, para servirla allí siendo como su tono fundamental, o como el trasfondo por el que se moverá su futuro sueño-vida y sus futuros desarrollos; su entidad, o el *reliquiae*, es la «cáscara», la escoria que permanece detrás en forma de elementario para desvanecerse y con el tiempo desaparecer. Lo que está en Devachán no es más la *persona* –la máscara, de lo que el olor de una rosa es la flor misma. La rosa se descompone y se convierte en una pizca de polvo: su aroma nunca morirá, y puede ser recordado y resucitado años después. Expresada correctamente, la oración tendría que decir: «...la imagen que vive ante el Alma *Espiritual*, que ahora está saturada por la esencia de la personalidad, ha dejado de ser *Arupa* (carente de forma, o más bien, carente de toda sustancia) durante su período Devachánico, y anhela su presencia, etc.». El período de gestación ha terminado, ha ganado la jornada, ha renacido a partir del viejo ego, y antes de ser conducido de nuevo ante una nueva *personalidad*, cosechará los efectos de las causas sembradas en su nacimiento precedente, en uno de los estados Devachánicos o Avítchicos, según sea el caso, aunque estos últimos se encuentran separados. *Avaśyam eva bhoktavyam kritam karma śubhāśubham* (NOTA: El fruto del árbol de la acción, que, bueno o malo, debe inevitablemente ser comido. FINAL NOTA).

La condición Devachánica, en *todos sus aspectos* es sin duda similar a un estado de sueño cuando se considera desde el punto de vista de nuestra consciencia objetiva actual, mientras estamos en nuestra condición de vigilia. Sin embargo, es tan real para el propio Devachani, como nuestro estado de vigilia lo es para nosotros. Por lo tanto, cuando se pregunta «Si Devachán es un estado que se corresponde con nuestra vida de vigilia aquí, o con nuestros sueños», –la respuesta dada es que no es similar a ninguna de estas condiciones; sino que es similar al *estado de ensueño* de un hombre que no tiene estados de vigilia en absoluto, si se puede suponer que tal ser existe. Una mónada en Devachán no tiene *más que un estado de consciencia*, y nunca se le presenta el contraste entre un estado de vigilia y un estado de sueño, mientras que esté en esa condición. Otra objeción que surge, es que si un Devachani pensara en un objeto o una persona como si estuvieran presentes ante él cuando no lo están (cuando se juzga a

partir de las *ideas* comunes de percepción objetiva) entonces el Devachani es «engañado por naturaleza». Si realmente tal es el caso, él es, en verdad, siempre «engañado por naturaleza»; y la sugerencia contenida en la carta anterior, acerca del posible modo de comunicación entre un Devachani y el que vive en la tierra, no le salvará del engaño. Dejando aparte por un momento la naturaleza de la comunicación entre un Devachani y otra mónada, ya sea dentro o fuera del Devachán, permita que la naturaleza de sus ideas sea examinada en la medida en que estén relacionadas con objetos; y entonces la verdad de la declaración mencionada arriba será fácilmente percibida. Supongamos, por ejemplo, a Galileo en Devachán, subjetivamente ocupado en su ocupación intelectual favorita. Es natural suponer que su telescopio, a menudo se encuentra dentro del alcance de su consciencia Devachánica, y que el Devachani lo dirige subjetivamente hacia algún planeta. Está bastante claro que, según las ideas generales de objetividad, Galileo no tiene ningún telescopio delante de él, y no puede afirmarse que su tren de ideas afecte de algún modo al telescopio que dejó atrás en este mundo. Si el razonamiento del objetor es correcto, Galileo está «siendo engañado por la naturaleza», y la sugerencia antes mencionada no le ayudará de ninguna manera en este caso.

Así que la inferencia de que no es ni correcto ni filosófico hablar de un Devachani como estando «engañado por la naturaleza» se vuelve inevitable una vez más. Palabras como engaño, ilusión, realidad, son siempre relativas. Es sólo por contraste que un estado particular de consciencia pueda llamarse real o ilusorio; y estas palabras dejan de tener cualquier significado cuando no se puede comparar dicho estado de consciencia con ningún otro estado. Suponiendo que uno está justificado al considerar la experiencia Devachánica como ilusoria desde su punto de vista actual de un ser humano que vive en esta tierra, ¿que hay entonces? No podemos ver a alguien que quiera usar esta inferencia. Por supuesto, a partir de las observaciones anteriores, el lector no debe suponer que la consciencia de un Devachani nunca pueda afectar o influir en el estado de consciencia de otra mónada, ya sea dentro o fuera del Devachán. Sea este o no el caso, la realidad o la irrealdad de la experiencia Devachánica, en lo que concierne a un Devachani, no depende de tal influencia comunicativa.

En algunos casos es evidente que el estado de consciencia de una mónada, ya sea en el Devachán o aún en la tierra, por así decirlo, puede mezclarse con, e influir en, la ideación de otra mónada también en el Devachán. Tal será el caso, cuando haya una simpatía fuerte y cariñosa entre los dos *egos*, que surja de la participación de los mismos sentimientos o emociones superiores, o de aspiraciones espirituales o intelectuales similares. Del mismo modo que los pensamientos de un mesmerizador, que está a cierta distancia, se comunican a su sujeto por la emanación de una corriente de energía magnética que es atraída fácilmente hacia él, el tren de ideas de un Devachani se comunica a otro Devachani por medio de una corriente de fuerza magnética o eléctrica, gracias a la fuerte simpatía que existe entre las dos mónadas, especialmente cuando dichas ideas se relacionan con cosas subjetivamente asociadas con el Devachani en cuestión. Sin embargo, no debe inferirse que en otros casos, en los que no haya tal acción o reacción, un Devachani se hace consciente del hecho de que su experiencia subjetiva es una mera ilusión, porque no es así. Ya se ha demostrado que el tema de la realidad o la irrealdad no depende de tal comunicación o transmisión de energía intelectual.

Se nos pregunta que «si algunos de ellos (los amados por el Devachani) no están aptos para el Devachán, ¿qué pasa entonces?». Respondemos: «Incluso en el caso de un hombre que aún vive en la tierra, o incluso de uno que está sufriendo en Avitchi, la ideación de una mónada en Devachán todavía puede afectar a su mónada si hay una fuerte simpatía entre los

dos, como se ha indicado anteriormente (NOTA: Sobre esto, se le recuerda al lector que ni el Devachán ni el Avitchi son una localidad, sino unos *estados* que afectan directamente al ser que se encuentra en ellos y a todos los demás sólo por *reacción*.—Ed. FINAL NOTA). Sin embargo, el Devachani permanecerá ignorante del sufrimiento mental del otro».

Si esta generosa provisión de la naturaleza que nunca castiga a los inocentes fuera de nuestro mundo de ilusión se sigue llamando «un engaño de la naturaleza», y se le objeta que no es un «símbolo honesto» de la otra presencia de la personalidad, entonces la elección más razonable sería abandonar las doctrinas ocultas y el Devachán. Las nobles verdades, el mayor objetivo en la vida del alma, permanecerán para siempre como un libro cerrado para tales mentalidades. Devachán, en lugar de aparecer como es -un reposo dichoso, un oasis celestial, durante el laborioso viaje de la Mónada hacia una evolución superior, se presentará realmente como la culminación, la esencia misma, de la muerte. Uno tiene que sentir intuitivamente su necesidad lógica; que percibir en él, sin estar instruido y sin guía, el resultado y la perpetuación de la justicia más estricta, absolutamente en consonancia con la armonía de la ley universal, si no se pierde el tiempo en cuanto a conocer su profundo significado. No queremos dar a entender eso en el caso de un espíritu cruel, aunque con tal oposición a la explicación misma (ya que no se presiona a nadie para que la acepte) de nuestra doctrina por algunas mentes Occidentales, nos sentimos obligados a recordar a nuestros oponentes que tienen libertad de elección. Entre las grandes filosofías del mundo más recientes, hay dos -la más moderna es la consecuencia de la más antigua-, cuyos «estados posteriores» están definidos clara y simplemente, y la aceptación de cualquiera de ellas, además, sería bienvenida: una -por millones de espiritualistas, la otra -por la parte más respetable de la humanidad, es decir, la sociedad Occidental civilizada. No hay nada equívoco ni ningún engaño de la naturaleza en esta última: a sus Devachanis, los fieles y verdaderos, se les promete clara y caritativamente el éxtasis inefable de ver durante una eternidad, las torturas de los condenados en las profundidades de la Gehenna. Estamos, y nos sentimos dispuestos a dar algunos de nuestros *hechos*. Sólo la filosofía oculta y el Budhismo han fracasado en producir un Tertuliano para atacarnos por la noción fundamental del infierno ortodoxo (NOTA: Probablemente, aquí se hace referencia al monólogo que inspira el alma que se encuentra en el *De Spectaculis*, Capítulo XXX, de Tertuliano. Cayendo en un éxtasis salvaje de gozo por la simple perspectiva de ver un día a todos los filósofos «que han perseguido el nombre de Cristo, quemarse en el fuego más cruel del infierno...», este santo Patrístico, un Padre de la Iglesia Cristiana, exclama: «¡Oh!, ¡cuál será la magnitud de esa escena! ¡Cómo reiré! ¡Cómo me regocijaré! ¡Cómo voy a triunfar!,» etc.—Ed. [No se sabe cuál es la traducción particular de la obra de Tertuliano que cita H.P.B. Sin embargo, en la traducción de T.R. Glover del texto Latino original (Véase *Biblioteca Clásica Loeb*, Editada por T.E. Page, etc., Londres, Wm. Heinemann, Ltd.; Nueva York, G.P. Putnam's Sons, 1931) se encuentra este pasaje: «...¡Qué inmenso espectáculo el de ese día, y qué grande! ¡Qué vista despertará mi asombro, y mi risa, mi gozo y mi felicidad? Cómo veo a todos esos reyes... Y a los magistrados que persiguieron el nombre de Jesús...». En la edición antes mencionada, el texto en inglés está impreso al lado del original en Latín.—*El Compilador*]. FINAL NOTA) por lo que no podemos comprometernos a suministrar ficciones para todos los gustos y fantasías.

No hay tal lugar de tortura para los inocentes, ni tal estado en el que bajo el pretexto de la recompensa y la necesidad de «símbolos honestos», los inocentes deban ser testigos, o incluso conscientes, de los sufrimientos de los que amaban. Si no fuera así, la bienaventuranza activa de los Dyhan Chohans se convertiría en un océano infinito de hiel, a causa de tales vistas. Y El que *dijo*: «Que todos los pecados y males que fluyen de la corrupción de la *Kaliyuga*, esta edad degenerada nuestra, caigan sobre mí, pero que el mundo sea redimido» -habría sido dicha en vano, y pudiera haberse dado preferencia a los temores del mundo visible en vez de los del mundo invisible. Suponer que un «Alma» que escapara de este planeta maligno, donde los inocentes lloran mientras los malvados se regocijan, debería producir un destino parecido para él, incluso dentro del pacífico paraíso del Devachán, ¡sería el pensamiento más

loco y el [más] terrible! Sin embargo, decimos que esto *no* es así. La bienaventuranza de un Devachani es completa, y la naturaleza se la asegura, incluso corriendo el riesgo de ser acusada por los pesimistas de este mundo, incapaces de distinguir entre *Vastu* –la única realidad, y *Vishaya* –las «mayas» de nuestros sentidos, de *hacer trampas*. Se está llevando demasiado lejos la aceptación de que nuestro *objetivo* y *subjetivo* sean los verdaderos estándares de las realidades e irrealidades del resto del universo; que *nuestro* criterio de verdad y honestidad consiste en posicionarse como el único punto de referencia de las mismas. Si tuviéramos que seguir tales principios, tendríamos que acusar a la naturaleza de engañar incesantemente no sólo al ser humano, sino también a su descendencia animal. ¿Quién, de nuestros objetores, al tratar los hechos de la historia natural y los fenómenos de la visión y el color, podría estar en contra de la observación de que las hormigas son totalmente incapaces de ver y distinguir los colores como lo hacen los seres humanos (por ejemplo, el rojo no existe para ellas), por lo tanto, también son «engañadas por la naturaleza»? Ni la *personalidad* ni la *objetividad* que conocemos, forman parte de la composición de una mónada; y una criatura humana viviente podría, milagrosamente, entrar en el rango de la visión Devachánica, pero sería tan poco percibido por el Devachani, como los elementales que aglutinan el aire alrededor nuestro se perciben con nuestros ojos naturales.

Un error más de la crítica. Él parece estar actuando en base a la impresión de que si uno tiene alguna concepción del estado Devachánico de la consciencia subjetiva durante esta vida, sabrá que tal experiencia es ilusoria cuando esté realmente allí; y entonces, en lo que concierne a las bienaventuranzas Devachánicas, ellas habrán perdido toda su realidad. No hay razón para temer una catástrofe de ese tipo. No es muy difícil percibir la falacia que subyace bajo este argumento. Supongamos, por ejemplo, que A, que vive ahora en Lahore, sabe que su amigo B está en Calcuta. Él sueña que ambos están en Bombay involucrados en varias transacciones. ¿Sabe él, *mientras está soñando*, que todo el sueño es ilusorio? ¿Cómo puede ayudarle el ser consciente de que su amigo está realmente en Calcuta, lo cual sólo se realiza cuando están en su estado de vigilia, a determinar la naturaleza engañosa de su sueño *mientras realmente está soñando*? Incluso después de experimentar sueños varias veces durante su vida, y de saber que los sueños son generalmente ilusorios, A no sabrá que está soñando mientras esté realmente en esa condición.

Similarmente, un hombre puede experimentar la condición devachánica mientras aún está vivo, y la llama ilusión, si lo desea, cuando regresa a su estado ordinario de consciencia objetiva y la compara a dicha condición. Sin embargo, no sabrá que es un sueño hasta que lo experimente por segunda vez (por ahora) mientras vive, o hasta que muera y se vaya a Devachán.

Lo anterior es suficiente para comprender el asunto, incluso el estado bajo discusión es en verdad «un sueño» en el sentido que mantienen nuestros oponentes. Pero no es ni un «sueño», ni de ninguna manera «se hace trampa». Puede ser así desde el punto de vista del diccionario de Johnson; que es, *de hecho*, independiente de toda definición humana, y del punto de vista de quien conoce algo sobre las leyes que gobiernan los mundos invisibles, la relación entre las mónadas es *real*, mutua y verdadera en el mundo de la subjetividad, al igual que lo es en nuestro mundo de realidad engañosa. Es la vieja historia del hombre de Zöllner, que desde la región bidimensional discute la realidad de los fenómenos que ocurren en el mundo tridimensional.

LOS VARIOS ESTADOS DEL DEVACHÁN

RESPUESTA III

La primera cuestión que se presenta en la mente del Ocultista Asiático de nacimiento, al ver las múltiples dificultades que afligen a los estudiantes Europeos de Esoterismo, en lo que se refiere al Devachán, es: ¿cómo se explican sus extrañas fantasías en lo que se refiere a los estados posteriores! Es natural que alguien mida las operaciones intelectuales por su cuenta; no sin esfuerzo puede ponerse en el lugar de su vecino y ver las cosas desde su punto de vista. En lo que se refiere a Devachán, por ejemplo, nada parece ser más claro que la doctrina esotérica, de manera incompleta como pudo haber sido expresada por el «Chela Laico»; sin embargo, evidentemente no es comprendida, y este hecho debe atribuirse, según creo, más bien a las diferencias habituales en nuestras respectivas formas de mirar las cosas, que a los defectos mecánicos del vehículo de expresión. Sería muy difícil para un Ocultista Asiático evocar una fantasía como la de Swedenborg, quien hace de los ángeles nuestros inquisidores *post-mortem*, «¡obligados a estimar los méritos y los deméritos acumulados de un alma mediante la inspección física de su cuerpo, empezando por las puntas de los dedos de las manos y de los pies, y siguiendo hacia los centros! Igual de desconcertante sería el intento de llevarnos al punto de seriamente localizar a un habitante de la Tierra Veraniega Americana de los Espíritus en los cuartos para niños, en los clubes de debate, y en las asambleas legislativas de ese Edén Arcadio optimista. Una urdimbre de antropomorfismo parece atravesar toda la trama de la metafísica Europea. La mano pesada de una deidad *personal* y sus ministros personales parecen comprimir el cerebro de casi todos los pensadores Occidentales. Si la influencia no se manifiesta en una manera, lo hace en otra. ¿Es una cuestión acerca de Dios? Una diapositiva metafísica se inserta, y el estereotipo nos muestra una imagen de una nueva Jerusalén, pavimentada con perlas de oro, su Salón de Durbar, su trono de pavo real, el Maharajá, los Dewans, los cortesanos, los trompeteros, los escribas y la sucesión general. ¿La relación entre espíritus desencarnados está bajo discusión? El prejuicio constitucional Occidental no puede concebir tal relación sin un cierto grado de consciencia mutua de una presencia objetiva del tipo corporal: una especie de charla psíquica. Espero no equivocarme a nuestros corresponsales Occidentales, pero es imposible, al menos para mí, sacar conclusiones de todo el tenor del memorándum del Theosophist Británico. Vaporoso y eterealizado como puede ser su concepto, en el núcleo es aún materialista. Como diríamos, el germen de la evolución metafísica deriva de la Biblia: y a través de su vapor opalescente resplandecen las torretas de la Nueva Jerusalén.

Hay mucho exoterismo fantástico en los sistemas Asiáticos. Tanto o más que en Occidente; y nuestras filosofías tienen muchas capas de arlequín. Pero ahora no nos interesa la exterioridad: nuestro crítico llega a un terreno metafísico y trata del esoterismo. Su dificultad consiste en reconciliar el «aislamiento», tal como él lo entiende, con la «relación», tal como la entendemos. Aunque la mónada no sea como una semilla caída de un árbol, sino que por naturaleza es ubicua, omnipresente; aunque durante el tiempo que dura el estado subjetivo,

el espacio y la localidad no son factores en sus experiencias; aunque, en resumen, todas las condiciones mundanas estén invertidas; y lo que ahora se puede pensar, se convierte entonces en lo impensable, y *vice versa* –aunque el amigo de Londres siga pensando que esto no sea así...

Ahora bien, Buddhísticamente hablando, hay estados y estados, y grados sobre grados en el Devachán, en todos los cuales, a pesar del (para nosotros) aislamiento objetivo del personaje principal, está rodeado por una multitud de personajes en conjunción con los que tuvo durante su última vida en la tierra, que crearon y elaboraron las causas de aquellos efectos que se producen primero en el campo de la subjetividad *Devachánica* o *Avicheana*, y luego se utiliza para fortalecer el Karma, para continuar en el plano objetivo (?) del renacimiento posterior. La vida terrenal es, por así decirlo, el *Prólogo* del drama (o quizás deberíamos llamarlo misterio), que se promulga las *rupa* y *arupa* lokas. Ahora bien, debemos decir que la naturaleza, teniendo debidamente en cuenta la personalidad y las leyes de la objetividad tal como se entienden exotéricamente, «constituye una verdadera relación» entre los personajes y actores devachánicos; y, en vez de *disociar* las mónadas, no sólo en lo que concierne a «asociación personal o corporal», sino también a la *astral*, establece un «compañerismo real» entre ellas, al igual que en el plano terrestre, podríamos quizás, eludir la extraña acusación de «engaño de la naturaleza» en Devachán. Por otro lado, después de habernos lanzado en objeciones emocionales, difícilmente podríamos ayudar a situar a nuestros Chelas Europeos en un dilema mucho más inextricable. Se les haría enfrentarse a un problema de ubicuidad *post-mortem* personal, arrojando el de la deidad Occidental lejos, hacia el fondo de la absurdidad lógica. Supongamos por un momento a un padre Devachánico, dos veces casado, y amando tanto a sus esposas como a sus hijos, mientras que la madrastra no ama ni a sus hijos ni a *su* madre, reinando entre ambos la más fría indiferencia, si no la verdadera aversión. «El compañerismo real» y «la verdadera relación *personal*» (esta última se aplica incluso a los cuerpos astrales) implican aquí la bienaventuranza para el padre y la irritación para las dos esposas y para los hijos, todos igualmente dignos de la bienaventuranza Devachánica. Ahora imaginemos nuevamente a la madre real atrayendo a los niños dentro de su estado devachánico gracias a su amor intenso, y privando así al padre de *su* legítima porción de felicidad. Se ha dicho antes que la mente devachánica solamente es capaz de la más alta ideación espiritual; que ni los objetos sensoriales más grotescos, ni nada que provoque disgusto, podría ser percibido por ella –pues de otra manera, Devachán se fusionaría con *Avitchi*, y el sentimiento de pura bienaventuranza se destruiría para siempre. ¿Cómo puede la naturaleza reconciliar, en el caso anterior, el problema, sin sacrificar su deber por nuestro sentido terrenal de *objetividad* y *realidad*, o sin comprender su condición ante nuestro criterio de verdad y de trato honrado? Por un lado, los niños tendrían que duplicarse y triplicarse *ad infinitum* –y también podrían tener objetos de apego espiritual, devachánicos y desencarnados, clamando en otros lugares por su presencia– cuyo proceso de ubicuidad difícilmente sería consistente con nuestras nociones de presencia personal y real, al mismo tiempo y en varios lugares diferentes; o siempre habría alguien en algún lugar siendo «engañado por la naturaleza». Situar a las *mónadas* de manera promiscua, como una familia feliz –sería fatal para la verdad y el hecho: cada hombre, por insignificante que haya sido en la tierra, es todavía mental y moralmente *sui generis* en sus distintas concepciones de bienaventuranza y deseos, y tiene, por lo tanto, un derecho, y una necesidad absoluta de un devachán «aislado», personal y específico.

Las especulaciones de la mente Occidental hasta ahora casi nunca han representado una vida futura superior a la de las *Kama* y *Rupa* lokas, o a los inferiores «mundos espirituales»

intra-terrestres. En el Apéndice D se indican muchos estados y muchas esferas. De acuerdo con la filosofía Buddhista exotérica, los seres desencarnados se dividen en tres clases: (1) *Kamawâchara*, o aquellos que todavía están bajo el dominio de las pasiones en el *Kamaloka*; (2) *Rupawâchara*, o aquellos que han llegado a una etapa superior, pero que aún conservan vestigios de su antigua forma en el *Rupa loka*; y (3) *Arupawâchara*, o aquellos que se han convertido en entidades sin forma en las *Arupa lokas* más elevadas del Devachán. Todo depende del grado de espiritualidad y de las aspiraciones de la mónada.

El cuerpo astral del cuarto principio –llamado *Kama*, porque es inseparable del *Kama loka*–, está siempre dentro de la atracción del magnetismo terrestre; y la mónada tiene que trabajar ella misma libre de las atracciones todavía más finas, pero igualmente potentes, de su *Manas*, antes que llegue incluso a su serie de estados Devachánicos, las regiones superiores de *Arupa*. Por lo tanto, hay varios grados de Devachanis. En las *Arupa lokas* las entidades son tan *subjetivas* y en verdad «ni siquiera tan materiales como esa sombra etérea del cuerpo –el Mayavi-rupa». Y, sin embargo, afirmamos que incluso allí todavía hay «compañerismo real». Pero sólo muy pocos llegan a cruzar los grados más inferiores. Hay aquellos Devachanis, hombres del más elevado calibre moral y de la más elevada bondad, quienes debido a su simpatía *con las viejas investigaciones intelectuales, y especialmente por el trabajo mental inacabado*, mientras están en la tierra, que están durante siglos en las Rupa-lokas en un estricto aislamiento Devachánico –literalmente así, ya que los hombres y los parientes amados se han esfumado de la vista antes de tener esta pasión intensa y puramente espiritual por la búsqueda intelectual. Por dar un ejemplo de la condición de estudio-obligado (perdón por la nueva palabra en aras de su expresividad), tomemos el estado mental del moribundo Berzelius, cuyo último pensamiento fue uno sobre la desesperación de que su trabajo debía ser interrumpido por la muerte. Esto es *Tanha* (el *Trishna* Hindú) o un anhelo insatisfecho que debe agotarse antes de que la entidad pueda pasar puramente a la condición de *a-rupa*. Se hace una provisión para cada caso, y en cada caso, es creada por el último deseo del moribundo. El erudito que hubiera vivido principalmente bajo la influencia de *manas*, y por el placer de desarrollar su más alta inteligencia física, estando absorto en los misterios del universo material, seguirá estando magnéticamente retenido por sus atracciones mentales hacia los eruditos y su trabajo, influenciando y siendo influenciado por ellos *subjetivamente* --(aunque de una manera muy diferente de la que se conoce en las salas de sesiones y por los médiums), hasta que la energía se agota y *Buddhi* se convierte en la única influencia reinante. La misma regla se aplica a todas las actividades, ya sean pasionales o sentimentales, las cuales enredan la mónada viajera (la individualidad) en las relaciones de cualquier nacimiento dado. Los desencarnados deben montar consecutivamente cada peldaño de la escalera de elevación desde lo terrenalmente subjetivo hasta lo *absolutamente* subjetivo. Y cuando se alcanza este estado Nirvánico limitado de Devachán, la entidad lo disfruta, y sus vívidas, aunque espirituales, realidades, hasta que se satisfaga esa fase del Karma, y la atracción física hacia la siguiente vida terrenal se imponga. En Devachán, por lo tanto, la entidad se ve afectada, y afecta recíprocamente al estado psíquico de cualquier otra entidad cuya relación con ella sea tan estrecha como para sobrevivir a la evolución purgatoria de las esferas post-mortem inferiores, como se ha señalado anteriormente. Su relación será notada espiritualmente, y aún, en la medida en que llega cualquier relación hasta ahora postulada por los pensadores Occidentales, cada uno será «disociado del otro». Si el que pregunta puede formularse a sí mismo la condición de la mónada como espíritu puro, la entidad más subjetiva concebible, sin forma, color o peso, tan grande como un átomo; una entidad cuyos recuerdos

de la última personalidad (o nacimiento en la tierra) se derivan de la última unión de *Manas* con los cinco principios inferiores, puede entonces verse capaz de responder a sus propias preguntas. Según la Doctrina Esotérica, esta evolución no es vista como la destrucción de la consciencia individual, sino como su expansión infinita. La entidad no es destruida, sino que está unida a la entidad universal, y su consciencia llega a ser capaz no sólo de recordar las escenas de una de sus Personalidades evolucionadas en la tierra, sino de cada una de las series enteras alrededor del Kalpa, y luego las de todas las demás Personalidades. En resumen, de ser consciencia finita, pasa a convertirse en consciencia infinita. Pero esto ocurre sólo al final de todos los nacimientos, en el gran día de la Resurrección absoluta. Sin embargo, a medida que la mónada avanza de nacimiento en nacimiento, y pasa por sus esferas inferiores y Devachánicas después de cada nueva existencia terrenal, los lazos mutuos creados en cada nacimiento deben debilitarse, y finalmente crecer inertes antes de que puedan volver a nacer. El registro de esas relaciones permanece imperecedero en el Akasa, y siempre se puede revisar cuando, en cualquier nacimiento, el ser desarrolla sus poderes espirituales latentes hasta «la cuarta etapa de Dhyana»: pero su dominio sobre el ser se relaja gradualmente. Esto se realiza en cada Devachán inter-natal; y cuando los vínculos personales –magnéticos o psíquicos, como uno prefiera llamarlos– que unen al Devachani con otras entidades de la vida anterior, ya sean parientes, amigos o familiares, se consumen, es libre de moverse por su camino cíclico. Si esta destrucción de los lazos personales no fuera un hecho, cada ser estaría viajando alrededor del Kalpa enredado en las mallas de sus relaciones pasadas con sus miles de padres, madres, hermanas, hermanos, esposas, etc., de todos sus innumerables nacimientos: ¡Un revoltijo, de hecho! Fue la ilusión ignorante de la hipótesis geocéntrica la que engendró todas las teologías exotéricas, con sus absurdos dogmas. Así que, de igual manera, es la ignorante teoría de la monogénesis, o una sola vida para cada ser, la que dificulta que los metafísicos europeos descifren el enigma de nuestra existencia, y comprendan la diferencia entre la individualidad de la mónada y su apariencia física a través de una serie de vidas terrestres como muchas personalidades totalmente distintas. Europa sabe mucho sobre los pesos atómicos y los símbolos químicos, pero tiene poca idea sobre el Devachán.

LO ESENCIAL DE LA RELIGIÓN

(Una respuesta de Babu Raj Narain Bose)

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 11(47), Agosto, 1883, pp. 274-275]

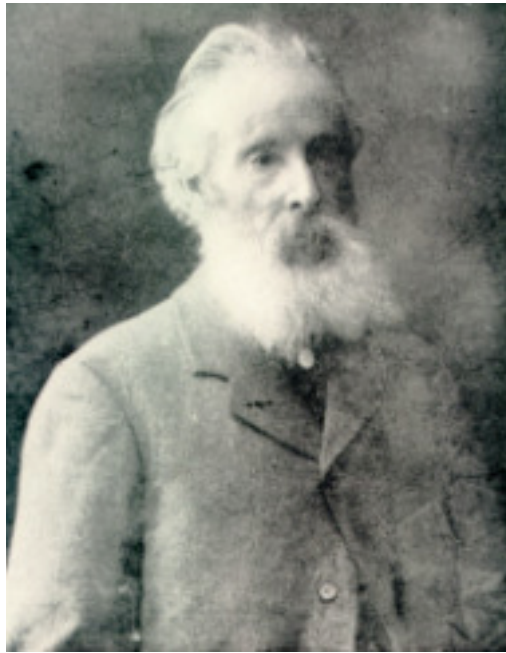
He leído sus observaciones inteligentes, sabias y discriminatorias sobre mi artículo en el *Tattwabodhini Patrika*, la «Religión Esencial», en el Número de Junio del *Theosophist* con la mayor atención. La gran liberalidad de tono que marca esas restricciones le otorga mucho honor. Siento, sin embargo, que no pueda estar de acuerdo con usted en todas las opiniones que se exponen en su artículo. Usted misma se ha expresado hostil al proselitismo y la conversión religiosa. Todo hombre que tenga respeto por la santidad de la verdad debe alimentar su *deber* de propagar lo que considera verdadero (NOTA: Y puesto que pocos de nosotros tenemos creencias idénticas, y todo religioso de cualquier fe está firmemente impresionado por la verdad y superioridad de su credo, sin tener en cuenta las verdades contenidas en la de su hermano –da como resultado que el sectarismo se mantenga vivo, sin posibilidad alguna de tolerancia mutua– y menos aún, de sentimientos de fraternidad. Hay muchos ateos en nuestra Sociedad, tan profundamente impresionados por la corrección de sus negaciones como nuestro estimado corresponsal por la de sus afirmaciones. ¿Serían nuestros ateos bienvenidos, o susceptibles de ser escuchados, en el Brahma Mandirs? Entonces, ¿por qué reclamar a uno lo que se rechaza al otro? Nunca hubo un momento en el que un predicador Brahma no pudiera haber tenido la oportunidad de hablar ante la Sociedad Teosófica, sobre el Teísmo, ni tampoco cuando la cortesía fue dada al Coronel Olcott o a cualquier otro Teósofo orador. Durante años, vivimos cerca de Prarthana Samaj en Bombay, pero la plataforma estaba siempre cerrada para nosotros, y se nos negó incluso cuando la pedimos.–Ed. FINAL NOTA). Esto es bueno tanto en la religión como en las otras ramas del conocimiento. Sería una muestra de desprecio por la verdad y un abandono del *deber* si no propagamos lo que consideramos verdadero y lo limitamos a nosotros mismos. Usted es de la opinión de que la religión no requiere ser propagada, que es un mero asunto de emoción y que el bien o el infortunio humanos no dependen de ella. Garantizando que se trata de una mera cuestión de emoción, ¿acaso la emoción no influye en la conducta humana y, por consiguiente, en los bienes o infortunios humanos? La religión debe por lo tanto ser propagada, pero la propagación debe hacerse por medio del argumento y la persuasión apacible, no utilizando la obligación. ¿Acaso ustedes los Teósofos no propagan sus opiniones de carácter semi-religioso y tratan de convertir a otros a sus opiniones? ¿No «imponen sus propias opiniones personales», usando sus propias palabras, sobre las personas que no creen que el ocultismo sea verdadero y que no creen en la existencia del espíritu y de un mundo futuro? (NOTA: Podemos asegurar a nuestro corresponsal que no hacemos nada de eso. Cuando se desafían nuestras opiniones, respondemos añadiendo cada vez que son nuestras opiniones *personales*; y como tales -ya que no nos creemos infalibles- no se deben tomar como verdades finales. En lugar de predicar nuestra propia religión, imploramos a todos que primero estudien la suya y permanezcan en ella, sea cual sea. Además, la Teosofía es compatible con todas las religiones del mundo. Habrá taumaturgos en cada credo, y el

misticismo tiene tanto espacio en los sistemas idólatras como en los monoteístas. La Teosofía es la culminación y la demostración práctica de las *verdades* que subyacen a cada credo. Sin embargo, requiere sinceridad y firme voluntad en la aplicación de lo Esencial de cualquiera de ellas -sean del Teísmo, Advaitismo o incluso Ateísmo. La Teosofía es simplemente la vitalidad que informa del credo y de cada religión y se va en dirección a probar su *raison d'être*, en lugar de negarlos. -Ed. FINAL NOTA). La opinión de que Dios es impersonal, es, a mi entender, su opinión personal y no la del organismo general de los Teósofos. ¿No trata de imponer esta convicción personal suya a otros aunque esta tenga muy poca conexión con la Teosofía? De lo contrario, ¿por qué regresa al tema una y otra vez en las columnas de *The Theosophist*? (NOTA: La negación de un dios *personal* no es nuestra creencia personal, sino la de todos nuestros miembros Buddhistas, Advaitas, Jainas y Librepiensadores. Defendemos nuestra posición y damos la bienvenida a todos los demás para hacer lo mismo. -Ed. FINAL NOTA). El propagandismo y la conversión son inevitables, pero sin duda deben hacerse suavemente. Usted dice que el propagandismo religioso de cualquier forma conduce a guerras sangrientas y persecuciones ardientes, pero ¿acaso las diferencias de opinión en cuestiones de política y de ciencia no llevan también a veces a la persecución ardiente? Hay tanta necesidad de tolerancia en la política y en la ciencia como en la religión. Entre las persecuciones en el ámbito de la ciencia se puede mencionar la de los Homeópatas por los Alópatas. Lo que quise decir en mi artículo sobre «Religión Esencial» es que debemos ser tolerantes con todas las formas de fe religiosa, pero al mismo tiempo propagar nuestras propias opiniones individuales por medio de argumentos y persuasión suave. Esta ciertamente no llevará a guerras sangrientas y persecuciones ardientes. Si, después de intentar convertir a otros por tales medios, fallamos, no deberíamos arrepentirnos. El proverbio Sánscrito dice que «si un hombre se esfuerza y no tiene éxito, ¿dónde está la culpa?».



H.P. BLAVATSKY EN SUS CUARENTA

Reproducido a partir de los *Incidentes en la Vida de la Señora Blavatsky*, por A.P. Sinnett. 2ª Edi. Londres: Theos. Publ. Society, 1913.



WILLIAM HENRY TERRY

Reproducido a partir de *Cómo la Teosofía Llegó a Australia y Nueva Zelanda*, por Mary K. Neff. Sydney: Sección Australiana, Sociedad Teosófica, 1943.

(*Véase el presente volumen*)

Usted dice en una parte de su artículo: «A excepción de los casos antes mencionados del código de moralidad universalmente reconocido, cuyo adelanto o negligencia está en relación directa con el bienestar o el infortunio humanos, no tenemos derecho a influir en las opiniones de nuestros vecinos acerca de cuestiones puramente trascendentales e indiscifrables, con las especulaciones de nuestra naturaleza emocional» ¿Es la religión una mera cuestión de emoción? Usted cree en la existencia de un Principio Eterno y Omnipresente, y ciertamente considera su existencia como una verdad científica. Pero la ciencia se extiende un poco más. Ella incluye el conocimiento de ese Principio como Espíritu, o en otras palabras un Ser Inteligente, y no solamente eso, sino como un Espíritu Perfecto. Remito al lector mis opiniones sobre este tema en mi pequeño artículo *La Ciencia de la Religión*. Puedo aducir la misma clase de prueba para probar la existencia de un Espíritu Perfecto al igual que usted puede hacerlo para un Principio Eterno (NOTA: Un «Espíritu Perfecto» es una abstracción, un *no-ser*, y no puede tener *gunas* o atributos que constituyan la entidad. La ciencia no tiene «conocimiento», pedimos permiso para declarar, sobre un «Ser Inteligente», un «Espíritu», al menos no la ciencia moderna. Y la ciencia de la metafísica rechaza por completo la posibilidad de que el Infinito tenga alguna relación consciente con lo finito. Por otra parte, el «Espíritu Perfecto» y el «Principio Eterno» son sinónimos e idénticos, y si tanto nuestro estimado corresponsal como nosotros estamos dando pruebas –una para probar la *Existencia* (que implica la consciencia) y la otra –para probar la *Presencia* (que implica la inconsciencia o consciencia absoluta, que son la misma cosa), se convierte en una cuestión entre nosotros en la cual otras personas imparciales y sin prejuicios digan quien tiene razón y quien está equivocado.–Ed. FINAL NOTA).

Usted es de la opinión que la religión no influye en la conducta moral de la humanidad. Algunos filósofos ateos individuales, como Hume y Huxley, pueden no requerir de la creencia en un Dios y un estado futuro para influir en su conducta moral, pero la masa de la humanidad sí. Consideremos, por ejemplo, la espantosa travesura hecha a la Sociedad por la prevalencia del Ateísmo en la época de la Revolución Francesa, y que sin duda se hará por tal prevalencia entre los Nihilistas, Socialistas, *et hoc genus omne*, en el futuro, si esas clases revolucionarias predominan

(NOTA: Será una respuesta suficiente para llamar la atención de nuestro amigo hacia la revelación contenida en los cuadros estadísticos dados en el artículo «Comparaciones Suggerentes» en *The Theosophist* de Junio, 1883, página 217. Ellos demuestran que, el Agnosticismo librepensador o el Ateísmo, lejos de ser una «creencia irreligiosa», o provocadores del crimen, las ofensas criminales imputables a esta clase eran inmensamente menores que las de los ásperos Cristianos Ortodoxos y Teístas. Parece que de los crímenes a 100.000 personas, 2.500 eran Católicos, 1.400 eran miembros de la Iglesia Cristiana, 150 eran Disidentes, y 5 eran Infeles. Y, para llevar la cuestión más cerca de aquí, el censo reciente de Bombay muestra que mientras que entre 408.680 Hindúes, *idólatras* y *panteístas*, había 18.950 criminales; hubo 2.343 crímenes cometidos entre los 34.724 Cristianos y teístas, es decir, el 6,74% de entre todos los delitos –un porcentaje mucho mayor del que muestra la clase de panteístas e idolatras.–Ed. FINAL NOTA).

Usted sostiene que la doctrina del *Karma* tiene una mayor influencia en la conducta humana que la doctrina de la propiciación de Dios por el arrepentimiento, pero ¿es eterno el efecto del *Karma*? Ciertamente no me lo dirá. Usted ve entonces que ambos estamos de acuerdo en la opinión de que el castigo no dura para siempre. ¿Qué objeción entonces puede haber para creer que el arrepentimiento es la expiación por el pecado? (NOTA: Ninguna. Pero ¿dónde está la necesidad de hacerlo?–Ed. FINAL NOTA). Acorde al argumento de que Dios no existe y que se depende sólo de la naturaleza, vemos que cuando el dolor dura poco tiempo en el universo, alguna provisión debe haber sido hecha por la naturaleza benéfica para la expiación del pecado y la colocación del hombre en una posición en la situación futura que lo conduzca al progreso espiritual. No creo en el habitual canto diario de la naturaleza: «rojo con diente y garra». Incluso si no existiera Dios, claramente se percibe un propósito benéfico que recorre todo el sistema de la naturaleza (NOTA: Una expresión agradable, pero altamente optimista. Es equivalente a afirmar que aunque la ley moral en la naturaleza pueda ser ofendida, sin embargo el castigo no es lógicamente inevitable. La penitencia puede sustituir la expiación, y la oración restaura el equilibrio de la naturaleza. El culpable arrepentido puede irse de rositas, ¡pero la víctima o víctimas de su crimen sufren sus consecuencias sin recompensa!–Ed. FINAL NOTA).

Yo creo en el fuerte poder de la voluntad, el mesmerismo y los poderes del *yoga*, como lo atestiguan los casos auténticos como el Yogi Runjeet Sing y el Yogi Sunderban, y soy un defensor del culto al antiguo aprendizaje Sánscrito. No soy, por lo tanto, hostil a la Teosofía, pero tengo un humilde consejo que ofrecer a los líderes desinteresados del movimiento Teosófico, para quienes yo tengo todos los sentimientos de respeto. Cuanto más mantengan la Teosofía y la Teología distintas entre sí, y cuanto menos mezclen sus opiniones personales sobre el tema de la religión con su legítima Teosofía, mejor. Creo que sería mejor para la causa de la Teosofía si no discuten su «Buddhismo sin Dios», como les gusta llamarlo, ante una nación tan preeminentemente religiosa como los Hindúes, una nación de amantes de *Bhagavan* o Dios, el Advaitismo al que tan a menudo ha apelado usted en cuestiones de Teología que no es sino Filosofía y no religión. Hay una diferencia entre filosofía y religión. Tal discusión da un mal augurio para el éxito final de la Teosofía en este país. No entiendo por qué los líderes del movimiento Teosófico predicán el Agnosticismo y expresan una profunda simpatía con el Ateísmo y, al mismo tiempo, desprecian la predominancia del ateísmo, el escepticismo y el materialismo en este país. Esto parece bastante misterioso para mi humilde persona. Estoy perfectamente dispuesto a tolerar el Ateísmo, es decir, a abstenerme de perseguir a los Ateos de cualquier manera, ya que cada hombre tiene derecho a sus propias opiniones, pero hay una diferencia entre la tolerancia del Ateísmo y la profunda simpatía con él.

DEOGARH, E. I. Ry.

14 de *Junio* de 1883.

NOTA DEL EDITOR.–El Buddhismo y el Advaitismo– son religiones igual que cualquier sistema teísta. Una «religión» no implica necesariamente la doctrina de un Dios personal o cualquier tipo de Dios en ella. La religión, como todo diccionario puede mostrar,

proviene de la palabra Latina *relegere*, «vincularse» o reunirse juntos. Así, si las personas persiguen una idea común, con o sin una deidad en ella, si están unidas por la misma y única creencia en algo, esa creencia es una religión. La Teología sin el calor vital de la Teosofía es un cadáver sin vida, un palo seco sin savia. La Teosofía bendice al mundo; la Teología es su maldición. Todo nuestro empeño está en probar a la Teología por el *experimentum crucis* teosófico. La aflicción en la India es que perdió la teosofía cuando los adeptos perseguidos tuvieron que huir más allá de las montañas. Y la verdadera vida religiosa nunca podrá volver a predominar hasta que su ayuda sea invocada para iluminar los *Shastras*. Nuestro Hermano ha tenido muchos años de experiencia tratando la desesperanzada idea de convertir la India en la benigna forma de teísmo que su *Adi Brahma Samaj* enseña. Los santos de Ram Mohun Roy, Debendra Nath Tagore y algunos otros de sus colegas, no han ganado a los Hindúes respecto a su culto exotérico – pensamos que se debe a que ninguno de ellos ha tenido el poder Yogi para probar *prácticamente* el hecho de que hay un lado espiritual de la naturaleza. Si sostenemos tan fuertemente al Buddhismo esotérico y al Advaitismo, es exactamente porque ninguna religión, excepto estas, puede tolerar el fundamento de la filosofía y la ciencia. Ninguna religión puede probar mediante una demostración *práctica* y científica que exista tal cosa como un Dios *personal*; mientras que la filosofía esotérica, o más bien la *teosofía* de Gautama Buddha y Sankaracharya, *demuestra* y da a cada hombre la certeza de la presencia innegable de un Dios viviente en el hombre mismo, -no importa si uno cree en él o si lo llama Avalokiteswara, Buddha, Brahma, Krishna, Jehovah, Bhagavan, Ahura-mazda, Cristo, o el nombre que sea –no hay tal Dios fuera de uno mismo. El primero –el extraño ideal– *nunca puede ser demostrado* –el último, bajo cualquier denominación, siempre puede encontrarse presente si un hombre no extingue en sí mismo la capacidad de percibir esta presencia Divina, y de oír la «voz» de esta deidad manifestada, las murmuraciones del Eterno *Vach*, llamado por los Buddhistas del Norte y Chinos, Avalokiteswara y Kwan-Shai-yin, y *Logos* –por los Cristianos.

UNA BATERÍA DE ALMACENAMIENTO HUMANO

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 11(47), Agosto, 1883, pp. 279-280]

C.H. Hughes, Doctor en Medicina, Editor del *Alienist and Neurologist*, dice lo siguiente en el Número de Abril del periódico:

En un número reciente del *Michigan Medical News*, el Dr. S.C. Woodman ha hecho la siguiente singular declaración. Adjuntamos la carta del Dr. Woodman sobre el tema, como respuesta a nuestras [las del Dr. Hughes] preguntas.

«Tengo un fenómeno singular en la condición de un joven que vive aquí que he estudiado con mucho interés, y estoy satisfecho de que su poder particular demuestre indiscutiblemente que la electricidad es una fuerza nerviosa. Su nombre es William Underwood, de 27 años, y su don es el de generar fuego a través de su aliento, ayudado por manipulaciones con sus manos. Toma el pañuelo de alguien y se lo lleva a la boca, lo frota vigorosamente con las manos mientras respira sobre él, e inmediatamente estalla en chispas y llamas hasta consumirse. Se desnuda, se lava bien la boca, se lava las manos y se someterá al examen más rígido para impedir la posibilidad de cualquier farsa, y luego encenderá cualquier papel o tela por medio del aliento que sopla. Cuando esté deseoso de un fuego, y no tenga armas o cerillas, se tumbará después de recolectar las hojas secas y, al respirar sobre ellas, encenderá el fuego y luego se quitará fríamente sus medias húmedas y las secará. Es imposible persuadirlo para que lo haga más de dos veces al día, y el esfuerzo lo lleva a cabo con el más extremo agotamiento. Se hundirá en una silla después de hacerlo, y en una ocasión, después de quemar un periódico, como yo narré, puse mi mano sobre su cabeza y descubrí que su cuero cabelludo estaba violentamente temblando, como si estuviera bajo una intensa emoción. Lo hará en cualquier momento, sin importar dónde se encuentre, bajo cualquier circunstancia, y he sabido repetidamente que estaba sentado detrás de la mesa de cenar, tomando un trago de agua, y al soplar en su servilleta de inmediato la puso en llamas. Él es ignorante y dice que descubrió por primera vez su extraño poder inhalando y exhalando sobre un pañuelo perfumado que de pronto se quemó mientras estaba en sus manos. Ciertamente no es una farsa, pero ¿qué es?»

PAW PAW, MICHIGAN, 20 de Diciembre, 1882.

QUERIDO SEÑOR:

Suyo con respecto a Underwood. El artículo mencionado no es una broma, sino *estrictamente cierto*, como puede ser atestiguado por cualquier residente aquí, ya que ha sido su hábito, y de hecho, ahora lo hará en cualquier momento por una pequeña cuota. Es algo muy singular, y a la luz de ello, aunque no esté dispuesto a admitir como tesis que la electricidad es la fuerza nerviosa, estaría encantado de combatir lo contrario. Soy totalmente incapaz de comprenderlo, a menos que, como ahora me parece, genera gas a partir de sus pulmones o estómago, y luego, después de llenar el pañuelo con él, pone el gas en llamas gracias a una chispa de electricidad, y esto quema el papel o la tela. Cualquiera de los redactores de nuestros periódicos locales, el *True Northerner* o el *Free Press*, lo confirmarán todo.

Muy respetuosamente,

S. C. WOODMAN.

Para C.H. Hughes, Doctor en Medicina

Al Editor, *The Theosophist*.

Lo anterior ha sido copiado por mí del *Scientific American* del 28 de Abril, 1883, página 264, y lo envió con la esperanza de que, si se publica, sea de interés para sus lectores, y si alguna otra explicación es dada por usted sobre la naturaleza del fenómeno desde un punto de vista esotérico, tal vez sería aún más interesante e instructivo.

W.D. TILDEN, F. T. S.

Nota del Editor.—La exhalación de fuego de la boca es una de las ilusiones comunes de los malabaristas itinerantes de varios países. En su caso, creemos que se emplea el polvo seco de *Licopodio* y la misma sustancia se utiliza en representaciones teatrales cuando se desea simular fuego o relámpagos. Puede ser que el volcán humano Americano emplee algún agente de este tipo para imponer sobre sus espectadores y siempre estamos obligados a agotar las teorías de lo posible antes de aventurarnos sobre las de lo aparentemente imposible. Puesto que el carácter personal es siempre un factor primordial, debemos dar por sentado que el Sr. Underwood está por encima de tales trucos, ya que su fenómeno tiene un respaldo muy respetable. Si luego recurrimos a la ciencia oculta para buscar una explicación, encontraremos que hay casos registrados de individuos que emiten de sus personas un vapor o aura luminosa, bajo altos estados de exaltación nerviosa. A veces aparece como un resplandor salvaje, a veces como una llama centelleante, y otras como un brillo eléctrico, o más bien, ódico (**NOTA: Véase Comentarios sobre el Mesmerismo de J.W. Jackson, pp. 116-117. FINAL NOTA.**)

Rara vez se observa de día, sino que más frecuentemente de noche, y aún más a menudo mientras el sujeto está profundamente ocupado en sus devociones. Un ejemplo notable es el del ayunador Pedro de Alcántara, devoto Católico. El halo o nimbo que ponen los pintores sobre las cabezas y cuerpos de santos, yoguis, dioses y diosas, es familiar para todo el mundo, y es un recuerdo de este fenómeno natural. Pero la luz es en estos casos de carácter ódico, y aunque es llameante y parpadeante como el fuego, no tiene ninguna de sus propiedades combustibles. Los escritores sobre brujería y mediunidad han registrado con frecuencia anécdotas puertas, ventanas, chimeneas o techos de edificios que estallan en llamas sin razón aparente, y de hecho, en momentos en los que no había fuego en ninguna parte de la casa, ni tampoco objetos en su interior, como algodón, desperdicios de algodón, trapos engrasados u otras sustancias susceptibles de combustión espontánea. Estos incendios misteriosos han sido a veces atendidos con duchas de piedra o lanzamientos, igualmente inexplicables. Los Espiritualistas afirman que los agentes en todos estos casos han sido espíritus; pero a menos que sean los elementales del fuego o las Salamandras de los Rosacruces, deben ser «Espíritus» raros. Entre los médiums modernos Occidentales, igual que entre los Hindúes de la misma clases, son muchos los que pueden manejar cargas ardientes, hierro candente y metal fundido con perfecta impunidad, y caminar ilesos a través de camas de fuego ardiente. En América hay una médium femenina llamada Sra. Swydam, que tiene este don, y en Europa, un tardío, y el más notable de los médiums masculinos, no sólo ha exhibido la hazaña de manejar carbones sin dañarse, sino que incluso los puso encima de las cabezas de personas que no eran médiums en la presente compañía, o sobre periódicos o libros, sin causar daños. La explicación en ambas clases de casos es que el individuo ignífugo es un medio para estos elementales del fuego, y contiene en sí mismo una proporción inusual de propiedades Salamandrinas, el resultado de una combinación anormal de fuerzas elementales en su desarrollo fetal. Normalmente, un ser humano contiene los elementales de los cuatro reinos en proporciones casi iguales, cualquier ligero predominio de uno u otro, determina el llamado «temperamento».

RITOS FUNERARIOS ENTRE RAZAS SALVAJES

[*The Theosophist*, vol. IV, N° 11 (47), Agosto de 1883, p. 281]

En su nota a la carta sobre «La eficacia de las ceremonias fúnebres» (véase *The Theosophist*, junio de 1883, p. 221), usted observa que «muy pocas de las llamadas razas salvajes primitivas tenían o tienen ritos funerarios o ceremonias».

Permítaseme señalar que los aborígenes de la meseta de Chota Nagpur tienen una costumbre muy antigua de erigir grandes bloques de piedra no tallada en memoria de sus «muertos difuntos».

Estos pilares varían en altura de 5 a 15 pies.

Le adjunto una copia aproximada de algunos en un pueblo llamado Pokuria, 4 millas al sur de Chaibassa, el más alto de los cuales es de 8 pies 4 pulgadas sobre el suelo. Ver *Etnología Descriptiva de Bengala* del Coronel Dalton, p. 203.

W.D.

Nota del Editor.—Lamentamos no poder reproducir el esbozo de dichos pilares. Pero observamos a nuestro amable corresponsal que al decir que «muy pocas de las razas primitivas salvajes tenían o tenían ceremonias fúnebres», no pensábamos en los monolitos y piedras conmemorativas colocadas en sus tumbas. Estas últimas no pueden ser clasificadas ni con «ritos», ni con «ceremonias», sino que pertenecen a los diversos modos de disponer a los muertos y preservar la memoria del asiento donde fueron enterrados. Ellos no implican ninguno de esos gastos extravagantes prodigados por los hindúes y los parsis, así como por los católicos y griegos romanos en ceremonias obsequiales en las que la variedad humana los obliga a salir a los ojos de sus vecinos indiferentes y satisfacer el lucro de su Brahmanes y sacerdotes, bajo la presunta pena de ofender a sus muertos, una superstición digna de los salvajes y perdonable, pero totalmente indigna e imperdonable en el siglo XIX y entre las naciones civilizadas.

LAS ENSEÑANZAS DE ALLAN KARDEC

[*The Theosophist*, vol. IV, N° 11 (47), Agosto de 1883, p. 281]

¿Me permitiría usted pedirle amablemente que me informe cuáles son las opiniones de los ocultistas sobre obras como las de Allan Kardec? ¿Qué crédito puede atribuirse a las afirmaciones positivas contenidas en esos puntos como la existencia de «ángeles guardianes», el poder de los espíritus desencarnados de elegir sus propias pruebas y su modo de vida en la reencarnación? ¿Quién, de nuevo, eran las inteligencias que inspiraron el *Libro de los Espíritus* de Kardec y el *Libro de los Mediums*? La moralidad de estas obras es indiscutible. ¿Quién inspiró entonces a su autor, y hasta qué punto podrían confiar sus teorías detalladas con respecto al mundo invisible?

INVESTIGADOR.

BANGALORE, 9 de Junio de 1883.

Nota del Editor.—Las obras de Allan Kardec enseñan un sistema de ética que merece los encomios que nuestro corresponsal le da. En este código se educan a miles de jóvenes, y sin duda se derivarán de él gran fuerza moral. Sin embargo, puesto que las doctrinas de la escuela espírita no están en armonía con las de los ocultistas, en lo que se refiere a la condición del hombre después de la muerte y al destino de su mónada, nunca hemos sido alistados como seguidores de la gran filosofía francesa en cuestión. La moralidad de un sistema no prueba su infalibilidad con respecto a sus dogmas y otras enseñanzas. Quién inspiró a Allan Kardec no lo podemos decir. En algunos aspectos fundamentales sus doctrinas son diametralmente opuestas a las nuestras. Con los espíritas creemos, digamos más bien que sabemos, que el hombre nace más de una vez como ser humano; y esto no sólo sobre esta tierra sino sobre siete tierras en esta cadena planetaria, por no hablar de ninguna otra. Pero en cuanto a la rapidez con la cual y las circunstancias en que se producen estas reencarnaciones, nuestros amigos espíritas y nosotros mismos estamos en desacuerdo. Y sin embargo, a pesar de todas las diferencias de opinión, incluyendo la muy grande acerca de la agencia de «espíritus difuntos» en el control de los medios y los libros inspiradores, hemos estado en los términos más amistosos con los Kardecistas y había esperado siempre permanecer así. Las recientes declaraciones de nuestros amigos, precipitadas, pensamos, y que probablemente se recordarán al reflexionar, han arrojado alguna duda sobre la situación: pero esto no es ni aquí ni allá en lo que respecta a la pregunta de nuestro corresponsal.

Los ocultistas no aceptan la doctrina de los «ángeles guardianes», por razones hasta ahora explicadas, en estas páginas. Sin embargo, ellos creen firmemente en el espíritu personal y *divino* en el hombre, en la fuente de su inspiración y en su «ángel» y «guardián» todo lo suficiente. Sólo los adeptos pueden elegir sus reencarnaciones, e incluso están estrictamente limitados en su Elección por su responsabilidad a la inexorable ley del Karma. Según su *Karma-pala*, o las consecuencias agregadas de sus acciones, es el renacimiento de cada hombre y el escape final, o la emancipación, de la necesidad para el renacimiento determinado.

No todos los espíritas están de acuerdo con Allan Kardec por ningún medio. La casa parece estar muy dividida. Recomendamos a nuestro corresponsal leer los *Cuatro Evangelios* de J.B. Rostían, traducidos al inglés por la señorita Anna Blackwell y el señor Kirby.

¿ES UN CRIMEN EL FETICIDIO?

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 11(47), Agosto, 1883, pp. 282-283]

Los artículos en su documento titulado: «¿Es un Crimen el Suicidio?», le han sugerido a mi mente que haga otra pregunta: «¿Es un Crimen el Feticidio?». No es que yo personalmente tenga serias dudas sobre la ilegalidad de tal acto; sino que la costumbre prevalece en tal grado en los Estados Unidos, que comparativamente sólo hay pocas personas que puedan ver algo malo en ella. Los medicamentos para este propósito se anuncian y se venden abiertamente; en las «familias respetables», la ceremonia se realiza regularmente cada año, y el médico de la familia que debería presumir negarse a realizar el trabajo, sería despedido perentoriamente, para ser reemplazado por otro más servicial.

He conversado con médicos, que no tienen escrúpulos más concienzudos en producir un aborto, que en administrar una medicina; por otro lado, existen ciertos tramos de canales ortodoxos publicados contra esta práctica; pero en su mayoría están tan desorbitados al describir las «terribles consecuencias» como para perder su poder sobre el lector ordinario en virtud de su absurdo. Hay que confesar que hay ciertas circunstancias bajo las cuales puede parecer que sería lo mejor, tanto para el niño que naciera, como para la comunidad en general, que el nacimiento deba impedirse. Por ejemplo, en un caso en el que la madre desea con ardor la destrucción del niño, su deseo influirá probablemente en la formación del carácter del niño y le hará en sus días de madurez un asesino, un presidiario, o un ser para quien le hubiera ido mejor «si nunca hubiera nacido».

Pero si el feticidio es justificable, ¿no sería aún mejor matar al niño después de haber nacido, ya que entonces no habría peligro para la madre?; y si es justificable matar a los niños antes o después de nacer, surge la siguiente pregunta: «¿A qué edad y bajo qué circunstancias es justificable el asesinato?».

Como lo dicho anteriormente es una cuestión de gran importancia para miles de personas, debería estar agradecido de verla tratada desde el punto de vista teosófico.

Un «Doctor en Medicina», F.T.S.

GEORGE TOWN
COLORADO, U.S.A.

Nota del Editor.—La Teosofía en general responde: «¡En ninguna edad, así como bajo ninguna circunstancia, se puede justificar un asesinato!» y la Teosofía oculta añade: —«pero no es ni desde el punto de vista de la ley, ni de ningún argumento sacado de uno u otro ismo ortodoxo que la voz de advertencia se envía contra la práctica inmoral y peligrosa, sino más bien porque en la filosofía oculta, tanto la fisiología como la psicología muestran su desastrosa consecuencia». En el presente caso, el argumento no trata de las causas, sino de los efectos producidos. Nuestra filosofía llega a decir que, si el Código Penal de la mayoría de los países castiga los intentos de suicidio, debe castigar doblemente el feticidio como un intento de *suicidio doble*. Porque, en verdad, incluso cuando hay éxito y la madre no muere en ese momento, *todavía acorta su vida en la tierra para prolongarla en un triste porcentaje en el Kamaloka*, la esfera inmediata entre la tierra y la región de descanso, un lugar que no es «el purgatorio de San Patricio», sino un hecho, y un punto de parada necesario en la evolución del grado de vida. El crimen cometido radica precisamente en la destrucción deliberada y

pecaminosa de la vida y en la interferencia con las operaciones de la naturaleza, por lo tanto – con el KARMA– de la madre y del que sería el futuro ser humano. El pecado no es considerado por los ocultistas como uno de carácter *religioso* –ya que, de hecho, no hay más espíritu y alma en un feto, o incluso en un niño antes de que llegue a la autoconsciencia, que el que hay en cualquier otro animal pequeño –porque negamos la ausencia de alma en el mineral, la planta o la bestia, y no creemos sino en la diferencia de grado. Pero el feticidio es un crimen contra la naturaleza. Por supuesto, el escéptico de cualquier clase se mofará de nuestras nociones y las llamará supersticiones absurdas y «bobadas no científicas». Pero no escribimos para los escépticos. Se nos ha pedido que presentemos las opiniones de la Teosofía (o más bien de la filosofía oculta) sobre el tema, y respondemos a la pregunta hasta donde sabemos.

NOTA DEL EDITOR PARA «LA EFICACIA DE LAS CEREMONIAS FUNERARIAS»

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 11(47), Agosto, 1883, p. 286]

[El escritor discute el tema del Devachán y la disolución de la personalidad en el kâma-loka. Se pregunta si alguna ceremonia o rito puede proteger a la personalidad durante su período de desintegración y hacerla impenetrable a las influencias mediúmnicas y otras influencias malignas, hasta que haya tenido tiempo de disolverse. Se plantea la cuestión del número máximo de años durante los cuales debe realizarse dicha ceremonia. A esto H.P.B. añade la siguiente nota:]

Una ceremonia para proveer la cáscara «con una armadura» contra la atracción terrestre no necesita ser repetida «un número de años» para ser eficaz, sino que puede ser realizada por una persona versada en el conocimiento de los Magos de antaño. Una de esas ceremonias en la noche de la muerte sería suficiente. Pero, ¿dónde está el *Mobed* o sacerdote capaz de realizarla *ahora*? Requiere de un verdadero ocultista –y estos no se encuentran en cada esquina. Así que resulta inútil añadir la ruina a los *vivos*, ya que los *muertos* no pueden ser ayudados.

TRANSMIGRACIÓN DE ÁTOMOS DE VIDA

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 11 (47), Agosto, 1883, pp. 286-288]

En su docta nota sobre el artículo del Sr. Oxley, «Hierosofía y Teosofía» (NOTA: *The Theosophist*, Vol. IV, pág 2 (N° Julio). FINAL NOTA) usted dice que «durante 3.000 años al menos la <momia>, a pesar de todas las preparaciones químicas, continúa arrojando hasta los últimos átomos invisibles, desde la hora de la muerte reingresando en los diversos *vórtices* del ser pasan de hecho <a través de toda variedad de formas de vida organizadas>. Pero no es el alma, el 5° principio, y menos aún el 6° principio, sino que son los *átomos de vida* del *jiva*, el 2° principio. Al final de los 3.000 años, a veces más, a veces menos, después de transmigraciones sin fin, todos estos átomos se vuelven a juntar y lo hacen para formar la nueva ropa exterior o el cuerpo de la misma mónada (el alma real), la cual ya se había vestido con [ella] hace dos mil o tres mil años. Incluso en el peor de los casos, el de la aniquilación del principio *personal* consciente, la mónada o alma individual es siempre la misma, como los átomos de los principios inferiores que se regeneraron y renovaron en este río del ser que siempre fluye, son atraídos magnéticamente por su afinidad y vuelven a encarnar juntos».

Este pequeño pasaje es una nueva entrega de la enseñanza oculta dada al público, y abre un vasto campo de pensamiento. Sugiere, en primer lugar, que la doctrina exotérica de la transmigración del alma a través de las formas inferiores de existencia –que es lo que generalmente creen los Hindúes–, aunque incorrecta en cuanto al alma (5° principio), tiene alguna base de verdad en lo que se refiere a los principios inferiores.

Usted dice en una parte que la momia sigue arrojando átomos invisibles que pasan por todas las formas de vida organizadas, y más adelante afirma que son los *átomos de vida* del *Jiva*, el 2° principio, los que pasan por estas transmigraciones.

Según el 1er «Fragmento Oculto», el *Jiva* es «una forma de fuerza, indestructible y, cuando está desconectada de un conjunto de átomos, es atraída inmediatamente por otros».

Entonces, ¿qué se entiende por *átomos de vida*, y su paso a través de transmigraciones sin fin?

Los átomos invisibles de la momia se entienden como los átomos imperceptiblemente decadentes del cuerpo físico, y los *átomos de vida* del *Jiva* serían muy distintos de los átomos de la momia. ¿Sus palabras dan importancia a que tanto los átomos invisibles del cuerpo físico como los átomos del *Jiva*, después de pasar por varias formas de vida vuelven otra vez a formar el cuerpo físico y el *Jiva* de la entidad que ha llegado al final de su estado Devachánico y está listo para reencarnar otra vez?

Usted enseña otra vez que incluso en el peor de los casos (la aniquilación del Ego Personal) los átomos de los *principios inferiores* son los mismos que los del nacimiento anterior. Aquí el término «principios inferiores» ¿incluye también el «*Kama rupa*», o sólo la tríada inferior formada por el cuerpo, *Jiva* y *Lingasarira*? Parece que el *Kama rupa* no puede ser incluido en ese caso particular, porque en el caso de la aniquilación del alma personal, el *Kama rupa* estaría en la octava esfera. Esto también sugiere otra pregunta.

El 4° principio (*Kama rupa*) y el aspecto *inferior* del 5°, que no pueden ser asimilados por el 6°, deambulan como conchas y con el tiempo se dispersan en los elementos de los que están hechos. ¿Los átomos de estos principios también se vuelven a formar -después de haber pasado por varias transmigraciones, para construir de nuevo el 4° y el 5° inferior de la encarnación siguiente?

No me cabe la menor duda de que algunas palabras más de ustedes despejarán todas estas dudas y nos darán información valiosa sobre una cuestión oscura e insondable.

N.D.K-, F.T.S.

NOTA DEL EDITOR.—En primer lugar, llamaremos la atención de nuestro corresponsal sobre la frase final de la nota a pie de página bajo su revisión. «Tal era la verdadera teoría oculta de los Egipcios» —la palabra «verdadera» se usa aquí en el sentido de que era la doctrina en la que realmente creían, a diferencia de los principios que algunos Orientalistas les habían dado y que el Sr. Oxley citó, y lo que los ocultistas modernos están enseñando ahora. No es de suponer que, aparte de las verdades ocultas conocidas y reveladas por los grandes Hierofantes durante la iniciación final, deberíamos aceptar *todo* lo que los egipcios o cualquier otra gente pueda haber considerado como verdadero. Los Sacerdotes de Isis eran los únicos verdaderos iniciados, y sus enseñanzas ocultas eran aún más veladas que las de los Caldeos. Estaba la verdadera doctrina de los Hierofantes del Templo *interior*; luego los principios Hieráticos medio velados del Sacerdote del Templo *exterior*; y finalmente, la religión vulgar popular del gran cuerpo de ignorantes a quienes se les permitía reverenciar a los animales como seres divinos. Como lo muestra correctamente Sir Gardner Wilkinson, los sacerdotes iniciados enseñaron que: «la disolución es sólo la causa de la reproducción... nada de lo que alguna vez haya existido perece, pero las cosas que parecen estar destruidas sólo cambian su naturaleza y pasan a otra forma». En el presente caso, sin embargo, la doctrina egipcia de los átomos coincide con nuestras propias enseñanzas ocultas. La justa crítica de nuestro hermano observador, que toma de manera natural la frase: «Los átomos de vida del Jiva» en su sentido literal, nos recuerda, más que nunca, el hecho más importante, que uno nunca puede tener mucho cuidado de expresar claramente nuevas ideas al escribir sobre temas metafísicos. Al escribir las palabras bajo revisión, no se pensó en realidad que la idea era «una nueva entrega», y que por lo tanto, su incompletitud dio lugar a un nuevo malentendido. Sin ninguna duda, *Jiva* o *Prana* es muy distinto de los átomos a los que anima. Estos últimos pertenecen al estado más bajo o más grosero de la materia —el *objetivamente* condicionado; el primero— a su estado más elevado: ese estado que los no iniciados, ignorantes de su naturaleza, llamarían el «objetivamente finito», pero que, para evitar cualquier futuro malentendido, quizá se nos permita llamarlo el *Subjetivamente Eterno*, aunque al mismo tiempo, y en un sentido, también la existencia subsistente —aunque sea paradójico y poco científico, el término puede aparecer (NOTA: Aunque hay un término distinto para ello en el lenguaje de los adeptos, ¿cómo podría uno traducirlo al lenguaje Europeo? ¿Qué nombre se puede dar a lo que es *objetivo* pero *inmaterial* en sus manifestaciones finitas, *subjetivas* e incluso *sustanciales* (aunque no en nuestro sentido de *sustancia*) en su existencia eterna? Habiéndolo explicado lo mejor que hemos podido, dejamos la tarea de encontrar un término más apropiado para ello a nuestros eruditos ocultistas ingleses—Ed. FINAL NOTA). La vida, dice el ocultista, es la energía eterna increada, y sólo ella representa en el universo infinito, aquello a lo que los físicos han llegado a nombrar el principio o la ley de continuidad, aunque ellos la aplican sólo al desarrollo sin fin de lo condicionado. Pero como la ciencia moderna admite a través de sus profesores más eruditos que «la energía tiene tanta pretensión como para ser considerada una realidad objetiva igual que la materia misma» (NOTA: El Universo Invisible. FINAL NOTA), y que la vida, según la doctrina oculta: es la *única* energía que actúa como Proteo bajo las más variadas formas, los ocultistas tienen cierto derecho a usar tal fraseología. La vida está siempre presente en el átomo de la materia, ya sea orgánica o inorgánica, condicionada o incondicionada —una diferencia que los ocultistas no aceptan. Su doctrina es la de que la vida está presente tanto en la materia inorgánica como en la orgánica: cuando la energía vital está activa en el átomo, ese átomo es orgánico; cuando está dormida o latente, entonces el átomo

es inorgánico. Por lo tanto, la expresión «átomo de vida», aunque es apta en cierto sentido para engañar al lector, no es incorrecta después de todo, ya que los ocultistas no reconocen que nada en la naturaleza pueda ser inorgánico, y no conocen «átomos muertos», o cualquier significado que la ciencia pueda dar al adjetivo. La supuesta *ley* de Biogénesis es el resultado de la ignorancia de los científicos sobre la física *oculta*. Es aceptada porque el científico hasta ahora no pudo encontrar los medios necesarios para despertar y activar la vida dormida de lo que él llama un átomo inorgánico: de ahí la falacia de que una cosa viva sólo puede ser producida partir de otra cosa viva, ¡como si en la Naturaleza hubiera algo semejante a la materia *muerta*! Según esto, y para que sea consistente, una mula debe ser clasificada también como materia inorgánica, ya que es incapaz de reproducirse y de generar vida. Ponemos tanto énfasis en lo anterior para responder de una vez cualquier objeción futura a la idea de que una momia de varios miles de años, puede estar lanzando átomos. Sin embargo, quizá la frase se hubiera expresado más claramente diciendo, en lugar de «átomos de vida de Jiva», átomos «animados por Jiva, o energía vital en estado latente.» Una vez más, la frase citada por nuestro corresponsal del *Fragmento N° I*, aunque en conjunto bastante correcta, podría expresarse con mayor claridad, si no más claramente. El «Jiva», o principio vital que anima al hombre, a la bestia, a la planta o incluso al mineral, ciertamente es «una forma de fuerza indestructible», ya que esta fuerza es la única vida, o *anima mundi*, el alma viva universal, y que las varias maneras en que las diversas cosas objetivas se nos aparecen en la naturaleza en sus agregaciones atómicas, como los minerales, las plantas, los animales, etc., son todas las diferentes formas o estados en los que esta fuerza se manifiesta a sí misma. Si estaría por un sólo instante inactiva, ya no digamos ausente, pues eso es imposible, ya que es omnipresente, digamos que en una piedra, las partículas de esta última perderían instantáneamente su propiedad cohesiva, y se desintegrarían de repente -aunque la fuerza aún permanecería en cada una de sus partículas, pero en estado latente. Así, la continuación de la frase que afirma que cuando esta fuerza indestructible está «desconectada de un grupo de átomos, está atraída inmediatamente por otros» no implica que abandone enteramente el primer grupo, sino que transfiere su *vis viva* o poder vivo, la energía del movimiento, a otro grupo. Pero como se manifiesta en el grupo siguiente en lo que se llama energía Cinética, no se sigue que el primer grupo se vea privado de ella por completo; porque todavía está en ella, como energía potencial, o vida latente (NOTA: Nos sentimos obligados a hacer uso de términos que se han vuelto técnicos en la ciencia moderna –aunque no siempre expresen totalmente la doctrina oculta– por falta de mejores palabras. Es inútil esperar que la doctrina oculta pueda ser entendida a fondo –incluso los pocos principios que pueden darse sin peligro al mundo en general– a menos que se edite un glosario de tales palabras; y, lo que es de una importancia más primordial –hasta que el significado completo y correcto de los términos allí enseñados sea completamente dominado.– Ed. FINAL NOTA). Esta es una verdad cardinal y básica del ocultismo, cuyo conocimiento perfecto depende de la producción de cada fenómeno. A menos que admitamos este punto, deberemos renunciar a todas las otras verdades del ocultismo. Entonces, lo que «significa el átomo de vida que pasa infinitas transmigraciones» es simplemente esto: consideramos y llamamos en nuestra fraseología oculta «átomos de vida» a aquellos átomos que se mueven por medio de energía Cinética, mientras que a aquellos que son por el momento pasivos, conteniendo energía potencial *invisible*, los llamamos «átomos durmientes», considerando al mismo tiempo estas dos formas de energía producidas por la misma fuerza o vida. Tenemos que pedir la indulgencia de nuestros lectores: no somos ni un científico, ni un erudito Inglés.

Obligados por las circunstancias a dar lo poco que sabemos, hacemos lo mejor que podemos y explicamos los temas usando lo mejor de nuestra capacidad. Ignorantes de las leyes de Newton, afirmamos saber sólo algo de las *Leyes Ocultas* del movimiento. Y ahora vamos a la doctrina Hindú de la Metempsicosis.

Tiene una base de verdad; y, de hecho, es una verdad axiomática -pero sólo en lo que se refiere a los átomos humanos y sus emanaciones, y eso no sólo después de la muerte del hombre, sino durante todo el período de su vida. El significado esotérico de las *Leyes de Manu* (Cap. XII, 3 y 55), de los versos que afirman que «todo acto, ya sea mental, verbal o corporal, trae frutos buenos o malos [Karma], las varias transmigraciones de los *hombres* [no las almas] a través de las etapas más altas, las medianas, y las más bajas, son producidas por sus acciones»; y una vez más, que «Un asesino de Brahma entra en el cuerpo de un perro, de un oso, de un asno, de un camello, de una cabra, de una oveja, de un pájaro, etc.», no se refiere de ninguna manera al Ego humano, sino solamente a los átomos de su cuerpo, de su tríada inferior y de sus emanaciones fluídicas (NOTA: [En *Los Libros Sagrados del Este*, traducido por varios eruditos Orientales y corregido por F. Max Müller (Oxford, The Clarendon Press, 1879, etc.), Vol. XXV (1886), se contienen las *Leyes de Manu*, y da la siguiente interpretación de estos versos, traducidos por G. Bühler: (Cap. XII, 3) «La acción, que brota de la mente, de la palabra y del cuerpo, produce resultados buenos o malos; por la acción son causadas las (varias) condiciones del hombre, la más elevada, la mediana, y la más baja». (Cap. XII, 55) «El asesino de un Brâhmana entra en el vientre de un perro, un cerdo, un asno, un camello, una vaca, una cabra, una oveja, un ciervo, un pájaro, un Chandâla, y un Pukkasa».-*El Compilador*]. FINAL NOTA). Todo está muy bien para que los Brahmines distorsionen en base a su propio interés, el significado real contenido en esas leyes, pero las palabras citadas nunca significaron lo que hicieron que significara a partir de los versos de más adelante. Los Brahmines los aplicaron egoístamente a sí mismos, mientras que el significado alegórico de «Brahman» es el séptimo principio del hombre, su mónada inmortal y la esencia del Ego personal. El que mata o extingue en sí mismo la luz de Parabrahma, *es decir*, que separa a su Ego personal del Atman y por consiguiente mata al futuro Devachani, se convierte en un «asesino de Brahman.» En lugar de facilitar a través de una virtuosa y de aspiraciones espirituales la unión mutua entre *Buddhi* y *Manas*, él condena por sus propios actos malignos a cada átomo de sus principios inferiores a ser atraídos, en virtud de su afinidad magnética creada por sus pasiones, hacia los cuerpos que forman a los animales inferiores o brutos. Este es el verdadero significado de la doctrina de Metempsicosis. No es que tal amalgama de partículas humanas con átomos animales, e incluso vegetales, pueda llevarse alguna idea de castigo personal *per se*, por supuesto que no. Sino que es una causa creada, cuyos efectos pueden manifestarse a lo largo de los próximos renacimientos -a menos que su personalidad sea aniquilada. De lo contrario, de causa a efecto, y todo efecto a su vez se convierte en causa, así correrán a lo largo del ciclo de renacimientos, el impulso dado una sola vez consumiéndose sólo en el umbral de Pralaya. Pero esto en poco tiempo. A pesar de su significado esotérico, incluso las palabras del más grande y noble de todos los adeptos, Gautama Buddha, son mal entendidas, distorsionadas y ridiculizadas de la misma manera. El *Hina-yâna*, la forma más baja de transmigración del Buddhista, es tan poco comprendido como el *Maha-yana*, su forma más elevada, y como se ha demostrado que Sakya Muni una vez habló a sus Bhikkhus, mientras les señalaba una escoba que «antes había sido un novicio que descuidó barrer» la sala del Consejo, y por ello renació como una escoba (!), por lo tanto, el más sabio de todos los sabios del mundo está acusado de una superstición idiota.

¿Por qué no tratar de descubrir, antes de acusar, el verdadero significado de la declaración en sentido figurado? ¿Por qué deberíamos burlarnos antes de entender? ¿Aquello a lo que se llama efluvio magnético, es o no es algo, una materia, o una substancia, invisible e imponderable aunque sea? Si los eruditos autores de *El Universo Invisible* se oponen a la luz, al calor y a la electricidad, siendo vistas meramente como imponderables, y demuestran que cada uno de estos fenómenos tiene tanta pretensión de ser reconocido como una realidad objetiva al igual que la materia misma -nuestro derecho [por tanto] de considerar el fluido mesmérico o magnético que emana de hombre a hombre o incluso de hombre a lo que se denomina un objeto *inanimado*, es mucho mayor. No es suficiente decir que este fluido es una especie de energía molecular como el calor, por ejemplo, porque es mucho más. Se nos dice que el calor se produce cuando la energía visible se transforma en energía molecular, y puede ser expulsado por cualquier material compuesto de átomos durmientes o de materia inorgánica, como así se la llama: mientras que el fluido magnético proyectado por un cuerpo humano *es vida en sí misma*. «De hecho, son los átomos de vida» que un hombre arroja en una pasión ciega inconscientemente, y aunque lo hace tan efectivamente como un hipnotizador que los transfiere de sí mismo a cualquier objeto conscientemente y bajo la guía de su voluntad. Deja que cualquier hombre genere cualquier sentimiento intenso, como la ira, la aflicción, etc., bajo o cerca de un árbol, o en contacto directo con una piedra; y muchos miles de años después, cualquier Psicómetro tolerable verá al hombre y sentirá sus sentimientos a partir de un sólo fragmento de ese árbol o piedra que había tocado. Sostenga cualquier objeto en su mano, y se impregnará con sus átomos de vida, que entran y salen, cambian y se transfieren en nosotros en cada instante de nuestras vidas. El calor animal no es sino muchos átomos de vida en movimiento molecular. No requiere ningún conocimiento experto, sino simplemente el don natural de un buen clarividente para verlos pasar de un lado a otro, del hombre a los objetos y *vice versa*, como una llama azulada. ¿Por qué, entonces, no debería hacerse una escoba a partir de un arbusto que creciera muy probablemente en la vecindad del edificio en el que vivía el novicio perezoso, un arbusto tal vez tocado por él en un estado de ira, provocado por su pereza y aversión a su deber, por qué una cantidad de sus átomos de vida no debiera haber pasado a los materiales de la futura escoba y haber sido detectados por Buddha, debido a sus poderes sobrehumanos (no *sobrenaturales*)? Los procesos de la naturaleza son actos de un incesante pedir prestado y luego devolver. El materialista escéptico, sin embargo, no tomará nada de esto de ninguna manera, excepto en un sentido literal, de letra muerta. Invitamos a aquellos Orientalistas Cristianos que se ríen de este registro de las enseñanzas de Buddha, a compararlo con cierto pasaje de los Evangelios -una enseñanza de Cristo. A la pregunta de sus discípulos de «ya que este hombre nació ciego, ¿quién pecó, él o sus padres? -la respuesta recibida fue- «ni este hombre ni sus padres pecaron: sino que las obras de Dios deben haberse manifestado en él» (*Juan IX. 2-3*).

Ahora la declaración de Gautama tiene un significado científico y filosófico, por lo menos, para cada ocultista, si carece de significado claro para el profano; mientras que la respuesta dada (probablemente siglos después) (NOTA: Y probablemente por, o bajo la inspiración de Ireneo, ya que la frase se encuentra en el 4º Evangelio, el de Juan, que aún no existía en el momento en que se peleaban con los Gnósticos.-Ed. FINAL NOTA) en boca del fundador del Cristianismo por sus biógrafos excesivamente celosos e ignorantes no tiene ni siquiera ese significado esotérico con el que tantos de los dichos de Jesús están impregnados. Esta supuesta enseñanza es un injusto y blasfemo insulto a su propio Dios, lo que implica, como claramente

lo hace, que por el placer de manifestar su poder, la Deidad habría predestinado a un hombre inocente a la tortura de la ceguera de por vida. ¡Así como acusa a Cristo de ser el autor de los 39 artículos!

Para concluir nuestra tan larga respuesta, los «principios inferiores» mencionados en la nota a pie de página son el 1º, el 2º y el 3º. Ellos no pueden incluir a *Kamarupa*, porque esta «rupa» pertenece a los principios intermedios, no a los inferiores. Y, a la pregunta adicional de nuestro corresponsal, «los átomos de estos (el 4º y el 5º) también se vuelven a formar después de pasar por varias transmigraciones para construir de nuevo el 4º y el 5º inferior de la siguiente encarnación» –nosotros respondemos– «que sí lo hacen». La razón por la que hemos tratado de explicar la doctrina de los «átomos de vida» tan ampliamente, es precisamente por su relación con esta última pregunta, y con el propósito de arrojar otra pista más valiosa. Sin embargo, no nos sentimos en libertad de dar más detalles.

NOTAS DIVERSAS

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 11 (47), Agosto, 1883, p. 282]

Jiva o *Prana* (principio Vital). La palabra «Jivatma», utilizada sólo por los Buddhistas, quienes no hacen una diferencia entre Vida manifestada e inmanifestada fuera del Esoterismo, fue a través de la supervisión usada erróneamente en el *Fragmento N° I*, y desde entonces rectificado. Jivatma es el 7° principio, que los Vedantinos y los Teósofos han acordado utilizar en el último sentido.

UNA RESPUESTA DEFINITIVA

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 11 (47), *Suplemento* de Agosto, 1883, pp. 1-2]

Es imposible para un Editor agradar a todo el mundo, y quien lo haya intentado ha quedado como un tonto. El intento ha fracasado invariablemente, y el desconcierto del infeliz pacificador ha sido generalmente votado como el justo castigo de la audacia o la ignorancia. Una revista para ordenar la menor influencia debe representar alguna idea distinta, ser la expresión de alguna política definida. Y puesto que no hay dos seres humanos que piensen exactamente igual, se deduce que sólo el más salvaje soñador podría esperar evitar reproches y maldiciones por parte de críticos disidentes si, en una revista dedicada a cuestiones de filosofía, ciencia y religión, debe audazmente investigar a fondo esos temas desconcertantes. La teoría de nuestra Sociedad es que hay alguna verdad en cada religión, pero que en algunas está tan tapada externamente que resulta muy difícil de diseccionar. Entre esas «algunas» se encuentra el Cristianismo, que, con un alma amable, tiene un cuerpo grotesco, duro, cruel –a menudo espantoso. Como nuestro objetivo es expresarnos en contra de todas las mentiras de la religión, hemos reventado los escudos de todos los oscuros campeones de los credos populares. Si el *Front-de-Boeuf* del Cristianismo vulgar ha llegado en más del promedio justo de nuestros ataques es porque en ese caso el error está respaldado por el Poder y en primer lugar necesita desbordamiento. No es que el dogmatismo Cristiano sea más odioso para nosotros que cualquier otra forma de obstrucción, sino porque está disfrutando de un poder más amplio para impedir el desarrollo moral del hombre y aplastar la verdad. Para apreciar realmente los méritos internos de la Ética Cristiana, primero hay que derrotar al exoterismo teológico Cristiano. Las antiguas creencias han tenido su día de poder y ahora están dormitando sobre las cenizas de sus fanáticos: el Cristianismo es el credo oficial de la energía social masculina de la generación. Si pudiera, se extendería con la persuasión de la tiranía y la tortura como en los buenos viejos tiempos. Pero el Progreso lo ha llevado a marcharse, y ahora, si se mantuviera una retención sobre el pensamiento del mundo, debería abrir su núcleo más secreto a la inspección del mundo. La exploración empleada para este propósito es la crítica escéptica, y que se está utilizando sin descanso se demuestra por el maravilloso aumento del partido del Librepensamiento, el rápido crecimiento de Sociedades Infieles y de la Literatura Infiel. La mente de la Cristiandad está profundamente imbuida por esta tendencia, que se refleja igualmente en el tono de los escritos cristianos y no cristianos. Ignorar esto es apartar los ojos del entendimiento de uno. Pero, sin embargo, hay muchos Teósofos declarados que nos harían actuar según ese principio. Podemos criticar al exoterismo de cualquier otra fe que queramos, pero no debemos poner nuestra maldita mano sobre ese altar dorado. Nos hemos proclamado severamente en contra del Budhismo exotérico, el Hinduismo, el Zoroastrismo y el Judaísmo –nuestros amigos cristianos no se preocuparon: el jade mortificado podría estremecerse, sus cruces de caballo no se desperdigaron. Aquellas supersticiones mohosas nacieron de las nieblas de la antigüedad, y sólo para miserables estúpidos. Pero «la línea debe ser dibujada en alguna parte», y ellos quieren que la dibujemos en los libros audaces de Paine, Voltaire, Ingersoll, Bradlaugh y Bennett. Podemos abrir nuestras páginas publicitarias a lo que queramos, pero

no a tractos, tratados o libros contra «la más noble de las creencias». Cuando Swami Dayanand fue amistoso con nosotros, anunciamos obras Ortodoxas protestando contra él; aunque estábamos aliados con el Ortodoxo Sánscrito Sabha de Benarés, ayudamos al Swami a conseguir suscriptores por sus ataques heterodoxos contra él. El Coronel Olcott les dijo a los Parsis en su cara, que habían olvidado el gran espíritu de su religión, y que ahora estaban llevando su cadáver; lo que él ha dicho a los Buddhistas en unas doscientas direcciones lo declaran. ¿Y, por qué, preguntamos, debemos dejar sólo al Cristianismo sin diseccionar? ¿Tiene un registro tan claro e inocente como para demandar la reverencia inmediata de un forastero? ¿Existe un acuerdo tan perfecto entre sus gemelos Católicos y Protestantes como para convencer a los Paganos de su libertad de error y de su infalibilidad de un sólo vistazo? Pero nosotros «herimos los sentimientos» de muchos amigos ayudando a difundir los escritos de Paine y de otros Librepensadores. Bueno, pedimos disculpas, pero sin embargo lo haremos. Hay dos facetas del Cristianismo en cuanto a cualquier otra cuestión, y hasta donde llega nuestra voz e influencia, estos jóvenes Paganos, cuyas mentes inmaduras, los Misioneros, están haciendo todo lo posible para volverse a su credo extranjero mientras les enseña su alfabeto y su regla de tres, se hará leer lo mejor que se pueda decir de *ambas* partes antes de tomar el paso más importante en la vida –el de cambiar la religión de sus antepasados. Deben tener en cuenta que hay algo como juego limpio, y «*audi alteram partem*» era una máxima incluso de los Paganos de antaño. Así como no queremos que un Cristiano renuncie a la fe de *su* gente para pasarse al Hinduismo o el Buddhismo sin un estudio exhaustivo de ambos, también deploramos ver al niño o niña paganos pisoteando las creencias sagradas de su nación antes de haber leído lo que los escépticos Cristianos han dicho sobre los errores Cristianos. A menudo, podemos habernos sentido ofendido a través de la intensidad de este sentimiento; quizás hemos dicho muchas cosas con dureza o crueldad; tenemos sin duda más del promedio de las debilidades humanas, y podríamos haber sido más sabios si no hubiéramos sido tan amargos. Pero esto no toca la pregunta principal; es simplemente la de la medida de nuestro pecado o defecto personal. La cuestión es si ayudaremos o no a difundir la literatura Librepensadora, o la ahogaremos por completo como algunos nos harían hacer -sin respeto por la religión nominal de las naciones «cultas», y al mismo tiempo permitir que todas las demás religiones sean desafiadas e incluso atropelladas con impunidad. Nuestros amigos y miembros nacidos Cristianos parecen ignorar totalmente el hecho de que nuestra Sociedad no sólo consiste en una docena de Ramas en Europa y América, sino de más de *setenta* Ramas en Asia; y en cuanto a los suscriptores a nuestra revista, los Asiáticos «paganos» son diez veces más numerosos que los de Europa y América, y sus sentimientos religiosos pueden también tener derecho a alguna consideración. ¿Sería entonces justo sacrificar los intereses vitales de la mayoría, porque *no* son cristianos y se supone que pertenecen a «la oscura y Pagana mayoría» –a los quisquillosos sentimientos de la «minoría blanca y Cristiana»? Esto *nunca lo haremos*. Hemos venido a la India para beneficiar a los asiáticos, creyendo que los europeos ya habían recibido suficiente parte de los dones de la Fortuna, y que no requerían nuestra ayuda. Por lo tanto, nuestra respuesta definitiva a todas estas protestas futuras es la siguiente. Siempre estaremos dispuestos, con lo mejor de nuestra capacidad, a descubrir cuánto y cuán poca verdad puede haber en cada credo que profesa enseñar al hombre a abrirse camino a través de los misterios de la vida y del misterio más horrible de la muerte. Y para hacer esto de manera efectiva, necesitamos e invocamos la ayuda de teólogos, de intolerantes, de críticos y de filósofos de cualquier fe y de cualquier nación. El Cristianismo puede ser la

religión oficial de las razas dominantes, su profesión el camino fácil a la respetabilidad y la fortuna; pero no tiene las recompensas que cortejamos, y la Sociedad Teosófica está destinada a ser una plataforma de verdadera Hermandad, un vínculo de tolerancia amistosa, un punto de apoyo por el cual la palanca del Progreso puede mover la masa de la ignorancia. No tiene religión alguna que propagar, ni un credo que endosar: se destaca sólo por la verdad, y nada puede hacer que nos desviemos de lo que consideramos el sendero de nuestro Deber y por el cual hemos sacrificado *todo*. Nuestro lema permanecerá para siempre: «¡No hay Religión más elevada que la VERDAD!».

[El artículo anterior fue escrito por H.P.B. en respuesta a las cartas que había recibido de algunos Teósofos de Manchester y de Escocia criticándola por la publicidad de la literatura de «Libre pensamiento» en las páginas del *The Theosophist*.

Poco después, recibió otra carta tratando del mismo tema, esta vez del Consejo de la Logia de Londres, S.T. El artículo en *The Theosophist* ya estaba impreso y, estando el Coronel Olcott en su gira de conferencias en el Sur de la India, H.P.B. respondió ella misma la carta de la Logia de Londres. Esta carta contiene algunos aspectos importantes de política. Se ha considerado conveniente insertarla aquí, como una ilustración de la actitud intransigente de H.P.B. en circunstancias en las que estaban involucrados los principios.

La carta, cuyo texto sigue, está reimpresa en el *The Theosophist* de Agosto, 1931, donde fue publicado bajo el título de «H.P.B. y el Libre pensamiento», a partir del original mantenido en los Archivos de la Sociedad Teosófica de Adyar. No se han hecho alteraciones en la puntuación de H.P.B., que a veces es algo ambigua.—*El Compilador.*]

H.P.B. Y EL LIBRE PENSAMIENTO

OFICINA DEL REDACTOR DE *The Theosophist*
Privado pero NO Confidencial

(Madrás)

Ootacamund, 16 de Agosto, 1883.

Al Secretario de la «Logia de Londres de la Sociedad Teosófica».

Mi Querido Señor,

Cuando su carta llegó a mí con la resolución oficial (?) del Consejo local, acerca de la inadmisibilidad de la publicidad de la literatura de Libre Pensamiento de T. Paine y Bradlaugh, el artículo en el *Suplemento* de Agosto «Una Respuesta Final» ya estaba impreso, para responder a ciertas cartas recibidas de Teósofos de Manchester y Escocia. Por lo tanto, debo rogarle que imprima en la mente de los estimados Teósofos de la «Logia de Londres» que la respuesta no se entiende como una Contestación a su carta. Esta última fue enviada al Presidente, el Coronel Olcott, quien en su gira por el Sur no tuvo tiempo de responder ni de darme alguna instrucción al respecto. Sin embargo, ha convocado una Reunión del Consejo para discutir este asunto. Sólo me temo que la objeción –que tales anuncios deban recibir el consentimiento de la mayoría del Consejo General antes de ser publicados (o palabras por el estilo) sea sin fundamento. La mayoría de nuestro Consejo está formado de *paganos* de primera. La mayoría de ellos están furiosos de sentirse incapaces de enviar a sus hijos a las escuelas Misioneras o seculares sin que sus jóvenes mentes sean *envenenadas* (su expresión *no es mía*) por su enemigo hereditario, los *padri*, que van contra sus respectivas religiones no Cristianas. Son ellos (es decir, la *mayoría del Consejo*) quienes han insistido repetidamente en que se distribuyan tales libros. Nuestros miembros Budistas de Ceilán, con 300 sacerdotes que los dirigen, han gastado una gran suma para asegurar esos tratados anti-Cristianos, como único antídoto contra el abuso profanado contra la fe de sus antepasados. Porque, quienquiera que viva en este país (como le diría el Sr. Sinnett) se impresiona muy pronto por el triste hecho de que la *conversión* en la India significa la *perversión* absoluta. En lugar de mejorar el Cristianismo moral, añade a los vicios humanos naturales, debido a la doctrina de la expiación y la salvación por la oración, en lugar de la auto-suficiencia y el *Karma*.

Me sentiría muy agradecida por algunos de los Teósofos Británicos que han protestado, si nos enviaran los tratados *anti-budhistas* para publicarlos. Los publicaría de inmediato y sin temor a herir los sentimientos de *mis* correligionarios. Ellos son demasiado inteligentes, por un lado, para tomar en serio la autopsia de la *cáscara esotérica* de su religión; mientras que, por otro lado, siglos de abuso diario contra el Budhismo los han hecho indiferentes. Lo mismo puede decirse de los Hindúes. Lo que ellos (al menos nuestros miembros) quieren es la libre discusión de cada religión tanto en su forma exterior como en su forma interior. ¿Por qué entonces el Cristianismo *eclesiástico* debe ser excluido? Aunque la Contestación en el *Suplemento* de Agosto no estaba destinada a los Teósofos Británicos, su «protesta» puede encontrar respuesta en ella. Yo, como Editora, nunca permitiré que Cristo sea atacado

personalmente, no más que Buddha. Pero debo insistir en que se me permita permanecer totalmente imparcial tanto en la *disección* como en la alabanza de todas las religiones del mundo entero, sin complacer a los prejuicios emocionales personales de la gente. Esto nunca sucederá en una Hermandad *Universal*. Me sorprende mucho que el Sr. Sinnett haya *apoyado* la resolución, conociendo mis opiniones al respecto; y que él fue el primero en aprobar mi «despreocupación» respecto a las objeciones del Sr. Hume en esta dirección. Tampoco me queda claro si la «protesta» enviada por la *Rama* de la Sociedad está destinada sólo a la Editora del *Theosophist*, o a la Sociedad *Padre* en general, ya que el antiguo individuo humilde actúa bajo la autoridad del Consejo, o en cualquier caso en simpatía con las opiniones que a menudo expresa la mayoría. Personalmente, no tengo ninguna simpatía con los puntos de vista del Sr. Bradlaugh, aunque él está demasiado abusado y maltratado para no haberse ganado mis cordiales saludos como individuo. No lo conozco ni deseo tener una amistad personal; pero no puedo menos que creer que los principios generales de una persona tan insultada, odiada, maltratada y perseguida por la «*cultivada* Sra. Grundy», muestran que *debe ser* un hombre excelente. En cuanto al Coronel Bob Ingersoll, cabe decir que nunca un hombre tan moral, puro, ciudadano honesto, buen marido y buen padre ha pisado esta tierra –lo conozco personalmente y él tiene un profundo respeto hacia mí, aunque se ríe de la Teosofía, el Espiritismo y todas las otras creencias.

He escrito lo anterior no como respuesta al contenido de su carta oficial, sino como respuesta a lo que *leí entre líneas*. Nadie tiene un mayor respeto (NOTA: Repetido dos veces en el original.–El Compilador. FINAL NOTA) y admiración de la que yo tengo por la Sra. Kingsford (principalmente como un reflejo de las opiniones de nuestros *Mahatmas*, que deben conocerla mejor que nadie en la tierra); sin embargo, a menos que mi Gurú M... me ordene dejar caer el anuncio objetado, no puedo ir en contra de mis principios respecto a tratar con justicia a todas las religiones, incluso por el bien de hacer eso, lo que la Sra. Kingsford cree que *se debe* a la «Logia de Londres». De hecho, si yo concediera tanto a su Sociedad, lo siguiente que tendría que hacer sería abandonar todas las críticas y discusiones adversas sobre el *Visishtadwaitee*. Ahí está la «Sociedad Teosófica Visishta Sur-India» compuesta por unos 150 miembros que *se oponían* a mi publicación de la crítica sobre *su* Catecismo por la Sociedad Teosófica «Vedanta-Adwaitee» –(Véase el artículo con ese nombre en el *Theosophist de Junio*); y el Almora Swami insistiendo en que dejara de poner manos sacrílegas sobre su *Iswara*; y la «Brahmo Sociedad Teosófica» queriendo que llenara la revista con sermones sobre el Monoteísmo, etc. Cerca de 14 Visishtadwaitees han dimitido a consecuencia de la discusión. Lo siento mucho, pero no puedo evitarlo. Por lo tanto, como ve, mi posición es la de un elefante tratando de realizar su *Grand Trapèze* en la tela de una araña. Sin embargo, debo tratar de mantener mi posición peligrosa y no perder el equilibrio por la bendición y la ayuda del poder *Yog*. Mientras tanto, créame, querido Señor,

Muy fraternalmente suya

H.P. Blavatsky
(Editora de *The Theosophist*)

P. D. La decisión del Consejo tal como sea, le será enviada *oficialmente* a usted. H.P.B.

NUESTRAS NUEVAS RAMAS

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 11 (47), *Suplemento* de Agosto, 1883, p. 3]

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA, ORIENTAL Y OCCIDENTAL

Estamos contentos por notificar a nuestros Compañeros de todo el mundo que, además de «La Sociedad Teosófica de los Espiritistas Franceses» en París –(Francia)– una Rama fundada en 1879 –se han establecido y constituido dos nuevas Ramas muy importantes en esa ciudad por el Presidente-Fundador y el Consejo. Una de ellas, conocida como *Société Théosophique d'Orient et d'Occident*, «Sociedad Teosófica, Oriental y Occidental» ha elegido como Presidente a la Muy Honorable Señora Marie, Condesa de Caithness, Duquesa de Pomar, ahora establecida en París. «Bastante extrañamente», la noble Duquesa fue formalmente «elegida Presidenta el 7 de Junio, y por *aparente casualidad*» como escribe la señora en una carta privada. Bajo los poderosos auspicios de esta talentosa dama (la bien conocida autora de obras sobre temas místicos y de muchos artículos valiosos sobre la ciencia del espiritualismo trascendental), estamos seguros de que la Sociedad no puede sino prosperar y florecer. La nueva Rama comienza con la extremadamente loable intención de editar una revista de su Sociedad en Francés, para el beneficio de los Teósofos Franceses que no entienden el inglés. Así, por lo menos, podemos tener la esperanza de evitar en el futuro malentendidos como los que ocurrieron recientemente con los espiritistas de la «Sociedad Teosófica de París», que acusaron a sus Hermanos Indios de predicar la aniquilación del espíritu humano. Nos sentimos orgullosos de la distinción así conferida a nuestro propio sexo; y admiramos el buen sentido y el discernimiento demostrados por los Miembros de dos de nuestras Sociedades Europeas más importantes –la «Logia de Londres» (como se llama ahora la «Sociedad Teosófica Británica») y la *Sociedad Teosófica, Oriental y Occidental* de París-- en elegir como sus respectivos Presidentes a dos damas, que quizá no haya otras más espiritualmente dotadas en todo Occidente.

SOCIÉTÉ SCIENTIFIQUE DES OCCULTISTES DE FRANCE.

(Sociedad Científica de los Ocultistas de Francia.)

Tal es el nombre de nuestra otra Rama en París. Esta promete estar compuesta solamente por tales hombres que han alcanzado un nombre y una fama en logros científicos. Estamos felices de anunciar que, si bien el Presidente de esta Rama Teosófica, el Sr. Doctor Fortin, es un gran médico y un caballero profundamente versado en la vieja Filosofía Hermética y en la Astrología, su Sociedad cuenta ya entre sus miembros a eminentes hombres de ciencia como el Sr. L. Lévy-Bing, un famoso lingüista, filólogo y arqueólogo, el autor de la *Lingüística dada a Conocer* (una obra científica, cuya revisión aparecerá pronto en estas páginas), y el Sr. Jean Aimé de Cazeneuve, un filósofo y autor, cuyas obras serán observadas con la atención que merecen. La nueva Sociedad, por lo tanto, promete convertirse muy pronto en el núcleo de la verdadera ciencia y filosofía.

* * *

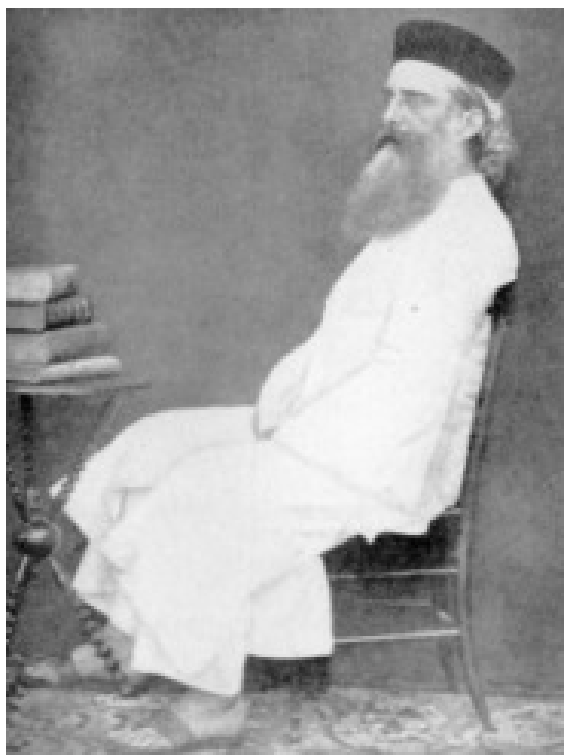
Así que tenemos ahora tres centros teosóficos en París, tres Ramas *muy distintas e independientes entre sí*. Mientras que cada una de ellas trabaja en sus propias líneas especiales de preferencias con las que simpatiza, libre de cualquier restricción o de trabas por parte de cualquiera de sus Ramas hermanas, ya sea en París o en cualquier otro lugar, sin embargo, bajo las Reglas de la Sociedad Padre tienen que aceptar una consigna común en sus Banderas –«Hermandad Universal»– recordando que la tolerancia y el respeto mutuos con las ideas y creencia de los demás, por muy ampliamente que puedan divergir entre sí, es el *sine qua non* de nuestras aspiraciones Teosóficas comunes. Que cada una de las Ramas dé su propia nota, desarrolle y preserve una individualidad propia; e incluso, a menos que sea necesario para el bien común, ninguna debe identificarse con la otra. El Organismo Padre se compromete a mostrar un cuidado y un respeto iguales por todas sus Ramas en todo el mundo. Está obligado a ayudar a cada una en su búsqueda e investigaciones especiales. Y fue su política desde el principio, a menos que se les pidiera que nunca interfirieran con el trabajo interior o la gestión de una Rama mientras esta siga el amplio camino trazado por sí mismo de acuerdo con las Reglas y Reglamentos de la Sociedad Padre. «No hay Religión más elevada que la Verdad» debe ser el lema de cada Rama, así como lo es de la Asociación original. Todos somos pioneros y los peregrinos perseguidos del mismo y único santuario, bajo cualquier aspecto con el que nos puede parecer, individualmente, el objetivo divino. Esparcidos por todo el mundo; cada grupo pequeño –habiendo una vez elegido su propio camino– está obligado de seguir hacia adelante -a menos que prefiera deshonorar despreciablemente su bandera –a pesar de la persecución y las dificultades; rodeadas de malos deseos y de un enemigo común cuyo nombre es Legión; las Ramas Teosóficas deben ayudarse mutuamente, y comprometerse a ello –sin importar la diferencia de razas, las creencias en conflicto y las aspiraciones. Por lo tanto, esperamos que los hijos morenos de la India, los Teósofos de Asia, extendiendo sus manos a través de los mares y océanos, den la bienvenida a sus nuevos Hermanos blancos de París, y que estos últimos devuelvan el saludo fraternal.

NOTAS DIVERSAS

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 11 (47), *Suplemento* de Agosto, 1883. p. 5]

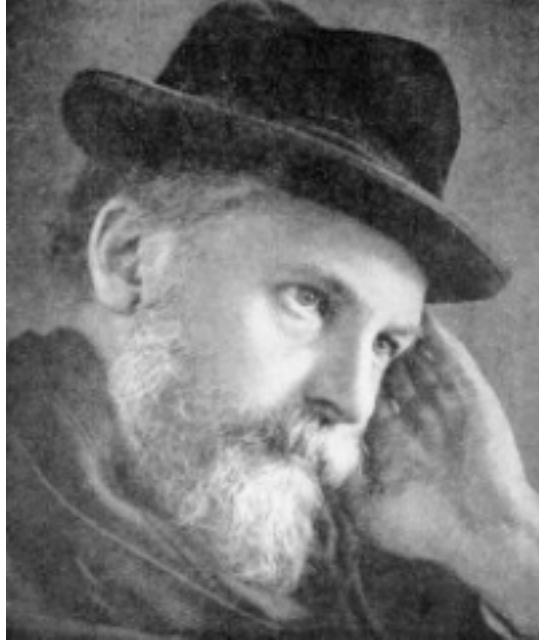
[Escribiendo sobre la visita del Coronel Henry S. Olcott a Tinnevely, del 17 al 20 de Julio de 1883, S. Ramaswamier dice: «En la tarde del día 20, fue a la pagoda para regar con agua de rosas el famoso árbol de coco que había plantado allí durante su última visita y acerca del cual *ciertas personas dieron una noticia falsa* ante el público para la gran diversión de este último y el beneficio de los editores de periódicos». A esto H.P.B. agrega la siguiente nota a pie de página:]

El año pasado, los Misioneros informaron al público por medio de las columnas de los periódicos, instigados por el Obispo Sergeant, quien también escribió una carta para este efecto, que este árbol idéntico había sido desenterrado y que los Brahmanes se indignaron mucho por haber sido persuadidos incluso para plantarlo, permitiendo que su pagoda sagrada fuera contaminada por un extranjero. Por supuesto, esta afirmación falsa fue negada por los Teósofos. ¿Quién ha dicho ahora la verdad –el pagano o el cristiano? Pero no debemos olvidar que los buenos *padris* permanecen más que nunca con San Pablo cuando tienen algo que ver con los Teósofos.–*Véase* Romanos, capítulo III, v. 7, hacia el cual llamamos la atención de nuestros lectores.–*Ed.*



CORONEL HENRY STEEL OLCOTT EN 1883

Originalmente publicada en *The Theosophist*, Vol. LIII, Agosto, 1932.



Reproducida a partir de *La personalidad Humana y Su Supervivencia a la Muerte Corporal*,

Por Frederick W.H. Myers, Editado y Resumido por S.B. y L.M.H. Londres: Longmans, Green and Co., 1927.

NOTAS INTRODUCTORIAS DEL COMPILADOR

SOBRE LOS ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE

«ALGUNAS PREGUNTAS SUGERIDAS POR EL *BUDDHISMO ESOTÉRICO* DEL SR. SINNETT»

[Esta importante serie de preguntas y sus respectivas respuestas contienen algunas de las enseñanzas más profundas de la Filosofía Esotérica impartida durante los primeros días del moderno Movimiento Teosófico.

«Un F.T.S. Inglés» que firma la carta de apertura representa a Frederick W.H. Myers, cofundador de la Sociedad para la Investigación Psíquica. Las respuestas autorizadas se originaron a partir de varias fuentes distintas. Tanto desde el punto de vista de su acuerdo constitutivo, como desde el de la naturaleza de su contenido, estas respuestas constituyen un todo, y se ha considerado conveniente publicarlas en su totalidad. El problema de su autoría se hace mucho más claro cuando se consideran los hechos siguientes.

El 22 de Agosto de 1883, el Coronel Henry S. Olcott se unió a la Sra. Blavatsky en Ootacamund, en el lugar de veraneo de las Colinas Nilgiri, donde ella se había quedado por algún tiempo en «El Refugio», la casa del General de División H.R. Morgan. El Coronel Olcott cuenta cuánto le alegró a ella el verlo después de su extensa gira de conferencias, y cómo se emocionó por ponerlo al día esa noche, hasta las 2 en punto, leyendo pruebas y corrigiendo su MS. Él dice:

«Fue parte de su trabajo tomar el dictado de su maestro invisible sobre las «Respuestas de un F.T.S. Inglés», que contenía, entre otras cosas, la actual profecía frecuentemente citada sobre las cosas terribles y los muchos cataclismos que ocurrirán en un futuro cercano, cuando el ciclo deba cerrarse. Que ella estaba tomando el dictado era completamente evidente para quien conocía sus costumbres» (*Hojas del Viejo Diario*, Vol. II, p. 466).

El recorrido de la gira de conferencias arriba mencionado comenzó el 27 de Junio de 1883, cuando él zarpó de Madrás hacia Colombo, Ceilán, en el SS. B. I. *Dorunda*. Fue llevada a cabo bajo instrucciones directas de uno de los Maestros, como lo demuestra la siguiente entrada que se encuentra en el *Diario* del Coronel Olcott, bajo la fecha del 6 de Junio de 1883:

«Tuve una buena prueba esta mañana. No podía decidir si aceptar primero las invitaciones a Colombo o a Allahabad. Puse la carta de Avinas Ch. Bannerji en el relicario, a puerta cerrada con llave, la volví a abrir de inmediato y recibí las órdenes escritas por el Maha Sahib en francés por medio de Hilarión. Lo hizo mientras yo estaba allí, y no había transcurrido ni medio minuto».

La carta original con la escritura del Maestro Hilarión, se conserva en los Archivos de la Sociedad Teosófica de Adyar, Madrás, India.

Está escrito en dos medias hojas de papel blanco en tamaño de letra normal, en tinta verde. En la parte inferior de la carta, el Coronel Olcott ha escrito:

«Recibida el 11/6/83, instantáneamente formada en el Relicario, Madrás.»

Por alguna extraña razón esta fecha no coincide con la mencionada en su *Diario*.

Un facsímil del texto de esta carta se reproduce adjunto con el folleto de C. Jinarjadâsa titulado *¿La Señora Blavatsky Falsificó las Cartas Mahatma?* (Theos, Publ. House, Adyar, Madras, 1934). Se lee:

«Maha Sahib, con quien estoy en este momento, me ha pedido que diga que el plan más razonable sería hacer una gira de alrededor de un mes en los distritos vecinos. De Tinnevely o incluso de Malabar, el Coronel podría ir por unos días a Colombo –pero sólo por unos pocos días– para alentarlos y para recargarlos con su *Âkâsa personal*, que no podría dejar de beneficiarles. Las Sociedades del Sur necesitan de su presencia vivificante. Dando vueltas por dentro de la Presidencia, podría ser llamado en cualquier momento hacia la *Sede*, si fuera necesario. El 17 de julio sería el momento adecuado para ir a las Provincias del Norte, visitando todas las Sociedades por el camino, de Bellary a Poona, etc.

Nikka Sarib avec qui je suis
 pour le moment, m'ordonne de
 dire que le plan le plus raisonnable
 serait de faire au tour des pays
 adjacents - pour un mois. De Trin-
 nivelly ou bien le Malabar, le
 Col. pourrait le rendre pour quel-
 ques jours à Colombo - mais
seulement pour quelques jours -
 pour les encourager et les remplir
 de son akasa personnel - ce qui
 ne pourrait que leur faire du
 bien. Les Locusts du Midi ont
 besoin de sa présence vivifiante.
 Cercant tout autour dans la
 Présidence - il pourrait être
 ainsi rappelé à tout moment
 au headquarter si besoin il
 y avait. Le 17 Juillet serait
 le vrai temps. Il aller aux pro-

Facsimil de la Carta en Francés del Maestro Hilarión para el Coronel H.S. Olcott.

vines du Nord, visitant toutes
les Sociétés sur son chemin, —
depuis Barlang jusqu'au Pong
etc.

Makha Shchib prie le Col.
de ne pas risquer trop sa santé.
Son avis serait de donner d'une
très peu que tu sur la tête de
trois quatre personnes ici et tâches
d'autres en relation avec M. Katerji
et le Visisnagrom, Il y a
assez de temps, pour cela jusqu'au
Juin 17. Qu'il fasse un plan
et le dise.

Recu 11/6/83
instantanément
in Shnie
Mara

«El Maha Sahib le ruega al Coronel que no arriesgue demasiado su salud. Su consejo sería el usar un azulejo magnético sobre las cabezas de tres o cuatro personas aquí, y tratar de relacionarse con [los Râjahs de] Venkatagiri y Vizianagram. Para eso hay tiempo suficiente hasta el 17 de Junio. Que haga un plan y que lo exponga.»

Escribiendo a A.P. Sinnett desde Ootacamund, el 15 de Agosto de 1883, H.P.B. dice:

«Buenas, otra vez –deseo que tus nuevos miembros de la «Logia de Londres» no escriban preguntas que requieran respuestas tan extensas. ¡Bendecir sólo la *mitad* de las Respuestas llena toda una hoja del *Theosophist* de Septiembre! Y es un capricho placentero. Soy yo quien tuvo que copiar la mayoría de las respuestas escritas, mitad por M., mitad por chelas con caligrafías que veo por primera vez, y cuando ninguna imprenta en el mundo entero podía distinguir la letra de M. ¡Es más roja y feroz que nunca! Y por ello me gustan poco las respuestas. ¿Dónde hay necesidad de escribir tres páginas para cada línea de la pregunta, y de explicar cosas que, después de todo, nadie de ellos, excepto usted mismo, tal vez entiendan? Ciencia, ciencia y ciencia. ¡La ciencia física moderna se ahorcará! Quizás, yo y el número de Octubre tengamos que dedicar 15 columnas para contestar al resto de las Preguntas y *Objeciones* de un «F.T.S. Inglés.» M. ordenó a Subba Row que respondiera a su objeción sobre la fecha del nacimiento de Buddha y sobre las fechas fantásticas de Cunningham. *No* pude imprimir más este mes. ¡La Respuesta de Subba Row toma entre 15 y 16 columnas! ¡Sombra Sagrada! ¿Y quién es el Sr. Myers, que para satisfacerlo, mi gran Jefe debe desperdiciar un cubo lleno de su tinta roja? Y Él no lo hará; vea si lo hace. Porque el Sr. Myers *no* estará satisfecho con las pruebas negativas y la evidencia de los fallos de los astrónomos y físicos Europeos. ¿Pero él piensa realmente que cualquiera de los «adeptos» dará su verdadera enseñanza *esotérica* en el *Theosophist*?» (*Las Cartas de H.P. Blavatsky a A.P. Sinnett*, p. 46).

Escribiendo a A.P. Sinnett desde Adyar, el 27 de Septiembre de 1883, H.P.B. dice:

«...Como dice M., «queda por ver cómo recibirá sus *Respuestas* el Sr. F.W. Myers» –Si no fuera el primero (y si no él, entonces otros miembros) en llamarlos idiotas ignorantes, *Asiáticos* analfabetos «con un pequeño cerebro Oriental» como lo expresó Wyld, queriendo hacer creer, supongo, que su Jesús era un Ario Anglosajón. Yo digo que estas *Respuestas* para «un F.T.S. Inglés» son tiempo perdido; no aceptarían la verdad, y ocuparían la mitad de cada número del *Theosophist* que saliera, aglomerando otras materias... Realmente lo siento por estas *Respuestas* que aparecen en el *Theosophist*. Parece sabiduría lanzada por la ventana. Bien –*Sus* maneras son misteriosas» (*Op. cit.*, pp. 59, 63).

En relación con la pregunta N° IV y su Respuesta, son de interés los dos pasajes siguientes.

El 23 de Agosto de 1883, escribiendo a A.P. Sinnett desde Ootacamund, H.P.B. dice:

«...Y ahora, hablando de lunas, ¡por qué, piadosamente, tienes que hablar de cosas *prohibidas*! ¿No te dije cientos de veces que Ellos no permitieron que nadie supiera o hablara de esta *octava* esfera, y cómo sabes que es la Luna, tal como todos la vemos? ¿Y por qué tienes que publicar sobre ello, y ahora «un F. T. S. Inglés» sale con su pregunta, y el burro de Wyld lo llama basura? En el *Light*, llamé basura a su cabeza. Ambos lo cogerán en la respuesta que pueden apostar su último dólar; porque ellas (las respuestas) han llegado, las últimas anoche, y como dicen los franceses, *no le roban su sabiduría*. Cuando Subba Row leyó la pregunta discutida en su Libro casi se desmayó, y cuando la leyó (la pregunta del Sr. Myers) en las galeras –Damodar escribe que *se puso verde*» (*Op. cit.*, p. 52).

Las palabras del Dr. G. Wyld con respecto a la Luna son las siguientes:

«Todos no alcanzan el Nirvana, mientras que algunos pueden encontrar un atajo hacia él por líneas ocultas, otros... son demasiado malvados para ir allí, y estos son echados al «cubo de la basura» de nuestro sistema, la Luna, donde arrastran una existencia miserable y rápidamente se desintegran y perecen para siempre» (*Light*, Londres, Vol. III, N° 133, 21 de Julio de 1883, p. 329).

La *sabiduría* a la que se hace referencia es la Respuesta a la Pregunta N° IV.

Escribiendo de nuevo a A.P. Sinnett desde Adyar, el 26 de Noviembre de 1883, H.P.B. hace la siguiente observación:

«...El Jefe me prohíbe hablar sobre estos temas. Me sacó varias veces de mis casillas por hablar demasiado y por contarte cosas que yo misma no sabía muy bien –como esta maldita pregunta sobre la «Luna». Me ofendieron más que nunca por esto cuando se planteó la pregunta sobre la Luna –«cubo de la basura.» Todo es por el miserable Wyld» (*Las Cartas de H.P. Blavatsky a A.P. Sinnett*, p.72).

En cuanto a la Respuesta para la Pregunta N° VI –«DIFICULTAD HISTÓRICA–¿POR QUÉ?–se arroja luz sobre su autoría a partir del siguiente pasaje de una carta escrita por H.P.B. desde Adyar a A.P. Sinnett, presumiblemente en Enero de 1884:

«...Ella [Dra. A. Kingsford] difícilmente puede ser una Vidente infalible, o bien Maitland no habría atribuido a la «Sra. Blavatsky» una frase escrita por el Mahatma Tiravellum en la *Respuesta* N° 2 de Octubre, página 3; tengo su MSS. Debo ser tremendamente inteligente para haber escrito las «Respuestas» en el *Theosophist*. No entiendo ni diez líneas en ese disparate oculto y científico» (*Op. cit.*, p. 63).

Esto hace referencia a un documento titulado Una Carta Dirigida a los Compañeros de la Logia de Londres de la Sociedad Teosófica, por el Presidente y un Vice-Presidente de la Logia, que la Dra. Anna Kingsford y su colaborador Edward Maitland emitieron en Diciembre de 1883, y que encarnaba una crítica severa de las enseñanzas contenidas en el Budhismo Esotérico de A.P. Sinnett. El pasaje del *Theosophist* de Octubre al que se refiere H.P.B. en su carta a A.P. Sinnett es el siguiente:

«Se puede argumentar que referirse a los antepasados remotos y a sus descendientes, de la misma manera que «Griegos y Romanos», es un anacronismo tan marcado como sería el llamar Franceses a los Galos Celtas o a los Insubres. De hecho, esto es verdad. Pero, aparte de la muy plausible excusa de que los nombres utilizados estuvieron encarnados en una carta privada, escrita como de costumbre con gran prisa, y que no merecía el honor de ser citada *literalmente* con todas sus imperfecciones, quizás existan aún mayores objeciones para llamar a dicho pueblo con otros nombres.»

La «carta privada» mencionada anteriormente es la que es muy larga, y que A.P. Sinnett recibió en Simla por el Maestro K.H., en Octubre de 1882 (*Las Cartas Mahatma a A.P. Sinnett*, Carta XXIII b, pp. 145-174; la referencia a los «Griegos y Romanos» está en la p. 153). Sus pasajes fueron utilizados por A.P. Sinnett en el Cuarto Capítulo de su *Budhismo Esotérico* (p. 62, ed. orig.).

Durante la primera parte de 1884, Subba Row publicó en forma de panfleto una respuesta a la Dra. Anna Kingsford y a E. Maitland, bajo el título de *Observaciones sobre «Una Carta Dirigida a los Compañeros de la Logia de Londres de la Sociedad Teosófica, por el Presidente y un Vice-Presidente de la Logia»*. La envió a H.P.B. con una carta de presentación, pidiéndole que la remitiera a la Logia de Londres. Lo hizo el 27 de Enero de 1884 (Ver *Escritos Esotéricos de T. Subba Row*, compilados por Tookaram Tatyá, 2ª rev. y enl. ed., Theos, Publ. House. Adyar, Madras, 1931, pp. 391-447).

En este panfleto, T. Subba Row escribe como sigue:

«Para coronar la lista de equivocaciones e ideas erróneas voluntarias e involuntarias, debemos mencionar su atribución [de Maitland] a la Señora Blavatsky de ciertas declaraciones que, teniendo en cuenta su relación con el personaje sagrado al que se refieren, nunca podrían haber sido, ni fueron, hechas por ella. La evidencia interna, en ausencia de cualquier firma en el artículo (Respuestas a un F.T.S. Inglés), en el que se produce la sentencia (Ver *Theosophist* de Octubre de 1883, p. 3), es lo suficientemente fuerte como para advertir a todos los lectores atentos de la suposición Injustificada que ha hecho el Sr. Maitland. ¡Pero es curioso que el caballero no haya perdido ni una sola oportunidad de cometer un error...! Las «Respuestas» –como todos conocemos en nuestra Sociedad– fueron escritas por tres «adeptos», como los llama el Sr. Maitland –ninguno de los cuales es conocido por la Logia de Londres, excepto uno –por el Sr. Sinnett. La frase citada y atribuida a Blavatsky se encuentra en el MSS enviada por un Mahatma que reside en el Sur de la India, y que tenía sólo el derecho de hablar, como él hizo, sobre otro Mahatma. Pero incluso sus palabras no están correctamente expuestas, como se muestra en la

nota a pie de página.»

En este punto, H.P.B. añade la siguiente nota a pie de página al texto de Subba Row:

«Aquí niego con énfasis el hecho de haber hecho imprimir –y mucho menos de haber escrito– la frase que está ahora citada por el Sr. Maitland en sus «Observaciones». El *Theosophist* de Octubre está, creo yo, disponible en Inglaterra, y las dos frases pueden compararse fácilmente. Cuando el autor de la Respuesta N° 2., refiriéndose a «Griegos y Romanos», comentó de manera jocosa que sus antepasados podrían haber sido mencionados con algún otro nombre, y añadió que <además de la excusa muy plausible de que los nombres usados estaban incorporados en una carta privada, escrita [como muchas cartas sin importancia]... con gran prisa, y que [esta carta en particular] apenas fue digna del honor de ser citada literalmente con todas sus imperfecciones> – ciertamente no quiso decir su comentario para ceder ningún cargo, tal como está implícito en la cita incorrecta del Sr. Maitland. Que cualquiera de la Logia de Londres compare y decida si dicha sentencia puede llevar a cualquier persona a dudar de <la precisión de los Hermanos adeptos>, o a inferir <que frecuentemente ellos son dados a escribir con gran prisa cosas que apenas son dignas del honor de ser citadas, etc.>. Y puesto que la palabra <frecuentemente> no aparece en la supuesta cita, y altera en gran medida el espíritu de la observación, sólo puedo expresar mi pesar por el hecho de que bajo las actuales circunstancias graves, el Sr. Maitland debió haberse convertido (inadvertidamente, sin duda) en culpable de tal imprecisión.» –H.P. BLAVATSKY.

Las preguntas VII y VIII están ostensiblemente contestadas por T. Subba Row, pero su procedencia más elevada se insinúa en los dos pasajes siguientes. El primero es de una carta escrita por H.P.B. a A.P. Sinnett, datada desde Adyar el 17 de Noviembre de 1883, en la que dice:

«...¿Qué quiere decir al expresar que <sus Señorías> escriben demasiado para su Sociedad de Londres? Es mi Jefe y otros dos que usted no conoce. Es *contra* la ciencia, no para sus miembros que escriben. ¿Y siempre dije que era inútil y tiempo perdido porque nadie creerá y muy pocos entenderán? *No*. ¿Qué quiere decir con abusar de Subba Row? ¿Por qué leer su último contra Cunningham? –el viejo le escribió y le ha hecho cientos de preguntas *para el bien de la ciencia y la arqueología* –que Subba Row dice que *no responderá*. Amén.» (*Las Cartas de H.P. Blavatsky a A.P. Sinnett*, p. 68).

La segunda es de una carta del Maestro K.H. a A.P. Sinnett, escrita aproximadamente en Noviembre-Diciembre de 1883, en la que dice:

«...Usted está equivocado al desconfiar de los escritos de Subba Row. Él no escribe *de buena gana*, desde luego, pero nunca hará una falsa declaración. Vea su último en el número de Noviembre. Su declaración sobre los errores del general Cunningham debe ser considerado como toda una revelación que conduce a una revolución en la arqueología India. Diez a uno –nunca recibirá la atención que merece. ¿Por qué? Simplemente porque sus declaraciones contienen hechos serios, y lo que preferís vosotros los Europeos, generalmente es *ficción*, siempre y cuando se ajuste y responda a las teorías preconcebidas.» (*Las Cartas Mahatma a A.P. Sinnett*, p. 429).

Luego está el siguiente pasaje escrito por el Maestro K.H. en una carta a A.P. Sinnett, recibida en Londres, el 8 de Octubre de 1883. Incluye una declaración bastante definida en cuanto a la autoría de las Respuestas. Es la siguiente:

«...Tenga más cuidado con lo que dice sobre temas prohibidos. El misterio de la «octava esfera» es un tema muy confidencial, y usted está lejos de entender incluso su aspecto general. Usted fue advertido repetidamente, y no debería haberlo mencionado. Inconscientemente ha ridiculizado un asunto solemne. No tengo nada que ver con las *Respuestas* para el Sr. Myers, pero quizá usted pueda reconocer en ellas la brusca influencia de M.» (*Ibid.*, p. 396).

Las siguientes observaciones de H.P.B. aclaran aún más la situación. Están contenidas en un comentario Editorial sobre algunos extractos de una carta de G.L. Ditson, F.T.S., quien había sido su amigo por varios años. El pasaje se encuentra en la *Revista de la Sociedad Teosófica*, Vol. I, N° 2, Febrero de 1884, p. 28. Dice lo siguiente:

«...¿Por qué nuestro viejo y confiable amigo Americano debería dirigirse a nosotros como si fuéramos el autor de las <Respuestas a un F.T.S. Inglés>? Creemos que se explicó, y que dejamos muy claro que la carta del F.T.S. Inglés, estando dirigida a los Mahatmas, no era responsabilidad

nuestra responder a las preguntas científicas que contenía, incluso si tuviéramos la capacidad de hacerlo, algo que nunca reclamamos. Sin embargo, de hecho no hay ni una sola palabra en las «Respuestas» que podríamos decir que es propiamente nuestra. Hemos conservado paquetes de MSS con la escritura de nuestros Maestros y sus Chelas; y si a veces teníamos una copia en la oficina, era simplemente para evitar la profanación a manos del diablo de la imprenta...»

Además, hay el siguiente pasaje que aparece en una carta escrita por el Coronel H.S. Olcott a la Srta. Francesca Arundale, fechada en Adyar, 9 de Febrero de 1885. Hablando sobre cierto Yogi Hindú que vino a verlo, dice:

«Él había sido enviado a Trivellum por el Mahatma (el que dictó a H.P.B. las <Respuestas a un F.T.S. Inglés>) para asegurarme que *no* debía quedarme solo.» (Ver *The Theosophist*, Vol. LIII, Septiembre de 1932, p. 733).

Finalmente, hay una observación desesperada de H.P.B. que aparece en una postdata de su carta dirigida a A.P. Sinnett, fechada en Adyar el 26 de noviembre de 1883. Dice:

«...¿Qué dice el Sr. Myers sobre las *respuestas*? Supongo que estará *disgustado*. Eso pensé. Bueno, eso es todo lo que los Adeptos obtendrán por su esfuerzo. ¡Adiós!» (*Las Cartas de H.P. Blavatsky a A.P. Sinnett*, p. 73).

También debe tenerse en cuenta que tanto H.P.B. como T. Subba Row tenían el mismo Maestro, y ambos eran en realidad escribas para la mente de ese Maestro, y, en ocasiones, también para otros adeptos. Por lo tanto, tenemos en la presente serie, un caso muy parecido al de la propia *Doctrina Secreta*, muchas partes de la cual fueron dictadas a H.P.B. por el Maestro M., el Maestro K.H., y otros adeptos. De hecho, ciertas partes de estas respuestas fueron realmente incorporadas por H.P.B. al MSS de *La Doctrina Secreta*. El estudio cuidadoso de esta serie revelará una notable uniformidad de estilo por todas partes. Incluso en aquellas partes que ciertamente son firmadas por T. Subba Row, aparecen pasajes y expresiones que recuerdan fuertemente al estilo de H.P.B. Las únicas señales distintivas de las diversas partes de las respuestas son los pequeños giros verbales y los colores mentales que se aferraban al pensamiento original del Maestro a medida que pasaba por uno u otro de sus dos escribas. Siendo la autoría de *La Doctrina Secreta* y de la presente serie, en gran parte muy similares en naturaleza y transmisión, el material bajo consideración es publicado *in toto*, para el beneficio del estudiante serio.—*El Compilador.*]

ALGUNAS PREGUNTAS SUGERIDAS POR EL *BUDDHISMO* *ESOTÉRICO* DEL SR. SINNETT

(NOTA: Las preguntas anteriores, que son de mucha importancia, requieren de una respuesta extensa: las cuestiones que implican una investigación crítica de los dictámenes de la ciencia y la historia actuales no pueden despacharse en unas pocas líneas. Por lo tanto, las respuestas aparecerán en las entregas.—Ed. *Theos.* FINAL NOTA).

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 12 (48), Septiembre, 1883, pp. 295-310]

[*Los superíndices que están aquí y allá a lo largo del texto de esta serie, se refieren a las Notas del Compilador anexadas al final de la serie.*]

El propósito del siguiente artículo es presentar ciertas preguntas que se han producido en algunos lectores Ingleses del *Buddhismo Esotérico*. Hemos tenido la gran ventaja de escuchar al propio Sr. Sinnett explicar muchos puntos que nos dejaban perplejos; y es con su aprobación que ahora nos aventuramos a pedir si se puede lanzar tanta luz como sea posible sobre algunas dificultades que, hasta donde podemos descubrir, todavía no se han resuelto. Nos hemos abstenido de hacer preguntas sobre temas de los cuales entendemos que los Adeptos prohíben la investigación, y esperamos respetuosamente que, a medida en que nos acerquemos al tema con un deseo genuino de alcanzar toda la verdad como nos sea posible, puede que nuestras perplejidades se consideren dignas de una solución autorizada.

Empecemos pues con algunas dificultades *científicas* obvias.

1. ¿La Teoría Nebular, como se sostiene generalmente, es negada por los Adeptos? Parece difícil concebir la evolución alterna de la masa central de planetas del sol, algunos de ellos visibles y pesados, otros invisibles —y aparentemente sin peso, ya que no influyen en los movimientos de los planetas visibles.

2. Y, además, el tiempo necesario para el manvantara, incluso para *una* cadena planetaria, mucho mayor que el de todos los siete —parece superar en gran medida el tiempo durante el que probablemente el sol pueda retener el calor, si es meramente una masa que se enfría, que no obtiene ninguna importante entrada de calor del exterior. ¿Hay algún otro punto de vista con respecto al mantenimiento del calor del sol sostenido por los Adeptos?

3. Se dice que las diferentes razas que se suceden en la tierra están separadas por catástrofes, entre las cuales, los hundimientos continentales ocupan un lugar prominente. ¿Significa esto que los hundimientos son tan repentinos e imprevistos que barren grandes naciones en una hora? O, si no, ¿cómo es posible que no queden rastros apreciables de civilizaciones tan elevadas como las que se describen en el pasado? ¿Se supone que nuestra actual civilización Europea, con sus ramificaciones alrededor del mundo, puede ser destruida por cualquier inundación o conflagración que elimine la vida que aún existe en la tierra? ¿Están nuestras artes y lenguas existentes condenadas a perecer? ¿O eran sólo las razas anteriores las que estaban tan profundamente separadas unas de otras?

4. Se dice que la Luna es el escenario de una vida aún más inmersa en la materia que la vida

en la Tierra. ¿Hay entonces organismos materiales que viven allí? Si es así, ¿como prescinden del aire y del agua, y cómo es que nuestros telescopios no discernen ningún rastro de sus trabajos? Deberíamos gustar de un relato más completo de la visión de la Luna por los Adeptos, a partir de todo lo que se sabe de las condiciones materiales, los nuevos conocimientos podrían ajustarse más fácilmente que en el caso (por ejemplo) de planetas totalmente invisibles.

5. ¿La expresión «una mónada mineral» está autorizada por los Adeptos? Si es así, ¿qué relación tiene la mónada con el átomo o la molécula de la hipótesis científica ordinaria? ¿Y cada mónada mineral posteriormente se convierte en una mónada vegetal, y finalmente en un ser humano? Volviendo ahora a algunas dificultades *históricas*, nos preguntamos lo siguiente:

6. ¿No hay alguna confusión en la carta citada en la p. 62 del *Buddhismo Esotérico*,¹ donde se dice que «los antiguos griegos y romanos» eran Atlantes? Los griegos y los romanos eran seguramente Arios, así como los Adeptos y nosotros mismos: –su lenguaje es, como puede decirse, intermediario entre el Sánscrito y los modernos dialectos Europeos.

7. El nacimiento de Buddha se sitúa (en la p. 141) en el año 643 A.C. ¿Esta fecha está dada por los Adeptos como indudablemente correcta? ¿Tienen alguna opinión en cuanto a las nuevas inscripciones de Asoka (según lo dicho por el General A. Cunningham, *Corpus Inscriptionum Indicarum*, Vol. I, pp. 20-23) en base a las cuales el Nirvana de Buddha es situado por Barth (*Las Religiones de la India*, p. 106) &c., alrededor del 476 A.C., y por lo tanto, su nacimiento estaría aproximadamente sobre el 556 A.C.? Sería muy interesante que los Adeptos dieran un esbozo, aunque sea breve, de la historia de la India de aquellos siglos con las fechas auténticas.

8. La fecha de Sankaracharya es dada por los Orientalistas, pero siempre *después* de Cristo. Barth, por ejemplo, lo sitúa alrededor del 788 D.C. En el *Buddhismo Esotérico*, se le hace suceder casi inmediatamente a Buddha (p. 149). ¿Puede ser explicada esta discrepancia? ¿Acaso Sankaracharya no ha sido clasificado como *Vishnuite* en su enseñanza? Y de manera similar, ¿Gaudapâda no ha sido considerado un *Sivita*, y situado mucho más tarde que lo que le sitúa el *Buddhismo Esotérico* (p. 147)? De buena gana seguiremos esta línea de investigación, pero pensamos que es mejor esperar y ver hasta qué punto los Adeptos pueden estar dispuestos a aclarar algunos de los problemas de la historia religiosa de la India, de la cual, como parece, deben poseer ciertamente conocimientos que podrían comunicarse a estudiantes laicos sin indiscreción.

Pasamos a algunos puntos más allá de la gama ordinaria de la ciencia o la historia, sobre los cuales debemos estar satisfechos de oír más, si es posible.

9. Quisiéramos comprender más claramente la naturaleza de la relación subjetiva entre las almas que se aman y que se disfrutan en Devachán. Digamos, por ejemplo, que muero y dejo en la tierra a unos niños pequeños. ¿Están estos niños presentes en mi consciencia en Devachán aún como niños? ¿Me imagino que murieron cuando yo morí, o meramente los *imagino* como adultos sin saber la historia de su vida, o los echo de menos en Devachán hasta que realmente mueren, y entonces oigo de ellos la historia de su vida tal como ha sucedido entre mi muerte y la suya?

10. No entendemos bien la cantidad de *reminiscencia* alcanzada en varios puntos del progreso del alma. ¿Los Adeptos, que nosotros presumimos que son de la sexta ronda, recuerdan todas sus encarnaciones previas? ¿Todas las almas que viven en la sexta ronda alcanzan este poder de recuerdo? ¿O el Devachán, al final de cada ronda, trae un recuerdo

de todos los Devachanes, o de todas las encarnaciones, que han formado parte de esa ronda en particular? ¿Y la reminiscencia lleva consigo el poder de planear futuras encarnaciones, así como incluso de estar en compañía de algún alma o grupo de almas escogido?

Tenemos muchas más preguntas que hacer, pero tenemos escrúpulos de entrometernos aún más. Y concluiré aquí repitiendo la observación con la que nos encontramos con más frecuencia cuando les hablamos a los amigos Ingleses acerca de los Adeptos. Vemos que nuestros amigos no suelen preguntar por los llamados *milagros* o *maravillas* para probar la autenticidad de los poderes de los Adeptos. Pero se preguntan por qué los Adeptos no darán alguna prueba –no necesariamente de que están mucho más allá de nosotros, sino que su conocimiento es por lo menos igual al nuestro en las vías familiares y definidas que la ciencia Occidental ha tomado como suyas. Unas cuantas observaciones sobre Química –el anuncio de una nueva ley eléctrica, capaz de verificación experimental– algunos comunicados como estos (dicen nuestros interlocutores) atraerían la atención, exigirían respeto, y darían peso y prestigio a la enseñanza superior que, mientras permanezca en una región totalmente inverificable, apenas puede adquirirse.

Agradecemos la muy aceptable elección que los Adeptos han hecho al seleccionar al Sr. Sinnett como intermediario entre nosotros y ellos. No podían haber elegido a nadie más agradable para nuestras mentes Occidentales –tanto si consideramos la claridad de su estilo escrito, la urbanidad de sus exposiciones verbales, o la seria sinceridad de sus convicciones. Puesto que hasta ahora han satisfecho nuestras necesidades peculiares con tan considerado juicio, no podemos sino esperar a que puedan encontrarse aún más capaces de adaptar sus maneras de enseñanza a las exigencias del pensamiento Occidental.

UN F.T.S. INGLÉS. ²

LONDRES, *Julio* de 1883.

CONTESTACIÓN A UN F.T.S. INGLÉS

RESPUESTAS

No estaba en contemplación, al comienzo de la obra iniciada en *Fragments*, el tratar tan plenamente con los problemas científicos de la evolución cósmica, como ahora parece esperarse. Como bien sabe el Sr. Sinnett, se hizo una clara promesa de dar a conocer a los lectores de esta Revista los contornos de las doctrinas Esotéricas y –no más. Se daría una buena cantidad, mucha más se mantendría oculta, especialmente en las columnas de una revista que llega a un público promiscuo. Esta aparente falta de voluntad por compartir con el mundo algunos de los secretos de la naturaleza que pueden haber llegado a ser poseídos por unos pocos, se genera a partir de causas muy distintas de las que generalmente se asigna. No es EGOÍSMO erigir una muralla China entre la ciencia oculta y aquellos que más la conocen, sin hacer ninguna distinción entre el profano simplemente curioso, y el ferviente y ardiente buscador de la verdad. Equivocados e injustos los que piensen así; que atribuyen a la indiferencia por el bienestar de los demás una política exigida, al contrario, por una filantropía universal de gran alcance; que acusan a los guardianes de elevadas verdades físicas y espirituales, aunque largamente rechazadas, de mantenerlas muy por encima de la cabeza de la gente. En verdad, la incapacidad de alcanzarlas radica enteramente en los buscadores. De hecho, la razón principal, entre muchas otras, de tal reticencia, en todo caso, con respecto a los secretos pertenecientes a las ciencias físicas, debe buscarse en otra parte (NOTA: No hace falta recordar a nuestro corresponsal que lo que se dice aquí, sólo se aplica a los secretos cuya naturaleza, cuando se revele, no se convierta en un arma contra la humanidad en general, o contra sus unidades –hombres. Los secretos de tal clase no podrían ser dados a nadie más que a un chela regular con muchos años de permanencia y durante sus sucesivas iniciaciones; la humanidad en conjunto tiene primero que llegar a la mayoría de edad, lo cual no sucederá sino hacia el comienzo de su sexta raza –antes de que tales misterios puedan serle revelados con seguridad. El *vril* no es del todo una ficción, como lo saben algunos chelas, e incluso chelas «laicos». FINAL NOTA).

Se basa enteramente en la *imposibilidad* de impartir que la naturaleza de la cual está, en la actual etapa del desarrollo del mundo, más allá de la comprensión de los aspirantes a estudiantes, sin importar lo intelectual y científicamente entrenados que estén. Esta tremenda dificultad ahora se explica a los pocos que, además de haber leído el *Buddhismo Esotérico*, han estudiado y *comprendido* los diversos axiomas ocultos que se abordan en él. Es seguro decir que no serán ni siquiera percibidos por el lector en general, sino que ofrecerán el pretexto para el abuso absoluto. No, ya se ha hecho.

Es simplemente que el desarrollo gradual de los siete principios del hombre y de los sentidos físicos, tiene que coincidir y estar en líneas paralelas con las Rondas y las Razas Raíces. Nuestra quinta raza ha desarrollado hasta ahora sus cinco sentidos. Ahora bien, si el principio *Kama*, o *Voluntad*, de los «de la Cuarta ronda», ya ha llegado a esa etapa de su evolución en la que los actos automáticos, los instintos e impulsos desmotivados de su infancia y juventud, en lugar de

seguir estímulos externos, se convierten en actos de la voluntad articulados constantemente en conjunción con la mente (*Manas*), haciendo así de cada hombre en la tierra durante esa raza, *un agente libre*, un ser *plenamente* responsable –el *Kama* de nuestra *quinta* raza apenas adulta se le acerca poco a poco. En cuanto al 6º sentido de esta, apenas ha brotado sobre el suelo de su materialidad. Por lo tanto, es muy poco razonable esperar que los hombres de la quinta puedan percibir la naturaleza y la esencia de lo que será plenamente *percibido* y sentido por los de la sexta –por no hablar de la séptima– *es decir*, para disfrutar de la legítima expansión de la evolución y de las dotaciones de las futuras razas con sólo la ayuda de nuestros actuales limitados sentidos. Las excepciones a esta regla casi universal se han encontrado hasta ahora sólo en algunos casos raros de evoluciones individuales constitucionales anormalmente precoces; o, en tales casos, donde, a causa de la formación temprana y de métodos especiales, se alcanza el nivel de los de la quinta ronda, algunos hombres, además del don natural de este nivel, han desarrollado completamente (por ciertos métodos ocultos) su sexto sentido, y en casos aún más raros, el séptimo. Como un ejemplo de la primera clase puede citarse a la Vidente de Prevorst; una criatura nacida *fuera de tiempo*, un crecimiento precoz raro, mal adaptado a la atmósfera poco convencional que la rodeaba, de ahí que fuera una mártir siempre enferma y enfermiza. Como ejemplo del otro, puede mencionarse el Conde de Saint Germain. La evolución espiritual del hombre va igual de rápido que su desarrollo antropológico y fisiológico. Para la evolución, el crecimiento puramente intelectual es a menudo más bien un impedimento que una ayuda. Un ejemplo: la materia Radiante –«el cuarto estado de la materia»– apenas se ha descubierto, y nadie –sin exceptuar al descubridor mismo– tiene todavía alguna idea de su importancia, de sus posibilidades, de su conexión con los fenómenos físicos o incluso su relación con los problemas científicos más misteriosos.³ ¿Cómo puede entonces cualquier «Adepto» intentar demostrar la falacia de lo mucho de lo que se predica en las teorías nebular y solar cuando el único medio por el cual podría probar con éxito su punto de vista es un llamamiento a, y la exposición de, que la consciencia del sexto sentido no puede ser postulada por el físico? ¿No es esto sencillo?

Por lo tanto, el obstáculo no es que los «Adeptos prohibieran la investigación», sino más bien las limitaciones personales y actuales de los sentidos del promedio, e incluso del hombre científico. Empezar la explicación de lo que al principio sería rechazado como una imposibilidad física, el resultado de la alucinación, es insensata e incluso perjudicial, a causa de la prematuridad. En consecuencia, es gracias a tales dificultades, que la producción psíquica de los fenómenos físicos –salvo en casos excepcionales– está estrictamente prohibida.

Y ahora, a los «Adeptos» se les pide que se entrometan con la astronomía –una ciencia que, de entre todas las ramas del conocimiento humano, ha dado la información más exacta, proporcionó los datos más matemáticamente correctos, ¡y por sus logros es por lo que los hombres de ciencia se sienten más justamente orgullosos! Es cierto que por lo general, la astronomía ha logrado triunfos más brillantes que los de la mayoría de las demás ciencias. Pero si bien ha hecho mucho en el sentido de satisfacer la mente sedienta del hombre, y sus nobles aspiraciones de conocimiento, físicas en cuanto a sus más importantes detalles, se ha reído siempre de los esfuerzos insignificantes del hombre para arrebatar los grandes secretos de la infinitud solamente con la ayuda de aparatos mecánicos. Mientras que el espectroscopio ha demostrado la similitud probable entre la sustancia terrestre y sideral, las acciones químicas peculiares a los orbes progresados del espacio no han sido detectadas, ni tampoco se ha probado que sean idénticas a las observadas en nuestro propio planeta. Acerca de esto en particular,

la Psicología Esotérica puede ser útil. Pero, ¿quién, entre los hombres de ciencia, consentiría confrontarla con su propia creación? ¿Cuál de ellos reconocería la superioridad y la mayor confiabilidad del conocimiento del Adepto acerca de sus propias hipótesis?, puesto que en su caso pueden reclamar la corrección matemática de sus razonamientos deductivos basada en la supuesta precisión infalible de los instrumentos modernos; mientras que los Adeptos pueden reclamar su conocimiento de la naturaleza última de los materiales con los que han trabajado durante siglos, resultando en los fenómenos producidos. Por mucho que se pueda insistir en que un argumento deductivo, además de ser una forma silogística incompleta, puede a menudo estar en conflicto con los hechos; en que sus principales proposiciones no siempre son correctas, aunque los predicados de sus conclusiones parecen correctamente dibujados -el análisis del espectro no será reconocido como inferior a la investigación puramente espiritual. Tampoco antes de desarrollar su sexto sentido, el hombre de ciencia admitirá el error de sus teorías en cuanto al espectro solar, a menos que renuncie, hasta cierto punto por lo menos, a su marcada debilidad por los silogismos condicionales y disyuntivos que terminan en eternos dilemas. En la actualidad, los «Adeptos» no ven ninguna ayuda para ello. Si estos profanos invisibles y desconocidos interfirieran con –por no decir que abiertamente contradirían– los *dictados* de la Royal Society, el desprecio y el ridículo, seguidos de acusaciones de grosera ignorancia acerca de los primeros principios elementales de la ciencia moderna, serían su única recompensa; mientras que aquellos que prestarían atención a sus «extravagancias» serían caracterizados de inmediato como pertenecientes al género de los «lunáticos leves» de la época. De hecho, a menos que todo este cuerpo augusto sea iniciado en los grandes Misterios a la vez, y sin más preámbulos, ni preparativos preliminares y usuales, ni entrenamiento, los Miembros de la Royal Society pudieran ser *milagrosamente* dotados del sexto sentido requerido, los Adeptos temen que la tarea no tenga beneficios. Estos últimos han dado bastante, aunque parezca poco a efectos de un primer juicio. La secuencia de mártires de las grandes verdades universales nunca ha sido rota ni una vez; y la larga lista de víctimas conocidas y desconocidas, encabezadas con el nombre de Galileo, ahora se cierra con el de Zöllner. ¿Está consciente el mundo de la ciencia de la causa real de la muerte prematura de Zöllner? Cuando la cuarta dimensión del espacio se convierta en una realidad científica como el cuarto estado de la materia, puede que se le alce una estatua para la posteridad agradecida. Pero esto no podrá hacer que vuelva otra vez a vivir, ni tampoco borrará los días y los meses de agonía mental que acosaban al alma de este genio intuitivo, modesto y de gran percepción, producidos incluso después de su muerte, para recibir la patada del burro de la tergiversación y ser acusado públicamente de locura.⁴

Hasta ahora, la astronomía sólo podía ir a tientas entre la luz y la oscuridad con la ayuda de la incierta orientación que le ofrecía por analogía. Ha reducido al hecho y a la precisión matemática el movimiento físico y los senderos de los cuerpos celestes, y –no más. Hasta ahora, no ha podido descubrir, con ninguna aproximación a la certeza, la constitución física del Sol, de las estrellas o incluso de la materia de los cometas. Acerca de esta última, parece no saber más de lo que fue enseñado hace 5.000 años por los astrónomos oficiales de la antigua Caldea y Egipto; a saber, que es vaporosa, ya que transmite los rayos de estrellas y planetas sin ninguna obstrucción sensible. Pero que se le pida al químico moderno que diga si este asunto está relacionado de algún modo con cualquiera de los gases externos que conoce; o, de nuevo, con cualquiera de los elementos sólidos de su química. La respuesta recibida, probablemente estará muy poco calculada como para resolver la perplejidad del mundo; puesto que, con todas

las hipótesis en contra, la materia de los cometas no parece poseer ni la ley común de adhesión, ni la de afinidad química. La razón de ello es muy simple. Y la verdad debió de haber surgido hace mucho tiempo en los experimentalistas, ya que nuestro pequeño mundo (aunque tan repetidamente visitado por los viajeros peludos y barbudos, envueltos en el velo evanescente de sus colas, y puestos de otra manera en contacto con esa materia) no ha sido sofocado por una adición de gas nitrógeno, ni por un exceso de hidrógeno, ni afectado perceptiblemente por un exceso de oxígeno. La esencia de la materia de los cometas debe ser –y los «Adeptos» lo dicen– totalmente diferente de cualquiera de las características químicas o físicas con las cuales los más grandes químicos y físicos de la Tierra están familiarizados –sin embargo, todas las recientes hipótesis van al contrario. Es de temer que antes de que se detecte la verdadera naturaleza de la progenie mayor de Mula Prakriti, el Sr. Crookes tendrá que descubrir la materia del estado quinto, o extra radiante, y siguientes.

Así que, mientras el astrónomo ha logrado maravillas en la elucidación de las relaciones visibles de los orbes del espacio, no ha aprendido nada de su constitución interior. Su ciencia no le ha llevado más lejos hacia la lectura de ese misterio interior, que la del geólogo, que sólo nos puede hablar de las capas superficiales de la Tierra, y que la del fisiólogo, que hasta ahora sólo ha podido ocuparse de la capa externa del hombre, o *Sthula Sarira*. Los ocultistas han afirmado y siguen afirmando diariamente la falacia de juzgar la esencia a partir de sus manifestaciones externas, la naturaleza última del principio vital a partir de la circulación de la sangre, la mente a partir de la materia gris del cerebro, y la constitución física del Sol, de Estrellas y de cometas, a partir de nuestra química terrestre y la materia de nuestro propio planeta. En verdad, y de hecho, ningún microscopio, espectroscopio, telescopio, fotómetro u otros aparatos físicos pueden focalizarse nunca ni en los principios *macrocósmicos* o *microcósmicos* más elevados, ni tampoco la *mayavirupa* de cualquiera de ellos entregará su misterio a la indagación física. Los métodos de investigación espiritual y de observación psicológica son los únicos medios eficientes que se emplean. Tenemos que proceder por analogía en cada cosa, para estar seguros. Sin embargo, los hombres cándidos de la ciencia deben muy pronto descubrir que no basta con examinar algunas pocas estrellas –un puñado de arena, por así decirlo, del margen del océano cósmico sin límites– para concluir que estas estrellas son las mismas que todas las demás estrellas –incluida nuestra tierra; que, por haber alcanzado un gran poder telescópico y haber medido un área encerrada dentro de los espacios más pequeños en comparación con los que quedan, han, por lo tanto, perfeccionado simultáneamente el estudio de todo lo que existe dentro de ese espacio limitado. Porque, en verdad, no han hecho nada de eso. Han tenido sólo una mirada superficial de lo que se les hace visible bajo las condiciones presentes, con *el limitado poder de su visión*. Y aunque fueran ayudados por telescopios de un poder cien veces más fuerte que el del Conde de Rosse, o que el del nuevo Observatorio Lick, el caso no cambiaría. Ningún instrumento físico ayudará jamás a la astronomía a escanear distancias de inmensidad como la de Sirio, situada a una distancia de 130.125.000.000.000 de millas del límite exterior del área esférica, o incluso la de una Capella con su bagatela extra de 295.355.000.000.000 (NOTA: Las cifras se dan a partir de los cálculos matemáticos de la astronomía Occidental exotérica. La astronomía esotérica puede que algún día demuestre que son falsas. FINAL NOTA) de millas aún más lejos, ni podrá darles –como ellos mismos son muy conscientes– la más remota idea. Pues, aunque un Adepto no puede cruzar los límites del sistema solar (*es decir*, en su forma astral), sin embargo *sabe* que, lejos de extenderse más allá del poder telescópico de detección, hay sistemas sobre sistemas, de los cuales, el más pequeño,

cuando se compara con el sistema de Sirio, hacen que este último parezca un átomo de polvo incrustado en el gran desierto de Shamo. El ojo del astrónomo, que piensa que también conoce la existencia de tales sistemas, nunca ha descansado sobre ellos, nunca ha captado de ellos ni siquiera ese vislumbre espectral, fantástico y nebuloso como la visión incoherente en una mente dormida –que ha tenido ocasionalmente de otros sistemas, y sin embargo, ¡cree que realmente ha medido la INFINITUD! Y sin embargo, estos mundos inmensamente distantes son vistos tan clara y cercanamente para el ojo espiritual del astrónomo *astral*, como el ojo de un botánico ve un lecho vecino de margaritas.

Así que los «Adeptos» de la generación actual, aunque incapaces de ayudar al astrónomo profano explicando la esencia última, o incluso la constitución material de la estrella y del planeta, puesto que la ciencia Europea, ignorando todavía la existencia de tales sustancias, o más apropiadamente, de sus diversos estados o condiciones, no tiene términos adecuados, ni puede formar una idea adecuada de ellos a partir de cualquier descripción, pueden tal vez ser capaces de demostrar lo que esta materia *no es* –y esto es más que suficiente para todos los propósitos presentes. La siguiente cosa que es mejor para aprender lo que es verdad, es averiguar lo que *no es* verdad.

Habiendo así anticipado unas pocas objeciones generales, y trazado un límite para la expectativa, puesto que no es necesario dibujar ningún velo de misterio ante «Un F.T.S. Inglés», sus pocas preguntas pueden ser contestadas aparte. El carácter negativo de las respuestas dibuja una línea suficientemente fuerte de demarcación entre las opiniones de los Adeptos y las de la ciencia Occidental, como para dar al menos algunas pistas útiles.

PREGUNTA I

¿NIEGAN LOS ADEPTOS LA TEORÍA NEBULAR?

Respuesta:—No; ellos no niegan sus proposiciones generales, ni las verdades aproximadas de las hipótesis científicas. Ellos solo niegan la totalidad de la presente, así como todo el error de las muchas teorías antiguas llamadas «disparatadas», que, durante el último siglo, se han sucedido en una sucesión tan rápida. Por ejemplo: mientras se niega con Laplace, Herschel y otros, que los parches variables de luz, percibidos en el fondo nebuloso de la galaxia siempre pertenecieron a remotos mundos en el proceso de formación; y estando de acuerdo con la ciencia moderna en que ellos no proceden de ningún agregado de materia sin forma, sino pertenecen simplemente a grupos de «estrellas» ya formadas; ellos todavía añaden que muchos de esos grupos, que pasan en la opinión de los astrofísicos por estrellas y mundos ya evolucionados, no son de hecho sino colecciones de los varios materiales listos para futuros mundos. Como ladrillos ya cocinados, de varias calidades, formas y color, que no son más que arcilla sin forma, pero que se han convertido en unidades adecuadas de una futura pared, cada una de ellas teniendo un arreglado y claramente asignado espacio que ocupar en un edificio próximo, son éstos según parece mundos adultos. El astrónomo no tiene medios de reconocer su relativa adolescencia, excepto quizá haciendo una distinción entre los grupos de estrellas con el movimiento orbital usual y mutua gravitación, y los llamados, creemos, grupos de estrellas irregulares de apariencias muy caprichosas y cambiantes. Lanzadas juntas como se piensa al azar y al parecer en total violación de la ley de la simetría, desafían la observación; tales, por ejemplo, son 5 M. Lyrae, 52 M. Cephei, Dumb-Bell, y algunas otras. Antes de que se intente una rotunda contradicción de lo que precede, y se ofrezca el ridículo, por casualidad, no sería inapropiado averiguar la naturaleza y el carácter de esas otras estrellas llamadas «temporales», cuya periodicidad, aunque nunca se ha probado realmente, todavía se deja pasar sin cuestionar. ¿Qué son estas estrellas que, apareciendo de repente en magnificencia y esplendor sin igual, desaparecen tan misteriosa e inesperadamente sin dejar un solo rastro? ¿De dónde aparecen? ¿Desvaneciéndose son devoradas? En la gran profundidad cósmica – nosotros decimos. El brillante «ladrillo» es atrapado por la mano del Masón –dirigido por el Arquitecto Cósmico *quien* no destruye sino para reconstruir. Ha encontrado su lugar en la estructura cósmica y realizará su misión a su última hora *Manvatárica*.

Otro punto más enfáticamente negado por los «Adeptos» es, que no existe en el rango total de cielos visibles ningún espacio vacío de mundos sembrados de estrellas. Hay estrellas, mundos y sistemas tanto *dentro*, como *fuera* de los sistemas hechos visibles para el hombre, e *incluso dentro de nuestra propia atmósfera* pues todo físico sabe. El «Adepto» afirma en ésta conexión que la ortodoxa, o así llamada ciencia oficial, usa muy seguido la palabra «infinitud» sin añadirle ninguna importancia adecuada; mejor como una flor del discurso que un término que implica una horrorosa, una muy misteriosa Realidad. Cuando un astrónomo encuentra en sus Reportes «*infinitud* medida», incluso el más intuitivo de su

clase está pero muy seguido dispuesto a olvidar que está midiendo solo las superficies de una pequeña área y sus visibles profundidades, y para hablar de esto como si fueran solamente los contenidos cúbicos de alguna cantidad conocida. Este es el resultado directo de la presente concepción de un espacio tridimensional. El giro a un mundo cuatridimensional está cerca, pero el rompecabezas de la ciencia seguirá por siempre hasta que sus conceptos alcancen sus dimensiones naturales del espacio visible e invisible –en su septenaria totalidad. «El Infinito y el Absoluto son solo los nombres para dos contrarias imbecilidades de la mente (*inexperta*) humana»; y para considerarlas como las transmutadas «propiedades de la naturaleza de las cosas –de todos negativos subjetivos convertidos en dos objetivos afirmativos», como Sir W. Hamilton lo pone, es saber nada de las infinitas operaciones del espíritu humano liberado, o de sus atributos, de los que el primero es su habilidad de pasar *más allá* de la región de nuestra experiencia terrenal de materia y espacio. Como un absoluto vacío es una imposibilidad *debajo*, así es como una imposibilidad –*encima*. Pero nuestras moléculas, las infinitesimales del vacío «debajo», son recolocadas por el átomo gigante del Infinito «encima». Cuando esté demostrada, la concepción del espacio cuatridimensional puede guiar a la invención de nuevos instrumentos para explorar la extremadamente densa materia que nos rodea como una bola de brea puede rodear, digamos una mosca, pero que, en nuestra extrema ignorancia de todas sus propiedades salvo aquéllas que le encontramos ejercitando sobre nuestra tierra, nosotros todavía llamamos la *clara*, la *serena*, y la *transparente* atmósfera. Esto no es psicología, sino simple física oculta, la que nunca puede confundir «substancia» con «centros de Fuerza», para usar la terminología de la Ciencia Occidental que es ignorante de *Maya*. En menos de un siglo, además de los telescopios, microscopios, micrógrafos y teléfonos, la Sociedad Real tendrá que ofrecer un premio para un tal *eteroscopia*.

Es también necesario en conexión con la pregunta bajo respuesta que «Un Ingles F.T.S.» debe saber que los «Adeptos» de la Buena Ley, rechazan la gravedad como en el presente se explicó. Niegan que la así llamada «teoría del impacto» es la única que es sostenible en la hipótesis de la gravitación. Dicen que si todos los esfuerzos hechos por los físicos para conectarle con el Éter, con el fin de explicar la acción distante eléctrica y magnética han hasta ahora probado fallas completas, es otra vez debido a la ignorancia de la raza de los últimos estados de la materia en la naturaleza, el más destacado de toda la verdadera naturaleza de la substancia solar. Creyendo tan solo en la ley de mutua atracción y repulsión magneto eléctrica, ellos concuerdan con aquéllos que han llegado a la conclusión que la «Gravitación Universal es una fuerza débil», totalmente incapaz de explicar ni siquiera una pequeña porción del fenómeno del movimiento. En la misma conexión están forzados a sugerir que la Ciencia puede estar mal en su indiscriminado postulado de la fuerza centrífuga, que tampoco es ni universal ni una consistente ley. Por citar solo un ejemplo; por ésta fuerza no se puede explicar el achatamiento de ciertos planetas. Pues si la protuberancia de los ecuadores planetarios y el acortamiento de sus ejes polares debe ser atribuido a la fuerza centrífuga, en lugar de ser solamente el resultado de la poderosa influencia de la atracción solar electro magnética, «balanceada por rectificación concéntrica de la gravitación de cada planeta adquirida por rotación sobre sus propios ejes», para usar fraseología de astrónomo (tampoco muy clara ni correcta, todavía sirviendo nuestros propósito para mostrar los varios defectos en el sistema) –¿por qué debe haber tanta dificultad en responder a la objeción de que las diferencias en la rotación ecuatorial y densidad de varios planetas está directamente en oposición a ésta teoría? ¿Por cuánto tiempo deberemos ver incluso grandes matemáticos reforzando falacias para proveernos un evidente hiato! Los «Adeptos» nunca han reclamado superior o *cualquier* conocimiento de la astronomía Occidental y otras ciencias. Todavía incluso volteando a los

elementales libros de texto utilizados en las escuelas de India, ellos encuentran que la teoría centrífuga de nacimiento Occidental –es incapaz de cubrir todo el terreno. Que, sin ayuda, no puede contar para cada achatamiento esferoidal, ni justificar tan evidentes dificultades como son presentadas por la relativa densidad de algunos planetas. Cómo de hecho puede cualquier cálculo de fuerza centrífuga explicarnos, por ejemplo, por qué Mercurio, del que su rotación es, como se nos ha dicho, solo «alrededor de un tercio de la de la Tierra, y su densidad solo alrededor de un cuarto más grande que la de la Tierra», debe tener una compresión polar *¿más de diez veces más grande que la de la anterior?*

Y otra vez, ¿por qué Júpiter, del que su rotación ecuatorial se dice ser «veintisiete veces más grande, y su densidad solo es alrededor de un quinto de la de la Tierra», tiene su compresión polar diecisiete veces más grande que la de la Tierra? O, ¿por qué Saturno, con una velocidad ecuatorial cincuenta y cinco veces más grande que la de Mercurio para fuerza centrífuga para contender, debe tener su compresión polar *solo tres veces mayor* que la de Mercurio? Para coronar las contradicciones de arriba, se nos pide creer en las Fuerzas Centrales como se enseñan por la ciencia moderna, incluso cuando dicho que la materia ecuatorial del Sol, con más de cuatro veces la velocidad centrífuga de la superficie ecuatorial de la tierra, y solo alrededor de una cuarta parte de la gravitación de la materia ecuatorial de la tierra, no ha manifestado ninguna tendencia a abultar el ecuador solar, ni mostrar el menor aplanamiento en los polos de los ejes solares. En otras y más claras palabras, el Sol, con solo un cuarto de la densidad de nuestra tierra para que la fuerza centrífuga trabaje sobre, ¿no tiene compresión polar del todo! Encontramos ésta objeción hecha por más de un astrónomo, todavía nunca justificada satisfactoriamente hasta donde los «Adeptos» están enterados.

Por lo tanto, dicen ellos que los grandes hombres de ciencia del Occidente sabiendo nada o cerca de nada ni de materia de cometas, fuerzas centrífugas y centrípetas, la naturaleza de la nebulosa, o la constitución física del Sol, estrellas, o incluso la luna, son imprudentes para hablar tan confiadamente como hacen acerca de la «masa central del sol» arremolinándose afuera en el espacio planetas, cometas, y que no. Nuestra humilde opinión siendo querida, mantenemos: que no evoluciona sino el principio de la *vida*, el *alma* de éstos cuerpos, *dándolo y recibéndolo de regreso* en nuestro pequeño sistema solar, como el «Dador Universal de Vida» la VIDA lo da y lo recibe en la Infinitud y la Eternidad; que el Sistema Solar es como mucho el *Microcosmos* del *Macrocosmos*, como el hombre es el anterior cuando es comparado con su propio pequeño sistema solar.

¿Cuáles son las pruebas de la ciencia? ¿Las manchas solares (un nombre inapropiado al igual que gran parte del resto)?

Pero esto no prueba la solidaridad de la «masa central», más de lo que las nubes de tormenta prueban la sólida masa de la atmósfera detrás de ellas. ¿Es la no co-extensión del cuerpo del Sol con sus aparentes dimensiones luminosas, el dicho «cuerpo» *pareciendo* «una masa sólida, una esfera oscura de materia confinada dentro de una *acalorada* prisión-casa, una túnica de las más encendidas llamas»? Decimos que hay ahí de hecho un «prisionero» detrás, pero eso no habiendo sido nunca visto todavía por ningún *físico*, ojo mortal, lo que él permite ser visto de él es simplemente una gigantesca *reflexión*, un fantasma ilusorio de «solares apéndices de *algún* tipo», como el Sr. Proctor honestamente lo llama. Antes de decir algo más allá, consideraremos la siguiente pregunta.

PREGUNTA II

¿ES EL SOL MERAMENTE UNA MASA EN ENFRIAMIENTO?

Tal es la teoría aceptada de la ciencia moderna: no es lo que los «Adeptos» enseñan. La primera dice –el sol «no obtiene ninguna entrada importante de calor desde el exterior»; los segundos responden –«el Sol no lo necesita». Él es tan autosuficiente como luminoso; y para el mantenimiento de su calor no requiere ninguna ayuda, ninguna entrada de energía vital externa, porque es el corazón de su sistema, un corazón que no cesará de palpar hasta que llega la hora del descanso. Si el Sol fuera «una masa en enfriamiento», nuestro gran dador de vida, en verdad se habría apagado a causa de la edad en este tiempo, y habría encontrado algunos problemas para mantener encendidas sus hogueras de vigilancia para que las futuras razas cumplan sus ciclos, y las cadenas planetarias terminen sus rondas. No quedaría ninguna esperanza para la humanidad en evolución; excepto quizás en lo que es aceptado por la ciencia en los libros de texto astronómicos de las Escuelas Misioneras, a saber, que «el Sol tiene ante él un viaje orbital de cien millones de años, y sin embargo, ¡el sistema tiene *siete mil años* de antigüedad! (Libro premiado, *Astronomía para Lectores Generales*).

Los «Adeptos», que de este modo se ven obligados a demoler antes de poder reconstruir, niegan con el mayor énfasis (*a*) que el Sol esté en combustión, en cualquier sentido ordinario de la palabra; o (*b*) que es *incandescente*, o incluso *ardiente*, aunque esté *brillante*; o (*c*) que su luminosidad ya ha comenzado a debilitarse, y que su poder de combustión puede agotarse dentro de un tiempo dado y concebible; o incluso (*d*) que su constitución química y física contiene cualquiera de los elementos de la química terrestre en cualquiera de los estados que el químico o el físico conoce. Refiriéndose a lo último, añaden que, propiamente hablando, aunque respecto al cuerpo del Sol –un cuerpo que, a pesar de todo, nunca fue reflejado por telescopio o espectroscopio que inventó el hombre– no puede decirse que está constituido por esos elementos terrestres en el estado con el que el químico está familiarizado, estos elementos están todos presentes en las capas externas, y una gran cantidad de elementos desconocidos hasta ahora para la ciencia. De hecho, parece muy poco necesario haber esperado tanto tiempo a que las líneas pertenecientes a estos respectivos elementos se correspondieran con las líneas oscuras del espectro solar, para *saber* que ningún elemento presente en nuestra tierra podría alguna vez no estar en el sol; aunque, por otra parte, hay muchos otros en el sol que no han alcanzado a nuestro globo, o que aún no se han descubierto en él. Algunos pueden no estar en ciertas estrellas y cuerpos celestes que estén todavía en proceso de formación; o, propiamente hablando, aunque estén presentes en ellos, estos elementos, debido su estado subdesarrollado, puede que no respondan todavía a las pruebas científicas usuales. Pero ¿cómo puede la tierra poseer lo que el Sol nunca ha tenido? Los «Adeptos» afirman como hecho, que el verdadero *Sol* –un orbe invisible del cual lo conocido es la concha, la máscara o el vestido– tiene en sí el espíritu de todo elemento que existe en el sistema solar; y su «Cromosfera», como la llamó el Sr. Lockyer, tiene lo mismo, sólo que en una condición mucho más desarrollada, aunque esté

todavía en un estado desconocido en la tierra; nuestro planeta tiene que esperar su crecimiento y desarrollo antes de que cualquiera de sus elementos puedan ser reducidos a la condición en la que están dentro de esa cromosfera. Ni tampoco, a la sustancia que produce la luz coloreada en esta última, se la puede llamar sólida, líquida o incluso «gaseosa», como ahora se supone, porque no es ni una ni otra. Miles de años antes de Leverrier y del Padre Secchi, los antiguos Arios cantados de *Soorya* «... escondiendo su cabeza, que nadie podía ver, detrás de las túnicas de su *Yogi*» (NOTA: Hay una historia interesante en los *Puranas* relacionada con este tema. Los Devas, al parecer, le pidieron al gran Rishi Vasishtha que trajera el Sol a Satya Loka. Entonces, el Rishi fue y pidió al dios-Sol que lo hiciera. El dios-Sol respondió que todos los mundos serían destruidos si él abandonara su lugar. El Rishi se ofreció entonces a colocar su tela de color rojo (*Kashayavastra*) en el lugar del disco del Sol, y así lo hizo. El cuerpo visible del Sol pareciera que es esta túnica de Vasishtha.—T. SUBBA ROW (*Editor en Funciones*). FINAL NOTA); estando el vestido del asceta, como todos saben, teñido expresamente de un tono rojo-amarillo, una materia colorida con parches rosáceos sobre ella, representando rudamente el *principio vital* en la sangre del hombre —el símbolo del principio vital en el sol, o lo que ahora se llama cromosfera. ¡La «región de color rosa»! Cuan poco los astrónomos sabrán de su verdadera naturaleza, aunque cientos de eclipses les proporcionen la *prueba indiscutible* de su presencia. El sol está tan densamente rodeado por una *concha* de esta «materia roja», que es inútil para ellos especular, solamente con la ayuda de sus instrumentos físicos, acerca de la naturaleza de lo que nunca se puede ver ni detectar con el ojo mortal, detrás de esa brillante y *radiante* zona de materia...

Si a los «Adeptos» se les pregunta: «¿Cuál es, entonces, en su opinión, la naturaleza de nuestro Sol y qué hay más allá del velo cósmico?» —responden: *más allá* gira y late el *corazón* y la *cabeza* de nuestro sistema; externamente se extiende su túnica, cuya naturaleza no es material, ya sea sólida, líquida o gaseosa, tal como la conocen, sino que es electricidad *vital* condensada y hecha visible (NOTA: Si el «F.T.S. Inglés» se tomara la molestia de consultar a la p. 11 de la *Magia Adamica* de Eugenius Philalethes, su erudito compatriota, encontraría en ese libro la diferencia entre un planeta visible y un planeta invisible, tal como claramente se insinuaba, como era seguro hacer, en un tiempo en que la garra de hierro de la ortodoxia tenía tanto poder como disposición para arrancar la carne de los huesos heréticos. «...la *Tierra es invisible...*» —dice— «...y lo que es más, el *Ojo del Hombre* nunca *vio* la *Tierra* ni tampoco puede ser *vista* sin el *Arte*. Hacer que este *Elemento sea visible* es el *mayor secreto* de la *Magia...* En cuanto a este *Cuerpo Fúnebre* y grosero sobre el que *caminamos*, es un *Compuesto*, y no hay *Tierra*, sino que tiene *Tierra* en él... En una palabra, todos los *Elementos* son *visibles* excepto *uno*, la *Tierra*, y cuando has alcanzado tanta *perfección* como para saber por qué *Dios* ha puesto la *Tierra in abscondito*, tienes una *Figura Excelente* para conocer a *Dios* mismo, y cómo él es *visible*, cómo él es *invisible*». Las cursivas son del autor, siendo costumbre de los Alquimistas enfatizar aquellas palabras que tenían un doble significado en su código. Aquí «Dios mismo» *visible e invisible*, se relaciona con su *pedra filosofal* —el séptimo principio de la Naturaleza.⁵ FINAL NOTA).

Y si se objeta la afirmación en base a que la luminosidad del sol se debe a cualquier otra causa diferente de la *combustión* y la *llama*, ninguna ley física de la cual la Ciencia Occidental tenga conocimiento podría explicar la existencia de tan alta temperatura en el sol *sin la combustión*; que tal temperatura, además de quemar con su luz y su llama a cada cosa visible de nuestro universo, mostraría su luminosidad de intensidad homogénea y uniforme por todas partes, lo

cual no es así; que se han observado en el sol las ondulaciones y perturbaciones de la fotosfera, el crecimiento de las «protuberancias» y la feroz explosión de elementos en combustión, con sus lenguas de fuego y manchas, que exhiben todas las apariencias del movimiento ciclónico, y las «tormentas solares», etc., etc.; para esto, la única respuesta que se puede dar es la siguiente: allí están todas las apariencias, sin embargo, no es combustión. Indudablemente, fueron las «túnicas», la deslumbrante cortina que ahora envuelve todo el globo del sol retirado, o incluso «la atmósfera brillante *que nos permite ver el sol*» (como Sir William Herschel pensó), si se eliminara para permitir una apertura significativa –todo nuestro universo sería reducido a cenizas. *Júpiter Fulminador*, revelándose contra su amada, la incineraría instantáneamente. Pero nunca puede pasar. La concha protectora es de un espesor tal, y está a una distancia tal del CORAZÓN universal, que difícilmente puede ser calculada por los matemáticos. Y en cuanto a cómo pueden ellos esperar ver el cuerpo *interior* del sol una vez que se compruebe la existencia de esa «cromosfera», aunque su densidad actual pueda ser todavía desconocida, una de las mayores, si no la mayor, de sus autoridades –Sir W. Herschel, dice lo siguiente: «El sol también tiene su *atmósfera*; y si algunos de los fluidos que entran en su composición son de un resplandor brillante... mientras que otros son meramente transparentes, *cualquier causa temporal que pueda eliminar el lúcido fluido, nos permitirá ver el cuerpo del sol* a través de los fluidos transparentes». Las palabras subrayadas escritas hace casi 80 años encarnan la hipótesis equivocada de que el *cuerpo del sol* puede verse bajo tales circunstancias, mientras que sólo se percibirían las capas lejanas de «lúcido fluido». Y lo que el gran astrónomo añade, invalida enteramente la primera parte de su suposición. «Si un observador se situara en la luna, vería el sólido cuerpo de nuestra tierra *sólo en aquellos lugares en donde los fluidos transparentes de nuestra atmósfera lo permitieran*. En los otros, los vapores opacos reflejarían la luz del sol, sin permitir que su vista penetrara en la superficie de nuestro globo». Así que, si la atmósfera de nuestra tierra, que está en relación con la «atmósfera» (?) del sol, es como la piel más tierna de una fruta comparada con la más gruesa cáscara de coco, impediría que el ojo de un observador parado sobre la luna penetrara por todas partes «en la superficie de nuestro globo», ¿cómo puede un astrónomo esperar alguna vez que su vista penetrara en la superficie del *sol*, desde nuestra tierra, y a una distancia de entre 85 a 95 millones de millas (NOTA: Verdaderamente –«*¡la exactitud absoluta respecto a la solución de este problema [de distancias entre los cuerpos celestes y la tierra] está simplemente fuera de cuestión!*»). FINAL NOTA), mientras que la luna se nos dice que está a sólo 238.000 millas! El tamaño proporcionalmente mayor del sol no lo aproxima más al alcance de nuestra visión física. Sir W. Herschel está en lo cierto al decir que «el sol mismo ha sido llamado globo de fuego, ¡aunque *tal vez metafóricamente!*». Se ha *supuesto* que las manchas oscuras eran cuerpos sólidos que giraban cerca de la superficie del sol. «Se ha *conjeturado* que son el humo de los volcanes, o la escoria flotando sobre un océano de materia fluida. También ha sido *tomadas* por nubes. Se *explicó* que son masas opacas, nadando en la *materia fluida* del sol...»⁶ Sir John Herschel, único entre todos los astrónomos, y cuya *intuición* era aún mayor que su saber, llegó –puesta a un lado toda concepción antropomórfica– mucho más cerca de la verdad que cualquiera de esos astrónomos modernos que, mientras admiraban su gigantesco saber, sonreían ante sus «teorías imaginativas y fantasiosas». Su único error, ahora compartido por la mayoría de los astrónomos, era que consideraba el «cuerpo opaco» observado ocasionalmente a través de la cortina de su «envoltura luminosa» como el sol mismo. Al decir, en el curso de sus especulaciones acerca de la teoría de la hoja de sauce de Nasmyth: –«la forma extremadamente

definida de estos objetos; su exacta similitud entre sí... todos estos caracteres parecen bastante repugnantes a la noción de su ser de naturaleza vaporosa, nublada o fluida» – su intuición espiritual le sirvió mejor que su notable conocimiento de la ciencia física. Cuando añade: «No queda más que considerarlos como hojas, copos, escamas, *separadas e independientes*, que tienen *algún tipo de solidez*... Y estos copos, sean lo que sean... son evidentemente, las *fuerzas inmediatas de la luz solar y el calor*» – pronuncia una verdad física más grande que la que jamás pronunció algún astrónomo vivo. Y, cuando, además, lo encontramos postulando – «Visto desde este punto de vista, no podemos negarnos a considerarlos como *organismos* de alguna clase peculiar y sorprendente; y aunque sería demasiado atrevido hablar de tal organismo como participante de la naturaleza de la vida, *sabemos que la acción vital es competente para desarrollar calor, luz y electricidad*», Sir John Herschel da una teoría que se aproxima a una verdad oculta, más que lo hizo nunca algún profano, con respecto a la física solar.⁷ Estos «objetos maravillosos» no son, como un astrónomo moderno interpreta las palabras de Sir J. Herschel: «los *habitantes solares*, cuya ardiente constitución les permite iluminar, calentar y electrizar todo el sistema solar», sino que simplemente son los depósitos de energía vital solar, la electricidad *vital* que alimenta todo el sistema en el que vive, respira y tiene su ser. Es, como nosotros decimos, el almacén de nuestro pequeño cosmos, autogenerando su fluido vital, y siempre recibiendo tanto como da al exterior. Si se les preguntara a los astrónomos –qué hecho definido y seguro existe en la raíz de su teoría solar; –qué conocimiento tienen acerca de la combustión y la atmósfera solares, –ellos, quizás, podrían sentirse avergonzados cuando se enfrenten a todas sus teorías actuales. Porque es suficiente hacer un *resumen* de lo que los físicos solares *no conocen*, para convencerse de que están tan lejos como siempre de un conocimiento definido acerca de la constitución y la naturaleza última de los cuerpos celestes. Quizás, se nos permita enumerar:–

Empezando por, como proclama prudentemente el Sr. Proctor: «la hipótesis más salvaje posible», de que existe, de acuerdo con la ley de la analogía, algún parecido general entre los materiales y los procesos que actúan sobre el Sol y esos materiales con los que la química y la física terrestres están familiarizadas, ¿cuál es la suma de los resultados obtenidos por los análisis espectroscópicos, y otros, acerca de la superficie y la constitución interna del sol, que justifica el establecimiento del *axioma* de la combustión del Sol y de su extinción gradual? No hay manera, como ellos mismos confiesan diariamente, de experimentar, por lo tanto de determinar, la condición física del sol; porque (a) ignoran los límites atmosféricos; (b) incluso cuando se demostró que la *materia*, tal como ellos la conocen, está cayendo continuamente sobre el sol, ignorando su velocidad real y la naturaleza del material sobre el que cae, son incapaces de «discutir el efecto de los movimientos que los sobrepasan por completo en velocidad... excediendo enormemente incluso la velocidad inconcebible de muchos meteoros»; (c) confesando –ellos «no tienen manera de aprender de dónde proviene esa parte de la luz que da el espectro continuo...», por lo tanto, no hay manera de determinar cuán grande es la profundidad de la sustancia solar que está involucrada en enviar esa luz. Esta luz «puede que venga solamente de las capas superficiales»; y «puede que sea una concha...» (¡verdaderamente!); y finalmente, (d) todavía tienen que aprender «hasta qué punto la combustión, propiamente dicha, puede tener lugar dentro de la masa del Sol, y si estos procesos que nosotros [ellos] reconocemos como combustión son los únicos procesos de combustión que pueden realmente ocurrir allí». Por lo tanto, el Sr. Proctor, por ejemplo, después de todo llega a la feliz y prudente idea de que «lo que se suponía que era la característica más marcada

de los cuerpos sólidos, líquidos e incandescentes, se muestra así como una posible característica de la luz del gas brillante». ⁸ Así que toda la base de su razonamiento ha sido sacudida (por la objeción de Frankland), ellos, los astrónomos, puede que lleguen a aceptar la teoría oculta, a saber, que tienen que mirar el 6º estado de la materia para que les divulgue la verdadera naturaleza de sus fotosferas, cromosferas, apéndices, prominencias, proyecciones y cuernos. De hecho, cuando uno encuentra a la mayor autoridad de la época en ciencia física –el Prof. Tyndall– diciendo que «ninguna sustancia terrestre que conocemos –ninguna sustancia que las caída de meteoros haya puesto sobre la tierra– *sería en absoluto competente para mantener la combustión del Sol*»; y de nuevo: –«... multiplicando todos nuestros poderes por millones de millones, no alcanzamos los gastos del Sol. Y sin embargo, a pesar de este enorme desagüe en el lapso de la historia humana, somos incapaces de detectar una disminución de su reserva...» –después de leer esto, se ve que los hombres de ciencia mantienen todavía su teoría del «enfriamiento del globo caliente», y uno puede excusarse por sentirse sorprendido ante tal inconsistencia. Es verdad ese gran físico está en lo correcto al ver al sol mismo como «una partícula en extensión infinita -una mera gota en el mar Universal»; y al decir que «no se puede añadir nada a la naturaleza; de la naturaleza nada puede ser quitado; la suma de su energía es constante, y el hombre supremo, lo que puede hacer en la búsqueda de la verdad física, o en aplicar el conocimiento físico, *es cambiar los constituyentes del total nunca variable. La ley de la conservación excluye rígidamente tanto la creación como la aniquilación... el flujo de poder es eternamente el mismo.*» ⁹ El Sr. Tyndall habla aquí como si fuera un Ocultista. Sin embargo, el *memento mori* –«el Sol se está enfriando... ¡está muriendo!...» de los Trapenses Occidentales de la Ciencia, resuena tan fuerte como siempre.

Nosotros decimos que no; no, mientras haya un hombre en el globo, el sol no se extinguirá. Antes de que la hora del «Pralaya Solar» golpee la torre de vigilancia de la Eternidad, todos los otros mundos de nuestro sistema se estarán deslizando en sus conchas espectrales a lo largo de las silenciosas órbitas del Espacio Infinito. Antes de que ocurra, Atlas, el poderoso Titán, el hijo de Asia y el criado de Aether, habrán dejado caer su pesada carga manvantarica y –habrán muerto; las Pléyades, las siete Hermanas brillantes, al despertar escondiendo a Astérope, se afligirán con ellas –*para morir a causa de la pérdida de su padre*. Y, Hércules, *moviendo su pierna izquierda*, tendrá que cambiar su lugar en los cielos y erigir su propia pila funeraria. Sólo entonces, rodeado del elemento ardiente que se rompe a través de la penumbra espesa del crepúsculo *Praláyico*, Hércules, expirando en medio de una conflagración general, traerá también la muerte de nuestro Sol: *a causa de mover el «SOL CENTRAL»*, *habrá revelado* – el misterioso, siempre oculto, centro de atracción de nuestro Sol y nuestro Sistema. ¿Fábulas? ¿Mera ficción poética? Sin embargo, cuando uno sabe que las ciencias más exactas, las más grandes verdades matemáticas y astronómicas, salieron al mundo de entre los *plebeyos* enviados por los sacerdotes iniciados, los Hierofantes del *sanctum sanctorum* de los antiguos templos, bajo el disfraz de fábulas religiosas, no puede ser malo buscar las verdades universales incluso bajo los parches de ficción arlequinada. Esta *fábula* sobre las Pléyades, las *siete* Hermanas, Atlas y Hércules, existe idéntica en tema, aunque bajo otros nombres, en los libros sagrados Hindúes, y tiene igualmente el mismo significado oculto. Pero entonces, como el *Ramayana* está «tomado de la *Iliada* Griega», y el *Bhagavad-Gita* y Krishna plagiaron al Evangelio –en la opinión del *gran* Sanclitista, el Prof. Weber, ¡los Arios también pudieron tomar prestadas las Pléyades y su Hércules de la misma fuente! Cuando los Orientalistas Cristianos puedan mostrar que los Brahmines son los descendientes directos de los Cruzados Teutónicos, sólo

entonces, por casualidad, se comprenderá el ciclo de las pruebas, y las verdades históricas de Occidente –¡serán vindicadas!

PREGUNTA III

¿LAS GRANDES NACIONES SERÁN BARRIDAS EN UNA HORA?

Tal absurdo no fue nunca postulado. El cataclismo que aniquiló las sub-razas más selectas de la cuarta raza, o los Atlantes, estaba preparando lentamente su trabajo para las edades; como cualquiera puede leer en el *Buddhismo Esotérico* (página 54). «Poseidonis», así llamado, pertenece a los tiempos históricos, aunque comienza a darse cuenta y a sospechar de su destino. Lo que se dijo todavía se afirma: toda raza raíz está separada por una catástrofe, un cataclismo –la base y fundamento histórico de las fábulas tejidas más tarde en la fábrica religiosa de todos los pueblos, ya sean civilizados o salvajes, bajo los nombres de «diluvios», «ducharas de fuego», y similares.

El hecho de que no haya una «huella apreciable de tal elevada civilización» se debe a varias razones. Una de ellas se puede atribuir principalmente a la incapacidad, y parcialmente a la falta de voluntad (¿o deberíamos decir ceguera espiritual congénita de nuestra edad?) del arqueólogo moderno para distinguir entre las excavaciones y las ruinas de 50.000 y 4.000 años de antigüedad, y para asignar a muchas grandes ruinas arcaicas su propia edad y lugar en los tiempos prehistóricos. Por esto último, el arqueólogo no es responsable de qué criterio, de qué signo ha de llevarle a inferir la verdadera fecha de una construcción excavada que no lleva inscripción alguna; y ¿qué garantía tiene el público de que el anticuario y el especialista no haya cometido un error de unos 20.000 años? Una prueba justa de esto la tenemos en el etiquetado *científico e histórico* de la arquitectura Ciclópica. La arqueología tradicional, que tiene en cuenta directamente el monumento, es rechazada. La literatura oral, las leyendas populares, las baladas y los ritos, se ahogan todos en una sola palabra –*superstición*, y las antigüedades populares se han convertido en «fábulas» y «folklore». El estilo más rudo de la mampostería Ciclópica, las paredes de Tiro, mencionadas por Homero, se sitúan en el extremo más alejado: el amanecer de la historia pre-Romana; los muros de Epiro y Micenas –en el más cercano. Se cree *comúnmente* que estos últimos son obras de los Pelasgos, y *probablemente* sobre unos 1.000 años antes de la era Occidental. En cuanto a los primeros –fueron arrastrados y empujados por el diluvio de Noé hasta muy recientemente– el sabio esquema del Arzobispo Usher, calcula que la tierra y el hombre «fueron creados el 4.004 A.C.», no solamente ha sido popular, sino que realmente *forzó* a las clases educadas hasta que triunfó el Sr. Darwin. De no haber sido por los esfuerzos de unos pocos Alejandrinos y otros místicos, Platónicos, y filósofos paganos, Europa nunca habría puesto sus manos ni siquiera sobre los pocos clásicos Griegos y Romanos que ahora posee. Y, puesto que de entre los pocos que escaparon a la terrible suerte, no todos eran dignos de confianza por cualquier medio –puede que sea ese el secreto de su preservación. Los eruditos Occidentales adquirieron temprano la costumbre de rechazar todo testimonio pagano, siempre que la verdad chocaba con los *dictados* de sus iglesias. Entonces, de nuevo, los modernos Arqueólogos, Orientalistas e Historiadores, son *todos* Europeos; y *todos* ellos son Cristianos, bien sea nominalmente o de

otra manera. Sea como sea, a la mayoría de ellos no les gusta permitir que ninguna reliquia del arcaísmo preceda a la supuesta antigüedad de los registros Judíos. Esta es una zanja en la que la mayoría se ha deslizado.

Las huellas de las civilizaciones antiguas existen, y son muchas. Sin embargo, se sugiere humildemente que, mientras haya reverendos caballeros mezclados descontroladamente entre las sociedades Arqueológicas y Asiáticas; y los obispos Cristianos escriban las supuestas historias y religiones de las naciones no Cristianas, y presidan las reuniones de los Orientalistas –el Arcaísmo y sus restos, en cada rama, se harán subordinados del Judaísmo antiguo y del Cristianismo moderno.

Hasta ahora, la arqueología no sabe nada acerca de los sitios de otras civilizaciones mucho más antiguas, excepto las pocas con las que ha topado, y para las cuales mayoritariamente ha asignado sus respectivas edades en base a la guía de la cronología bíblica. Si Occidente tuvo algún *derecho* a imponer la cronología poco fiable de una tribu Judía pequeña y desconocida sobre la Historia *Universal*, y a rechazar, al mismo tiempo, todos los datos de cualquier otra tradición, proporcionados por escritores clásicos de naciones *no* Judías o *no* Cristianas, es incuestionable. En cualquier caso, si hubiese aceptado voluntariamente datos procedentes de otras fuentes, podría haberse asegurado a sí mismo en esta época, no sólo en Italia y otras partes de Europa, sino incluso en lugares no muy alejados, que está acostumbrado a considerar como el semillero de las ruinas antiguas –Babilonia y Asiria– hay otros sitios donde podría excavar de manera rentable. El inmenso «Valle de la Sal» de Dasht-Beyad, por Khorasan ¹⁰, cubre las civilizaciones más antiguas del mundo; mientras que el desierto de Shamo ha tenido tiempo de cambiar desde el mar hasta la tierra, y desde la tierra fértil hasta un desierto muerto, desde el día en que la *primera* civilización de la Quinta Raza dejó sus «huellas» ahora invisibles, y quizá escondidas para siempre, bajo sus lechos de arena.

Los tiempos han cambiado, están cambiando. Se están acumulando pruebas de las viejas civilizaciones y de la sabiduría arcaica. Aunque los soldados fanáticos y los integrantes sacerdotales hayan quemado libros, y convertido las viejas bibliotecas en añicos; aunque la putrefacción seca, y el insecto, hayan destruido registros inestimablemente preciosos; aunque durante el período histórico de los bandidos Españoles se hicieron hogueras con las obras de las refinadas razas arcaicas Americanas, que, si se las hubiera salvado, hubieran resuelto muchos enigmas de la historia; y aunque Omar encendió los fuegos de los baños de Alejandría durante meses, con los tesoros literarios del Sarapeo; y aunque los Sibilinos y otros libros místicos de Roma y Grecia fueron destruidos en la guerra; y aunque los Invasores de Ceilán del Sur de la India «amontonaron en pilas tan altas como las copas de los árboles de coco» a las *ollas* de los Buddhistas, y las encendieron para iluminar su victoria –así como todo su conocimiento, aniquilando tempranos anales Buddhistas y tratados de mucha importancia; aunque este Vandalismo odioso e insensato haya deshonrado la profesión de la mayoría de las naciones combatientes –aún así, a pesar de todo, hay abundantes pruebas de la historia de la humanidad, y trozos y restos salen a relucir de vez en cuando, por lo que la ciencia los ha llamado «las más curiosas coincidencias». Europa no tiene una historia muy confiable acerca de sus propias vicisitudes y mutaciones, de sus sucesivas razas y de sus acciones. Lo único es que, con sus guerras salvajes, los hábitos bárbaros de los históricos Godos, Hunos, Francos, y otras naciones guerreras, y el Vandalismo literario interesado de los sacerdotes afeitados, que durante siglos se sentaron en su vida intelectual como una pesadilla, podrían no haber existido antigüedades para Europa. Y, al no tener ellos mismos, los críticos Europeos, los historiadores

y los arqueólogos, un registro del Pasado, no han tenido escrúpulos en negar uno a los demás –siempre que la concesión excitó un sacrificio de prestigio bíblico.

¡Nos dicen que no hay «rastros de viejas civilizaciones»! ¿Y los Pelasgos –los antepasados directos de los Helenos, según Heródoto? ¿Qué hay acerca de los Etruscos –la raza misteriosa y maravillosa, para el historiador, si es que existe, y cuyo origen es el más insoluble de los problemas? Lo que se sabe de ellos sólo muestra que si algo más se conociera, se podría descubrir toda una serie de civilizaciones prehistóricas. Una gente descrita como los Pelasgos –personas altamente intelectuales, receptivas, activas, principalmente ocupadas con la agricultura, guerreras cuando es necesario, aunque prefieren la paz; una gente que construyó canales como nadie, abastecimientos de agua subterráneos, presas, muros y edificios Ciclópeos de la más asombrosa fortaleza; que incluso son *sospechosos* de haber sido los inventores de los llamados caracteres escritos Cadmeos o Fenicios, a partir de los cuales se derivan todos los alfabetos Europeos –¿quienes eran? ¿Podrían demostrarse, por cualquier medio posible, como los descendientes del *Peleg* bíblico (*Génesis* x. 25), su elevada civilización se habría demostrado así, aunque su antigüedad tendría que ser empujada hacia el 2.247 «A.C.». ¿Y quienes eran los Etruscos? ¿Deberían, tanto los Orientales como los Occidentales, creer que entre las altas civilizaciones de los *Etruscos* pre-Romanos (y decimos *-prehistóricos*) los Tirrenos y los Griegos, con sus 12 grandes ciudades *conocidas* por la historia; sus construcciones Ciclópeas, sus artes plásticas y pictóricas, y durante el tiempo en el que fueron una tribu nómada que «descendió por primera vez hacia Italia desde las latitudes septentrionales» –sólo transcurrieron unos cuantos siglos? ¿Se insistirá todavía en que los Fénicos, con su Tiro en el 2.750 «A.C.» (una cronología aceptada por la historia *Occidental*), su comercio, su flota, su aprendizaje, sus artes y civilización, fueron hasta solamente unos siglos antes de la construcción de Tiro, «una pequeña tribu de pescadores Semíticos»? ¿O en que la guerra de Troya no pudo haber sido anterior a 1.184 A.C., y que por lo tanto la *Magna Grecia* debe fijarse en alguna parte entre los siglos VIII y IX «A.C.», y que de ninguna manera, miles de años antes, como fue afirmado por Platón y Aristóteles, Homero y los Poemas Cíclicos derivan de, y se basan en, otros registros de milenios atrás? Si el historiador Cristiano, obstaculizado por su cronología, y el libre pensador, por falta de datos necesarios, se siente obligado a estigmatizar a toda la cronología *no* Cristiana o *no* Occidental como «obviamente fantástica», «puramente mítica» e «indigna de un instante de consideración», ¿cómo puede una persona totalmente dependiente de los guías Occidentales llegar a la verdad? Y si estos constructores incompetentes de la Historia Universal pueden persuadir a su público para que acepten como sus ensueños cronológicos y etnológicos como una autoridad, ¿por qué se esperaría que el estudiante Oriental, quien tiene acceso a materiales bastante diferentes –y nos atrevemos a decir, más confiables–, se una a la creencia ciega de aquellos que defienden la infalibilidad histórica Occidental? Él cree –en la fuerza de la evidencia documental, dejada por Yavanachârya (Pitágoras) en 607 «A.C.» en la India, y en la de sus propios «registros de los templos» nacionales, de que en lugar de cientos, podemos dar con toda seguridad miles de años a la fundación de *Cumas* y de la *Magna Grecia*, de los cuales fue el asentamiento pionero. La civilización de esta última ya se había vuelto decadente cuando Pitágoras, el gran discípulo de los Maestros Arios, fue a Crotona. Y, no teniendo ningún sesgo bíblico que superar, se siente persuadido de que, si las tribus Celtas y Gaélicas de las *Islas Británicas*, tuvieron ante sus ojos las ya construidas civilizaciones de Roma, y se relacionaron con las de los Fenicios, con quienes el comercio comenzó mil años antes de la era Cristiana; y si coronaron a todos con la ayuda definitiva de los Normandos y

los Sajones –dos mil años antes de que pudieran construir sus ciudades medievales, ni siquiera remotamente comparables a las de los Romanos; y si les tomó dos mil quinientos años conseguir la mitad de lo civilizado; entonces, en vez de a ese período hipotético benevolente según el cual, la infancia de la raza fue de fácil acceso para los Apóstoles y para los primeros Padres, debe ser relegada a una época enormemente anterior. Seguramente, si a los bárbaros de la Europa Occidental le tomó tantos años desarrollar un lenguaje y crear imperios, entonces, las tribus nómadas de los períodos «míticos» deberían juzgarse igual, ya que nunca llegaron a estar bajo la energía fructificante de la influencia Cristiana, a la que se nos pide adscribir toda la iluminación científica de esta era –alrededor diez mil años para construir sus Tiros y Veyes, sus Sidones y sus Cartagos. Al igual que las *otras* Troyas se encuentran bajo la superficie de la más alta en Tróade; y otras civilizaciones más elevadas fueron exhumadas por Mariette-Bey bajo el estrato de arena del que fueron tomadas las colecciones arqueológicas de Lepsius, de Abbott, y del Museo Británico; y seis «Delhis» Hindúes, superpuestos y escondidos fuera de la vista, formaron el pedestal sobre el cual el conquistador Mogol construyó la magnífica capital cuyas ruinas aún atestiguan el esplendor de su Delhi; de modo que cuando la furia de la intolerancia crítica haya disminuido bastante, y los hombres Occidentales estén preparados para escribir la historia solamente por el interés de la verdad, se encontrarán las pruebas de la ley cíclica de la civilización. La Florencia moderna eleva su hermosa forma sobre la tumba de la Florencia Etrusca, que a su vez se alzó sobre los vestigios ocultos de las anteriores ciudades. Y así también Arezzo, Perugia, Lucca y muchos otros sitios Europeos ahora ocupados por pueblos y ciudades modernos, se basan en las reliquias de las civilizaciones arcaicas cuyo período abarca edades incalculables, y el Eco de cuyos nombres se ha olvidado de susurrar a través de «los pasadizos del Tiempo».

Cuando el historiador Occidental haya demostrado de manera definitiva e incuestionable quiénes eran los Pelasgos, al menos, y quiénes los Etruscos, y los (al igual de) misteriosos lapygianos, quienes parecen haber tenido un conocimiento más temprano de la escritura – como lo demuestran sus inscripciones– que los Fenicios, entonces sólo podrá amenazar a los Asiáticos para que acepten sus propios datos y dogmas arbitrarios. Entonces también podrá preguntarse burlonamente «cómo es que no queda ninguna huella apreciable de civilizaciones tan altas como las que se describen en el Pasado».

«¿Se supone que nuestra actual civilización Europea, con sus ramificaciones... puede ser destruida por cualquier inundación o conflagración...?». Más fácilmente que muchas otras civilizaciones. Europa no tiene ni la mampostería Titánica y Ciclópea de los Antiguos, ni incluso tampoco sus pergaminos para conservar los registros de sus «artes y lenguas existentes». Su civilización es demasiado reciente, creciendo demasiado rápido como para dejar reliquias realmente indestructibles de su arquitectura, sus artes o sus ciencias. ¿Qué hay en el conjunto [de] Europa que pueda considerarse incluso aproximadamente indestructible, sin mencionar la *debacle* de la agitación geológica que generalmente sigue a tales cataclismos? ¿Lo son sus efímeros Palacios de Cristal, sus teatros, sus ferrocarriles, sus modernos y frágiles muebles; o sus telégrafos eléctricos, sus fonógrafos, sus teléfonos y sus micrografías? Mientras que cada uno de los primeros está a merced del fuego y del tiempo, las últimas maravillas enumeradas de la ciencia moderna pueden ser destruidas por un niño que las rompa en átomos. Cuando sepamos acerca de la destrucción de las «Siete Maravillas del Mundo» de Tebas, de Tiro, del Laberinto, y de las pirámides y templos y palacios gigantes Egipcios, que ahora vemos que se desmoronan lentamente en el polvo de los desiertos, siendo reducidos en átomos por la mano

del Tiempo –más ligera y mucho más misericordiosa que cualquier cataclismo– la pregunta nos parece más bien el resultado del orgullo moderno que del severo razonamiento. ¿Son vuestros diarios y periódicos, harapos de unos pocos días; vuestros frágiles libros que llevan los registros de toda vuestra gran civilización, con la posibilidad de ser aniquilados después de que las termitas hagan unas cuantas comidas, los que se consideran invulnerables? ¿Y por qué la civilización europea escaparía al destino común? Son las clases bajas, las unidades de las grandes masas que forman la mayoría en las naciones, las que tendrán un mayor número de supervivientes que escaparán –y estos no saben nada de las artes, las ciencias o las lenguas, excepto las suyas, y muy imperfectamente. Las artes y las ciencias son como el Fénix de antaño: no mueren sino para revivir. Y cuando se planteó la pregunta que se encuentra en la página 58 del *Buddhismo Esotérico* acerca del «curioso avance del progreso humano en los últimos dos mil años» que fue propuesto primero, el corresponsal del Sr. Sinnett podría haber completado su respuesta diciendo: «este avance, este progreso, y la rapidez anormal con la que un descubrimiento se sucede a otro, debe ser un signo de la intuición humana de que lo que usted ve bajo la luz de <descubrimientos> son simplemente *redescubrimientos*, los cuales, siguiendo la ley del progreso gradual, son más perfectos, pero a pesar de enunciarlos, no es el primero en explicarlos». Aprendemos más fácilmente de lo que hemos oído hablar, o aprendido, en la infancia. Si, como se ha dicho, las naciones Occidentales se han separado de la gran stirpe Aria, se hace evidente que las razas que poblaron Europa por primera vez, eran inferiores a la raza raíz que tenían los Vedas y los Rishis prehistóricos. Lo que sus lejanos antepasados hubieron oído en la discreción de los templos, no se perdió. Llegó a su posteridad, la cual está ahora simplemente mejorando los detalles.

PREGUNTA IV

¿ESTÁ LA LUNA INMERSA EN MATERIA?

Ningún «Adepto», hasta donde los escritores saben, ha dado jamás a «Lay Chela» sus «vistas de la Luna», para publicarlas. Con Selenografía, la ciencia moderna está mucho más informada de lo que cualquier humilde asceta Asiático podría esperar llegar a estar. Son de temer las especulaciones de las pp. 104 y 105 del *Buddhismo Esotérico*, además de ser brumosas son algo prematuras.

Por lo tanto, puede ser mejor pasar a—

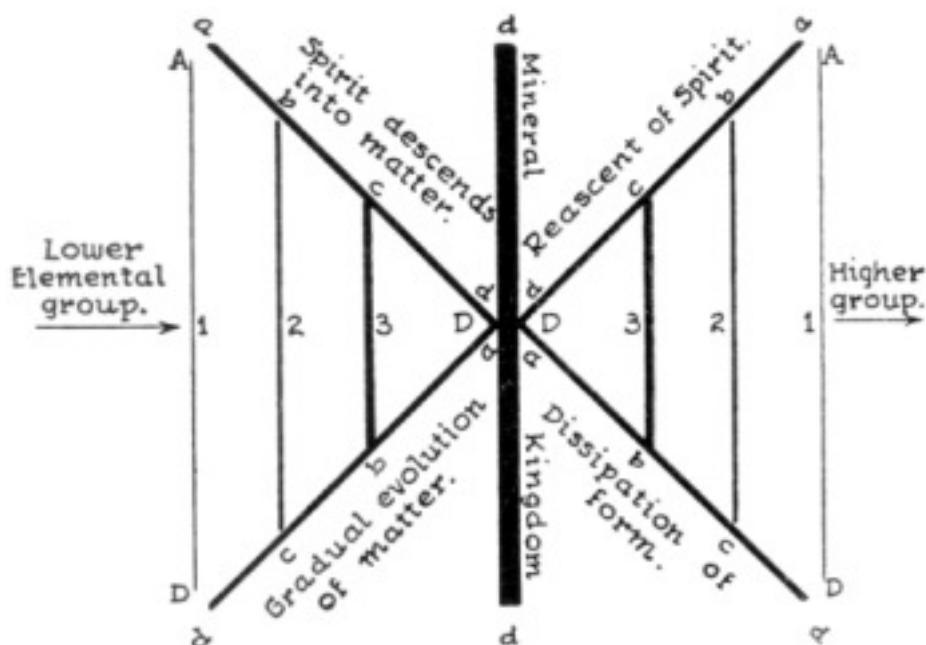
PREGUNTA V

ACERCA DE LA MÓNADA MINERAL

Ninguna expresión Inglesa que traduzca correctamente la idea dada está «autorizada por los Adeptos». ¿Por qué no? El término «mónada» se aplica tanto a la vida latente en el mineral tanto como a la vida en el vegetal y en el animal. El monogenista puede tomar excepción respecto al término, y especialmente, respecto a la idea; mientras que el poligenista -a menos que sea un materialista, no puede. En cuanto a la otra clase de científicos, objetarían la idea incluso de una mónada humana -y la llamarían «no científica». ¿Qué relación tiene la mónada con el átomo? Ninguna en lo que se refiere al átomo o la molécula según la concepción científica actual. No puede compararse con el organismo microscópico clasificado una vez entre los infusorios poligástricos, y ahora considerado como vegetal y clasificado en el género de las algas; ni tampoco son las *monas* de los Peripatéticos. Física o constitucionalmente, la mónada mineral difiere, por supuesto, de la de la mónada humana, que no es física, ni *su* constitución puede ser interpretada por medio de símbolos químicos y elementos. En resumen, la mónada mineral es *una* -las mónadas animal y humana son innumerables. Por otro lado, ¿cómo puede uno representar y explicar *matemáticamente* el progreso evolutivo y *espiral* de los cuatro reinos -una dificultad señalada de manera excelente por el Chela S.T.K.*** en el *Theosophist* de Junio, páginas 232, 233? La «mónada» es la combinación de los dos últimos Principios del hombre, el 6º y el 7º, y, propiamente hablando, el término «mónada humana» sólo se aplica al Alma Espiritual, no a su Principio espiritual vivificante más elevado. Pero desde el divorcio de este último, el Alma Espiritual podría no existir, podría no tener ningún ser, así se ha llamado. La composición (si tal palabra, que conmocionaría a un Asiático, parece necesaria para ayudar a la concepción Europea) de Buddhi, o el 6º principio, está hecha de la esencia de lo que podríamos llamar materia (o tal vez, un centro de Fuerza Espiritual) en su sexta y séptima condición o estado; el ATMAN alentador siendo parte de la VIDA UNA, o Parabrahman. Ahora bien, la Esencia Monádica (si se permite tal palabra) en el mineral, en el vegetal y en el animal, a lo largo de toda la serie de ciclos desde el elemental más bajo hasta el reino Deva, difiere en el nivel de progresión.

Sería muy engañoso imaginar una mónada como una entidad separada que sigue su camino en un sendero distinto a través de los reinos inferiores, y después de una serie incalculable de transmigraciones, florecen en un ser humano; en resumen, que la mónada de un Humboldt se remonta a la mónada de un átomo de hornblenda. En vez de decir una mónada mineral, la fraseología correctiva en la ciencia física, la cual diferencia a cada átomo -hubiera sido, por supuesto, haberla llamado *La Mónada* que se manifiesta en esa forma de Prakriti llamada reino mineral. Cada átomo o molécula de la hipótesis científica ordinaria, no es una partícula de algo, animada por algo psíquico, destinada a florecer como un hombre después de eones. Es una manifestación concreta de la Energía Universal que aún no se ha individualizado: una manifestación secuencial del Monas Universal. El Océano no se divide en sus gotas

potenciales y constituyentes hasta que el barrido del impulso vital alcanza la etapa evolutiva del nacimiento del hombre. La tendencia hacia la separación en mónadas individuales es gradual, y en los animales superiores es francamente así. Los Peripatéticos aplicaron la palabra Monas a todo el Cosmos, en el sentido panteísta; y los Ocultistas, aceptando este pensamiento por conveniencia, distinguen las etapas progresivas de la evolución de lo Concreto a partir de lo Abstracto mediante términos, que entre los cuales, la «Mónada Mineral» es *uno*. El término significa simplemente que la marea de la evolución espiritual está pasando por ese arco de su circuito. La «esencia Monádica» comienza a diferenciarse imperceptiblemente en el reino vegetal. Como las mónadas no son cosas compuestas, según lo define correctamente Leibnitz, es la esencia espiritual, la cual las vivifica en sus grados de diferenciación, la que constituye adecuadamente la mónada -no la agregación atómica, que es sólo el *vehículo* y la sustancia a través de la cual excitan a los grados inferiores y superiores de inteligencias. Y aunque, como lo demuestran las plantas conocidas como sensibles, hay unas pocas entre ellas que pueden ser consideradas como poseedoras de esa percepción consciente que es llamada por Leibnitz -*apercepción*, mientras que el resto está dotado de esa actividad interna que puede llamarse sensación del *nervio* vegetal (llamarla *percepción* sería erróneo) -aunque incluso la mónada vegetal sigue siendo *La* Mónada en su segundo grado de la sensación de despertar. Leibnitz llegó varias veces a estar muy cerca de la verdad, pero definió la evolución monádica de forma incorrecta, y a menudo se equivoca de gran manera. Hay *siete* reinos. El primer grupo comprende tres grados de elementales, o centros de fuerzas nacientes -desde la primera etapa de diferenciación del *Mulaprakriti*, hasta su tercer grado -*es decir*, desde la inconsciencia total hasta la semipercepción; el segundo grupo, o el más elevado, abraza los reinos desde el vegetal hasta el humano; el reino mineral formando así el punto central o de inflexión en los grados de la «Esencia Monádica» -considerada como una Energía Evolutiva. Tres etapas en el bando elemental; el reino mineral; tres etapas en el bando físico objetivo -estos son los siete eslabones de la cadena evolutiva. Un descenso del espíritu hacia la materia, equivalente a un ascenso en la evolución física; una ascensión desde las más profundas profundidades de la materialidad (el mineral) hacia su *status quo ante*, con la correspondiente disipación de los organismos concretos hasta el Nirvana -el punto de desvanecimiento de la materia diferenciada. Quizás un simple diagrama nos ayude:-



La línea A D representa el oscurecimiento gradual del espíritu a medida que pasa a la materia concreta; el punto D indica la posición evolutiva del reino mineral desde su incipiente (*d*) hacia su concreción final (*a*); *a*, *b*, *c*, en el lado izquierdo de la figura, son las tres etapas de la evolución elemental; *es decir*, las tres etapas sucesivas pasadas por el impulso espiritual (a través de los elementales –de los cuales poco se permite ser dicho) antes de que estén aprisionados en la forma más concreta de la materia; y *c*, *b*, *a*, en el lado derecho, son las tres etapas de la vida orgánica, la vegetal, la animal, la humana. Lo que es oscurecimiento total del espíritu, es perfección completa de su antítesis polar –la materia; y esta idea se transmite en las líneas A D y D A. Las flechas muestran la línea de recorrido del impulso evolutivo al entrar en su vórtice y expandirse de nuevo hacia la subjetividad de lo ABSOLUTO. La línea central más gruesa *d* *d* es –el Reino Mineral.

Los monogenistas tuvieron su día. Incluso los creyentes en un dios personal, como el Profesor Agassiz, enseñan ahora que: «...hay un progreso evidente en la sucesión de seres en la superficie de la tierra. Este progreso consiste en una creciente similitud entre la fauna viva, y entre los Vertebrados, especialmente, en su creciente semejanza con el Hombre... El hombre es el fin hacia el cual ha tendido toda la creación animal, desde la primera aparición de los primeros Peces Palozoicos» (*Principios de Zoología*, pp. 205-6).¹¹ La «mónada» mineral no es una individualidad latente, sino una Fuerza omnipresente que actualmente tiene por vehículo a la materia en su estado terrestre más bajo y más concreto; en el hombre, la mónada está plenamente desarrollada, potencial, ya sea pasiva o absolutamente activa, según su vehículo, los cinco principios humanos inferiores y más físicos. En el reino Deva está totalmente liberada y en su estado más elevado -pero en un grado más bajo que la Vida UNA Universal.

(Continuará.)

[A continuación se encuentra la respuesta parcial a las Preguntas VII y VIII relativas al Señor Buddha y a Sri Sankaracharya. Están contestadas hasta ahora por nuestro hermano, el Sr. T. Subba Row.–EDITOR, *Theos*.]

PREGUNTA VIII

FECHA Y DOCTRINA DE SRI SANKARACHARYA

Es siempre difícil determinar con precisión la fecha de cualquier acontecimiento particular en la historia antigua de la India; y esta dificultad aumenta considerablemente gracias a las especulaciones de los Orientalistas Europeos, cuyos trabajos en esta dirección han tendido a enmarañar la confusión que ya existía en las leyendas y tradiciones populares que a menudo se alteraban o modificaban para satisfacer las necesidades de la Controversia Sectaria. Las causas que han producido este resultado serán plenamente comprobadas al examinar las suposiciones sobre las que se basan estas especulaciones. Los escritos de muchos de estos Orientalistas se caracterizan a menudo por un conocimiento imperfecto de la literatura, la filosofía y la religión Indias, y de las tradiciones Hindúes, y por un desprecio desdeñoso por las opiniones de los escritores y expertos Hindúes. Muy a menudo, los hechos y las fechas son tomadas por estos escritores de los escritos de sus predecesores o contemporáneos, suponiendo que son correctos sin investigarlos ellos mismos. Incluso cuando un escritor da una fecha con una expresión de duda en cuanto a su precisión, su seguidor frecuentemente cita la misma fecha como si fuera absolutamente correcta. Una fecha equivocada depende de otra fecha equivocada, y una mala inferencia a menudo se deduce de otra inferencia igualmente injustificada e ilógica. Y, por consiguiente, si la exactitud de una fecha en particular dada por estos escritores debe ser comprobada, toda la estructura de la Cronología India construida por ellos tendrá que ser cuidadosamente examinada. Será conveniente enumerar algunas de las suposiciones anteriormente mencionadas antes de proceder a examinar sus opiniones sobre la fecha de Sankaracharya.

I. Muchos de estos escritores no están completamente libres de los prejuicios engendrados por la doctrina perniciosa deducida de la Biblia, con razón o sin ella, de que este mundo tiene sólo seis mil años de antigüedad. No queremos dar a entender que alguno de estos escritores pensaría ahora seriamente en defender esa doctrina. Sin embargo, había ejercido una considerable influencia en las mentes de los escritores Cristianos cuando comenzaron a investigar las afirmaciones de la Cronología Asiática. Si una antigüedad de 5 o 6 mil años se le asigna a cualquier acontecimiento particular relacionado con la historia antigua de Egipto, la India o China, seguro que será rechazado de inmediato por estos escritores sin ninguna investigación sobre la verdad de la declaración.

II. Ellos están extremadamente poco dispuestos a admitir que cualquier parte de los *Vedas* puede remontarse a un período anterior a la fecha del *Pentateuco*, incluso cuando los argumentos presentados para establecer la prioridad de los *Vedas* son tales que serían convincentes para la mente de un investigador imparcial sin manchas de prejuicios Cristianos. El límite máximo de la antigüedad India es, por lo tanto, fija para ellos gracias al Antiguo Testamento, y ellos asumen prácticamente que un período entre la fecha del Antiguo Testamento por un lado, y el tiempo presente por el otro, debe ser asignado necesariamente a

cada libro de toda la gama de la literatura Védica y Sánscrita, y a casi todos los acontecimientos de la Historia India.

III. A menudo se asume sin ninguna razón que todo pasaje de los *Vedas* que contiene ideas filosóficas o metafísicas debe considerarse como una interpolación posterior, y que todo libro que trata de un asunto filosófico debe considerarse como escrito después del tiempo de Buddha o después del comienzo de la era Cristiana. La civilización, la filosofía y la investigación científica tuvieron su origen, en la opinión de estos escritores, dentro de los seis o siete siglos que precedieron a la era Cristiana, y la humanidad surgió por primera vez de «las profundidades de la brutalidad animal» durante los últimos cuatro o cinco mil años.

IV. También se asume que el Buddhismo fue creado por Gautama Buddha. La existencia previa del Buddhismo, del Jainismo y de la filosofía Arhat, es rechazada como una invención absurda y ridícula de los Buddhistas que trataron de asignar una gran antigüedad a su propia religión. A consecuencia de esta impresión errónea de su parte, cada libro Hindú que se refiere a las doctrinas de los Buddhistas es declarado como escrito después de la época de Gautama Buddha. Por ejemplo, el Sr. Weber opina que Vyasa, el autor de los *Brahma-Sutras*, los escribió durante el siglo V después de Cristo. Esta es ciertamente una sorprendente revelación para la mayoría de los Hindúes.

V. Cada vez que varias obras que tratan de diversos temas se atribuyen a un único y mismo autor por las escrituras o tradiciones Hindúes, a menudo se asume aparentemente sin razón alguna en la mayoría de los casos, que dichas obras deben considerarse como las producciones de diferentes escritores. Según este razonamiento ellos han descubierto dos Badarayanas (Vyasas), dos Patanjalis, y tres Vararuchis. No queremos decir que en todos los casos, la identidad de los nombres sea la misma que la identidad de las personas. Pero no podemos sino protestar contra tales suposiciones cuando se hacen sin ninguna evidencia que las apoye, simplemente con el propósito de apoyar una conclusión inevitable o establecer una hipótesis favorita.

VI. Estos escritores intentan a menudo establecer el orden cronológico de los acontecimientos de la historia antigua de la India por medio de las diversas etapas del crecimiento o desarrollo del idioma Sánscrito y de la literatura India. El tiempo que requiere este crecimiento se estima de la misma manera que un geólogo se esfuerza por fijar el tiempo que requiere el desarrollo gradual de los diversos estratos que componen la corteza terrestre. Pero no logramos percibir algo como un método apropiado para hacer estos cálculos. Sería erróneo suponer que el crecimiento de un idioma requiere el mismo tiempo que el de otro dentro de los mismos límites. Las características peculiares de la nación a la que pertenece el idioma deben tenerse muy en cuenta al intentar hacer tal cálculo. La historia de dicha nación es igualmente importante. Cualquiera que examine la estimación de Max Müller de los llamados períodos Sutra, Brahmana, Mantra y Kanda, podrá percibir que no se ha prestado atención a estas consideraciones. El tiempo asignado al crecimiento de estos cuatro «Sruti» de la literatura Védica es puramente arbitrario.

Hemos enumerado estos defectos en los escritos de los Orientalistas Europeos con el propósito de mostrar a nuestros lectores que no siempre es seguro confiar en las conclusiones a que llegaron estos escritores con respecto a las fechas de la historia de la antigua India. Al examinar las diversas citas y tradiciones seleccionadas por los Orientalistas Europeos con el fin de fijar la fecha de Sankaracharya, se debe tener especial cuidado para ver si la persona a la que se refiere fue el primer Sankaracharya, quien estableció la doctrina Advaita, o uno de

sus seguidores, quien se convirtió en el *Adhipatis* de los varios *Mathamas* establecidos por él y sus sucesores. Muchos de los *Mathadhipatis* Advaita que le sucedieron (especialmente el Matham Sringeri) fueron hombres de considerable renombre y eran bien conocidos en toda la India durante su tiempo. A menudo se refieren a ellos bajo el nombre de Sankaracharya. Por consiguiente, cualquier referencia a cualquiera de estos *Mathadhipatis* puede ser confundida con una referencia al primer Sankaracharya mismo.

El Sr. Barth, cuya opinión sobre la fecha de Sankara está citada por el *London Theosophist* en contra de la fecha asignada a ese maestro en el libro del Sr. Sinnett sobre el *Buddhismo Esotérico*, no parece haber examinado cuidadosamente el tema por sí mismo. No da ninguna razón a la fecha indicada, y ni siquiera alude a la existencia de otras autoridades y tradiciones que estén en conflicto con la fecha adoptada por él. La fecha que asigna a Sankara aparece en una nota a pie de página sin importancia que aparece en la página 89 de su libro sobre *Las Religiones de la India*, que dice así: «Śankara Achârya se sitúa generalmente en el siglo octavo; quizás debamos aceptar más bien el noveno. La mejor tradición acreditada lo representa como nacido el día 10 del mes de Mâdhava (Abril-Mayo) del 788 D.C. *Estudios Indios*, t. XIV, p. 353. Es verdad que otras tradiciones lo sitúan en el siglo segundo y en el siglo quinto. *Antigüedad India.*, i, 361; VII, 282. El autor del *Dabistân* (II, 141), por el contrario, lo trae hasta el principio del siglo catorce». El Sr. Barth está claramente equivocado al decir que Sankara se sitúa generalmente en el siglo octavo. Hay tantas tradiciones para situarlo en algún siglo anterior a la era Cristiana como para colocarlo en algún siglo posterior a ella, y por lo tanto, se verá por lo que sigue que de hecho, la evidencia predomina a favor de la primera declaración. No se puede afirmar que los Orientalistas en general tengan alguna opinión sobre este tema. Max Müller no parece haber dirigido nunca su atención hacia este asunto. Monier Williams simplemente copia la fecha dada por el Sr. Wilson, y el Sr. Weber parece confiar en la misma autoridad sin preocuparse de ninguna otra investigación sobre el asunto. El Sr. Wilson es probablemente el único Orientalista que investigó el tema con cierto cuidado y atención; y confiesa francamente que «el período exacto en el que él [Sankara] floreció no puede determinarse en absoluto» (página 201 del Vol. I de sus *Ensayos y Conferencias principalmente sobre la religión de los Hindúes*). Bajo tales circunstancias, la nota a pie de página arriba citada es ciertamente muy engañosa. El Sr. Barth no informa a sus lectores de dónde obtuvo la tradición a la que se refiere, y qué razones tiene para suponer que se refiere al primer Sankaracharya y que sea «la mejor tradición acreditada». Mientras que el asunto esté abierto a discusión, el Sr. Barth no debería haber adoptado ninguna fecha en particular si no está preparado para apoyarla y demostrarla mediante argumentos adecuados. Las otras tradiciones aludidas no pretenden, por supuesto, reforzar la autoridad de la tradición en la que se confía. Pero el texto de la nota a pie de página parece demostrar que todas las autoridades y tradiciones relacionadas con el tema están comprendidas en ella, cuando, de hecho, las más importantes de ellas quedan fuera de consideración, como se mostrará más adelante. No hay argumentos que apoyen la fecha asignada a Sankara en las otras partes del libro del Sr. Barth, pero hay algunos pasajes aislados que pueden ser tomados o bien como inferencias de la declaración en cuestión, o bien como argumentos a su favor, los cuales habrá que examinar al respecto.

El señor Barth ha descubierto alguna conexión entre la aparición de Sankara en la India y el comienzo de la persecución de los Buddhistas, que se sitúa en los siglos VII y VIII. En la página 89 de su libro habla de «la gran reacción ofensiva contra el Buddhismo que se inició en Decán en los siglos séptimo y octavo gracias a las escuelas de Kumârila y Sankara»; y en la página

135, afirma que los «discípulos de Kumârila y Sankara, organizados en órdenes militares, se constituyeron a sí mismo como los fanáticos defensores de la ortodoxia...» Sin embargo, la fuerza de estas declaraciones se ve considerablemente debilitada por los comentarios del autor en las páginas 89 y 134 sobre la ausencia de rastros de la persecución Buddhista hecha por Sankara en los auténticos documentos examinados hasta ahora, y el absurdo de las leyendas que lo representan como un exterminador de los Buddhistas, desde el Himalaya hasta el Cabo Comorín.

La asociación de Sankara junto con Kumarila en los pasajes arriba citados, es altamente ridícula. Es bien conocido por casi todos los Hindúes que los seguidores de Purva Mimamsa (Kumarila lo comentó en los *Sutras*) fueron los más grandes y los más encarnizados oponentes de Sankara y su doctrina, y el Sr. Barth parece ignorar completamente la naturaleza de los puntos de vista de Kumarila y Purva Mimamsa, y el alcance y el objetivo de la filosofía vedanta de Sankara. Es imposible decir qué evidencia tiene el autor para afirmar que la gran reacción contra los Buddhistas comenzó en los siglos VII y VIII, y que Sankara fue relevante en ello. Hay algunos pasajes en su libro que tienden a demostrar que esta fecha no puede ser considerada como muy correcta. En la página 135 dice que el Buddhismo empezó a ser perseguido ya incluso en los tiempos de Asoka.

Siendo este tal caso, es realmente muy sorprendente que los Hindúes Ortodoxos debieran haber mantenido la calma durante casi diez siglos sin vengarse de sus enemigos. El poder político adquirido por los Buddhistas durante el reinado de Asoka no duró mucho tiempo; y los Hindúes tenían el apoyo de reyes muy poderosos antes y después del comienzo de la era Cristiana. Además, el autor dice en la p. 132 de su libro, que el Buddhismo estaba en un estado de decadencia en el siglo VII. No es de esperar que la reacción contra los Buddhistas hubiera comenzado cuando su religión estaba ya en un estado de decadencia. Ningún gran maestro religioso o ningún reformador perdería su tiempo y energía en demoler una religión ya en ruinas. Pero, ¿qué evidencia hay que demuestre que Sankara estuvo alguna vez involucrado en esta tarea? Si el objetivo principal de su predicación era evocar una reacción contra el Buddhismo, sin duda nos habría dejado algunos escritos especialmente destinados a criticar sus doctrinas y a exponer sus defectos. Por otro lado, ni siquiera alude al Buddhismo en sus obras independientes. Aunque fue un escritor voluminoso, a excepción de algunas observaciones sobre la teoría defendida por *algunos* Buddhistas acerca de la naturaleza de la percepción que está contenida en su *Comentario* sobre los *Brahma-Sutras*, no hay ni un sólo pasaje en toda la gama de sus escritos con respecto a los Buddhistas o sus doctrinas; y la inserción de incluso estas pocas observaciones en su comentario hubiera sido necesaria a causa de las alusiones contenidas en los Sutras que estaba interpretando. Así que, en nuestra humilde opinión, estos *Brahma-Sutras* fueron compuestos por el mismo Vyasa (y no por un Vyasaimaginario del siglo V después de Cristo surgido de la fantasía de Weber), y las alusiones que contienen se relacionan con el Buddhismo que existía antes de Gautama Buddha. A partir de estas pocas observaciones quedará claro para nuestros lectores que Sankaracharya no tuvo nada que ver con la persecución Buddhista. Podemos citar aquí algunos pasajes del Prefacio del Sr. Wilson a su primera edición de su *Diccionario, Sánscrito e Inglés*, que apoyan nuestras consideraciones. Él escribe así sobre la intervención de Sankara con la persecución de los Buddhistas: -«Aunque la creencia popular atribuye el origen de la persecución *Bauddha* a Śankara Achârya, en este caso tenemos alguna razón para desconfiar de su exactitud: en oposición a ella, tenemos el carácter suave del reformador, que se describe como uniformemente

suave y tolerante y, hablando desde mi propia limitada lectura de las obras Vedanta, y del testimonio más satisfactorio de Rammohun Roy, el cual me permite citar, no parece que se puedan encontrar en sus escritos trazas de su influencia en ninguna persecución, todos sus escritos existen, y el propósito de ellos no es de ninguna manera la rectificación del *Bauddha* o de cualquier otro cisma, sino la refutación de todas las doctrinas diferentes a la suya, y la reforma o restablecimiento de la cuarta orden religiosa.» Más adelante considera que «es un error popular atribuirle la labor de la persecución: él no aparece en absoluto ocupado de esa odiosa tarea, ni se ocupa de ninguna controversia particular con alguno de los *Bauddhas*».

A partir de las observaciones anteriores se verá que la fecha de Sankara no puede determinarse como estando al comienzo de la persecución Buddhista, aunque fuera posible determinar dicho período.

El Sr. Barth parece haber descubierto alguna conexión entre los sistemas filosóficos de Sankara, Ramanuja y Anandatirtha, y los comerciantes Árabes que llegaron a la India durante los primeros siglos de la Hejira, y sin duda, tiene todo el derecho a cualquier honor que se le pueda dar por la originalidad de su descubrimiento. Esta conexión misteriosa y oculta entre la filosofía Advaita y el comercio Árabe se señala en la p. 212 de su libro, y puede tener alguna relación con la presente pregunta, si es algo más que un producto de su fantasía. La única razón dada por él para apoyar su teoría es, sin embargo, en mi humilde opinión, inútil. Los Hindúes tienen un ejemplo destacado de un gran movimiento religioso bajo la guía de un único maestro en la vida de Buddha, y no necesitaron imitar las aventuras del profeta Árabe. Sólo hay otro pasaje en el libro del señor Barth que tiene alguna referencia sobre la fecha de Sankara. En la p. 207 escribe lo siguiente: – «El Siva, por ejemplo, que se invoca al comienzo del drama de «Sakuntalâ», que es al mismo tiempo dios, sacerdote y ofrenda, y cuyo cuerpo es el universo, es una idea Vedanta. Estos testimonios parecen ser olvidados cuando se mantiene, como se hace a veces, que todo el Vedantismo sectario comienza con Sankara». Pero este testimonio parece ser igualmente olvidado cuando se mantiene, como se hace a veces, por Orientalistas como el Sr. Barth, que Sankara vivió en algún siglo posterior al del autor del Sakuntala.

A partir de las observaciones precedentes, será evidente que la opinión del Sr. Barth sobre la fecha de Sankara es muy insatisfactoria. Como el Sr. Wilson parece haber examinado el tema con cierto cuidado y atención, debemos ahora publicar su opinión y ver hasta qué punto se basa en pruebas adecuadas. Al tratar de fijar la fecha de Amara Sinha (que en última instancia terminó en un miserable fracaso), tuvo que determinar el período en que Sankara vivió. A consecuencia, sus comentarios acerca de dicho período aparecen en su prefacio a la primera edición de su diccionario Sánscrito. Ahora reproduciremos aquí pasajes de este prefacio que están relacionados con el tema bajo consideración, y los comentaremos. El Sr. Wilson escribe así:–

El nacimiento de Sankara presenta la misma discordancia de opinión que cualquier otro suceso en relación con los *Hindúes*. Los *Brahmanes Kudali*, quienes forman una organización siguiendo y enseñando su sistema, afirman que apareció hace aproximadamente 2.000 años, desde entonces; algunos reportes lo sitúan al comienzo de la era *Cristiana*, otros en los siglos III o IV D.C.; un manuscrito histórico sobre las Glaciaciones de Conga, en la colección del Coronel Mackenzie, lo hace contemporáneo a Tiru Vicrama Deva Chacravarti, soberano de *Scandapura* en Dekhin [Dekkan] en el año 178 D.C.: en *Sringagiri*, al borde de los Ghauts Occidentales, y ahora en el territorio de *Mysore*, donde se dice que fundó

un Colegio que todavía existe, y que asume el control supremo de los *Brahmanes Smârta* de la Península, se le atribuye una antigüedad de 1.600 años, y la tradición común dice que tiene 1.200 años de antigüedad: el *Bhoja Prabandha* enumera a Śancara entre sus dignos, y como contemporáneo de ese príncipe, su antigüedad será de entre ocho y nueve siglos: los seguidores de Madhwâchârya en *Tuluva* parecen haber intentado reconciliar estos reportes contradictorios, suponiéndole haber nacido tres veces; primero, en *Sivuli* en *Tuluva* hace unos 1.500 años, luego en *Malabar* algunos siglos después, y finalmente, en *Paducachaytra* en *Tuluva* hace no más de 600 años; esta última afirmación pretendía evidentemente honrar a su propio fundador, cuya fecha era, al permitirle triunfar sobre Śancara en una controversia supersticiosa: los Brahmanes *Vaishnava* de *Madura* dicen que Śancara apareció en el siglo IX de Salivâhana, o el X de nuestra era; el Dr. Taylor piensa que si le damos unos 900 años, no estaremos lejos de la verdad, y el Sr. Colebrooke se inclina a darle una antigüedad de unos 1.000 años; esta última es la fecha en la que mi amigo Rammohun Roy, diligente estudioso de las obras de Śancara y maestro filosófico de sus doctrinas, está dispuesto a coincidir, e infiere que «a partir de un cálculo de las generaciones espirituales de seguidores de Swami Śancara desde su época hasta esta fecha, parece que haya vivido entre los siglos VII y VIII de la era *Cristiana*»; un lapso de tiempo que está de acuerdo con las declaraciones por el Dr. Buchanan en su viaje a través del país natal de Śancara, *Malabar*, y está unida con la afirmación del *Cerala Utpatti*, una obra que da un reporte histórico y estadístico de la misma provincia, y que según la cita del Sr. Duncan, este filósofo menciona que la reglamentación de las castas de *Malabar* se había efectuado unos 1.000 años antes de 1798: al mismo tiempo debe observarse que una traducción manuscrita de la misma obra, en posesión del Coronel Mackenzie, afirma que Śancara Achârya nació alrededor de la mitad del siglo V, o entre trece y catorce cientos de años atrás, difiriendo en esto respecto a la declaración del Sr. Duncan; una diferencia de la menor importancia, ya que el manuscrito en cuestión, ya sea por defectos del original o de la traducción, presenta muchos errores palpables y, por consiguiente, no puede depender de él: el peso de la autoridad es por lo tanto totalmente favorable a una antigüedad de unos diez siglos, y yo estoy dispuesto a adoptar esta estimación de la fecha de Śancara, y a colocarlo a finales del siglo VIII y principios del IX de la era *Cristiana*.¹²

Añadiremos algunas autoridades más a la lista del Sr. Wilson antes de proceder a comentar el pasaje anterior.

En una obra llamada *Los Bocetos Biográficos de Autores Hindúes Eminentes*, publicado en Bombay en 1860 por Janardan Ramchenderjee, se afirma que Sankara vivió hace 2.500 años, y que, según la opinión de algunas personas, hace 2.200 años. Los registros del MathamKumbakonam dan una lista de unos 66 Mathadhipatis desde Sankara hasta ahora, y muestran que vivió hace más de 2.000 años.

El Matham Kudali al que se refiere el Sr. Wilson, que es una rama del Matham Sringeri, da la misma fecha que el último Matham, sus tradiciones son idénticas. Se puede confiar con seguridad en su cálculo en la medida en que sea apoyado por las fechas dadas de los sucesivos Gurús del Matham Sringeri en los lugares de Samadhi (algo así como una tumba); y ello nos lleva hasta el comienzo de la Era Cristiana.

El Sr. Wilson no proporciona ninguna información definida sobre la naturaleza, el origen o la confiabilidad de los reportes que sitúan a Sankara en el siglo III o IV de la era Cristiana, o en su comienzo; ni parece claro que la historia de los reyes de Konga a la que se refiere, aluda inconfundiblemente al primer Sankaracharya. Estas tradiciones evidentemente se

oponen a la conclusión a la que llega el Sr. Wilson, y no aparece el motivo por el cual su testimonio es desacreditado por él. El Sr. Wilson está claramente equivocado al afirmar que el MathamSringeri atribuye a Sankara una antigüedad de 1.600 años. Ya no hemos referido al reporte del MathamSringeri, y es precisamente similar al dado por los Brahmines Kudali. Hemos comprobado que así es gracias al Matham Sringeri en Madrás, quien ha publicado hace pocos días la lista de maestros conservados por dicho Matham junto con las fechas que se les asignaron. Y además no podemos ver qué «tradición común» hace a Sankara «de unos 1200 años de antigüedad». Por lo que sabemos, no existe tal tradición común en la India. La mayoría de la gente del sur de la India, hasta el momento, se ha basado en el reporte Sringeri, y en el norte de la India no parece que haya una tradición común. No tenemos sino una masa de reportes contradictorios. Es realmente sorprendente que un Orientalista de las pretensiones del Sr. Wilson tenga que confundir al poeta llamado Sankara mencionado en el Bhoja Prabandha con el gran maestro Advaita. Ningún Hindú cometería nunca un error tan ridículo. Nos sorprende encontrar a algunos de esos Orientalistas Europeos citando de vez en cuando algunas de las declaraciones contenidas en libros como el Bhoja Prabandha, el Katha-Sarit-Sagara, el Raja-tarangini y el Panchatantra, como si fueran obras históricas. En otra parte de su prefacio, el propio Sr. Wilson dice que este Bhoja Prabandha no es digno de confianza, ya que algunas de las afirmaciones que contiene no están en armonía con su teoría sobre la fecha de Amarasinha; pero ahora cita mal sus declaraciones con el propósito de apoyar a su conclusión respecto a la fecha de Sankara. Seguramente, la consistencia no es una de las características prominentes de los escritos de la mayoría de los Orientalistas Europeos. A la persona mencionada en el Bhoja Prabandha se la nombra siempre bajo el nombre de SankaraKavi, y en ningún lugar se le llama Sankaracharya, y el maestro Advaita nunca se menciona en ninguna obra Hindú bajo la denominación de SankaraKavi.

Es innecesario que digamos algo sobre las tradiciones de Madhwa o sobre la opinión de los Brahmines Vaishnava de Madura respecto a la fecha de Sankara. En nuestra humilde opinión, no hay esperanza en esperar cualquier cosa menos falsedad respecto a la historia de Sankara y su filosofía de los Madhwas y los Vaishnavas. Ellos están siempre muy ansiosos de mostrar al mundo en general que sus doctrinas existieron antes de la época de Sankara, y que la doctrina Advaita era una desviación de su preexistente Hinduismo ortodoxo. Y por consiguiente, le han asignado una antigüedad de menos de 1.500 años.

No se muestra por qué el Dr. Taylor piensa que puede darle a Sankara unos 900 años, o en qué se basa el Sr. Colebrooke para inclinarse a darle una antigüedad de unos 1.000 años. No se puede confiar en tales declaraciones antes de que las razones para ello sean cuidadosamente examinadas.

Afortunadamente, el Sr. Wilson nos da el motivo de la opinión de RamMohun Roy. Estamos inclinado a creer que el cálculo de Ram Mohun Roy se hizo con referencia a la lista Sringeri de Maestros y Gurús, ya que era la única lista publicada hasta ese momento, y como ningún otro Matham, excepto quizás el Matham Kumbakonam, tiene una lista de Gurús que llega hasta el presente en sucesión ininterrumpida. No hay necesidad de depender de su cálculo (que por su propia naturaleza no puede ser más que mera conjetura) cuando la antigua lista conservada en Sringeri contiene las fechas asignadas a los diversos maestros. Como estas fechas no han sido publicadas hasta la fecha, y como Ram Mohun Roy tenía sólo una serie de nombres anteriores a él, se vio obligado a averiguar la fecha de Sankara asignando un cierto número de años de media a cada maestro. En consecuencia, su opinión no tiene importancia

alguna cuando tenemos la declaración del Matham Sringeri, que, como ya hemos dicho, sitúa a Sankara en algún siglo anterior a la era Cristiana. Las mismas observaciones se aplicarán al cálculo en cuestión, incluso si se hizo en base al número de maestros contenidos en la lista conservada el Matham Kumbakonam.

Muy poca importancia se le puede dar a las pruebas orales presentadas por algunas personas desconocidas ante el Dr. Buchanan en sus viajes por Malabar; y sólo tenemos que considerar las inferencias que pueden extraerse de los relatos contenidos en el Kerala Utpatti. Las diversas copias manuscritas de esta obra parecen diferir en la fecha que asignan a Sankaracharya; incluso si fuera de otro modo, no podemos confiar en esta obra por lo siguiente, entre otras razones:—

I. Es un hecho bien conocido que las costumbres de Malabar son muy peculiares. Por consiguiente, sus defensores han estado señalando como su creador a algún gran Rishi o a algún gran filósofo de la antigua India. Algunos de ellos afirman (probablemente la mayoría) que Parasurama trajo a la existencia algunas de estas costumbres y dejó a un Smriti especial para guiar a la gente de Malabar; otros dicen que fue Sankaracharya quien sancionó estas costumbres peculiares. No es muy difícil entender por qué estas dos personas fueron seleccionadas por ellos. De acuerdo a los Hindúes Puranas, Parasurama vivió por algún tiempo en Malabar, y según las tradiciones Hindúes, Sankara nació en ese país. Pero es muy dudoso que ninguno de ellos tuviera nada que ver con las costumbres peculiares de dicho país. No hay alusión alguna a ninguna de estas costumbres en las obras de Sankara. Parece que haya dedicado toda su atención a la reforma religiosa, y es muy improbable que hubiera dirigido su atención a las costumbres locales de Malabar. Al intentar revivir la filosofía de los antiguos Rishis, no es probable que él hubiera sancionado las costumbres de Malabar que están en desacuerdo con las reglas establecidas en los Smritis de esos mismos Rishis; y hasta donde sabemos, no dejó ningún reglamento escrito respecto a las castas de Malabar.

II. Las declaraciones que contiene el Kerala Utpatti se oponen al reporte de la vida de Sankara dado en la mayoría de las Vijayas de Sankara (Biografías de Sankara) examinados hasta el momento, a saber, el Sankara Digvijaya de Vidyaranya, el Sankara Vijayavilasa de Chitsukhacharya, el Brihat Sankara Vijaya, etc. Según el reporte que contienen esas obras, Sankara salió de Malabar a sus ocho años, y regresó a su pueblo natal cuando su madre estaba en su lecho de muerte, y él permaneció allí sólo por unos días. Es difícil ver durante qué período de su vida se dedicó a hacer reglamentos para las castas de Malabar.

III. La obra bajo consideración representa a Malabar como la sede de los triunfos de Bhattapada sobre los Buddhistas, y dice que este maestro se estableció en Malabar y que expulsó a los Buddhistas de ese país. Esta afirmación por sí sola será suficiente para mostrar a nuestros lectores carácter ficticio del reporte contenido en este libro. De acuerdo con todas las demás obras Hindúes, este gran maestro de Purva Mimamsa nació en el Norte de la India; casi todos sus discípulos y seguidores famosos estaban viviendo en esa parte del país, y según el reporte de Vidyaranya, murió en Allahabad.

Por las razones expuestas, no podemos confiar en este reporte de Malabar.

A partir de las tradiciones y de otros reportes que hemos examinado hasta ahora, el Sr. Wilson llega a la conclusión de que Sankaracharya vivió a finales del siglo VIII y principios del IX de la era Cristiana. Los reportes de los Mathamas Sringeri, Kudali y Kumbakonam, y las tradiciones actuales en la Presidencia de Bombay, como se muestra en los bocetos biográficos

publicados en Bombay, sitúan a Sankara en algún siglo anterior a la era Cristiana. Por otro lado, el Kerala Utpatti, la información obtenida por el Dr. Buchanan en sus viajes por Malabar, y las opiniones expresadas por el Dr. Taylor y el Sr. Colebrooke, coinciden en asignarle una antigüedad de unos 1.000 años. Las demás tradiciones a las que se refiere el Sr. Wilson se oponen tanto a su opinión como la conclusión de que Sankara vivió antes de Cristo. Dejamos ahora a nuestros lectores que digan si bajo tales circunstancias, el Sr. Wilson está justificado al afirmar que «el peso de la autoridad está totalmente a favor» de su teoría.

Ya nos hemos referido a los escritos de casi todos los Orientalistas Europeos que opinaron sobre el tema en cuestión; y apenas necesitamos decir que la fecha de Sankara está todavía por determinar.

Estamos obligados a comentar extensamente las opiniones de los Orientalistas Europeos acerca de la fecha de Sankara, ya que no habrá ninguna posibilidad de que se preste atención alguna a la opinión de los iniciados Indios y Tibetanos si se cree generalmente que la cuestión ha sido finalmente resuelta por sus escritos. Los Adeptos a los que se refiere el *London Theosophist*, ciertamente están en posición de aclarar algunos problemas de la historia religiosa India. Pero hay muy pocas posibilidades de que sus opiniones sean aceptadas por el público en general dadas las circunstancias actuales, a menos que estén respaldadas por pruebas que estén al alcance del mundo exterior. Como no siempre es posible conseguir tal evidencia, publican muy poca información hasta que el público se disponga a reconocer y admitir la antigüedad y la confiabilidad de sus tradiciones, el alcance de sus poderes y la inmensidad de sus conocimientos. Como se indica más arriba, en ausencia de tales pruebas es muy probable que sus opiniones sean rechazadas como absurdas e insostenibles; sus motivos serán indudablemente cuestionados, y algunas personas pueden verse tentadas a negar incluso su existencia. A menudo los Hindúes, así como los Ingleses, preguntan por qué estos Adeptos están tan poco dispuestos a publicar al menos alguna parte de su información en relación a las verdades de la ciencia física. Pero al hacerlo, no parecen percibir la diferencia entre su método de obtención de conocimiento y el proceso de la moderna investigación científica mediante la cual se determinan los hechos de la naturaleza y se descubren sus leyes. A menos que un Adepto pueda probar sus conclusiones con el mismo tipo de razonamiento que el del científico moderno, permanecerán indemostrables ante el mundo exterior. Por supuesto, es imposible que él desarrolle en un número considerable de seres humanos las facultades que permitan percibir su verdad; y no siempre es posible establecerlas por el método científico ordinario, a menos que la ciencia moderna haya determinado ya todos los hechos y todas las leyes sobre los que se basa su demostración. No se puede esperar que un Adepto anticipe los descubrimientos de los próximos cuatro o cinco siglos, y pruebe alguna gran verdad científica para la entera satisfacción del público culto, después de haber descubierto todos los hechos y las leyes de la naturaleza requeridos para dicho propósito, a partir del proceso de razonamiento que sería aceptado por ellos. Ellos tienen que tener dificultades similares para dar cualquier información respecto a los acontecimientos de la historia antigua de la India. Sin embargo, antes de dar la fecha exacta asignada a Sankaracharya por lo iniciados Indios y Tibetanos, indicaremos algunas circunstancias por las cuales su fecha puede ser aproximadamente determinada. En nuestra humilde opinión, se puede confiar en los SankaraVijayas hasta ahora publicados en la medida en que sean consistentes entre sí respecto a los contornos generales de la vida de Sankara. Sin embargo, no podemos depositar ninguna confianza en el SankaraVijaya de Anandagiri publicado en Calcuta. La edición de Calcuta no sólo difiere en algunos puntos

muy materiales de las copias manuscritas de la misma obra que se encuentran en el Sur de la India, sino que se opone a todos los demás SankaraVijaya examinados hasta ahora. Está muy claro por su estilo y por algunas de las afirmaciones que contiene, que no fue hecho por Anandagiri, uno de los cuatro discípulos principales de Sankara y comentarista de su Bhashya Upanishad. Por ejemplo, representa a Sankara como el autor de un cierto verso que se encuentra en el Adhikaranaratnamala de Vidyanaraya escrito en el siglo XIV. Representa a Sankara como dando a dos de sus discípulos la orden de predicar las doctrinas Visishtadvaita y Dvaita, las cuales se oponen directamente a su propia doctrina. El libro bajo consideración dice que Sankara fue a vencer a Mandanamisra en un debate seguido por Sureswaracharya, aunque Mandanamisra asumió este último nombre en el momento de la iniciación. Es innecesario para nosotros señalar aquí todas las equivocaciones y absurdos de este libro. Basta con decir que en nuestra opinión no fue escrito por Anandagiri, y que fue hecho por un autor desconocido que no parece haber estado ni siquiera tolerablemente bien familiarizado con la historia de la doctrina Advaita. El Sankara Vijaya de Vidyanaraya (o de Sayanacharya, el gran comentarista de los Vedas) es decididamente la fuente más fiable de información en cuanto a las principales características de la biografía de Sankara. Su autoría ha sido universalmente aceptada, y la información contenida en ella derivó de su autor, como puede verse según sus propias declaraciones de ciertas biografías antiguas de Sankara existentes en el momento de su composición. Teniendo en cuenta el amplio conocimiento e información del autor, y las oportunidades que tuvo para recoger material para su trabajo cuando era el jefe del Matham Sringeri, hay muchas razones para creer que él había incorporado en su obra la información más fiable que pudo obtener. Sin embargo, el Sr. Wilson dice que el libro en cuestión es «demasiado poético y legendario» como para ser reconocido como una gran autoridad. El Sr. Wilson no se justifica por caracterizarlo como tal a causa de su descripción de algunos de los maravillosos fenómenos mostrados por Sankara. Probablemente el erudito Orientalista no se inclinaría a considerar bajo el mismo punto de vista el reporte Bíblico de Cristo. No es el peculiar privilegio del Cristianismo el hecho de tener a un trabajador milagroso como su primer propagador. En las siguientes observaciones tomaremos los hechos requeridos de esta obra.

Por lo general, se cree que una persona llamada Govinda Yogi era el gurú de Sankara, pero no se sabe generalmente que este Yogi era, de hecho, Patanjali –el gran autor del Mahabhashya y de los Yoga Sutras– bajo otro nombre. Una tradición actual del Sur de la India lo representa como uno de los chelas de Patanjali; pero es muy dudoso que esta tradición tenga algo así como un fundamento correcto. Pero está bastante claro gracias a los versos 94, 95, 96 y 97 del capítulo 5 del Sankara Vijaya de Vidyanaraya que Govinda Yogi y Patanjali eran idénticos. Según la costumbre inmemorial observada entre los iniciados, Patanjali asumió el nombre de Govinda Yogi en el momento de su iniciación hecha por Gaudapada. No se puede afirmar que Vidyanaraya representara a Patanjali como el Gurú de Sankara simplemente con el propósito de darle cierta importancia a Sankara y a su enseñanza. Sankara es visto como un hombre mucho mayor que Patanjali por los Advaitas, y nada más se puede decir de la reputación de Sankara a partir de la afirmación de Vidyanaraya. Además, los puntos de vista de Patanjali no son del todo idénticos a los puntos de vista de Sankara; puede verse en los escritos de Sankara que él no atribuía ninguna importancia a las prácticas del Hatha Yoga, respecto a las cuales Patanjali compuso sus Yoga Sutras. Bajo tales circunstancias, si Vidyanaraya hubiera tenido la opción de seleccionar a un Gurú para Sankara, sin duda hubiera sido el mismo Vyasa (quien se supone

que aún está vivo). Por consiguiente, no vemos ninguna razón para dudar de la veracidad de la declaración examinada. Por lo tanto, como Sankara fue el chela de Patanjali, y como Gaudapada fue su Gurú, su fecha nos permitirá fijar las de Sankara y Gaudapada. Podemos señalar aquí a nuestros lectores un error que aparece en la p. 148 del libro del Sr. Sinnett sobre el *Buddhismo Esotérico* respecto al último personaje. Allí está representado como el Gurú de Sankara; creemos que el Sr. Sinnett fue informado de que él fue el Paramagurú de Sankara, y no teniendo una adecuada comprensión del significado de esta expresión, el Sr. Sinnett escribió que era el Gurú de Sankara.

Generalmente, es admitido por los Orientalistas que Patanjali vivió antes del comienzo de la Era Cristiana. El Sr. Barth lo sitúa en el segundo siglo antes de la Era Cristiana, aceptando la opinión de Goldstücker, y Monier Williams hace lo mismo. A. Weber, quien parece haber examinado cuidadosamente las opiniones de todos los demás Orientalistas que han escrito sobre el tema, llega a la conclusión de que «debemos estar satisfechos por ahora,... con la colocación de la fecha de la composición del Bhashya entre el 140 A.C. y el 60 D.C., -un resultado que, teniendo en cuenta el miserable estado de la cronología de la literatura India en general, es, a pesar de su indeterminación, de poca importancia».¹³ Y sin embargo, incluso esta fecha se apoya en inferencias extraídas de una o dos expresiones poco importantes contenidas en el Mahabhashya de Patanjali. Siempre es peligroso sacar tales inferencias, y especialmente cuando se sabe, de acuerdo con la tradición existente entre los gramáticos Hindúes, que algunas partes del Mahabhashya se perdieron, y los huecos fueron subsecuentemente llenados por escritores posteriores. Incluso suponiendo que debemos considerar las expresiones citadas como escritas por el mismo Patanjali, no hay nada en ellas que nos permita fijar la fecha del escritor. Por ejemplo, ¿qué hay sobre la conexión entre la expresión «arunad Yavana Sâketam», y la expedición de Meneandro contra Ayodhya entre el 144 y el 120 A.C. en la que se basa Goldstücker? Es meramente imaginaria. No hay nada en la expresión que demuestre que la alusión allí contenida apunte necesariamente a la expedición de Menandro. Creemos que Patanjali se está refiriendo a la expedición de los Yavanas contra Ayodhya durante la vida del padre de Sagarra, descrita en el Harivamsa. Esta expedición ocurrió mucho antes del tiempo de Rama y no hay nada que la conecte con Meneandro. La inferencia de Goldstücker se basa en la suposición de que no hubo otra expedición de los Yavana contra Ayodhya conocida por Patanjali, y se verá fácilmente a partir del Harivamsa (escrito por Vyasa) que dicha suposición está injustificada. En consecuencia, toda la teoría construida por Goldstücker en base a este fundamento débil, se cae al suelo. No se pueden sacar conclusiones válidas a partir de los meros nombres de reyes contenidos en el Mahabhashya, aunque se remonten al mismo Patanjali, ya que habría varios reyes en la misma dinastía que lleva el mismo nombre. De las anteriores observaciones quedará claro que no podemos fijar, como lo ha hecho Weber, el límite máximo de antigüedad que se le puede asignar a Patanjali. Ahora es necesario ver si algún otro límite ha sido comprobado por los Orientalistas.

Como la fecha de Panini sigue estando indeterminada, el límite no puede ser fijado tomando su fecha como referencia. Pero algunos Orientalistas asumen que Panini debió haber vivido en algún momento posterior a la invasión de Alejandro por el hecho de que Panini explica en su gramática la formación de la palabra Yavanani. Lamentamos mucho que los Orientalistas Europeos se hayan esforzado por construir teorías sobre esta base sin averiguar el significado que se le asigna a la palabra Yavana, y el momento en que los Hindúes se familiarizaron por primera vez con los Griegos. No es razonable asumir sin pruebas que esta relación comenzó

en los tiempos de la invasión de Alejandro. Por otro lado, hay muy buenas razones para creer que los Griegos eran conocidos por los Hindúes mucho antes de este suceso. Pitágoras visitó la India de acuerdo a las tradiciones actuales entre los Iniciados Indios, y se le alude en las obras astrológicas Indias bajo el nombre de Yavanacharya. Además, no es del todo seguro que la palabra Yavana estuviera estrictamente confinada a los Griegos por los antiguos escritores Hindúes. Probablemente se aplicó primero a los Egipcios y los Etíopes; probablemente se extendió primero a los Griegos Alejandrinos, y posteriormente a los Griegos, Persas y Árabes. Además de la invasión Yavana contra Ayodhya descrita en el Harivamsa, hubo otra expedición posterior a la India por KalaYavana (Yavana Negro) durante la vida de Krishna, descrita en la misma obra. Esta expedición fue probablemente realizada por los etíopes. De todos modos, no hay razones, por lo que podemos ver, para afirmar que los escritores Hindúes comenzaron a usar la palabra Yavana después de la invasión de Alejandro. No podemos dar ninguna importancia a las inferencias que se pueden hacer sobre las fechas de Panini y Katyayana (ambos vivieron antes que Patanjali) a partir de las declaraciones contenidas en el Katha Sarit Sagara, que no es más que una mera colección de fábulas. Ahora, los Orientalistas ven que no se pueden sacar conclusiones apropiadas sobre las fechas de Panini y Katyayana a partir de las declaraciones hechas por HiuanThsang, " y que por lo tanto no necesitamos decir nada acerca de dichas declaraciones. En consecuencia, las fechas de Panini y Katyayana siguen estando indeterminadas por los Orientalistas Europeos. Goldstücker probablemente está en lo correcto en su conclusión de que Panini vivió antes que Buddha, y que todos los reportes Buddhistas que están de acuerdo con las tradiciones de los iniciados al afirmar que Katyayana fue un contemporáneo de Buddha. A partir del hecho de que Patanjali debió haber compuesto su Mahabhashya después de la composición de los Sutras de Panini y del Varttika de Katyayana, sólo podemos inferir que fue escrito después del nacimiento de Buddha. Pero hay algunas consideraciones que pueden ayudarnos a llegar a la conclusión de que Patanjali debe haber vivido alrededor del año 500 A.C. Max Müller fijó el período Sutra entre el 500 A.C. y el 600 A.C. Estamos de acuerdo con él al suponer que el período probablemente terminó en el 500 A.C., aunque es incierto hasta dónde se extendió en las profundidades de la antigüedad India. Patanjali fue el autor de los Yoga Sutras, y este hecho no ha sido puesto en duda por ningún escritor Hindú hasta el momento. El Sr. Weber piensa, sin embargo, que el autor de los Yoga Sutras podría ser un hombre diferente del autor del Mahabhashya, aunque no se atreva a asignar ninguna razón para su suposición. Dudamos mucho de que algún Orientalista Europeo pueda alguna vez descubrir la conexión entre el primer Anhika del Mahabhashya y los verdaderos secretos del Hatha Yoga contenidos en los Yoga Sutras. Nadie sino un iniciado puede entender el significado completo de dicho Anhika; y la «eternidad del Logos» o Sabda es una de las principales doctrinas de los antiguos Gimnosofistas de la India que por lo general eran Hatha Yogis. Según la opinión de los escritores y Expertos Hindúes, Patanjali fue el autor de tres obras, a saber, el Mahabhashya, los Yoga Sutras y un libro sobre Medicina y Anatomía; y no hay la más mínima razón para cuestionar la exactitud de esta opinión. Por lo tanto, debemos colocar a Patanjali en el período Sutra, y esta conclusión es confirmada por las tradiciones de los iniciados Indios. Como Sankaracharya fue un contemporáneo de Patanjali (siendo su Chela) debió haber vivido aproximadamente durante el mismo tiempo. Así que hemos demostrado que no hay razones para colocar a Sankara en los siglos VIII o IX después de Cristo, como lo han hecho algunos Orientalistas Europeos. Hemos demostrado además que Sankara era el Chela de Patanjali y que su fecha debía ser determinada con referencia a la fecha

de Patanjali. También hemos demostrado que ni el año 140 A.C., ni la fecha de la invasión de Alejandro, pueden ser aceptados como el límite máximo de antigüedad que se le puede asignar, y finalmente hemos señalado unas cuantas circunstancias que nos justifican en expresar la opinión de que Patanjali y su Chela Sankara pertenecieron al período Sutra. Podemos quizá aventurarnos ahora a poner ante el público la fecha exacta asignada a Sankaracharya por los Iniciados Tibetanos e Indios. Según la información histórica que poseen, nació en el año 510 A.C. (51 años y 2 meses después de la fecha del nirvana de Buddha), y creemos que se pueden obtener pruebas satisfactorias que apoyen esta fecha en la India, si las inscripciones en Conjeeveram, Sringeri, Jagannâtha, Benares, Cachemira y varios otros lugares visitados por Sankara son debidamente descifrados. Sankara construyó Conjeeveram, que se considera como una de las ciudades más antiguas del Sur de la India; y puede ser posible determinar la fecha de su construcción si se hacen las investigaciones apropiadas. Pero incluso la evidencia que ahora se presenta ante el público apoya la opinión de los Iniciados arriba mencionados. Como Gaudapada era el gurú de Sankaracharya, su fecha depende enteramente de la de Sankara; y hay muchas razones para suponer que vivió antes que Buddha. Como este artículo ya se ha hecho muy largo, lo finalizaremos. Nuestras observaciones sobre la fecha de Buddha y sobre la doctrina de Sankaracharya aparecerán en el próximo número de *The Theosophist*.

T. SUBBA ROW.¹⁵

PREGUNTA VI

«DIFICULTADES HISTÓRICAS» – ¿POR QUÉ?

[*The Theosophist*, Vol. V, N° 1(49), Octubre, 1883, pp. 3-10]

Se preguntaba si no puede haber «alguna confusión» en la carta citada en la p. 62 de *Buddhismo Esotérico* respecto a los «antiguos Griegos y Romanos» al decir que habían sido Atlantes. La respuesta es –ninguna en absoluto. La palabra Atlante era un nombre genérico. La objeción para aplicarla a los antiguos Griegos y Romanos es en base a que ellos eran Arios «su lengua siendo intermedia entre el Sánscrito y los dialectos modernos Europeos», no importa. Con igual razón, podría un futuro erudito de la 6ª Raza, que nunca haya oído hablar de la (posible) inmersión de una porción de la Turquía europea, objetar que los turcos del Bósforo fueran referidos como un remanente de los europeos. «Los turcos, son seguramente semitas», podría decir que desde hace 12.000 años, y «su idioma está entre el árabe y nuestros modernos dialectos de la sexta raza» (NOTA: Esto no debe ser interpretado para significar que dentro de 12.000 habrá todavía algún hombre de la 6ta. Raza, o que la 5ta será sumergida. Los números son dados para una mejor comparación con la presente objeción en el caso de los griegos y la Atlántida. FINAL NOTA).

La «dificultad histórica» surge de cierta declaración autoritaria hecha por Orientalistas con bases filológicas. El Prof. Max Müller ha demostrado brillantemente que el Sánscrito fue la «hermana mayor» –que no la madre– de todas las lenguas modernas. Mientras que la «madre», se *conjetura* por él mismo y sus colegas es una «*ahora extinta lengua*, hablada *probablemente* por la naciente raza Aria». ¹⁶ Cuando se pregunta cuál era esa lengua, las voces Occidentales contestan: «¿Quién lo puede decir?». «¿Cuándo, durante qué periodo geológico ésta raza naciente floreció?». Las mismas voces impresionadas responden: –«En épocas prehistóricas, de la que ahora nadie puede determinar la duración». Todavía debe haber sido el Sánscrito aunque bárbaro y sin pulir, puesto que «los ancestros de los Griegos, los Italianos, Eslovenos, Alemanes y Celtas» ¹⁷ estuvieron viviendo dentro de «los mismos recintos» con la naciente raza, y el testimonio traído por la lengua ha permitido a los filólogos rastrear la «lengua de los dioses» en el discurso de cada nación Aria. Mientras es afirmado por éstos mismos Orientalistas que el Sánscrito clásico tiene su origen justo en el umbral de la era Cristiana; aunque al Sánscrito Védico se le permite una antigüedad de difícilmente 3.000 años (a lo más) antes de aquél tiempo.

Ahora, la Atlántida, en declaración de los «Adeptos», se hundió alrededor de 9.000 años antes de la era Cristiana (NOTA: La posición recientemente tomada por el Sr. Gerald Massey en *Luz* de que la historia de la Atlántida no es un evento geológico sino más bien un antiguo mito astronómico, es algo imprudente. El Sr. Massey, a pesar de sus raras facultades intuitivas y gran aprendizaje, es uno de esos escritores en quienes la intensidad de la investigación le inclina hacia una dirección que parcializa su de otra manera claro entendimiento. Porque Hércules

es ahora una constelación no se deduce que no hubo nunca un héroe con ese nombre. Porque el Diluvio *Universal* de Noé está probado ahora como basado en ficción sobre ignorancia geológica y geográfica, no, por lo tanto, parece que no hubo varios diluvios locales en épocas prehistóricas. Los antiguos relacionaban cada evento terrestre con los cuerpos celestes. Rastrearon la historia de sus héroes deificados y lo conmemoraban en configuraciones estelares tan seguido como personificaban mitos puros, antropomorfizando objetos de la naturaleza. Uno debe aprender la diferencia entre estos dos modos antes de intentar clasificarlos bajo una nomenclatura. Un terremoto apenas se tragó alrededor de 80.000 personas (87.903) en Sunda Straits. Estos fueron mayormente Malayos, salvajes con quienes muy pocos tuvieron relaciones, y el funesto evento será pronto olvidado. Si hubiera sido una parte de Gran Bretaña barrida así en su lugar, todo el mundo estaría en conmoción, y todavía, a unos cuantos miles de años de hoy, incluso tal clase de evento hubiera sido olvidado en la memoria del hombre; y un futuro Gerald Massey pudiera ser encontrado especulando sobre el carácter astronómico y significado de las Islas de Wight, Jersey, o Man, discutiendo, quizá, que ésta última Isla no había contenido una real raza viviente de *hombres* más que «pertenecientes a una mitología astronómica» fue un «Hombre sumergido en aguas celestiales». Si la leyenda de Atlantis es solo «como aquéllas de *Airyana-Vaêjo* y *Jambu-dvîpa*», es suficientemente terrestre, y por lo tanto, «el origen mitológico de la leyenda del Diluvio» es hasta ahora una pregunta abierta. Afirmamos que *no* esta «indudablemente demostrado» no obstante la *inteligente demostración teórica*. FINAL NOTA). ¿Cómo entonces puede uno sostener que los «antiguos Griegos y Romanos» eran Atlantes! ¿Cómo puede eso ser, si las dos naciones son Arias, y el génesis de sus lenguas es el Sánscrito? Más allá, los eruditos Occidentales *saben* que el lenguaje Griego y Latín fueron formados dentro de periodos de tiempo históricos, los mismos Griegos y Latinos no tenían existencia como naciones 11.000 A.C. Seguramente aquéllos que sugieren tal propuesta no se dan cuenta de su declaración; *no tan científica!*

Así como pasaron las críticas, así –la «dificultad histórica». Los culpables citados están completamente conscientes de su arriesgada situación; no obstante, mantienen la declaración. La única cosa que pudiera objetarse aquí es, que los nombres de las dos naciones están incorrectamente usados. Puede argumentarse que para referirse a los ancestros remotos y sus descendientes igualmente como «Griegos y Romanos», es un anacronismo tan marcado como sería llamar a los antiguos Celtas Galos o a los Insubres (NOTA: *Oscos.–El Traductor. FINAL NOTA*) –franceses. De hecho esto es cierto. Pero además de la muy plausible excusa que los nombres usados fueron plasmados en una carta privada, escrita como de costumbre con gran prisa, y que fue difícilmente digna del honor de ser citada *literalmente* con todas sus imperfecciones, ahí pueden todavía existir objeciones de mayor peso para llamar a las mencionadas personas por otro nombre. Un nombre equivocado es tan bueno como otro; y, para referirse a los viejos Griegos y Romanos en una carta privada como los viejos Helenos de *Hellas* o *Magna Graecia*, y a los Latinos como de *Latium*, hubiera sido, además de verse pedante, solo tan incorrecto como el uso de la apelación anotada, aunque puede haber *sonado*, quizá, más «histórico». La verdad es que, como los ancestros de cercanamente todos los *Indo-Europeos* (o deberíamos decir *Indo-Germanos Japhetidae?*) (NOTA: *Tal palabra se refiere a Jafet, personaje bíblico.–El Traductor. FINAL NOTA*), los Griegos y Romanos sub-razas mencionadas, han de ser rastreados mucho más atrás. Su origen debe ser llevado lejos en la neblina de ese periodo «prehistórico», esa *mítica* era la que inspira al moderno historiador con tal sentimiento de aprensividad que cualquier cosa arrastrándose fuera de sus profundidades

abismales de seguro es instantáneamente destituida como un engañoso fantasma, el *mythos* de un ocioso cuento, o una *fábula posterior indigna de atención seria*. Los Atlantes «Griegos antiguos» no pudieran ser designados siquiera como los *Autóctonos* –término conveniente ocupado para deshacerse del origen de cualquier pueblo de quienes sus ancestros no pueden ser rastreados, y que, en cualquier proporción con los Helenos, significaría ciertamente más que simplemente «nativo» o aborígenes primitivos; y todavía la así llamada *fábula* de *Deukalion* y *Pyrrha* sería no más increíble o maravillosa que esa de Adam y Eva –una *fábula* que difícilmente hace cien años, nadie se hubiera atrevido o incluso pensado en cuestionar.

Y en su significado esotérico la tradición Griega es posiblemente más verdaderamente histórica que muchos de los tan llamados eventos *históricos* durante el periodo de las Olimpiadas –aunque ambos Hesíodo y Homero puedan haber fallado en registrar lo antiguo en sus epopeyas. Ni los romanos podían ser llamados Umbro-Sabellianos, ni siquiera los *italianos*. Acaso, los historiadores hubieran aprendido algo más de los Italianos «Autóctonos» –los Iapygians, uno puede haber dado el «antiguos Romanos» éste nombre. Pero entonces habría otra vez esa otra dificultad: la historia *sabe* que los invasores Latinos viajaron antes que ellos, y finalmente encerraron su misteriosa y miserable raza entre las grietas de las rocas de Calabria, así mostrando la ausencia de cualquier afinidad de raza entre las dos. Además, arqueólogos Occidentales mantienen su propio consejo, y no aceptarán otra que sus propias conjeturas. Y puesto que han fallado en hacer algo fuera de las indecifrables inscripciones en una desconocida lengua y misteriosos caracteres en los monumentos de Iapygian –y así por años los han pronunciado inadivinales, él que presumiera meterse donde los doctores se confunden probable sería recordarle el proverbio Árabe acerca del aviso proferido. Así, parece apenas posible designar a «los antiguos griegos y romanos» por su legítimo y verdadero nombre, para satisfacer a los «historiadores» y mantenerse en el lado justo de la verdad y los hechos. Sin embargo, puesto que en las *Respuestas* que preceden a la Ciencia tuvo que ser repetidamente sorprendida por la mayoría de las proposiciones no científicas, y que antes de que esta serie se cierre, muchas dificultades, tanto filológicas y arqueológicas como históricas, tendrán que ser creadas inevitablemente - puede ser tan sabio descubrir las baterías ocultas de una vez y acabar con ello.

Bueno entonces, los «Adeptos» le niegan más enfáticamente a la ciencia Occidental cualquier conocimiento en absoluto del crecimiento y desarrollo de la raza Indo-Aria, «en el preciso amanecer de la Historia», que ellos han averiguado en su «simplicidad patriarcal» en los bancos del Oxus. Antes que nuestra proposición concerniente a «los viejos Griegos y Romanos» pueda ser repudiada o incluso controvertida, Orientalistas Occidentales tendrán que saber más de lo que saben acerca de la antigüedad de aquella raza y de la lengua Aria; y tendrán que calcular por aquéllos innumerables huecos en la Historia que ninguna de sus hipótesis parece ser capaz de llenar. A pesar de su profunda ignorancia presente con relación a los primeros ancestros de las naciones Indo-Europeas; y aunque ningún historiador se haya aventurado todavía a designar incluso una remotamente aproximada fecha a la separación de las naciones Arias y los orígenes del Sánscrito –ellos difícilmente muestran la modestia que puede, bajo éstas circunstancias, esperarse de ellos. Colocando como hacen esa gran separación de las razas en el primer «amanecer de la historia tradicional», con la era Védica como «el fondo de todo el mundo Indo» [del que confesadamente nada saben] ellos asignarán, sin embargo, calmadamente una fecha moderna a cualquiera de las más viejas canciones del Rig-veda –en su «evidencia interna»; y al hacer esto, ellos muestran poca indecisión como el

Sr. Fergusson cuando, atribuyendo una era post-Cristiana al más antiguo templo de roca cortada en India, meramente por su –«forma externa». Así por sus impropias disputas, recriminaciones y personalismos sobre preguntas de erudición, lo menos que se diga es mejor.

«La evidencia del lenguaje es incontestable»¹⁸, como el gran Sanscritista de Oxford dice. A lo que él no es contestado –«siempre que no desentone con los hechos históricos ni con la –etnología». Puede ser –sin duda lo es, hasta donde *ella* alcanza, «la única evidencia digna de escucharse con respecto a periodos pre-históricos»¹⁶; pero cuando algo de estos supuestos «periodos pre-históricos» llega a ser conocido, y cuando lo que pensamos *nosotros* saber de ciertas supuestas naciones prehistóricas es encontrado diametralmente opuesto a *su* «evidencia del lenguaje», los «Adeptos» pueden ser, tal vez, permitidos a mantener para sí pareceres y opiniones, aun cuando ellos difieran con aquéllas del más grande filólogo viviente. El estudio del lenguaje es una parte –sin embargo, admitimos, una parte fundamental– de la verdadera filología. Para estar completo, esto último tiene, como correctamente se discutió por Böckh, –que ser casi sinónimo con historia. Nosotros de buena gana concedemos el derecho del filólogo Occidental que tiene que trabajar en total ausencia de cualquier dato histórico, para depender de la gramática comparativa, y tomar la identificación de las raíces colocadas en el cimiento de palabras de aquél lenguaje con el que está familiarizado, o del que pueda saber, y ponerlo adelante como los resultados de su estudio, y la única evidencia disponible. Pero nos gustaría ver el mismo derecho concedido por él al estudiante de otras razas; todavía aunque éste sea *inferior* a las razas Indo-Europeas –en la opinión del primordial Occidente: para esto es apenas posible que procediendo en otras líneas, y habiendo reducido su conocimiento a un sistema que excluya hipótesis y afirmación simple, el estudiante Oriental ha preservado un registro perfectamente auténtico (para él) de aquéllos periodos que su oponente refiere como pre-históricos. El mero hecho que, mientras los hombres de ciencia Occidentales son frecuentemente mencionados como «sabios» y escolásticos –Sanscritistas *nativos* y arqueólogos son frecuentemente referidos como «Calcuta» e «Indio habilidoso» –proporciona ninguna prueba de su real inferioridad, pero un poco de la sabiduría del proverbio Chino que «el auto-engreimiento es raramente compañero de la cortesía».

El «Adepto» por lo tanto, tiene, poco, si *acaso, que hacer con las dificultades* presentadas por la Historia Occidental. A su conocimiento –basado en registros documentales de donde, como se dijo, la hipótesis está excluida y en cuanto a que incluso la psicología es llamada a jugar una parte secundaria– la historia de su y otras naciones se extiende inconmesuradamente más allá del difícilmente discernible punto que se levanta en el lejano horizonte del mundo Occidental como un punto de referencia del comienzo de *su* historia. Los registros realizados a través de eras basados en cronología astronómica y cálculos zodiacales no pueden fallar. [Ésta nueva «dificultad» –paleográfica, ésta vez– que puede ser posiblemente sugerida por la mención del Zodiaco en India y Asia Central antes de la era Cristiana está dispuesta en un artículo subsecuente].

Por lo tanto, la principal pregunta a realizar es para decidir cuál –la Orientalista o la «Oriental»– es más probable a fallar. El «Inglés F.T.S.» (NOTA: se refiere a Fellow of the Theosophical Society o Compañero de la Sociedad Teosófica.–El Traductor. FINAL NOTA) ha escogido de dos fuentes de información, dos grupos de maestros. Un grupo está compuesto por historiadores Occidentales y su comitiva de aprendidos Etnólogos, Filólogos, Antropólogos, Arqueólogos y Orientalistas en general. El otro consiste de desconocidos Asiáticos pertenecientes a una raza que, a pesar de la aseveración del Sr. Max Müller «que la

misma sangre estaba corriendo en sus venas [las del soldado Inglés] y en las venas del oscuro Bengali»¹⁶ –es generalmente considerada por muchos cultos Occidentales como «inferior». Un puñado de hombres –de quienes su historia, religión, lenguaje, origen y ciencias, habiendo sido confiscadas por los conquistadores, ahora son desfiguradas y mutiladas más allá del reconocimiento; y quien habiendo vivido para ver al erudito Occidental demandar un monopolio más allá de apelación o protesta de decidir el correcto significado, fecha cronológica, e histórico valor, de las reliquias monumentales y paleográficas de su patria –puede difícilmente esperar ser escuchado. Tiene poca, si acaso, entrada en la mente del público Occidental que los eruditos tienen, hasta muy recientemente, trabajado en un estrecho sendero obstruido con las ruinas de un Pasado dogmático, eclesiástico; que ellos han encogido en todos lados por limitaciones de eventos «revelados» provenientes de Dios «con quien mil años son como un día», y quien así se ha sentido obligado a meter milenios en siglos y cientos en unidades, dando a lo sumo una era de 1.000 a la que es de 10.000 años de edad. Todo esto para salvar la amenazada autoridad de su religión y su propia respetabilidad y buen nombre en la sociedad culta. E incluso que, cuando libres ellos de preconceptos, han tenido que proteger el honor de la cronología divina Judía asaltada por tercetos hechos; y así, se han convertido (seguido inconscientemente) en los esclavos de una historia hecha para encajar en el estrecho marco de la religión dogmática. Ningún pensamiento ha sido dado a ésta puramente psicológica pero muy significativa nimiedad. Aún todos nosotros sabemos como, en lugar de admitir alguna relación entre el Sánscrito y el Gótico, Celta, Griego, Latín y el Antiguo Persa, los hechos han sido falsificados con, viejos textos robados de librerías, y descubrimientos filológicos vehementemente negados. Y además hemos escuchado de nuestras retiradas, como Dugald Stewart y sus colegas, encima de ver que el descubrimiento involucraría además afinidades etnológicas, y dañaría el prestigio de aquéllos señores de las razas mundiales –Sem, Cam y Jafet–, niegan en la cara del hecho que el «Sánscrito haya sido alguna vez un lenguaje vivo, y hablado», apoyando la teoría que «fue una invención de los Brahmanes, quienes han construido su Sánscrito del modelo del Griego y el Latín».¹⁹ Y otra vez sabemos, sosteniendo la prueba de lo mismo, como la mayoría de Orientalistas son susceptibles de salir de su propio camino para prevenir cualquier antigüedad India (sea MSS o monumento inscrito, arte o ciencia) de ser declarada *pre-Cristiana*. Puesto que el origen e historia del mundo Gentil está hecho para moverse en el estrecho circuito de unos pocos siglos «A.C.»; dentro de esa fecunda época cuando la madre tierra, recuperada de sus arduas labores de la edad de piedra, engendró, parece, sin transición tantas naciones altamente civilizadas y –falsas pretensiones, así el círculo encantado de la arqueología India descansa entre el (para ellos desconocido) año de la era *Samvat*, y el 10mo. siglo de la cronología Occidental.

Teniendo que disponer de una «dificultad histórica» de tan serio carácter, que los acusados con ella solo podrán repetir lo que ya han declarado: todo depende de la historia pasada y la antigüedad que se le otorgue a la nación Indo-Aria. El primer paso a tomar es determinar cuánta Historia en sí se conoce de ese casi prehistórico periodo cuando el suelo de Europa no había sido amenazado todavía por las primitivas tribus Arias. De la más reciente Enciclopedia, adscrita al Prof. Max Müller y otros Orientalistas, reunimos lo siguiente: ellos reconocen que en algún inmensamente remoto periodo, antes que las naciones Arias se dividieran de la ascendencia paterna (con los gérmenes de las lenguas Indo-Germánicas en ellos); y antes que se apresuraran a hacerse pedazos y esparcieran sobre Europa y Asia en búsqueda de nuevas casas, ahí levantaron un «solo pueblo bárbaro [?] como representante físico y político de la

naciente raza Aria». Éste pueblo habló «una *ahora extinta* lengua Aria»,²⁰ de la cual, por una serie de modificaciones (seguramente tomando más miles de años de los que nuestros hacedores de dificultades están dispuestos a conceder) ahí surgieron gradualmente –todas las subsecuentes lenguas ahora habladas por las razas Caucásicas.

Eso es casi todo lo que la Historia Occidental sabe de *su* –génesis. Como el hermano de *Ravana, Kumbhakarna* –el Rip Van Winkle Hindú– durmió por una larga serie de eras una pesada siesta, sin sueños. Y cuando, al fin, se despertó a la consciencia, fue solo para encontrar la «naciente raza Aria» convertida en decenas de naciones, pueblos y razas, la mayoría de ellos afectados y minusválidos con la edad, muchos irreparablemente extintos, mientras el verdadero origen de los más jóvenes era totalmente incapaz de explicar. De igual manera para el «hermano menor». Como para el «hermano mayor, el Hindú», quien, el Profesor Max Müller nos dice «fue *el último* en dejar la casa común» de la familia Aria,²¹ de quien su historia, éste eminente filólogo ha ahora amablemente asumido impartir para él, –él, el Hindú, reclama que mientras su pariente Indo-Europeo estaba sonadamente dormido bajo la sombra protectora del arca de Noé, él se mantuvo observando y no perdió de vista un evento de su alta firmeza Himalaya; y que él ha registrado la historia de esto en una lengua que, aunque tan incomprensible como las inscripciones Iapygian para los inmigrantes Indo-Europeos, esta bastante claro para los escritores. Por éste crimen él ahora se mantiene censurado como un falsificador de los registros de sus antepasados. Un lugar ha sido hasta ahora dejado abierto a propósito para la India «para ser llenado cuando el metal puro de la historia haya sido extraído del mineral de la exageración y superstición Brahmánica».²² Sin embargo, incapaz de cumplir este programa, el orientalista se ha persuadido a sí mismo de que no había nada en ese «mineral», sino escoria. Él hizo más. Él se dedicó a contrastar la «superstición» y «exageración» Brahmánica con la revelación Mosaica y su cronología. El *Veda* fue confrontado con el *Génesis*. Su absurdo reclamo a la antigüedad fue en el acto empequeñecido a sus apropiadas dimensiones por la medida de los 4.004 años A.C., de la edad del mundo; y la «superstición y fábulas» Brahmánicas acerca de la longevidad de los *Rishis* Arios, fueron menospreciadas y expuestas por la sobria evidencia histórica aducida en «la genealogía y edad de los Patriarcas de Adam y Noé» –de quien sus días respectivamente fueron 930 y 950 años; sin mencionar a Matusalén, quien murió a la prematura edad de novecientos sesenta y nueve.

En vista de tal experiencia, el Hindú tiene cierto derecho a declinar las ofertas hechas para corregir sus anales por la historia y cronología Occidental. Por el contrario, él hubiera respetuosamente aconsejado al erudito Occidental, antes de que negara a bocajarro cualquier declaración realizada por los Asiáticos con referencia a lo que son las eras *prehistóricas* para los Europeos, para mostrar que lo anterior lo tiene algo así como dato fidedigno respecto a su propia historia racial. Y establecido esto, él puede tener el ocio y la capacidad de ayudar a sus vecinos étnicos a podar sus árboles genealógicos. Nuestros *Rajputs* entre otros, tienen perfectamente fiables registros familiares y una ininterrumpida línea descendente por 2.000 años «A.C.» y más, como probó el Coronel Tod, registros que son aceptados por el Gobierno Británico en sus relaciones oficiales con ellos. No es suficiente haber estudiado fragmentos aislados de literatura Sánscrita –incluso aunque su número deba ascender a 10.000 textos, como se jacta– dejados caer en sus manos, y hablar tan confiadamente de los «primeros Arios colonizadores en India», y aseverar que, «abandonados a sí mismos en un mundo de su propiedad, *sin un pasado*, y *sin un futuro* [!] ante ellos, ellos no tienen nada solo a ellos mismos por considerar»²³ –y por lo tanto pueden saber *absolutamente nada* de

otras naciones. Para comprender correctamente y llegar a entender el significado *interior* de la mayoría de ellos, uno tiene que leer estos textos con la ayuda de la luz esotérica, y después de haber dominado *el lenguaje del Código Secreto Brahmánico* –marcado generalmente como «tonterías teológicas». Ni eso es suficiente –para que uno juzgara correctamente lo que los Arios arcaicos supieron o no supieron; si cultivaron o no las virtudes sociales y políticas, se interesaron ó no en la historia– para reclamar competencia en ambos Védico y Sánscrito clásico así como en *Prakrit* y *Arya Bhâshya*. Para comprender el significado esotérico de la literatura Brahmánica antigua, uno tiene, como se acaba de remarcar, que tener posesión de la llave del Código Brahmánico. Para dominar los términos convencionales usados en los *Puranas*, los *Aranyakasy Upanishads* es ya una ciencia en sí, y una más difícil que incluso el estudio de las 3.996 reglas aforísticas de Pânini, o sus símbolos algebraicos. Muy cierto, la mayoría de los Brahmanes mismos han olvidado ahora la correcta interpretación de sus textos sagrados. Todavía ellos saben suficiente del significado dual en sus escrituras para estar justificados en sentirse divertidos ante los arduos esfuerzos de los Orientalistas Europeos para proteger la supremacía de sus propios registros nacionales y la dignidad de su ciencia interpretando el texto hierático Hindú después de una imperiosa moda bastante única. Irrespetuoso aunque pueda parecer, llamamos a los filólogos a probar en una manera más convincente que usualmente, que él está mejor calificado que incluso el experto Sánscrito Hindú promedio para juzgar la antigüedad de la «lengua de los dioses»; que él ha estado realmente en posición de trazar inequívocamente a lo largo las líneas de incontables generaciones, el curso de la «ahora extinta lengua Aria» en sus muchas y variadas transformaciones en el Occidente, y en su primitiva evolución en primeramente Védico, y después el Sánscrito clásico en el Oriente, y eso desde el momento cuando la corriente madre empezó a desviarse en sus nuevas camas etnográficas, él lo ha seguido. Finalmente eso, mientras él, el Orientalista, puede, debido a interpretaciones especulativas de lo que él piensa ha aprendido de los fragmentos de la literatura Sánscrita, juzgar de la naturaleza de todo eso de lo que nada sabe, *i.e.*, especular sobre la historia pasada de una gran nación a la que ha perdido de vista desde su «estado naciente» y encontró otra vez pero en el periodo de su última degeneración, el estudiante nativo nunca supo, ni podrá nunca saber nada de esa historia. Hasta que el orientalista no haya probado todo esto, no se le puede conceder más que una pequeña justificación para asumir ese aire de autoridad y de supremo desprecio que se encuentra en casi todos los trabajos sobre la India y su pasado. Teniendo ningún conocimiento él mismo independientemente de aquellas edades incalculables que descansan entre el Ario Brahmán en Asia Central, y el Brahmán en el umbral del Buddhismo, él no tiene derecho de sostener que el iniciado Indo-Ario pudo nunca saber mucho de ellos como el extranjero. Aquéllos periodos siendo un completo vacío para él, está muy poco calificado para declarar que el Ario habiendo tenido ninguna historia política, «propia...» su única esfera era «la religión y filosofía... en soledad y contemplación».²⁴ Un feliz pensamiento sugerido, sin duda, por la vida activa, guerras incesantes, triunfos, y derrotas representadas en las viejas canciones del *Rig-Veda*. Ni puede él, con la más diminuta muestra de lógica afirmar que «la India no tiene lugar en la historia política del mundo»,²⁵ o que no hay «sincronismos entre la historia de los Brahmanes y la de otras naciones antes de la fecha del origen del Buddhismo en India»,²⁶ –él sabe no más de la historia prehistórica de aquéllas «otras naciones» que de la del Brahmán. Todas sus deducciones, conjeturas y sistemáticos arreglos de hipótesis empiezan un poco más temprano que 200«A.C.» a lo mucho, en cualquier cosa como razones históricas. Él tiene que probar todo esto antes de que llamara

nuestra atención. De otra forma, no obstante la evidencia «incontestable» del lenguaje, la presencia de raíces Sánscritas en todas las lenguas Europeas serían insuficientes para probar, que (a) o antes de que los invasores Arios descendieran hacia los *siete ríos* ellos no habían *nunca dejado sus regiones del norte*; o (b) porqué el «hermano mayor, el Hindú», debe haber sido «el último en dejar la casa común» de la familia Aria. Para los filólogos tal suposición puede parecer «muy natural». Todavía el Brahmán no está menos justificado en su siempre-creciente sospecha que ahí debe haber en el fondo alguna oculta razón para tal programa. Que en interés de su teoría el orientalista se vio obligado a hacer que «el hermano mayor» se quedara tanto tiempo sospechosamente en el Oxus, o donde sea que «el más joven» lo haya puesto en su «estado naciente» después de que este último «viera a todos sus hermanos partir hacia el sol poniente».²⁷ Nosotros encontramos razones para creer que el motivo principal para alegar con tal demora es la necesidad de traer a la raza más cerca de la era Cristiana. Para mostrar al «Hermano» inactivo e indiferente, con nada pero él mismo para meditar, por si su antigüedad y «fábulas de idolatría vacía» y, quizá, sus tradiciones del hacer de otros pueblos, pudieran interferir con la cronología que está determinada a juzgarlo. La sospecha se fortalece cuando uno encuentra en el libro del que hemos estado largamente citando – un trabajo de un puramente científico y filológico carácter– tales frecuentes observaciones e incluso profecías como: –«La Historia parece enseñar que toda la raza humana requería una gradual educación antes, de que en la plenitud del tiempo, pudiera ser admitido a las verdades del Cristianismo». O, de nuevo, –«Las antiguas religiones del mundo fueron tan solo la leche de la naturaleza, que fue a su debido tiempo sucedida por el pan de la vida»; y tales amplios sentimientos expresados como que «hay *alguna verdad* en el Buddhismo como hay en cada una de las *falsas religiones* del mundo. Pero...».²⁸

La atmósfera de Cambridge y Oxford parece decididamente no favorable al reconocimiento de o la antigüedad India, o al mérito de las filosofías surgidas de su suelo! (NOTA: Y como la mayoría de Orientalistas de Occidente de una forma unilateral y parcial pueden ser vistos leyendo cuidadosamente *La Historia de la Literatura India*, de Albrecht Weber –erudito en Sánscrito clasificado con las más altas autoridades. El incesante machacar sobre la cuerda especial de la Cristianidad, y el mal disimulado esfuerzo de describirla como la nota clave de todas las demás *religiones*, es dolorosamente preminente en su trabajo. Influencias Cristianas se demuestra han afectado no solo el crecimiento del Buddhismo, y la adoración a Khrishna, sino incluso el culto a Siva y sus leyendas: está abiertamente declarado que «¡no es para nada una inverosímil hipótesis que tienen referencia a misioneros Cristianos dispersos!»).²⁹ El eminente orientalista evidentemente olvida que a pesar de sus esfuerzos, ninguno de los períodos védicos, sutra o budistas puede ser abarrotado en este período cristiano - su tanque universal de todos los antiguos credos y del que algunos orientalistas se desmayarían - para todas las religiones y filosofías arcaicas en decadencia. Incluso el Tíbet, en su opinión, no ha escapado a la «influencia occidental». Esperemos lo contrario. Se puede probar que los misioneros budistas eran tan numerosos en Palestina, Alejandría, Persia e incluso Grecia, dos siglos antes de la era cristiana, como los Padris lo son ahora en Asia. Que las doctrinas gnósticas (como está obligado a confesar) están impregnadas de budismo. Basíldes, Valentín, Bardesanes y sobre todo Manes eran simplemente budistas herejes, «la fórmula de abjuración para los que renunciaron a estas doctrinas especifica expresamente *Boddā* y la *Σχυδιανος* (aparentemente una separación de <Buddha Sakyamuni> en dos)»³⁰. FINAL NOTA).

HISTORIA ESOTÉRICA

FOLLETOS DE LA HISTORIA ESOTÉRICA

A continuación –la larga, pero necesaria digresión– mostrará que el sabio asiático tiene justificación ocultando generalmente lo que él pueda saber. Esto no es solamente en *hechos* históricos que descansan sobre la «dificultad histórica» en cuestión; sino más bien el grado de interferencia con honorables, largamente establecidas conjeturas, comúnmente elevadas a la eminencia de un axioma histórico inaccesible. Que ninguna declaración viniendo de nuestros cuarteles pueda nunca esperar recibir consideración mientras que tenga que estar apoyado en la ruinas del pasatiempo reinante, así sea de un supuesto carácter histórico o religioso. Aun así es placentero, después de los asaltos estúpidos de los cuales las ciencias ocultas han sido víctimas, asaltos en los cuales el abuso a sustituido al argumento, y planamente rechazan a la tranquila investigación, para encontrar que aún quedan en Occidente algunos hombres que vendrán a este campo como filósofos, y sobria y justamente discutirán las demandas de nuestras doctrinas arcaicas con el debido respeto a la verdad y dignidad demandado para una ciencia. Aquellos quienes el solo deseo es determinar la verdad, no el mantener discusiones concluidas, tienen el derecho de esperar hechos indisimulados. Regresando a nuestro tema, tanto como nos es permitido, sabremos, en caridad de esta minoría, dárselos.

Los documentos de los Ocultistas no diferencian entre los ancestros «Atlantes» de los antiguos Griegos y Romanos. Parcialmente corroborados y en turno contradichos por Historia con licencia o reconocida, *sus* registros enseñan que de la leyenda clásica latina arcaica llamada Itali; de la gente, en breve, quienes, cruzando los Apeninos (como sus hermanos Indo-Arios –que se sepa– habían cruzado *antes que ellos* el Hindú-Koosh) entraron por el norte de la península –ahí sobrevivieron en un largo periodo antes de los días de Rómulo *pero el nombre– una lengua naciente*. La Historia profana nos informa que los Latinos de la «era mítica» se volvieron tan Helenizados en medio de las ricas colonias de *Magna-Graecia* que no les quedó nada de su nacionalidad Latina primitiva. Es el Latino propio, se dice, esos Italianos pre-Romanos quienes, al asentarse en Latium se mantuvieron por primera vez libres de influencia Griega, fueron los ancestros de los Romanos. Contradiendo la Historia exotérica, los Documentos ocultos, afirman que si, debido a circunstancias muy largas y complicadas para ser relatadas aquí, los colonizadores de Latium preservaron su nacionalidad primitiva por un poco más de tiempo que sus hermanos que habían entrado a la península con ellos después de abandonar el Este (el cual *no* era su hogar original), la perdieron muy pronto, por otras razones. Libres de los Samnitas durante este primer periodo, no estuvieron libres de otros invasores. Mientras el historiador Occidental junta los mutilados documentos de varias naciones y gentes, y los convierte en un astuto mosaico de acuerdo al mejor y más probable plan y rechaza completamente fabulas tradicionales, el ocultista no pone la más mínima atención a la vana y auto-glorificación de supuestos conquistadores o sus inscripciones líticas. Ni sigue los pedazos dispersos de histórica información susodicha,

comúnmente confeccionada por grupos interesados y encontrada desparramada por aquí y por allá, en fragmentos de escritores clásicos, de quienes los propios textos originales han sido distorsionados. El ocultista sigue afinidades etnológicas y sus divergencias en las varias nacionalidades, razas y sub-razas de una manera más sencilla; y es guiado tan certeramente como el estudiante que examina un mapa geográfico. Como este último puede fácilmente rastrear las fronteras de los varios países y sus posesiones por su color diferente; su superficie geográfica y sus separaciones por mares, ríos y montañas; así el ocultista puede seguir los (para el) fácilmente distinguibles y definidos *tonos áuricos y gradaciones de color en el hombre-interior*, infaliblemente pronunciar a cual de las distintas familias humanas, como también, a cual grupo particular respectivo, y aún pequeño sub-grupo este último pertenece esta o aquella gente, tribu, u hombre. Esto parecerá turbio e incomprensible al hombre que nada sabe de variedades étnicas de nervio-aura y no crea en cualquiera de las teorías del «hombre-interior», científicas para unos cuantos. Toda la cuestión descansa sobre la realidad o irrealidad de la existencia de este hombre-interior a quien la clarividencia ha descubierto, y a emanaciones ódicas nerviosas corroboradas por von Reichenbach (NOTA: «odyle», «ódica», «una fuerza hipotética que mantiene unida y permea a toda la naturaleza y se manifiesta en magnetismo, magnetismo animal, reacciones químicas». –*El Traductor*. FINAL NOTA). Si se admite tal presencia y se da cuenta intuitivamente que, estando relacionado más de cerca con la Realidad invisible, el tipo *interior*, debe ser aun más pronunciado que el tipo físico exterior, entonces será cuestión de poca o ninguna dificultad, el concebir nuestro significado. Porque, claro, si aun las idiosincrasias físicas respectivas y características especiales de cualquier persona hacen su nacionalidad usualmente distinguible por el ojo físico del observador ordinario –aún más del etnólogo experimentado: El Inglés siendo comúnmente reconocido de un vistazo de un Francés, el Alemán de un Italiano, para no hablar de las diferencias típicas entre raíces-familiares (NOTA: *Hablando propiamente, estas deberían ser llamadas «Razas Geológicas» para ser fácilmente distinguibles de sus evoluciones subsecuentes –las razas-raíces. La Doctrina Oculta nada tiene que ver con la división Bíblica de Sem, Cam y Jafet, y admira, sin aceptarla, la última división fisiológica Huxleyana, de las razas humanas en sus grupos quintuples de Australoides, Negroides, Xanthocroi (Nórdicos. –El Traductor), y la 5ta variedad de Melanochroi (Mediterránea.–El Traductor). Aun así, dice que la división triple de los torpes Judíos está más cerca de la verdad. Sabe pero de tres razas primitivas completamente distintas cuya evolución, formación y desarrollo fue *paripassu* (mismo índice.–El Traductor) y en paralelo con la evolución, formación y desarrollo de los tres estratos geológicos: llámense Las RAZAS NEGRA, ROJA-AMARILLA y la MARRON-BLANCA. FINAL NOTA) humanas en la división antropológica-parece poca dificultad en concebir lo mismo, aunque bastante más pronunciada las diferencias de tipo y características deben existir entre las razas *interiores* que habitan estos «tabernáculos de carne». Además de esta fácilmente discernible diferenciación psicológica y astral, existen registros documentarios en su series inquebrantadas de tablas cronológicas, y la historia de ramificación gradual de las razas a sub-razas de estas tres Razas primitivas, *geológicas*, el trabajo de los Iniciados de todos los templos arcaicos y antiguos hasta la fecha, coleccionados en nuestro *Libro de los Números*, y otros volúmenes.*

De ahí que, y en este testimonio doble (el cual los Occidentales son bastante libres de rechazar si así les place), se afirma que, debido al gran amalgamiento de varias sub-razas, tales como la Iapigia, Etrusca, Pelásgica, y después –la fuerte mezcla de la Helénica y Celto-Galica, elementos en las venas del primitivo Itali de Latium– aun queda en las tribus reunidas

por Rómulo en los bordes del Tiber tanto Latinismo como hay en la gente Románica de Wallacia. Por supuesto si la fundación histórica de la fábula de los gemelos de la Silvia Vestal es totalmente rechazada, junto con la de la fundación de *Alba Longa* por el hijo de Aeneas, entonces se puede razonar que todos esos hechos deben ser igualmente una invención moderna construida sobre fabulas totalmente sin valor de la «legendaria era mítica». Sin embargo, para los que ahora hacen estas declaraciones, hay más de verdad en tales fábulas que en el supuesto período *histórico* regio de los primeros romanos. Es para deplorar que las actuales declaraciones deban chocar con las conclusiones autoritarias de Mommsen y otros. Aun así, diciendo solo lo que para los «Adeptos» es un *hecho*, se debe comprender a la primera que todo (excepto la fecha cronológica fantástica para la fundación de Roma—Abril 753 «B.C.») lo que es dado en las antiguas tradiciones en relación al *Pomerium*, y la triple alianza de los Ramnenses, Luceres y Titienses, de la llamada leyenda Romulesca, claro que está mas cerca de la verdad que lo que la Historia externa acepta como *hechos* durante las guerras Púnica y Macedónica desde, a través de y hasta la Caída del Imperio Romano. Los fundadores de Roma fueron decididamente gente *sin linaje*, constituida de varias sobras y remanentes de muchas tribus primitivas- quedando solo algunas pocas familias realmente Latinas, los descendientes de la distintiva sub-raza que vino del Este con los Umbro-Sabélicos. Y, mientras estos últimos preservaron su color distintivo hasta la Edad Media a través del elemento Sabino, quedando sin mezclarse en las regiones montañosas —la sangre del verdadero Romano *era sangre Helénica* desde su principio. La famosa liga Latina no es fabula sino historia. La sucesión de reyes descendientes de Eneas Troyano es un hecho; y, la idea que Rómulo debe ser considerada simplemente como la representación simbólica de una gente, como Eolo, Doro, e Ion fueron alguna vez, en vez de un hombre viviente, es tan injustificada como lo es arbitraria. Solo pudo haber sido considerada por una clase de historiógrafo empeñados en condicionar su pecado apoyando el *dogma* que Sem, Cam y Jafet fueron, alguna vez vivientes los ancestros históricos de la humanidad —haciendo un ofrecimiento quemado de cada leyenda histórica, pero de tradición *no-Judaica*, o documento el cual presume a algún lugar en el mismo nivel con estos tres privilegiados marineros arcaicos en vez de humildemente suplicar a los pies como «mitos absurdos» y cuentos y supersticiones de viejitas.

Por lo tanto parecerá que las objetables declaraciones en pp. 56 y 62 de *Budismo Esotérico*, los cuales supuestamente crean una «dificultad histórica», no fueron hechos por el corresponsal del Sr. Sinnett para reforzar la teoría Occidental, sino en lealtad a hechos históricos. Si pueden o no pueden ser aceptados en esas localidades particulares, donde el criticismo parece basado sobre meras conjeturas (aunque honrados con el nombre de hipótesis científicas) es algo que preocupa a los escritores presentes tan poco como el desfavorable comentario casual de un viajero sobre el semblante marcado por el tiempo en la Esfinge puede afectar al diseñador de tan sublime herramienta. Las frases: «Griegos y Romanos eran pequeñas sub-razas... de nuestro linaje Caucásico (p. 56), y ellos eran «los remanentes de los Atlantes, los antiguos Griegos y Romanos (los modernos pertenecen a la quinta raza)» (p. 62), muestra el verdadero significado en su cara. Por los antiguos Griegos «remanentes de los Atlantes» quiere decir, los ancestros epónimos (como son llamados por los Europeos) de los Eolios, Dorios y Jónicos. Al conectar juntos a los antiguos Griegos y Romanos sin distinción, quiso decir que los Latinos primitivos fueron tragados por Magna Graecia. Y por «los modernos» pertenecientes «a la quinta raza» —estas ramas ambas de quienes las venas han sido succionadas de su última gota de sangre Atlante— fue implicado que la 4ta raza *Mongoloide* ya había sido eliminada.

Los Ocultistas hacen la distinción de razas intermedias entre cualquier par de razas-Raíz: los Occidentales no. Los «antiguos Romanos» eran Helenos en un nuevo disfraz etnológico; los Griegos más antiguos aun –los verdaderos ancestros de sangre de los futuros Romanos. En relación directa hacia esto, la atención es dirigida al hecho siguiente– uno de los muchos en su estrecha relación histórico sobre la edad «mítica» a la cual Atlántida pertenece. Es una fabula y puede ser cargada a la cuenta de las dificultades históricas. Está bien calculado, de cualquier manera, el arrojar toda la divisiones etnológicas y genealógicas en la confusión.

Pidiendo al lector que tenga en mente que Atlántida, como Europa moderna, comprende muchas naciones y muchos dialectos (problemas de los tres lenguajes-raíz primitivos de las razas 1ra, 2da y 3ra), podemos regresarnos a Poseidonis –el último eslabón sobreviviente de hace 12.000 (años). Como el elemento en jefe en los lenguajes de la 5ta raza es el Ario-Sanscrito del linaje *geológico* o raza «marrón-blanca», como el elemento predominante en Atlántida fue un lenguaje el cual ha sobrevivido solo en los dialectos de algunas tribus de Indios-Rojos Americanos, y en el lenguaje Chino de la tierra de los Chinos, las tribus montañeses de Kiangsi –un lenguaje con una mezcla del aglutine y lo monosilábico como seria llamado por los filólogos modernos. Era, en resumen, el lenguaje de «Rojo-Amarillo» segundo o medio linaje geológico [mantenemos el término «geológico»]. Un fuerte porcentaje de la 4ta raza-Raíz o *Mongoloide* era, claro, encontrada en los Arios de la 5ta. Pero esto no previno en lo más mínimo la presencia al mismo tiempo de razas sin mezcla, puras en ella. Un número de pequeñas islas desparramadas alrededor de Poseidonis han sido abandonadas, a causa de temblores mucho antes de la catástrofe final, que solo han quedado en la memoria del hombre –gracias a documentos escritos. La tradición nos dice que una de las tribus pequeñas (*los Eolios*) quienes se habían convertido en isleños después de emigrar desde lejanas tierras del Norte tuvo que dejar su hogar una vez más por miedo a un diluvio. Si, a pesar de los Orientalistas y la conjetura del Sr. F. Lenormant, –quien inventó un nombre para una gente de quien él percibió el ensombrecido contorno tenuemente en el lejano Pasado como antecesores de los Babilonios– decimos que esta raza Aria que vino de Asia Central, la cuna de la 5ta raza de la Humanidad, perteneció a las tribus de «Acadios», se creara una nueva dificultad histórico-etnológica nueva. Aun así, se mantiene, que estos «Acadios» no fueron más una raza «Turana» que cualquiera de las gentes Británicas modernas son las diez míticas tribus de Israel, tan llamativamente presentadas en la Biblia y –ausente de historia. Con tan extraordinaria *pacta conventa* (NOTA: acuerdos pactados.–*El Traductor*. FINAL NOTA) entre ciencias modernas y exactas (¿?) y ciencias ocultas y arcaicas, podemos preceder con la *fabula*. Perteneciendo virtualmente atreves de su conexión original a los Arios, linaje Asiático Central, la 5ta raza, los antiguos Eolios aun así eran Atlantes, no solo en virtud de su larga residencia en el ahora sumergido continente, cubriendo algunos miles de años, sino por la libre mezcla de sangre, por matrimonio mixto con ellos. Quizás en esta conexión, la disposición en la cuenta del Sr. Huxley de sus *Melanochroi* (los Griegos estando incluidos bajo esta clasificación o tipo) como ellos mismos «el resultados del cruce entre los Xanthocroi y los Australoides» –entre quienes él sitúa las clases bajas del Sur de la India y los Egipcios, no este tan lejos de ser un hecho, hasta cierto punto. De cualquier manera los Eolios de Atlántida eran Arios en mayor parte, tanto como los Vascos –*Los Allophylians* del Dr. Richard– son ahora Europeos del sur, aunque originalmente pertenecientes al linaje Dravidiano (NOTA: Sur de la India.–*El Traductor*. FINAL NOTA) [sus progenitores nunca fueron los aborígenes de Europa antes de la primer inmigración Aria, como se supone]. Asustados por los terremotos frecuentes y la aproximación

visible de un cataclismo, se dice que esta tribu llenó una flotilla de *arcas*, que zarpó desde más allá de los pilares de Hércules, y que desembarcó, navegando a lo largo de las costas durante varios años de viaje, en las costas del Mar Egeo en la tierra de Pirra (hoy Tesalia) a la cual le dieron el nombre de Eolida. De allí ellos procedieron de negocios con los dioses del Monte Olimpo. Se puede indicar con el riesgo de crear una «dificultad geográfica» que en la edad mítica de Grecia, Creta, Sicilia, Cerdeña, y muchas otras islas del Mediterráneo fueron simplemente posesiones distantes, o colonias de Atlántida. De allí, la «fabula» procede a declarar que a lo largo de todas las costas de España, Francia, e Italia los Eolios pararon frecuentemente, y la memoria de sus «hazañas mágicas» todavía sobrevive entre los descendientes de los viejos Marselleses, de las tribus de Cartagena Nova, y en los Puertos de Etruria y Siracusa. Y de nuevo aquí no sería mala idea, tal vez, aun a esta hora tardía, para los arqueólogos trazar con el permiso de las sociedades antropológicas el origen de varios autóctonos a través de su folclor y fabulas, ya que pueden probar ser ambos más sugestivos y confiables que sus monumentos «indescifrables». La historia capta una mirada neblinosa de estos autóctonos en particular miles de años después de asentarse en la antigua Grecia; llámense, en este momento cuando los Epiros cruzan el Pindus con el propósito de expulsar a los magos negros de su hogar a Beocia. Pero, la historia nunca escuchó las leyendas populares que hablan de «hechiceros malditos» quienes partieron después de dejar como herencia mas de un secreto de sus artes infernales la fama la cual a cruzado las edades y ha pasado a la historia –o *fabulas* Griegas y Romanas clásicas, si así se prefiere. Hasta este día, una tradición popular narra como los padres arcaicos de los Tesalonicenses, tan renombrados por sus magos, habían llegado de más allá de los Pilares, pidiendo ayuda y refugio del gran Zeus, e implorando al padre de los dioses que los salve del Diluvio. Pero el «Padre» los expulsó del Olimpo permitiendo a su tribu se establecieran solo al pie de la montaña, en el valle y por las costas del mar Egeo. Esta es la fabula más vieja de los antiguos Tesalonicenses. Y ahora, ¿cuál era el lenguaje hablado por los Eolios Atlantes? La historia no puede contestarnos. Sin embargo, el lector solo necesita ser recordado de algunos hechos aceptados y otros todavía desconocidos, para que la luz entre a cualquier cerebro intuitivo. Ahora ya está comprobado que el hombre en la antigüedad era universalmente *concebido como nacido de la tierra*. Tal es ahora la explicación profana del término autóctonos. En casi todas las fabulas populares, vulgarizadas, del Sanscrito Ario «nacido de la tierra», o Señor de la tierra en un sentido: el Erecteo de los Griegos arcaicos, venerado en los primeros días de la Acrópolis y mostrado por Homero como «el a quien la tierra pario» (*Iliada*, II, 548); hasta Adán quien moldeado de «tierra roja», la historia genética tiene un significado oculto profundo, y la conexión indirecta con el origen del hombre y las razas subsecuentes. Por esto, las *fabulas* de Helén, el hijo de Pirra *el rojo* –el nombre más viejo en Tesalia: y de Mannus, el afamado ancestro de los Alemanes, hijo el de *Tuisto*, «el hijo rojo de la tierra», no tienen solo un relación directa sobre nuestra fabula Atlántica, sino que ellos explican además la división de la humanidad en grupos *geológicos* como fueron creados por los Ocultistas. Es solo en esto, su división, que puede explicar el profesor Occidental la aparentemente extraña, si no absurda, coincidencia del Adán *Semítico* –un personaje revelado divinamente– estar conectado con *tierra roja*, en compañía de la Pirra Aria, Tuisto, etc. –los míticos héroes de fabulas «tontas». Tampoco la división hecha por los Ocultistas Orientales –quienes llaman la 5ta raza la «marrón-blanca», y la 4ta raza la «Rojamarilla», razas-Raíz-conectándolas con estratos geológicos –parece del todo fantástico para aquellos que entienden el verso III. 34,9 del *Veda* y su significado oculto, y otro verso en el cual

los *Dasyus* son llamados «Amarillo». *Hatvî dasyûn prâryam varnam âvat*– se dice de Indra quien, matando a Dasyus, protegió el color de los Arios; y de nuevo Indra «develó la luz para los *Aryas* y el *Dasyu* se quedó en la mano izquierda»³¹ (II. 11, 18). Que el estudiante del Ocultismo tenga en mente que el Noé Griego, Deucalión, el marido de Pirra, fue el supuesto hijo de Prometeo quien robó al Cielo su *fuego* (*i.e.* el secreto de sabiduría «de la mano derecha» o el conocimiento oculto); que Prometeo es el hermano de Atlas; que él también es hijo de Asia y del Titán Jápeto –la contraparte de quien los Judíos *tomaron* prestado su Jafet para las exigencias de su propia leyenda popular para enmascarar su significado Cabalístico, Caldeo; y que él es también el contraparte de Deucalión. Prometeo es el creador del hombre de tierra y agua (NOTA: Observen a Moisés diciendo que se requiere tierra y agua para hacer a un hombre viviente. FINAL NOTA) quien después de robar fuego del Olimpo –*una montaña en Grecia*– es encadenado en un monte en el lejano Cáucaso. Del Olimpo al Monte Kazbek hay una gran distancia. Los ocultistas dicen que mientras la 4ta raza fue generada y desarrollada en el continente Atlante –nuestra Antípoda en cierto sentido– la 5ta fue generada y desarrollada en Asia. [El antiguo geógrafo Griego Straba, le llama Ariana, a la tierra de los Arios, y a toda la tierra entre el océano Índico en el sur, el Hindú Kush y Paramisos³² en el norte, el Indus en el este y las puertas Caspias, Carmania y la boca del golfo Pérsico en el oeste]. La *fabula* de Prometeo se relaciona con la extinción de las porciones civilizadas de la 4ta raza, a quien Zeus, para poder crear *una nueva raza*, destruiría completamente, y Prometeo (quien tenía el fuego sagrado del conocimiento) salvó parcialmente «para semilla futura». Pero el origen de las fabulas antecede la destrucción de Poseidonis por más de setenta mil años –por increíble que parezca–. Los siete grandes continentes del mundo de los cuales se habla en *Visnú Purana* (Lb. II Cap. 2) incluyen Atlántida, aunque, claro, bajo otro nombre. *Illa* e *Ira* son términos Sanscritos sinónimos (ver *Amarakosha*), y ambos significa tierra o *tierra nativa*; y *Ilavritas* es una porción de *Ila* el punto central de India (*Jambudvipa*), este último siendo el centro de los *siete* grandes continentes antes de la sumersión del gran continente de Atlantis, del cual Poseidonis era solo un remanente insignificante. Y ahora, mientras todo Brahmin entenderá el significado, nosotros ayudaremos a los europeos con algunas explicaciones más.

Si en ese trabajo generalmente Tabú, *Isis sin Velo*, el «F.T.S. Ingles» va a la página 589, Vol. I, puede encontrar ahí narrada otra leyenda Oriental. «Una isla... [donde ahora está el desierto de Gobi] fue habitada por los remanentes de la raza que precedió la nuestra»: un puñado de «Adeptos» –«los hijos de Dios», ahora referidos como los *Brahma Pitris*; conocidos por otro, aunque con sinónimo nombre en la Cábala Caldea. *Isis sin Velo* puede parecer muy intrigante y contradictoria para aquellos que no saben nada de las Ciencias Ocultas. Para el ocultista es correcto y, mientras quizás, pecó a propósito (puesto que fue el primer intento cauteloso de dejar llegar al Oeste un rayo pequeño de la luz Oriental esotérica), revela mas hechos de los que fueron dados antes de su aparición. Dejen que quien sea lea estas páginas y pueda comprender. Las «seis tales razas» en *Manu* se refiere a las sub-razas de la *cuarta* raza (p. 590). Además de esto el lector debe buscar el numero de Julio de *The Theosophist*, y leer el artículo «El Séptimo Principio en Esoterismo,» estudiar la lista de los «Manus» de nuestra *cuarta* Ronda (p. 254).³³ Y entre esto e *Isis* la luz pueda, quizá, ser enfocada. En las páginas 590-6, encontrará que Atlántida es mencionada en «Libros Secretos del Este» (tierra aun virgen de la despojante mano Occidental) bajo otro nombre en el *hierático* sagrado o lenguaje sacerdotal. Y luego le seria mostrado que Atlántida no era meramente el nombre

de una isla sino el de un continente completo, cuyas islas e isletas han sobrevivido hasta este día. Los ancestros más remotos de algunos de los habitantes de la ahora miserable casucha de pescadores «Acla» (alguna vez *Atlan*) cerca del golfo de Urabá, fueron aliados en algún tiempo tan cercanamente con los antiguos Griegos y Romanos como los estuvieron con los «verdaderos Chinos mediterráneos», mencionado en página 57 de *Budismo Esotérico*. Hasta la aparición de un mapa publicado en Basilea en 1522, en donde el nombre de América aparece por primera vez, *esto último se creía que era parte de la India*; extraño para él quien no sigue los trabajos misteriosos de la mente humana y sus aproximaciones subconscientes a las verdades ocultas –aun los aborígenes del nuevo continente, las tribus pieles-Rojas, los «Mongoloides» del Sr. Huxley, fueron llamados Indios. ¡Nombres ahora atribuidos a la suerte: que palabra tan elástica! Extraña coincidencia, claro, para él, que no sabe –la ciencia aun se rehúsa a sancionar la loca hipótesis– que hubo un tiempo cuando la península Indica fue en algún tiempo el final de la línea, y Sud América el otro, conectados por un cinturón de islas y continentes. La india de la edad prehistórica no solo estaba dentro de la región en las fuentes de Amu Daria e Sir Daria, sino que estuvo en los días de historia y dentro de la memoria en la India alta, baja y occidental; y antes aun, estaba doblemente conectada con las dos Américas. Las tierras de los ancestros de aquellos a quien Amiano Marcelino llama los «Brahmanes de la India Alta» se estrechaban desde Casimir hasta el desierto (ahora) de Shamo (**NOTA: Desierto del Gobi.–El Traductor. FINAL NOTA**). Un peatón del norte pudo entonces haber alcanzado –casi sin mojarse los pies– la península de Alaska, a través de Manchuria, a través del futuro golfo de Tartarí, las islas Kuriles y Aleutianas; mientras otro viajero amueblaba una canoa y saliendo del sur, pudo haber caminado desde Siam, cruzado las islas Polinesias y avanzado hasta cualquier parte del continente de Sur América. En la página 593 de *Isis*, Vol. I, los Thevetatas –los dioses picaros, malos que han sobrevivido en el panteón Etrusco– son mencionados, junto con los «hijos de dios» o Brahma Pitris. El *Intrincado*, los dioses escondidos o cubiertos, los *Consentes*, *Cómplices*, y *Novensiles*, son todas reliquias disfrazadas de los Atlantes; mientras las artes Etruscas de adivinación su *Disciplina* revelada por Tages, viene directa, y sin disfrazar del rey Atlante Thevetat, el Dragón «invisible», de quien el nombre sobrevive hasta este día entre los Tailandeses y Birmanos, y también, en las historias alegóricas *Jakata* de los Budistas como el poder opositor bajo el nombre de *Devadat*. Y Tages era el hijo de Thevetat, antes que de convertirse en el Jupiter-*Tinia* Etrusco. ¿Han tratado los Orientalistas Occidentales de encontrar la conexión entre todos estos Dragones y Serpientes; entre los «poderes del mal» en los ciclos de leyendas épicas, los Persas y los Indios, los Griegos y los Judíos; entre los concursos de Indra y el gigante; los Nagas Arios y el Aji Dahaka Iraní; el Dragón Guatemalteco y la serpiente del *Génesis* –etc., etc., etc.? El profesor Max Müller desacredita esta conexión. Así sea. Pero –la *cuarta* raza de hombres, «hombres» cuya vista era ilimitada y quienes sabían todas las cosas a la primera, lo escondido como lo no revelado, es mencionado en el *Popol-Vuh*, los libros sagrados de los Guatemaltecos; en el Ziusudra Babilonio, el mucho más reciente Noé Judío, El Vaivaswata Hindú, y el Deucalión Griego, todos eran idénticos con el gran Padre de los Thlinkithinianos, de *Popol-Vuh*, quien, como el resto de estos Patriarcas alegóricos (no míticos) escapó en su turno y en sus días, en un gran bote, en el tiempo del último gran Diluvio –la sumersión de Atlántida.

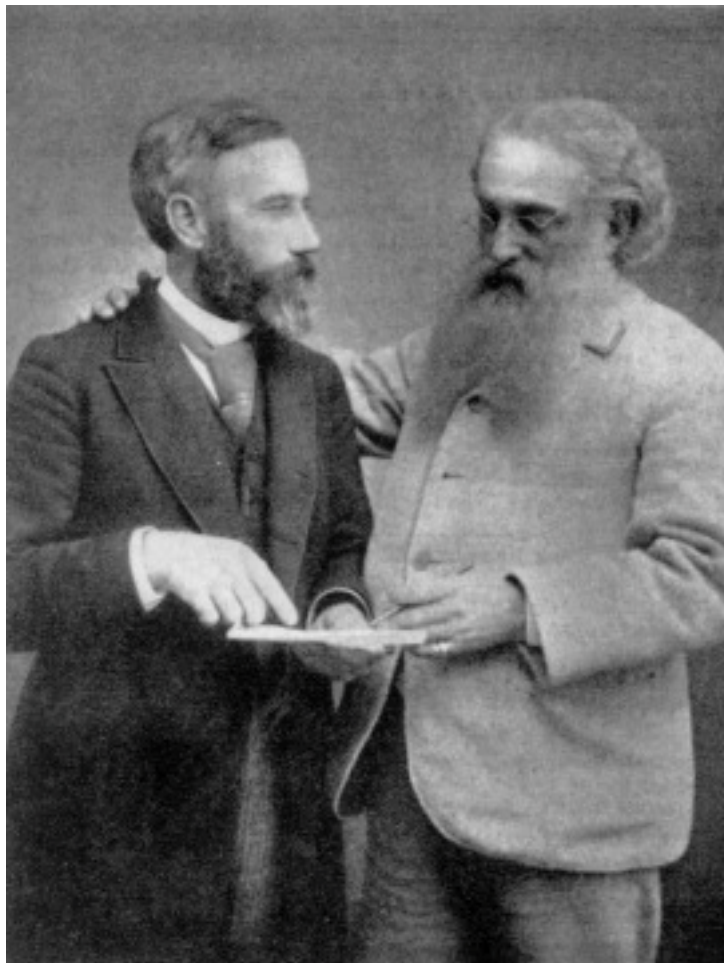
Al haber sido Indo-Ario, Vaivaswata no tuvo, por necesidad, que reunirse con su Salvador

(Visnú, bajo la forma de un pez) dentro de los precintos de la India actual, o aun en cualquier parte del continente Asiático, tampoco es necesario conceder que él fue el Séptimo gran Manu (ver el catálogo de Manus, *The Theosophist*, de Julio) sino simplemente que el Noé *Hindú* perteneció al clan de Vaivaswata y tipifica la *quinta* raza. La última de las islas Atlantes pereció aproximadamente hace 11.000 años; y la *quinta* raza encabezada por los Arios comenzó su evolución, con el conocimiento certero de los «adeptos» más cerca del millón que de 900.000 años. Pero el historiador y el antropólogo con su lapso más grande de liberalismo son incapaces de dar más de veinte a cien mil años para toda la evolución humana. Por lo tanto, se lo planteamos como una pregunta justa: ¿En qué punto durante su propia conjetural lakh de años (NOTA: termino de numeración de la India que equivale a 100.000.–*El Traductor*. FINAL NOTA) fijan el germen-raíz de la línea ancestral de los «antiguos Griegos y Romanos»? ¿Quiénes son ellos? ¿Qué se sabe, o incluso se «conjetura» sobre su hábitat territorial después de la división de las naciones Arias? Y ¿dónde estaban los ancestros de las razas Semíticas y Turanas? No es suficiente para el propósito de refutar las declaraciones de otras personas el decir que estos últimos vivieron separados de los anteriores, y luego detenerse completamente –un hiato fresco en la historia etnológica de la humanidad. Puesto que Asia es a veces llamada la Cuna de la Humanidad, y es un hecho determinado que Asia Central fue igualmente la cuna de las razas Semítica y Turana (puesto que así se enseña en el *Génesis*), y *encontramos* a los Turanios convenientemente a la teoría evolucionados por los Asiriólogos *precediendo* a los Semitistas Babilonios, donde, en qué lugar del globo, estas naciones Semítica-Turana se desligan del linaje Paterno, y ¿qué paso con este último? No puede ser la pequeña tribu de Patriarcas Judíos; y a menos que pueda ser mostrado que el jardín del Edén estaba también en el Amu Daria o el Éufrates, aislado del suelo habitado por los hijos de Caín, filólogos que quieren llenar los huecos de la Historia Universal con sus conjeturas hechas, pueden ser considerados tan ignorantes como ellos a los que instruyen.

Lógicamente si los ancestros de estos grupos varios hubieran estado en masa juntos, entonces estas mismas raíces de un linaje común paterno hubieran sido igualmente rastreables en sus lenguajes perfeccionados como lo son en los Indo-Europeos. Y por lo tanto, al lado que volteo, se encuentra con el mismo mar turbulento de especulación, marginado por arenas movedizas de hipótesis, y limitado en cada horizonte por marcas ilativas inscritas con fechas imaginarias, otra vez los «Adeptos» preguntan ¿por qué debería alguien estar atemorizado en aceptar como su criterio final esto que pasa por ciencia de gran autoridad en Europa? Ya que todo esto es sabido por el sabio Asiático –en cada caso excepto el puramente matemático, y ciencias físicas– tan poco mejor que una liga secreta para apoyo mutuo, y quizás, admiración. Él se inclina con profundo respeto ante las Sociedades Reales de Físicos, Químicos y hasta cierto grado –aun los Naturalistas. Él se rehúsa a prestar la más mínima atención a las meramente especulativas y conjeturadas llamadas «ciencias» modernas de Fisiología, Etnología, Filología, &c. y la multitud de auto nominados Edipos, a quien no les es dado el descubrir el acertijo de la Esfinge de la naturaleza y quien, por lo tanto, la asfixian.



T. SUBBA ROW, H.P. BLAVATSKY Y M. KRISHNAMACHARI
(este último de pie; también conocido como Dharbagiri Nath y Bawaji). Publicado originalmente en *The Word*, Vol. I, N° 4, enero, 1905



WILLIAM QUAN JUDGE Y CORONEL HENRY S. OLCOTT
Reproducido de *El Teósofo Americano*, Vol. XV, Mayo, 1914

Viendo lo anterior, y con cierta previsión del futuro, los demandados en casos bajo examinación creen que la «dificultad histórica» con referencia a la declaración no-histórica, necesitaron más que una simple reafirmación del hecho. Ellos sabían que no hay mejor reclamo para una audiencia que la que pueda acordarse por confidencia de los pocos, y en vista del decidido antagonismo de la mayoría, nunca será suficiente para ellos decir «mantenemos» mientras los profesores Occidentales mantienen lo contrario. Para un cuerpo de, digamos, predicadores sin licencia y estudiantes de ciencias no autorizadas ni reconocidas el ofrecer pelea a un augusto cuerpo de mundialmente reconocidos oráculos, sería una pieza de impertinencia sin precedentes. De allí que sus reclamaciones respectivas tuvieron que ser examinadas sin importar lo pequeña de la escala para comenzar con (en este como en todos los demás casos) bases otros aparte de las psicológicas. Los «Adeptos» en Artes Ocultas será mejor que guarden silencio cuando sean confrontados con los «A.C.S.'s» – Adeptos en Ciencias Conjeturales (NOTA: por sus siglas en ingles.–*El Traductor*. FINAL NOTA) a menos que ellos puedan mostrar, parcialmente al menos, cuan débil es la autoridad de estos últimos y en que fundamentos de arenas movedizas sus *dicta* (NOTA: sentencias.–*El Traductor*. FINAL NOTA) científicas son comúnmente construidas. Ellos pueden por lo tanto hacer una conjetura pensante que los anteriores pueden estar en lo correcto después de todo. Silencio Absoluto, además, como recomendado al momento, pudo haber sido fatal. Además de arriesgar de ser interpretados con la incapacidad de contestar, pudo haber dado pie a nuevas quejas entre los pocos fieles, y guiar a una carga fresca de *egoísmo* contra los escritores. Por lo tanto, si los «Adeptos» hubieran acordado satisfacer a los miembros Ingleses de la Logia Londres, tanto como fuera permisible, suavizando, en parte al menos, unas pocas de las dificultades más evidentes y mostrando un camino para evitarlas en el futuro estudiando la *no-histórica* pero verídica, en lugar de porciones históricas pero míticas de la Historia Universal. Y esto lo han logrado, ellos creen (al menos algunos de sus interrogadores), simplemente al mostrar, en vez de recordándoles, que puesto que ningún hecho histórico puede descansar como tal contra la «suposición» de los «Adeptos» –historiadores siendo confesamente ignorantes de los orígenes pre-Romanos y Griegos más allá de las sombras fantasmales de los Etruscos y Pelasgos– ninguna dificultad *histórica* puede posiblemente estar involucrada en su declaración. Desde objetores fuera de la Sociedad, los escritores ni demandan ni esperan misericordia. El *Adepto* no tiene favores que pedir en las manos de las ciencias conjeturales, ni exige de ningún miembro de la «Logia de Londres» fe ciega: siendo su máxima cardinal que fe solo debe seguir interrogando. El «Adepto» está más que contento al ser permitido permanecer en silencio, manteniendo lo que puede saber para sí mismo, a menos que buscadores merecedores deseen compartirlo. Lo ha hecho por años, y lo puede seguir haciendo por un poco más. Además, el prefiere no «llamar la atención» o «tener respeto» en el presente. Por ende el deja a su audiencia que primero verifique su declaración en cada ocasión por la brillante aunque más bien vacilante luz de la ciencia moderna: después de lo cual sus hechos pueden ser aceptados o rechazados, en la opinión del estudiante dispuesto. En corto, el «Adepto» –si uno claro– tiene que permanecer totalmente despreocupado con, e impávido por, la cuestión. El imparte eso que es legalmente suyo para dar, y trata solo con *hechos*. Las «dificultades» filológicas y arqueológicas demandan atención enseguida.

NOTA.–La continuación de la respuesta del Sr. Subba Row a las 7ma y 8va preguntas aparecerán en la siguiente edición de *The Theosophist*. Ya que él encuentra necesario examinar cuidadosamente las nuevas inscripciones en la fuerza con la cual el General-Mayor Cunningham

y los Orientalistas quienes lo siguen han encontrado adecuada para rechazar la fecha asignada por Budistas e Hindús a la muerte de Buda, y como la respuesta a la pregunta VI se ha hecho muy larga, hemos pensado que es mejor publicar las respuestas a las dos preguntas siguientes en la edición de Noviembre de nuestro Editorial.—*Ed. Theos.*

PREGUNTA VII

«DIFICULTADES» FILOLÓGICAS Y ARQUEOLÓGICAS

[*The Theosophist*, Vol. V, N° 2 (50), Noviembre, 1883, pp. 35-44]

Dos preguntas se mezclan en una. Habiendo mostrado las razones por las que el estudiante Asiático es motivado a declinar la guía de la Historia Occidental, falta aún explicar su contumaz obstinación en la misma dirección con respecto a la filología y la arqueología. Mientras expreso la más sincera admiración por el inteligente método moderno de lectura de las historias pasadas de naciones ahora mayormente extintas, y siguiendo el progreso y evolución de sus respectivas lenguas, ahora muertas, el estudiante de ocultismo Oriental e incluso el erudito Hindú profano informado de su literatura nacional, puede difícilmente estar hecho para compartir la confianza sentida por los filólogos Occidentales en éstos métodos conglutinativos, cuando son aplicados prácticamente a su propio país y literatura Sánscrita. Tres hechos, por lo menos, de entre muchos están bien calculados para socavar su fe en éstos métodos Occidentales:—

1. De unas docenas de inminentes Orientalistas, ni dos acuerdan, ni siquiera en su *literal* traducción de textos Sánscritos. Ni hay más armónica muestra en su interpretación del significado de pasajes *dudosos*.

2. Aunque la Numismática es una rama menos conjetural de la ciencia, y cuando empieza por bien establecidos datos básicos, por así decirlo, exactos (ya que puede difícilmente fallar en producir datos cronológicos correctos, en nuestro caso, por ejemplo, antigüedades Indias) arqueólogos han hasta ahora fallado en obtener cualquier resultado tal. En su propia confesión ellos están difícilmente justificados en aceptar las eras *Samvat* y *Salivâhana* como sus luces guía, los puntos reales de inicio de ambas estando lejos del poder de los Orientalistas Europeos para verificar; todavía todo lo mismo, las respectivas fechas «de 57 A.C. y 78 A.D.» son aceptadas implícitamente, y eras fantasiosas atribuidas a restos arqueológicos.

3. Las máximas autoridades sobre arqueología y arquitectura India—el General Cunningham y el Sr. Fergusson— representan en sus conclusiones los dos polos opuestos. El campo de la arqueología es para proveer cánones confiables de crítica y no, como debe parecer, para confundir y desconcertar. El crítico Occidental está invitado a señalar una sola reliquia del pasado en India, sea registro escrito o grabado o monumento sin grabar, del que la edad no esté en disputa. Tan pronto como un arqueólogo determina una fecha—digamos el siglo I—que otro intenta llevarla adelante al X o quizá al siglo XIV de la era Cristiana. Mientras el General Cunningham atribuye la construcción del templo del presente Buddha Gaya al siglo I después de Cristo—la opinión del Sr. Fergusson es que su *forma externa* pertenece al siglo XIV; y así el desafortunado forastero es tan acertado como siempre. Notando ésta discrepancia en un *Reporte del Estudio Arqueológico de India* (p.60, Vol. VIII) el concienzudo y capaz Ingeniero en Jefe en Buddha Gaya, Sr. J.D. Beglar, observa que «no obstante su alta autoridad

[Fergusson], ésta opinión debe ser indudablemente puesta de lado», y –de inmediato asignar la construcción bajo aviso al siglo VI. Aunque las conjeturas de un arqueólogo son calificadas por otro de «completamente equivocadas», las identificaciones de reliquias Buddhistas por éste otro son en su momento denunciadas como «muy insostenibles». Y así en el caso de cada reliquia de cualquier época.

Cuando las autoridades «reconocidas» concuerdan –entre ellos por lo menos–, entonces será momento de mostrarles colectivamente en el error. Hasta entonces, como sus respectivas conjeturas pueden colocarse sin demanda al carácter de la historia, los «Adeptos» tampoco tienen el ocio ni la disposición para dejar asuntos de peso combatir con especulaciones vacías, en número igual como pretendidas autoridades hay. Dejen al ciego guiar al ciego, si ellos no aceptarán la luz (NOTA: Sin embargo, será mostrado en otra parte que las últimas conclusiones del General Cunningham acerca de la muerte de Buddha no están todas soportadas por las inscripciones recientemente encontradas.–T. Subba Row, *Act. Ed.* NOTA FINAL).

Como en la «histórica», así en ésta nueva «dificultad arqueológica», concretamente, el aparente anacronismo en la fecha de nacimiento de nuestro Señor, el punto a tratar está otra vez relacionado con los «antiguos Griegos y Romanos». Menos antiguos que nuestros amigos Atlantes, ellos parecen más peligrosos en tanto que se han convertido en los directos aliados de filólogos en nuestra disputa sobre los anales Buddhistas. Somos notificados por el Prof. Max Müller, por simpatía el más justo de los Sanscritistas y también el más erudito, –y con quien, por una maravilla, la mayoría de sus rivales son encontrados desviados en ésta cuestión en particular– de que «todo en la cronología de la India depende de la fecha de *Chandragupta*»³⁴–el *Sandracottos* Griego. «Ninguna de estas fechas [en la cronología China y Ceilanesa] es imposible, porque no concuerda con la cronología de Grecia...» (*Hist. de la Lit. Sans. Ant.*, p. 275). Es entonces, por la clara luz de éste nuevo Faro de Alejandría arrojada sobre algunos sincronismos casualmente proporcionados por los escritores clásicos Griegos y Romanos, que las «extraordinarias» declaraciones de los «Adeptos» tendrán que ser ahora cuidadosamente examinadas. Para los Orientalistas Occidentales la existencia histórica del Budhismo empieza con *Asoka*, sin embargo incluso con la ayuda de los espectáculos Griegos son incapaces de ver más allá de *Chandragupta*. Por lo tanto, «antes de ese tiempo la cronología [Buddhista] es tradicional y llena de absurdos».³⁵ Además, nada es dicho en los *Brahmanas* de los Bauddhas –ergo, no había ninguno antes de «*Sandracottos*» ni tienen los Buddhistas ni los Brahmanes ningún derecho a una historia propia, salvo la evolucionada por la mente Occidental. Como sin embargo la Musa de la Historia se ha volteado mientras los eventos por ahí planeaban, el «historiador» confiesa su inhabilidad para cerrar la inmensa *lacunae* entre la supuesta migración Indo-Aria *en masse* a través del Hindookush, y el reino de Asoka. Teniendo nada más sólido, el usa inferencias contradictorias y especulaciones. Pero el ocultista Asiático, quienes antepasados tenían sus tabletas a su resguardo, e incluso algunos nativos eruditos Expertos –creen que ellos podían. La denuncia, no obstante, es pronunciada indigna de atención. De la antigua *Smriti* (historia tradicional) que, para aquéllos que saben como interpretar sus alegorías, está llena de incuestionables registros *históricos*, un hilo de Ariadna a través del tortuoso laberinto del Pasado –ha venido a ser unánimemente considerada como tejido de exageraciones, monstruosas fábulas, «tontas falsificaciones de los primeros siglos A.D.» Está ahora abiertamente declarado como sin valor no solo para la cronología exacta sino incluso para propósitos históricos generales. Así por fuerza de arbitrarias censuras, basadas en absurdas interpretaciones (muy a menudo consecuencia directa del prejuicio sectario), el

Orientalista se ha elevado a sí mismo a la eminencia de un filólogo profético. Sus aprendidos caprichos son rápidamente suplantados, incluso en las mentes de varios Hindús Europeizados, los hechos históricos importantes que yacen encubiertos la fraseología exotérica de los *Puranas* y otra literatura *Smritic*. Al principio, por lo tanto, el Iniciado Oriental declara la evidencia de aquéllos Orientalistas quienes, abusando de su inmerecida autoridad, juegan, a hacer patitos con sus más sagradas reliquias, descartado del tribunal; y antes de dar *sus* hechos sugerirá al erudito Sanscritista Europeo y arqueólogo que, respecto de la cronología, la diferencia en el total de sus series de conjeturas de eventos históricos, les prueba estar equivocados de la A a la Z. Ellos saben que una sola cifra equivocada en progresión aritmética arrojará frecuentemente todo el cálculo a una inextricable confusión: la multiplicación produce, generalmente, en tal caso, en lugar del total correcto algo completamente inesperado. Una justa prueba de esto puede, quizá, ser encontrada en algo a lo que ya nos hemos referido, concretamente, la adopción de las fechas de ciertas eras Hindús como las bases de nuestras suposiciones cronológicas. En la asignación de fecha a un texto o monumento ellos tienen, de hecho, que ser guiados por una de las eras Indias pre-Cristianas, insinuatamente, o de otra manera. Y todavía –en un caso, por lo menos– se quejan repetidamente que están completamente ignorantes como en el preciso momento de inicio de la parte más importante de éstos. La fecha segura de *Vikramaditya*, por ejemplo, que su reino forma el punto inicial de la era *Samvat*, es realmente desconocida para ellos. Con algunos, *Vrikramaditya* floreció en el 56 «A.C.»; con otros, en el 86; unos más, en el siglo VI de la era Cristiana; mientras el Sr. Fergusson no permitirá el comienzo de la era *Samvat* antes del «siglo 10 A.D.» En breve, y en las palabras del Dr. Weber, «nosotros no tenemos absolutamente ninguna evidencia auténtica para mostrar si la era de *Vikramâditya* data del año de su nacimiento, por algún logro, o del año de su muerte, o si bien, en conclusión, no pudo haber sido simplemente *introducida* por él por razones astronómicas» (NOTA: *La Historia de la Literatura India, Series Orientales de Trübner, 1878, p. 202. FINAL NOTA*). Hubo varios *Vikramadityas* y *Vikramas* en la historia India, por no ser un nombre sino un título honorario, como los Orientalistas ahora han llegado a aprender. Como puede entonces cualquier deducción cronológica de tan cambiante premisa ser algo más que de poca confianza, especialmente cuando, como en el caso del *Samvat*, la fecha básica está hecha para viajar a lo largo, del capricho personal de los Orientalistas, entre el siglo I y el X?

Así parece estar muy bien probado que, al atribuir fechas cronológicas a antigüedades Indas, Anglo-Indios al igual que arqueólogos Europeos son a menudo culpables de los más ridículos anacronismos. Que, en conclusión, ellos han estado hasta ahora proporcionando *Historia con significado aritmético, ¡mientras ignoran en casi todos los casos, de su primer periodo!* No obstante, el estudiante Asiático está invitado a verificar y corregir *sus* fechas con la cronología de la destellante luz de éste fuego fatuo. No, no. Seguramente «Un F.T.S. Inglés» nunca nos imaginaría en asuntos demandantes de la más mínima exactitud, ¡confiar en tales faros Occidentales! Y él, tal vez, nos permitirá agarrarnos a nuestras propias perspectivas, ya que nosotros sabemos que nuestras fechas tampoco son conjeturas ni están propensas a modificaciones. Donde incluso arqueólogos tan veteranos como el General Cunningham no parece arriba de sospecha y están abiertamente censurados por sus colegas, la paleografía parece difícilmente merecer el nombre de ciencia exacta. Éste ocupado anticuario ha sido repetidamente censurado por el Prof. Weber y otros por su indiscriminada aceptación de la era de *Samvat*. Ni los Orientalistas han sido más benévolos: especialmente aquéllos que,

quizá bajo la inspiración de anteriores simpatías por la cronología bíblica, prefieren en asuntos conectados con fechas Indias dar cuenta de sus propias intuiciones emocionales pero no científicas. Algunos quisieran hacernos creer que la era *Samvat* «no es demostrable para ningún tiempo antecedendo la era Cristiana». Kern realiza esfuerzos para probar que los astrónomos Indos empezaron a utilizar ésta era «solo después del año *de gracia* 1000». ³⁶ El Prof. Weber refiriéndose sarcásticamente al General Cunningham, observa que «otros, por el contrario, no tienen ninguna indecisión en referirse de una vez, donde sea posible, cada *Samvat* –o *Samvatsara*– inscripción fechada a la era *Samvat*. De éste modo, *e.g.*, Cunningham en su *Archaeol. Estudio de India*, III, 31, 39, directamente asigna una inscripción fechada *Samv.* 5 al año 52 A.C...» &c., y ventila la declaración con el siguiente quejido. «Para el presente, por lo tanto, desafortunadamente, donde no hay nada más [que la era *desconocida*] para guiarnos, debe *generalmente permanecer una pregunta abierta sobre cuál es la era de alguna inscripción en particular, y con que fecha consecuentemente la inscripción tiene relación*». ³⁷

La confesión es significativa. Es agradable encontrar tal anillo de sinceridad en un Orientalista Europeo, aunque parece bastante siniestro para la arqueología India. Los Brahmanes iniciados saben las fechas correctas de sus eras y permanecen por lo tanto despreocupados. Lo que los «Adeptos» han dicho alguna vez, lo mantienen; y ningún nuevo descubrimiento o modificada conjetura de aceptadas autoridades puede ejercer ninguna presión sobre sus datos. Incluso si los arqueólogos Occidentales o numismatas lo tomaron dentro de sus cabezas para cambiar la fecha de nuestro Señor y Glorificado Libertador del siglo VII «A.C» al VII «A.D.», nosotros a lo más admiraríamos tan remarcable don para pelotear con fechas y eras, aunque así fueran bastantes pelotas de tenis sobre césped.

Mientras tanto a todos los sinceros e inquisitivos Teósofos, diremos claramente, es inútil para cualquiera especular acerca de la fecha de nacimiento de nuestro Señor *Sanggyas*, mientras rechazan *a priori* todas las fechas Brahmánicas, Ceylanesas, Chinas, y Tibetanas. El pretexto de que éstas no concuerdan con la cronología de un puñado de Griegos que visitaron el país 300 años después del evento en cuestión, es muy engañoso y atrevido. Grecia nunca se preocupó del Buddhismo, y además del hecho de que los clásicos proporcionan sus pocas fechas sincrónicas simplemente sobre rumores de sus respectivos autores –unos pocos Griegos, que ellos mismos vivieron siglos antes de los escritores citados– su cronología es en sí misma muy defectuosa, y sus registros históricos, cuando fue cuestión de triunfos nacionales, demasiado bombásticos y a menudo muy diametralmente opuestos al hecho, para inspirar con confianza a cualquiera menos parcial que el Orientalista Europeo promedio. Buscar establecer las fechas verdaderas en la historia India conectando sus eventos con la mítica «invasión», mientras confiesan que «buscamos en vano en la literatura de los Brahmanes o de los Buddhistas por cualquier alusión a la conquista de Alejandro, y aunque es imposible identificar cualquiera de los eventos históricos, relatados por los acompañantes de Alejandro con la *histórica tradición* de India», ³⁸ asciende a algo más que una mera exhibición de incompetencia en ésta dirección: no fue el Prof. Max Müller la parte preocupada –debemos decir que parece casi como deshonestidad premeditada.

Éstas son palabras duras para decir, y calculando sin duda conmocionar varias mentes Europeas entrenadas para levantar la vista a lo que es llamado como «autoridad científica» con un sentimiento semejante al del salvaje por el fetiche de su familia. Ellos son bien merecido no obstante, como pocos ejemplos pueden mostrar. Para tales intelectos como el del Prof. Weber –a quien nosotros tomamos como líder de los Orientalistas Alemanes del tipo de los

Cristófilos– seguramente la palabra «torpeza» no puede ser aplicada. Encima de ver como la cronología es deliberada y *maliciosamente* pervertida en *favor* de la «influencia Griega», intereses Cristianos y sus propias teorías predeterminadas –otro, e incluso más fuerte término debería de ser aplicado. Qué expresión es tan severa para indicar sus sentimientos sobre la lectura de tan involuntaria confesión de falsa erudición como Weber realiza repetidamente (*Hist. Lit. Ind*) cuando impulsa la *necesidad* de admitir que un pasaje ha sido tocado por una «posterior añadidura», o forzar fantasiosos lugares cronológicos para textos reconocidos muy antiguos –porque «¡de otra forma las fechas serían traídas muy lejos o muy cerca!»³⁹ Y ésta es la piedra clave de todo su sistema: *fiat hypothesis, ruat coelum!* Por el otro lado el Prof. Max Müller, entusiasta Indiófilo, como parece, mete siglos en su dedal cronológico sin el aparente menor escrúpulo...

Estos dos Orientalistas son ejemplos, porque son aceptados faros de filología y paleografía India. Nuestros monumentos nacionales están fechados y nuestra ancestral historia pervertida para encajar con sus opiniones; y el resultado más pernicioso sigue, que la Historia está ahora registrada para la mala dirección de la posteridad los falsos anales y distorsionados hechos que, sobre la evidencia, están para ser aceptados sin apelación como el resultado del más justo y capaz análisis crítico. Mientras el Prof. Max Müller no escuchará nada más que el criterio Griego para la cronología India, el Prof. Weber (*op. cit.*) encuentra la influencia Griega –sus solvente universal– en el desarrollo de la India en religión, filosofía, literatura, astronomía, medicina, arquitectura, etc. Para apoyar ésta falacia se recurre a la más tortuosa sofistería, la más absurda deducción etimológica. Si un hecho más que otro ha sido puesto en reposo por mitología comparativa, es que sus ideas religiosas fundamentales, y que la mayoría de sus dioses fueron sacados por los Griegos de religiones florecientes en el noroeste de India, la cuna de la principal reserva Helénica. Esto está ahora totalmente desconsiderado: por un elemento perturbador de la armonía de las esperas críticas. Y aunque nada es más razonable que la inferencia de que los términos astronómicos Griegos fueron heredados igualmente por reserva Matriz, el Prof. Weber quisiera hacernos creer que «fue, no obstante, la influencia Griega que primero infundió una real vida a la astronomía India» (*op. cit.*, p. 251). En conclusión, ¡los antiguos ancestros de los Hindús tomaron prestada su terminología astronómica y aprendieron el arte de observar las estrellas e *incluso su zodiaco* de los párvulos Helenos! Ésta prueba engendra otra: la relativa antigüedad de los textos astronómicos debe ser de hoy en adelante determinada sobre la presencia o ausencia en ellos de constelaciones y signos zodiacales; lo anterior siendo indisimuladamente Griego en sus nombres, los últimos son designados «por sus nombres Sánscritos que eran traducidos del Griego» (p. 255). Así «el libro de la ley de Manu es ignorado con ellos» [los planetas] –es considerado como más antiguo que el Código *Yajnavalkya*, que «inculca su adoración» (p. 249-250), y así continua. Pero todavía hay otra y una mejor prueba encontrada por los Sanscritistas para determinar con «infalible precisión» la edad de los textos, separados de constelaciones y signos zodiacales: cualquier mención casual en ellos del nombre «*Yavana*», –tomado en cada ejemplo para designar a los «Griegos». Esto, aislado «de una *interna* cronología basada en el carácter de los trabajos mismos, y en las cita, etc., ahí contenida, es la única posible»⁴⁰, se nos dijo. Como resultado –la absurda declaración que...«...los astrónomos de la India regularmente hablan de los Yavanas como sus maestros...» (p. 252). *Ergo* –sus *maestros* fueron Griegos. Para lo que Weber y otros «*Yavana*» y «Griego» términos convertible.

Pero resulta que *Yavanacharya* era el título Indo para un solo Griego –Pitágoras; como

Sankaracharya fue el título para un solo filósofo Hindú; y los antiguos escritores astronómicos Arios citaron sus opiniones para criticar y compararlas con las enseñanzas de su propia ciencia astronómica, mucho antes que él la perfeccionó y derivó de sus ancestros. El título honorífico de *Acharya* (maestro) se le aplicó a él como a todo otro sabio astrónomo o místico; y ciertamente no significa que Pitágoras o cualquier otro «Maestro» Griego fuera necesariamente *el* maestro de los Brahmanes. La palabra «*Yavana*» era un término genérico empleado años antes de los «Griegos de Alejandro» proyectando «su influencia» sobre *Jambudvipa* –para designar a la gente de una raza más joven, el significado de la palabra *Yuvanes* «joven», o *más joven*. Ellos sabían de *Yavanas* del norte, oeste, sur y este; y los desconocidos Griegos recibieron éste denominación como los Persas, Indo-Escitas y otros antes que ellos. Un paralelo exacto es proporcionado en nuestros días. Para los Tibetanos todo forastero es conocido como un *Peling*; los Chinos designan a los Europeos como «demonios de cabellos rojos»; y los Musulmanes llaman a todos fuera del Islam un *Kafir*. Los Webers del futuro siguiendo el ejemplo ahora colocado, podrán quizá, afirmar sobre la autoridad de fragmentos de literatura Musulmana entonces existente que la Biblia fue escrita, y el Inglés, Francés, Rusos y Alemanes que la poseyeron y tradujeron o «inventaron», vivieron, en *Kafiristan* brevemente antes de su era, bajo «influencia Musulmana.» Porque el *Yuga Purana* del *Gârga Sanhita* habla de una expedición de los *Yavanas* «hasta *Pâaliputra*», por lo tanto, o los Macedonios o los Seleucidas habían conquistado toda India! Pero nuestro crítico Occidental está ignorante, por supuesto, del hecho que *Ayodhya* o *Saketa* de *Rama* estuvo por dos milenios repeliendo incursiones de varias Mongoles y otras tribus Turanias, además de los Indo-Escitas –de más allá de Nepal y los Himalayas. El Prof. Weber parece finalmente asustado ante el espectro de *Yavana* que él ha levantado, por las preguntas: –«es o por los *Yavanas* por quienes realmente son los Griegos referidos... o posiblemente solo sus Indo-Escitas u otros sucesores, a quienes el nombre les fue transferido después».⁴¹ Ésta sana duda debe haber modificado su tono dogmático en muchos otros casos.

Pero –expulse el prejuicio con una horca y nunca regresará, El eminente estudioso aunque tambaleándose con su propio destello de la verdad, regresa a su cargo con nuevo vigor. Estamos sorprendidos con el reciente descubrimiento de que: –*Asuramaya*, el más antiguo de los astrónomos, mencionado repetidamente en las epopeyas Indias, «es idéntico a <Ptolomeo> de los Griegos» (NOTA: El Dr. Weber parece no estar consciente del hecho de que el nombre de éste distinguido astrónomo era *Maya* म य solamente; el prefijo «*Asura*» era a menudo añadido por antiguos escritores Hindús para mostrar que él era un *Rakshasa*. En la opinión de los Brahmanes él era un «Atlante» y uno de los más grandiosos astrónomos y ocultista de la perdida Atlántida –T.S.R., *Editor Interino*. FINAL NOTA). La razón dada para esto es, que «éste último nombre, como lo vemos de las inscripciones de *Piyadasi*, en Indo se convirtió en <*Turamaya*>, del que el nombre <*Asuramaya*> pudo fácilmente crecer; y entonces, por la antigua tradición... éste *Maya* es perfectamente asignado a *Romaka-pura* en el Occidente».⁴² La «inscripción *Piyadasi*» había sido encontrada en el sitio de la antigua Babilonia, uno puede sospechar que la palabra «*Turamaya*» sea derivada de «*Turanomaya*», o de preferencia *mania*. Entonces, no obstante, las inscripciones *Piyadasi* pertenecen definitivamente a India y el título fue llevado no más que por dos reyes –*Chandragupta* y *Dharmâsoka*–, ¿que tiene que ver el «<Ptolomeo> de los Griegos» con «*Turamaya*» o el último con «*Asuramaya*»; excepto, claro, para usarlo como pretexto nuevo y arrastrar al astrónomo Indo bajo la estupefaciente «influencia Griega» del Árbol de Upas de la Filología Occidental? Entonces

aprendemos que, porque «Pânini una vez que menciona los *Yavanas*, i.e., 3V@Lgl (NOTA: No hemos podido saber qué palabra iba aquí.—*Nota del Traductor*. FINAL NOTA), Griegos, y explica la formación de la palabra *yavanâni* –a la que, de acuerdo al *Vârttika*, la palabra *lipi*, <escritura>, debe ser suministrada»– por lo tanto la palabra significa <la escritura de los *Yavanas*>»,⁴³ de los Griegos y cualquier otro. Estarían los filólogos Alemanes (quienes han por tanto tiempo y tan infructuosamente intentado explicar ésta palabra) mucho muy sorprendidos, si decimos que están tan lejos como es posible de la verdad? ¿Que –*yavanâni* no significa «escritura Griega» para nada ni cualquier escritura extranjera en absoluto? ¿Que la ausencia de la palabra <escritura> en los antiguos textos, excepto en conexión con los nombres de extranjeros, de ninguna manera implica que ninguna sola la escritura Griega les era conocida, o, que ellos no tuvieran una propia, siendo ignorantes del arte de la lectura y la escritura hasta los días de Pânini... (teoría del Prof. Max Müller)? Para Devanagari es tan antigua como los *Vedas*, y considerada tan sagrada que los Brahmanes, primero bajo pena de muerte, y luego –de eterno ostracismo, ni siquiera les era permitido mencionarla a oídos profanos; mucho menos de hacer conocida la existencia de las librerías secretas del templo. Así que, por la palabra *yavanâni*, «a la que, de acuerdo al *Vârttika*, la palabra *lipi*, <escritura>, debe ser suministrada», a la escritura de los extranjeros en general, Fenicios, Romanos, o Griegos, es siempre referida. En cuanto a la absurda hipótesis del Prof. Max Müller de que la escritura «no fue utilizada con propósitos literarios en la India» antes del tiempo de Pânini (otra vez sobre la autoridad Griega), ese asunto ha sido desechado por un *Chela* en el último número de éste Periódico.

Igualmente desconocidos están esos otros ciertos, y más importantes hechos [aunque parezcan fábula]. *Primero*, que la «Gran Guerra» Aria, el *Maha-Bharata*, y la Guerra Troyana de Homero –ambas míticas como biografías personales y fabulosas supernumerarias, todavía perfectamente históricos en su mayoría– pertenecen al mismo ciclo de eventos. Por los sucesos de muchos siglos [entre ellos la separación de pueblos diversos y razas, erróneamente rastreados solo a Asia Central] estuvieron en éstas inmortales epopeyas condensados en el rango de sencillos Dramas hechos para ocupar solo unos cuantos años. *Segundo*, que en ésta inmensa antigüedad los ancestros de los Griegos Arios y los Brahmanes Arios estuvieron tan cercanamente unidos y entremezclados, como están ahora los Arios con los llamados Dravidianos. *Tercero*, que, antes de los días del histórico Rama de quien en inquebrantada descendencia genealógico los soberanos *Oodeypore* rastrean su linaje, *Rajpootana* estuvo tan lleno de directos post-Atlantes «Griegos», como el post-Troyano, subyacente *Cumae* y otros poblados de la pre-Magna Grecia fueron los rápidos padres helenos del moderno *Rajpoot*. Uno informado con el verdadero significado de las antiguas epopeyas no puede abstenerse de preguntar a él mismo si estos intuitivos Orientales prefieren ser llamados engañadores o engañados, y en caridad darles el beneficio de la duda. (NOTA: Más allá, el Prof. Weber se complace en el siguiente pedazo de prestidigitación cronológica, En su arduo intento de «determinar exactamente» el lugar en la historia de «*La Romántica Leyenda de Sakya Buddha*» (traducción de Beale), él piensa, «los puntos especiales de relación aquí encontrados a leyendas Cristianas son muy notables. La pregunta de cuál es el grupo prestatario Beale la deja apropiadamente indeterminada, aún en toda probabilidad [!] tenemos aquí simplemente un caso similar a ese de la apropiación de la leyenda Cristiana por los adoradores de Krishna» (p. 300, fn.). Ahora esto es que cada Hindú y Buddhista tiene el derecho de tildar como «deshonestidad», consciente o inconsciente. Leyendas originadas

antes que la historia y desaparecidas tras ser examinadas. Tampoco con los fabulosos eventos en conexión con el nacimiento de Buddha, tomados exotéricamente, necesitados de un gran genio para narrarlos, ni fue la capacidad intelectual de los Hindús jamás probada tan inferior a la de la turba Judía y Griega que ellos deban de tomar *prestadas* incluso fábulas inspiradas por la religión. Como sus fábulas, evolucionadas entre el 2do y 3er siglo después de la muerte de Buddha, cuando la fiebre del proselitismo y la adoración de su memoria estaban en su cima, pudo ser tomada *prestada* y después apropiada de las leyendas Cristianas escritas durante el primer siglo de la era Occidental, puede solo ser explicado por un –Aleman Orientalista. El Sr. T.W. Rhys Davids (*Libro Jataka*) muestra lo contrario para haber sido verdad. Puede ser remarcado en ésta conexión que, mientras los primeros «milagros» de ambos Krishna y Cristo se dicen haber ocurrido en una *Mathura*, la última ciudad existe hasta hoy en día en India –la antigüedad de su nombre completamente probada– mientras la *Mathura*, o *Matarea* en Egipto, del *Evangelio de la Infancia*, donde Jesús se supone produjo su primer milagro, fue buscado para ser identificado, hace siglos, por el tocón de un viejo árbol en el desierto, y es representado por –¡un lugar vacío! FINAL NOTA) Lo que puede ser pensado de la tentativa del Prof. Weber para «determinar más precisamente la posición del *Ramayana* [llamada por él la <epopeya artificial>] en la historia literaria...» concluye con una suposición que «... las modificaciones que la historia de Rama... sufrió en manos de *Válmiki*, descansan sobre un conocido con la concepción del ciclo Troyano de leyendas; y yo he igualmente intentado determinar más precisamente la posición del trabajo en la historia literaria. La conclusión ahí llego y es, que la fecha de su composición es para ser estar colocada hacia los principios de la era Cristiana, y en todos los eventos en una época cuando la operación de la influencia Griega sobre India había sido ya establecida!» (p. 194, fn.). El caso es inútil. Si la «cronología interna» –y el estado externo de las cosas, debemos agregar– presentado en la triple epopeya India, no abrió los ojos de los hipercríticos profesores a los muchos hechos históricos consagrados en sus notables alegorías; si la considerable mención de los «*Yavanas* negros», y «*Yavanas* blancos» indicando totalmente diferentes pueblos pudo completamente escapar de su atención (NOTA: Ver Duodécimo Libro del *Mahabhârata*, la pelea de Krishna con *Kâlayavana*. FINAL NOTA); y la enumeración de una multitud de tribus, naciones, razas, clanes, bajos sus diversas designaciones Sánscritas, si el *Mahabharata* no les estimuló a intentar rastrear su evolución étnica e identificarles con sus ahora vivos descendientes Europeos, –hay poco que esperar de su erudición excepto por un mosaico de aprendidas conjeturas. El último modo *científico* de análisis crítico puede terminar algún día en un consenso de opinión que el Buddhismo se debe por completo a la *Vida de Barlaam y Josafat*, escrita por Sn. Juan de Damasco; o que nuestra religión fue plagiada de esa famosa leyenda Católico Romana del siglo VIII en la que nuestro Señor Gautama es hecho parecer como un Santo Cristiano, mejor todavía, que los Vedas fueron escritos en Atenas bajo los auspicios de Sn. Jorge, el sucesor tutelar de Teseo (NOTA: [Esto arquea las referencias principales de una leyenda de la antigüedad Cristiana, que fue tema favorito de los escritores en las Edades Medias. ¿Es la historia de como Barlaam, un ermitaño de Senaar, convirtió a Josafat, el hijo del Rey Abenner (Avenier) quien se supone reino en la India en el tercero o cuarto siglo A.D.? Ambos Abenner y Josafat se convirtieron finalmente en ermitaños. Las tumbas de Barlaam y Josafat se volvieron famosas con milagros. Ambos personajes encontraron su camino hacia la Martirología Romana (27 de Noviembre) y en el Calendario Griego (26 de Agosto). La historia es una versión Cristianizada de una de las leyendas de Gautama el Buddha, principalmente de la tradición Ceilanesa. El nombre Josafat

es una corrupción del original Iosaph, que es de nuevo corrompido el Persa Búdásif medio (*Budsaisif* = *Bodhisattva*). El texto Griego de ésta leyenda, escrito probablemente por un monje del monasterio de Sabbas cerca de Jerusalem en el principio del siglo séptimo, fue primero publicado por Boissonade en su *Anécdota Graecia* (París, 1832), IV, y es reproducido en el, *Patrologiaecursus completus, series graeca*, XCVI, de J.P. Migne, entre otros trabajos de Sn. Juan Damasceno. Ésta autoría está abierta a cuestionamientos, con bases en el cuidadoso análisis experto. Traducciones Latinas (Migne, *Patrologiae*, etc., *series latina*, LXXXIII) fueron realizadas en el duodécimo siglo y usadas por casi todas las lenguas Europeas, en prosa, verso y en obras milagrosas. En el Oriente, ésta leyenda existe en Siríaco, Árabe, Etíope, Armenio y Hebreo. Cf. *Isis sin Velo*, Vol. II, pp. 580-81. – *El Compilador*]. FINAL NOTA).

Por temor a que cualquier cosa pueda hacer falta para probar la completa obsesión de *Jambudvipa* por el demonio de la «influencia Griega», el Dr. Weber vengativamente reparte un último insulto en la cara de la India al remarcar que *si las* «torres Occidentales deben su origen a una imitación de los altares Buddhistas (NOTA: De Lingams Hindús, de preferencia. – *Ed. Theos.* FINAL NOTA)... en la otra mano, en los *más antiguos edificios Hindús* la presencia de influencia Griega es inequívoca» (p. 274).⁴⁴ Bien puede el Dr. Rájendra Lâla Mitra ofrecer «patrióticamente contra la idea de *cualquier* influencia Griega en el desarrollo de la arquitectura India». ⁴⁵ Si su literatura ancestral debe ser atribuida a la «influencia Griega», los templos, al menos, pueden haber sido librados. Uno puede entender como el Salón Egipcio en Londres refleja la influencia de los templos en ruinas en el Nilo: pero es más difícil proeza –incluso para un profesor Alemán– probar la arcaica estructura del viejo Aryavarta, ¡un presagio del genio del recientemente lamentado Sir Christopher Wren!

El resultado de este despojo paleográfica es que no hay un título dejado para India que reclamar como propio. Incluso la medicina se debe a la misma influencia Helénica. Nos dijeron –esto una vez por Roth– que «solo una comparación de los principios Indos *con aquéllos de la medicina Griega* nos puede permitir juzgar el origen, edad, y valor de lo antiguo», y «à propos de los mandamientos de Charaka en lo que se refiere a las obligaciones del médico hacia su paciente.» Agrega el Dr. Weber — «él cita algunas expresiones remarcablemente coincidentes del juramento de los *Asclepiades*». ⁴⁶ Está entonces establecido. India está *helenizada* de pies a cabeza, e incluso no tuvo medicina hasta que llegaron los doctores Griegos.

LUGAR DE SAKYA MUNI EN LA HISTORIA

Ningún Orientalista –excepto quizás, el mismo sabio, por no decir profundo, Profesor Weber– se opone con más vehemencia que el Profesor Max Müller a la cronología Hindú y Buddhista. Evidentemente –si bien es un Indófilo no es un Buddhófilo, y el General Cunningham –por muy independiente que sea en sus investigaciones arqueológicas– está de acuerdo con él más de lo que pareciera estrictamente prudente en vista de *posibles* descubrimientos futuros (NOTA: A pesar de los lamentables esfuerzos del Profesor M. Müller para invalidar todas las pruebas Buddhistas, parece haber tenido poco éxito en probar su caso, si podemos juzgar a partir de la opinión abiertamente expresada de sus propios *colegas* Alemanes. En la parte titulada «Tradicción en cuanto a la edad de Buddha» (pp. 287-288) en su *La Historia de la Literatura India*, el Profesor Weber observa muy acertadamente: «Nada como certeza positiva, por lo tanto, es alcanzable actualmente». «Tampoco las posteriores discusiones de este tema por Max Müller (1859), *Historia de la Antigua Literatura Sánscrita*, p. 264 ff., por Westergaard (1860), *Hacia el Año de la Muerte de Buddha* (Breslavia, 1862), y por Kern, *Sobre la Era de los Buddhistas del sur* (1873), hasta ahora han obtenido algún resultado definido».⁴⁷ Tampoco es probable que lo hagan. FINAL NOTA). Entonces, tenemos que refutar a su vez las especulaciones de este gran profesor de Oxford.

A la evidencia proporcionada por los *Puranas* y los *Mahavansa* –que él también encuentra irremediamente enredados y contradictorios (aunque la exacta precisión de esa historia Cingalesa es muy reconocida por Sir Emerson Tennent, el historiador), él se opone a los Griegos clásicos y a su cronología. Con él, siempre está la «Invasión de Alejandro» y la «Conquista», y «el embajador de Seleuco Nicátor –Megástenes– mientras que incluso el más débil registro de tal «conquista» está conspicuamente ausente del registro Brahmánico; y aunque en una inscripción de Piyadasi se mencionen los nombres de Antíoco, Ptolomeo, Magas, Antigono e incluso del gran Alejandro mismo, como *vasallos* del rey Piyadasi, el Macedonio es todavía llamado el «Conquistador de la India». En otras palabras, mientras que cualquier mención casual de los asuntos Indios por un escritor Griego sin mucha observación, debe aceptarse sin cuestionar, ningún registro de los Indios, literario o monumental, tiene derecho a menor consideración. Hasta que se frote contra la piedra de toque de la infalibilidad Helénica, debe ser establecida en palabras del Profesor Weber –como «simple jactancia vacía, por supuesto.» ¡Oh, qué raro sentido de justicia Occidental! (NOTA: Ningún *Filario* pretendería por un momento basarse en la fuerza de las inscripciones de Piyadas sobre que Alejandro de Macedonia o cualquiera de los otros soberanos mencionados, fue un «vasallo» real de Chandragupta. Ni siquiera pagaban tributo, sino sólo una especie de renta anual por tierras cedidas en el norte: como podrían demostrar las tabletas. Pero la inscripción, aunque mal interpretada, muestra con toda claridad que Alejandro nunca fue el conquistador de la India. FINAL NOTA).

Los registros ocultos hablan de manera diferente. Dicen una prueba desafiante de lo contrario, que Alejandro nunca penetró en la India más allá de *Taxila*; que no es ni siquiera el Attock moderno. El murmullo de las tropas Macedonias empezó en el mismo lugar y no en Hyphasis. Por no haber ido nunca a *Hidaspes* o a Jhelum, no pudo haber estado en Sutlej.

Tampoco encontró Alejandro satrapías, ni plantó ninguna colonia Griega en el Punjab. Las únicas colonias que dejó tras él y que conocían los Brahmanes, ascendían a unas pocas docenas de soldados discapacitados, esparcidos de aquí para allá en las fronteras; quienes, con sus nativas mujeres violadas, se asentaron alrededor de los desiertos de Carmania y Drangiana⁴⁸ –los por entonces límites naturales de la India. Y, a menos que la Historia considere como colonos a los muchos miles de hombres muertos y los que *se establecieron* para siempre bajo las cálidas arenas de Gedrosia, no había otros, salvo en la fértil imaginación de los *historiadores* Griegos. La alterada «invasión de la India» se limitaba a las regiones entre Carmania y Attock –Este y Oeste, y Beluchistán y el Hindukush –Sur y Norte: países que eran todos de la India para los Griegos de aquellos días. Su construcción de una *flota* en Hidaspes es una ficción, y su «marcha victoriosa a través de los ejércitos combatientes de la India» –es otra. Sin embargo, no es con el «conquistador del mundo» con quien debemos tratar ahora, sino más bien con la supuesta exactitud e incluso la veracidad casual de sus capitanes y compatriotas, cuyas nebulosas reminiscencias sobre el testimonio de los escritores clásicos han sido ahora elevadas hacia el grado de intachable evidencia en todo lo que pueda afectar a la cronología del Buddhismo temprano y de la India.

La primera de las pruebas de los escritores clásicos, la de Flavio Arranio, se presenta en contra de las cronologías Buddhistas y Chinas. Nadie debería acusar al testimonio *personal* de este concienzudo autor si hubiera sido él mismo un testigo ocular en lugar de Megástenes. Pero cuando uno llega a saber que escribió sus reportes en base a las obras ahora perdidas de Aristóbolo y Ptolomeo; y que estos últimos describieron sus datos a partir de textos preparados por autores que nunca habían puesto sus ojos *sobre un línea escrita por Megástenes o por el mismo Nearco*; y que aún sabiendo tanto, uno es informado por los historiadores Occidentales de que entre las obras de Arriano, el Libro VII de la *Anábasis de Alejandro*, es «la principal autoridad sobre el tema de la invasión india -un libro desafortunadamente *con una brecha* en su capítulo 12»,⁴⁹ –uno puede concebir muy bien hacia lo que se inclina una autoridad Occidental rota por su cronología India. Arriano vivió más de 600 años después de la muerte de Buddha; Estrabón –500 (55 «A.C.»); Diodoro de Sicilia –¡un compilador de confianza!– aproximadamente en el siglo I; Plutarco después del 700 *Anno Buddhae*, y Quinto Curcio ¡después del 1000! Y cuando, para coronar este ejército de testigos contra los anales Buddhistas, el lector es informado por nuestros críticos Olímpicos de que las obras del último autor nombrado -que nunca jamás ha habido un escritor más tortuoso (geográfica, cronológica e históricamente)- «forman, junto con la Historia Griega de Arriano, *la fuente más valiosa de información* sobre la carrera militar de Alejandro Magno»⁵⁰ –entonces, la única maravilla es que el gran conquistador no fue hecho por sus biógrafos –como Leonidas– como alguien que haya defendido el paso de las Termópilas en el Hindukush contra la invasión de los primeros Brahmanes Védicos «de los Oxos». Las fechas Buddhistas son rechazadas o –aceptadas *pro tempore*. Bien puede ser que los Hindúes se resientan de la preferencia que se otorga al testimonio de los Griegos –de los cuales, por lo menos algunos, son mejor recordados en la Historia India por importar al Jambudvîpa todos los vicios Griegos y Romanos conocidos y desconocidos en su época– en vez de a sus propios registros e historia nacionales. La «influencia Griega» se sintió verdaderamente en la India, en esto, y sólo en esto en particular. Las doncellas Griegas son mencionadas como un artículo de gran tráfico para la India: Los *Yavanis* Persas y Griegos- eran las primeras madres de las modernas *niñas-nautch*, que hasta entonces se habían mantenido puras vírgenes de los templos interiores. Las alianzas con los

Antioquios y los Seleucos Nicátors, no llevaron mejores frutos que la manzana podrida de Sodoma. Pataliputra, como fue profetizado por Gautama Buddha, encontró su destino en las aguas del Ganges, habiendo sido dos veces casi destruido, de nuevo como Sodoma, por el fuego del cielo.

Volviendo al tema principal, las «contradicciones» entre las cronologías Ceilanesa y Chino-Tibetana realmente no prueban nada. Si lo Anales Chinos de Sui, aceptando la profecía de nuestro Señor de que «mil años después de haber alcanzado el Nirvana, sus doctrinas llegarían al norte», caen en el error de aplicarlo a China, mientras que se refería al Tíbet, el error fue corregido después del siglo XI de la Era Tzin en la mayoría de las cronologías del templo. Ahora bien, además, puede referirse a otros sucesos relacionados con el Buddhismo de los que Europa no sabe nada, China o *Tzina* data su nombre actual sólo a partir del año 296 de la era Buddhista (NOTA: La referencia a *Chinahunab* (China y Huna) en el *Bhîshma Parva* del *Mahabharata* es evidentemente una interpolación posterior, ya que no ocurre en los antiguos MSS existentes en el Sur de la India. FINAL NOTA) (la cronología vulgar la había asumido desde el primer *Huang* de la dinastía Tzin): por lo tanto, el Tathâgata pudo haberlo indicado por este nombre en su bien conocida profecía. Si bien malinterpretado incluso por varios de los comentaristas Buddhistas, todavía se conserva en su verdadero sentido por los Arhats inmediatos. El Glorificado se refería al país que se extiende lejos del Lago Mânasa-sarovara; mucho más allá de la región del Himavat, donde habitaban desde tiempos inmemoriales los grandes «maestros de la Cordillera Nevada». Estos eran los grandes Achâryas de Srâman que lo precedieron, y fueron Sus maestros, sus humildes sucesores que intentaron perpetuar hasta hoy Su y sus doctrinas. La profecía se hizo realidad hasta el día de hoy, y está corroborada por la cronología matemática e histórica del Tíbet –tan exacta como la de los Chinos. El Arhat Kasyâpa, de la dinastía de Moryas, fundada por uno de los Chandraguptas cerca de Pâtaliputra, dejó el convento de Pânch-Kukkutarama, como consecuencia de una visión de nuestro Señor, para dedicarse a propósitos misioneros, en el año 683 de la era Tzin (el 436 de la era Occidental) y hubo alcanzado el gran Lago de Bod-Yul el mismo año. Es en ese período que expiró el milenio profetizado. El Arhat que llevaba consigo la quinta estatua de Sakya Muni, de las siete estatuas de oro hechas después de su muerte corporal por orden del primer Consejo, la plantó en el suelo en ese mismo lugar donde siete años más tarde fue construido el primer GUNPA (monasterio), donde habitaron los primeros lamas Buddhistas. Y aunque la conversión de todo el país no tuvo lugar antes del comienzo del siglo VII (era Occidental), sin embargo, la buena Ley alcanzó el Norte en el tiempo profetizado, y no antes. Pues la primera de las estatuas de oro había sido saqueada de Bhikshu Sali Sûka por los ladrones Hsiung-nu, y se derritió durante los días de Dharmasoka, que había enviado misioneros más allá de Nepal. La *segunda* tuvo un destino similar, en Ghar-zha, incluso antes de que alcanzara los límites de Bod-Yul. La *tercera* fue rescatada de una tribu bárbara de Bhons por un jefe militar Chino, quien los había perseguido en los desiertos de Shamo alrededor del 423 de la era Buddhista (120 «A.C.»). La *cuarta* fue hundida en el siglo III de la era Cristiana junto con la nave que la llevaba desde Magadha hacia las colinas de Ghangs-chhén-dzongá (Chittagong). La *quinta*, llegando justo a tiempo, alcanzó su destino con el Arhat Kasyapa. Así ocurrió con las dos últimas (NOTA: Sin duda, puesto que la historia de estas siete estatuas no está en manos de los Orientalistas, será tratada como una «fábula sin fundamento.» Sin embargo, tal es su origen e historia. Datan del primer Sínodo, el de Rajagriha, celebrado en la estación de la guerra después de la muerte de Buddha, es decir, un año después de su muerte. Si este

Consejo de Rajagriha se hubiera celebrado 100 años antes, como mantienen algunos, no podría haber sido presidido por Mahâkasyapa, el amigo y hermano arhat de Sakyamuni, ya que hubiera tenido unos 200 años. El segundo Consejo o Sínodo, se celebró 120 años, y no 100 o 110 como algunos sostienen, después del nirvana, pues este último tuvo lugar un poco después de 20 años antes de la muerte física del Tathâgata. Ocurrió⁵¹ en la gran cueva de Saptaparna (*la Sattapanni de Mahavansa*), cerca del Monte Baibhâr (el Webhâra de los Manuscritos Pâli), que estaba en Rajagriha, la antigua capital de Magadha. Existen memorias, que contienen el registro de su vida cotidiana, hechas por el sobrino del rey Ajâtasatru, uno de los Bhikshu favoritos del Mahachârya. Estos textos han estado en posesión de los superiores de la primera Lamasería construida por el Arhat Kasyapa en Bod-Yul, la mayoría de cuyos Chohans eran descendientes de la dinastía de los Moryas, habiendo hoy en día tres de los miembros de esta antigua familia real viviendo en la India. El antiguo texto en cuestión es un documento escrito en caracteres de Anudruta Magadha. [Negamos que estos, o cualquiera de los otros caracteres –ya sea Devanagari, Pali o Dravídico– usados alguna vez en la India, sean variaciones o derivaciones del Fenicio.] Volviendo a los textos, en ellos se dice que la cueva Sattapanni, entonces llamada «Saraswati» y «Cueva de bambú», obtuvo su último nombre en este sentido. Cuando nuestro Señor se sentó en ella por primera vez para llegar al *Dhyana*, era una gran cueva natural de seis cámaras, de 50 a 60 pies de ancho y 33 de profundidad. Un día, mientras enseñaba a los mendicantes de afuera, nuestro Señor comparó al hombre con una planta *Saptaparna* (de siete hojas), mostrándoles cómo después de la pérdida de su primera hoja cada una podría separarse fácilmente, pero la séptima hoja –estaba directamente conectada con el vástago. «Mendicantes», dijo, «hay siete Buddhas en cada Buddha, y hay seis Bhikshus y sólo un Buddha en cada mendicante. ¿Qué son los *Siete*? Las siete ramas del conocimiento completo. ¿Cuáles son los seis? Los seis órganos de los sentidos. ¿Qué son los *Cinco*? Los cinco elementos del ser ilusorio. ¿Y el UNO que es también diez? Es un verdadero Buddha que desarrolla en él las diez formas de santidad y las somete a todas a la única -la voz silenciosa» (que significa Avalokiteswara). Después de eso haciendo que por orden suya la roca fuera movida, el Tathagata hizo que se dividiera en una séptima cámara adicional, haciendo notar que una roca también era septenaria, y tenía siete etapas de desarrollo. Desde entonces se llamó *Sattapanni* o la cueva Saptaparna. Después del primer Sínodo se hizo que las siete estatuas de oro del Bhagavan fueran echadas por orden del rey, y cada una de ellas fue colocada en uno de los siete compartimentos. Estas, en tiempos posteriores, cuando la buena ley tuvo que hacer espacio para creencias más agradables y sensuales, fueron tomadas en cargo por varios viharas y acabando como se ha explicado. Así, cuando el Señor Turnour declara en base a la autoridad de las tradiciones sagradas de los Buddhistas del Sur de que la cueva recibió su nombre de la planta Sattapanni, afirma lo correcto. Por el *Estudio Arqueológico de la India*, vemos que el General Cunningham identifica con esta cueva otra no muy lejos de ella y a la misma distancia de Baibhar, pero que decididamente no es nuestra cueva Saptaparna. Al mismo tiempo, el Ingeniero Jefe de Bodhgaya, el Sr. Beglar, describiendo la cueva *Cheta*, mencionada por Fa-Hien, cree que es la cueva Saptaparna -y está en lo correcto. Por eso, así como la Pippal y las otras cuevas, mencionadas en nuestros textos, son demasiado sagradas en sus asociaciones -ambas habiendo sido usadas durante siglos por generaciones de Bhikkhus, hasta el momento de su salida de la India- para que sus ubicaciones sean tan fácilmente olvidadas. FINAL NOTA).

Por otro lado, los Buddhistas del Sur, liderados por los Ceilaneses, abren sus anales con el

siguiente suceso:

Afirman, según su *cronología nativa*, que *Vijaya*, hijo de Sinhabahu, Soberano de Lala, un pequeño reino o *Raj* en el río Gandak en Magadha, fue exiliado por su padre por actos de turbulencia e inmoralidad. Enviado a la deriva en el océano con sus compañeros después de afeitarse sus cabezas, la moda –Bhikshu-Buddhista, como señal de penitencia– fue llevado a las costas de Lanka. Una vez llegado a tierra, él y sus compañeros conquistaron y fácilmente tomaron posesión de una isla habitada por tribus incivilizadas genéricamente llamadas los Yakshas. Esto –cualquiera que sea la época y el año en que pueda haber ocurrido– es un hecho *histórico*, y los registros Ceilaneses, independientes de la cronología Buddhista, lo muestran como teniendo lugar 382 años antes de Dushtagamani (es decir, en el 543 antes de la era Cristiana). Ahora bien, los Anales Sagrados Buddhistas registran ciertas palabras de nuestro Señor pronunciadas por él poco antes de su muerte. En el *Mahavansa* [VIII, 1-4] Se le hace dirigirse a Sakra en medio de una gran asamblea de Devatas (Dhyan-Chohans), estando ya «en el exaltado e inmutable Nirvâna, sentado en el trono sobre el cual se logra el Nirvâna». En nuestros textos, el Tathâgata los conduce hasta sus Arhats y Bhikkhus unos pocos días después de la liberación final: Un Vijaya, hijo de Sinhabahu, Rey de la tierra de Lala, junto con 700 asistentes, acaba de llegar a Lanka. ¡Señor de los Dhyan Buddhas (Devas)! Mi doctrina se establecerá en Lanka. ¡Protegedlo a él y a Lanka!» Esta es la frase pronunciada que, como se demostró más adelante, fue una profecía. El ya conocido fenómeno de la previsión clarividente, que proporciona una explicación natural de la declaración profética sin ninguna teoría no científica de los milagros, la risa de ciertos orientalistas parece innecesaria. Tales paralelismos de adornos poético-religiosos como los encontrados en el *Mahavansa* existen en los registros escritos de cada religión –tanto en el Cristianismo como en cualquier otro lugar. Una mente imparcial se esforzaría primero para alcanzar el sentido correcto y muy superficialmente oculto antes de desacreditarlos ridícula y despectivamente. Además, los tibetanos poseen un registro más sobrio de esta profecía en las *Notas*, a las que ya se ha aludido, reverentemente tomadas por el sobrino del rey Ajâtasatru. Como ya se ha dicho, los poseen los Lamas del convento construido por el Arhat kasyapa –los Moryas y sus descendientes siendo de ascendencia más directa que los Rajput Gautamas, los Jefes de Nagara -la aldea identificada con Kapilavastu– son los que tienen más derecho de poseerlos. Y sabemos que son históricos por una palabra. Para el Buddhista Esotérico todavía vibran en el espacio; y estas proféticas palabras, junto con la verdadera imagen del Sugata que las pronunció, están presentes en el aura de cada átomo de Sus reliquias. Esto, nos apresuramos a decir, no es ninguna prueba sino para el psicólogo. Pero hay otra evidencia histórica: el testimonio acumulativo de nuestras crónicas religiosas. El filólogo no ha visto esto; pero eso no es prueba de su no existencia.

El error de los Buddhistas del Sur reside en fechar el *Nirvana* de Sanggyas Pan-chhen a partir del día real de su muerte, mientras que, como se mencionó anteriormente, lo había alcanzado veinte años antes de su desencarnación. Cronológicamente, los Sureños tienen razón, ambos datan Su muerte en el 543 «A.C.», y uno de sus grandes Consejos, 100 años después de este último evento. Pero los Chohans Tibetanos, quienes poseen todos los documentos relacionados con los últimos 24 años de Su vida *externa e interna* –de las cuales ningún filólogo sabe nada- pueden demostrar que no existe una discrepancia real entre las cronologías Tibetana y Ceilanesa, como dicen los Orientalistas Occidentales. **(NOTA: El Obispo Bigandet, después de examinar todas las autoridades Birmanas a las que tiene acceso, confiesa francamente que «la historia de Buddha ofrece un casi completo período en blanco**

en lo que respecta a sus actos y predicaciones durante un período de casi veintitrés años..., Vol. I, p. 260. Ed.² FINAL NOTA). Para el profano, el Exaltado nació en el año 68 de la era *Eeatzana* Birmana, establecida por Eeatzana (Anjana) Rey de Dewadaha; para el *iniciado* –en el año 48 de esa era, en un Viernes de luna creciente, en Mayo. Y fue en 563 antes de la cronología Cristiana que el Tathâgata alcanzó su Nirvâna completo, muriendo, como correctamente se declara por el *Mahâvansa* –en el 543, el mismo día en que Vijaya aterrizó con sus compañeros en Ceilán– como fue profetizado por Lokanâtha, nuestro Buddha.

El Profesor Max Müller parece burlarse en gran medida de esta profecía. En su capítulo (*Historia de la Literatura Sánscrita Antigua*) sobre el Buddhismo (la «falsa» religión), el eminente erudito habla como si se resintiera ante una afirmación *sin precedentes*. «También se nos pide que creamos» –escribe– «que los historiadores Ceilaneses situaron al fundador de la dinastía Vijayan de Ceilán en el año 543, ¡de acuerdo con su cronología sagrada!» (es decir, la profecía de Buddha), mientras que «a nosotros [los filólogos] no se nos dice, sin embargo, por medio de qué canal los Ceilaneses habrían recibido su información sobre la fecha exacta de la muerte de Buddha». ⁵³ Dos puntos se pueden observar en estas sarcásticas frases: (a) la implicación de una falsa profecía por nuestro Señor; y (b) una manipulación deshonesta de registros cronológicos, que recuerda a uno de los de Eusebio, el famoso obispo de Cesarea, que se encuentra acusado históricamente de «pervertir todas las tablas cronológica Egipcias en aras de los sincronismos». Con referencia a la acusación, se le puede preguntar por qué las profecías de nuestro Sakyasinha no deberían tener tanto derecho a su respeto, al igual que las de su Salvador para nosotros –si escribiéramos la verdadera historia del Arhat «Galileano». Con respecto a la *segunda* acusación, al filólogo distinguido se le recuerda que él y todos los cronologistas Cristianos viven en una casa de cristal. Su incapacidad para vindicar la adopción del 25 de Diciembre como el verdadero día de la Navidad, y por lo tanto para determinar la edad y el año de la muerte de su Avatar antes de su propia gente –es mucho mayor que la nuestra para demostrar el año de Buddha a otras naciones. Su absoluto fracaso en establecer *cualquier otra evidencia excepto la tradicional*, históricamente no demostrada para ellos, si es probable, del hecho de su existencia –debería engendrar un espíritu más justo. Cuando los historiadores Cristianos puedan, con autoridad *histórica* innegable, justificar la cronología bíblica y eclesiástica, entonces, tal vez, estén mejor equipados que en la actualidad para el trabajo agradable de desgarrar cronologías paganas a pedazos.

El «canal» por medio del cual recibieron su información los Ceilaneses, fueron dos Bhikshus que habían dejado Magadha para acompañar a sus deshonrados hermanos al exilio. La capacidad de los Arhats de Siddhartha Buddha para transmitir inteligencia por medio de corrientes psíquicas quizás pueda admitirse, sin un gran esfuerzo imaginativo, que haya sido igual, si no mayor, que la del profeta Elijah, a quien se le atribuye el poder de haber sabido desde cualquier distancia todo lo que pasaba en la habitación del rey. Ningún Orientalista tiene el derecho de rechazar el testimonio de las Escrituras de otras personas, mientras que profese la misma creencia sobre la demostración, pero con una evidencia mucho más contradictoria y enredada. Si el Profesor Müller es en el fondo un escéptico, que se declare sin temor: sólo un escéptico que actúa imparcialmente como iconoclasta, tiene el derecho de asumir tal tono de desprecio hacia cualquier religión no Cristiana. Y sólo para la instrucción del investigador imparcial se considerará que merece la pena reunir las pruebas proporcionadas por datos históricos –no psicológicos–. Mientras tanto, al analizar algunas objeciones y exponer la peligrosa lógica de nuestro crítico, podemos dar a los teósofos algunos hechos más relacionados

con el tema bajo discusión.

Ahora que hemos visto las opiniones del Profesor Max Müller en general sobre esto, por así decirlo, el Prólogo al *Drama* Buddhista con Vijaya como héroe –¿qué tiene él que decir acerca de los detalles de su drama? ¿Qué arma usa para debilitar este cálculo fundamental de una cronología sobre la que se construyen, y sobre la que dependen, todas las otras fechas Buddhistas? ¿Cuál es el punto de apoyo para la palanca crítica que utiliza contra los registros Asiáticos? Tres de sus principales puntos se pueden enumerar en *serie* con las respuestas adjuntas. Comienza con la premisa de que:

1º–«...Si de esta manera el punto de partida de la cronología Buddhista del Norte resulta ser meramente hipotético, basado en una profecía de Buddha, será difícil evitar la misma confusión con respecto a la fecha asignada a la muerte de Buddha por los Buddhistas de Ceilán y de Birmania...» (p. 266). «...El *Mahavansa* empieza relatando tres visitas milagrosas que Buddha, durante su vida, pagó a Ceilán» (p. 269). «*Vijaya*, el fundador de la primera dinastía [en Ceilán], significa *Conquista*, y tal persona probablemente nunca existió» (p. 268). Él cree que esto invalida toda la cronología Buddhista.

A lo que se puede ofrecer el siguiente añadido:–

Guillermo I, Rey de Inglaterra, se llama comúnmente el *Conquistador*, él era, además, el hijo ilegítimo de Roberto, Duque de Normandía, apellidado *el Diablo*. Oímos que fue inventada una ópera sobre este tema, y llena de sucesos milagrosos, llamados «Roberto el Diablo», mostrando su carácter tradicional. Por lo tanto, ¿estamos también justificados en decir que Eduardo el Confesor, los Sajones y todos, hasta la época de la unión de las casas de York y Lancaster bajo el reinado de Enrique VII –el nuevo período histórico de la historia de Inglaterra– son todos «tradición fabulosa» y que «tal persona como Guillermo el Conquistador *probablemente nunca existió?*».

2º–En la Cronología China –continúa el disecante crítico– «la lista de los treinta y tres patriarcas Buddhistas... da la fecha de sus muertes desde Chakia-mouni, quien murió en el 950 A.C., hasta Hui-neng, quien murió el 713 D.C., y lleva, como todo lo Chino, el carácter de la precisión cronológica más exacta. El primer eslabón, sin embargo, en esta larga cadena de patriarcas, es de un carácter dudoso». Para la Historia Occidental «si... la exacta cronología Ceilanesa empieza el 161 A.C., no es sino razonable suponer que existía en Ceilán una cronología tradicional nativa que se extendía más allá de esa fecha...». «Por lo tanto,... lo que va antes... no es sino una tradición fabulosa».⁵⁴

La cronología de los Apóstoles y su existencia nunca ha sido probada históricamente. La historia del Papado es, con confesión, «oscura.» Enodio de Pavia (siglo V) fue el primero en dirigirse al Obispo Romano (Símaco) –quien es el quincuagésimo primero en la sucesión Apostólica como «Papa». Así que, si fuéramos a escribir la Historia del Cristianismo, y nos permitiéramos hacer observaciones sobre su cronología, podríamos decir que como no había Papas antecesores; y puesto que la línea Apostólica comenzó con Símaco (498 «D.C.»); todos los registros Cristianos, empezando por la Navidad, y llegando hasta el siglo sexto, son *por lo tanto* –«tradiciones fabulosas», y toda la cronología Cristiana es «puramente hipotética».

3º–Dos fechas discrepantes en la cronología Buddhista son desdeñosamente señaladas por el Profesor de Oxford. Si el desembarco de Vijaya en Lanka -dice- en el mismo día en que Buddha alcanzó el Nirvâna (murió), cumple con la profecía de Buddha, entonces, «si Buddha fue un verdadero profeta, los Ceilaneses argumentan con razón que debe *haber muerto en el*

año de la Conquista, el 543 A.C.» (p. 270). Por otro lado, los Chinos tienen una cronología Budhista propia; y –no está de acuerdo con los Ceilaneses. «...la vida de Buddha, de 1029 a 950, descansa en su propia profecía de que pasaría un Milenio desde su muerte hasta la conversión de China. Si, por lo tanto, Buddha *fue un verdadero profeta, debió haber vivido aproximadamente en el 1000 A.C.*» (p. 266). Pero la fecha no está de acuerdo con la cronología Ceilanesa; así que -Buddha fue un falso profeta. En cuanto al otro «primer y más importante eslabón», tanto en la cronología Ceilanesa como en la China, «es extremadamente débil....». En la Ceilanesa «una *genealogía milagrosa*» *tuvo que ser proporcionada para Vijaya*, y «*fue, por lo tanto, una profecía inventada*» (p. 269).⁵⁵

Sobre esta misma línea de argumentación puede decirse que:–

Puesto que ninguna genealogía de Jesús, «exacta o inexacta», se encuentra en ninguno de los registros del mundo excepto los titulados -los Evangelios de los Santos Mateo (i. 1-17) y Lucas (III. 23-38); y, puesto que estos están en desacuerdo radical –aunque este personaje sea el más conspicuo de la historia Occidental, y se hubiera podido esperar en su caso la más fina exactitud; por lo tanto, de acuerdo con la lógica sarcástica del Profesor Max Müller, si Jesús «*fue un verdadero profeta, debe haber descendido desde David hasta José*» (*Evangelio de Mateo*); y de nuevo, «*si fue un verdadero profeta*», entonces los Cristianos «argumentan con razón que debe haber» descendido desde David hasta María (*Evangelio de Lucas*). Además, como las dos genealogías son obviamente discrepantes y las profecías fueron verdaderamente «inventadas» por los teólogos post-apostólicos [o, si se prefiere, las antiguas profecías de Isaías y de otros profetas del Antiguo Testamento, irrelevantes para Jesús, fueron *adaptadas* a su caso –como conceden los comentaristas Ingleses (en las Órdenes Sagradas), los revisores de la Biblia] y puesto que, además –siempre siguiendo el argumento del Profesor, en los casos de las cronologías Budhista y Brahmánica– «tradicionales y llenos de absurdos... todo intento de ponerlos en armonía ha demostrado ser un fracaso» (p. 266), ¿lo son menos la cronología y las genealogías Bíblicas? ¿Acaso tenemos, o no tenemos, un cierto derecho a replicar que si Gautama Buddha se muestra en estas líneas como un *falso profeta*, entonces Jesús debe ser también «un falso profeta»? Y si Jesús fue un verdadero profeta a pesar de la confusión existente de las autoridades, ¿por qué, según la misma línea, no pudo haberlo sido Buddha? Si se desacreditan las profecías Budhistas también se deben desacreditar las profecías Cristianas.

Las palabras de la antigua pitonisa ahora no provocan sino la sonrisa científica: pero ningún trípode alguna vez montado por la profetisa de antaño fue tan tembloroso como la trinidad cronológica de las cuestiones sobre las cuales este Orientalista se basa para entregar sus oráculos. Además, sus argumentos son de doble filo, como se muestra. Si la fortificación del Budhismo puede ser socavada por la ingeniería crítica del Profesor Max Müller, entonces *paripassu* que el Cristianismo debe desmoronarse en las mismas ruinas. ¿O sólo tienen los cristianos el monopolio de las *absurdas* «invenciones» religiosas y el derecho de estar celosos de cualquier violación de sus derechos de patente?

Para concluir, decimos que el año de la muerte de Buddha está correctamente indicado por el Sr. Sinnett, el *Budhismo Esotérico* tiene que dar sus fechas cronológicas de acuerdo con el cálculo esotérico. Y sólo este cálculo, si es explicado, eliminará todas las objeciones sugeridas, desde la *Historia de la Literatura Sánscrita Antigua* del Profesor Max Müller hasta las últimas «pruebas» –*las pruebas de los Informes de la Encuesta Arqueológica de la India*. La era Ceilanesa, tal como se da en el *Mahâvansa*, es correcta en todo, manteniendo el hecho

arriba mencionado del Nirvana, el gran misterio de *Samma-Sambuddha* y de *Abhijña* que permanece hasta el día de hoy desconocido para el forastero; y aunque ciertamente conocido por el Bhikshu Mahânâma –el tío del Rey Dhâtusena– no podía ser explicado en una obra como el *Mahâvansa*. Además, la cronología Cingalesa está de acuerdo en cada detalle con la cronología Birmana. Independientemente de la era religiosa que se data a partir de la muerte de Buddha, llamada «*Era Nirvánica*», existió, como muestra ahora el Obispo Bigandet (*Vida de Gaudama*), dos eras históricas. Una duró 1362 años, siendo su último año el correspondiente con el 1156 de la era Cristiana: la otra, dividida en dos pequeñas épocas, la última sucediendo inmediatamente a la otra, existe hasta hoy en día. El comienzo de la primera, que duró 562 años, coincide con el año 79 D.C. Y la era Saka India. En consecuencia, el Obispo erudito, que seguramente nunca pueda ser sospechoso de parcialidad hacia el Buddhismo, acepta el año 543 para el Nirvana de Buddha. También lo hacen el Sr. Turnour, el Profesor Lassen y otros.

Las supuestas discrepancias entre las 14 diversas fechas del Nirvana recogidas por Csoma de Körös, no se refieren al *Nyr-Nyang* en lo más mínimo. Son cálculo sobre el Nirvana de los precursores, los Bodhisattvas y las encarnaciones anteriores de Sanggyas, que el Húngaro encontró en varias obras y aplicó erróneamente al último Buddha. Los Europeos no deben olvidar que este entusiasta actuó bajo protesta de los Lamas durante el tiempo que estuvo con ellos; y que, además, había aprendido más acerca de las doctrinas de los Dugpas herejes que de los ortodoxos Gelugpas. La declaración de esta «gran autoridad [!] sobre el Buddhismo Tibetano», como se le llama, en el sentido de que Gautama tenía tres esposas a las que él nombra -y luego se contradice a sí mismo mostrando (*Gramática de la Lengua Tibetana*, p. 162, ver nota) que las dos primeras esposas «son una y la misma», muestra cuán poco puede ser considerado como una «autoridad». Ni siquiera hubo aprendido que «Gopa, Yasodhara y UtpalaVarna» son los tres nombres de tres poderes místicos. Así ocurre con las «discrepancias» de las fechas. De los 64 mencionados por él, sólo dos se refieren a Sakya Muni: a saber, los años 576 y 546 –y estos dos erran en su transcripción; porque corregidas son el 564 y el 543. En cuanto al resto, se refieren a la forma de siete *ku-sum*, o triple forma del estado Nirvánico y de su respectiva duración, y se relacionan con doctrinas de las que los Orientalistas no saben absolutamente nada.

La consecuencia que se deriva de la confesión del Profesor Weber de que los Buddhistas del Norte «sólo poseen estas Escrituras (Buddhistas) completas», y han «conservado información más auténtica con respecto a las circunstancias de su redacción»⁵⁶ –es que hasta ahora los Orientalistas no han aprendido nada. Los Tibetanos dicen que el Tathagat se convirtió en un Buddha completo, es decir, que alcanzó el Nirvana *absoluto* en el 2544 de la era Kali (según Sauramanam), y por lo tanto, vivió verdaderamente ochenta años, como ningún *Nirvani* del *séptimo grado* puede ser así considerado entre los hombres vivos (*es decir*, existentes). No es mejor que conjeturas sueltas el argumentar que se hubiera introducido tan poco en los pensamientos de los Brahmanes el señalar el día del nacimiento de Buddha «como los Romanos, o incluso los Judíos, [hubieran] pensado en preservar la fecha del nacimiento de Jesús antes de que él se hubiera convertido en el fundador de una religión». (*Historia de la Literatura Sánscrita Antigua* de M. Müller, p. 263). Porque, mientras que los Judíos habían sido, desde el primer rechazo de la llamada del Mesías, preparados por los Chelas del profeta Judío, y no esperaban a su Mesías en ese momento, los Brahmanes (al menos los iniciados) conocían la venida de aquel a quien consideraban una encarnación de la sabiduría divina, y

por lo tanto, fueron muy conscientes de la fecha astrológica de su nacimiento. Si después de su rabia impotente, destruyeron todos los vestigios accesibles del nacimiento, vida y muerte, de Él, que en su misericordia ilimitada hacia todas las criaturas, hubo revelado sus misterios y doctrinas cuidadosamente ocultos, para controlar el torrente eclesiástico de las siempre crecientes supersticiones, hubo un tiempo en el que fue conocido por ellos como un Avatar. *Y, aunque unos destruyeron, otros conservaron.*

Las mil y una especulaciones y las torturas de los textos exotéricos del Arqueólogo y Paleógrafo, recompensarán mal por el tiempo perdido en su estudio.



HELENA PETROVNA BLAVATSKY

Foto tomada en Londres, en 1884, por la Srta. Laura Langford Holloway



DAMODAR K. MAVALANKAR

Los Anales Indios especifican al Rey Ajatasatru como un contemporáneo de Buddha, y otro Ajatasatru ayudó a preparar el consejo 100 años después de su muerte. Estos príncipes eran soberanos de Magasha y no tenían nada que ver con el Ajatasatru de los *Brihad-Aranyaka* y *Kaushitaki-Upanishad*, que era un soberano de los Kasis; aunque Bhadrasena, «el hijo de Ajatasatru» maldecido por Aruni –puede tener más que ver con su homónimo el «herederode Chandragupta», por el que se le conoce generalmente. El profesor Max Müller objeta a dos Asokas. Rechaza a Kalasoka y no acepta sino a Dharmasoka –de acuerdo con la cronología «Griega» y en total conflicto con la Buddhista. No sabe, o prefiere ignorar que, además de las dos Asokas, había varios personajes llamados Chandragupta y Chandramasa. A Plutarco se le deja de lado como conflictivo con la teoría más bienvenida, y la evidencia de Justino solo es aceptada. Existió Kalasoka, llamado por algunos Chandramasa y por otros Chandragupta, cuyo hijo Nanda fue sucedido por su primo, el Chandragupta de Seleuco, y bajo el cual el Concilio de Vaisali tuvo lugar «apoyado por el Rey Nanda» como es correctamente declarado por Taranatha. [Ninguno de ellos era Sudra, y esto es una pura invención de los Brahmanes.] Entonces llegó el último de los Chandraguptas que asumió el nombre de *Vikrama*; él empezó la nueva era llamada la *Vikramaditya* o *Samvat* y comenzó la nueva dinastía en Pataliputra, 318 (A.C.) –según algunas «autoridades» Europeas; después de él, su hijo Bindusara o Bhadrasena –también Chandragupta, que fue seguido por Dharmasoka Chandragupta. Y hubo dos Piyadasis –los «Sandracottos» Chandragupta y Asoka. Y si es controvertido – los Orientalistas tendrán que considerar esta extraña incoherencia. Si Asoka fue el único «Piyadasi» y el constructor de los monumentos, y hacedor de las inscripciones en piedra de este nombre; y si su inauguración ocurrió, como lo conjeturaba el profesor Max Müller, hacia el año 259 A.C., en otras palabras, si reinó 60 o 70 años después de cualquiera de los reyes Griegos nombrados en los monumentos Piyadasios, ¿qué tuvo que ver con su vasallaje o no vasallaje, o cómo se preocupaba por ellos en absoluto? Su trato había sido con su abuelo unos 70 años antes -si se convirtió en Buddhista sólo después de diez años de ocupación del trono. Y finalmente, se pueden probar tres bien conocidos Bhadrasenas, cuyos nombres se deletrean libre y fonéticamente, según el dialecto y la nacionalidad de cada escritor, dan ahora una variedad de nombres, de Bindusara, Bimbisara y Vindusara; hasta Bhadrasena y Bhadrasara, como se le llama en el *Vayu Purana*. Todos ellos son sinónimos. Por más fácil que parezca, a primera vista, el hecho de sacar de la historia a un personaje real, hace que sea más difícil probar la no existencia de Kalasoka llamándolo «falso», mientras que el segundo Asoka se denomina «el real», frente a la evidencia de los *Puranas*, escritos por los enemigos más amargos de los Buddhistas, los Brahmanes de la época. Los *Puranas Vayu* y *Matsya*, mencionan ambos en sus listas de los Soberanos reinantes de las dinastías Nanda y Morya. Y, aunque vinculen a Chandragupta con un Sudra Nanda, no niegan la existencia de Kalasoka –por invalidar la cronología Buddhista. Por más falsificados que sean los textos de los *Puranas Vayu* y *Matsya*, aún aceptados, como lo son actualmente, «por su verdadero significado», que el Profesor Max Müller (a pesar de su confianza en ello) falla en aprovechar, no están «en desacuerdo con la cronología Buddhista antes de Chandragupta».⁵⁷ No, en todo caso, cuando el Chandragupta *real*, en lugar de los falsos Sandracottos de los Griegos, es introducido y autenticado. Independientemente de la versión Buddhista, existe el hecho histórico registrado en las versiones Brahmánicas, así como en las versiones Birmanas y Tibetanas, de que en el año 63 de Buddha, Śísunga de Benares fue elegido rey por el pueblo de Pátaliputra, que se hizo a distancia con la dinastía de Ajatasatru. Śísunâga cambió la capital de Magadha de

Rajagriha a Vaisali, mientras que su sucesor Kalasoka la cambió a su vez a Pâtaliputra. Fue durante el reinado de este último que se realizó la profecía de Buddha concerniente a Pâtalibat o Pâtaliputra –una pequeña aldea durante su tiempo (Véase el *Mahâparinibbâna Sutta*.)

Será fácil, cuando llegue el momento, de responder a los Orientalistas que todo lo niegan, y de enfrentarse a ellos con pruebas y documentos en mano. Hablan de las exageraciones extravagantes y salvajes de los Buddhistas y Brahmanes. La última respuesta: «Los teóricos más locos de todos son los que, para evadir un hecho evidente para ellos mismos, asumen imposibilidades morales y antinacionales, totalmente opuestas a los rasgos más conspicuos del carácter Indio Brahmánico –a saber, tomar prestado de, o imitar cualquier cosa de, otras naciones. Desde sus comentarios sobre el *Rig Veda*, hasta los anales de Ceilán, desde Pânini hasta Matouan-lin, cada página de su erudita doctrina le parece a un conocedor del tema que es un monstruoso revoltijo de especulaciones insanas y sin sentido. Por lo tanto, a pesar de la cronología Griega y de Chandragupta –cuya fecha es representada como «el ancla de la cronología India» a la que «jamás sacudirá nada»– es de temer que, en lo que se refiere a la India, el barco cronológico de los Sanscritistas ya se haya roto de sus amarras y haya ido a la deriva con toda su preciosa carga de conjeturas e hipótesis. Ella está a la deriva en peligro. Estamos al final de un ciclo –geológico y de otro tipo– y al principio de otro. Cataclismo sigue a cataclismo. Las fuerzas reprimidas estallan en muchos pedazos; y no sólo los hombres serán tragados o asesinados por miles, «nuevas» tierras aparecerán y «viejas» desaparecerán, las erupciones volcánicas y los maremotos espantosos; pero los secretos de un pasado insospechado serán descubiertos, para la consternación de los teóricos Occidentales, y la humillación de una ciencia imperiosa. Si se observa este barco a la deriva, se puede ver a la tierra sobre los agitados vestigios de civilizaciones antiguas, y cayendo en pedazos. No somos emuladores de los honores del profeta: pero aún así, esto es una profecía.

PREGUNTA VII

INSCRIPCIONES DESCUBIERTAS POR EL GENERAL A. CUNNINGHAM

POR T. SUBBA ROW, B.A., B.L., F.T.S.

Hemos examinado cuidadosamente la nueva inscripción descubierta por el General A. Cunningham en la certeza con la cual fue asignada la fecha de la muerte de Buda por los escritores Budistas ha sido declarada como incorrecta; y somos de la opinión que dicha inscripción confirma la verdad de las tradiciones Budistas en vez de probarlas erróneas. El arqueólogo mencionado anteriormente escribe lo siguiente acerca de la inscripción bajo consideración en el primer volumen de sus reportes: –«...la más interesante [inscripción en Gaya] es una larga y perfecta, fechada en la era de la *Nirvâna*, o muerte de Buda. Leí la fecha de la siguiente manera: –*Bhagavati parinirvritte samvat 1819 Karttikebadi 1 Budhe*, esto es, <en el año 1819 de la emancipación de Bhagavata, en Miércoles, el primer día de luna menguante de Kartik>. Si la era usada aquí es la misma de los Budistas de Ceylán y Burma, la cual empezó en el año 543 B.C., la fecha de esta inscripción será $1819 - 543 = \text{A.D. } 1276$. El estilo de las letras es contemporáneo de esta fecha, pero es incompatible con el derivado de los Chinos de esa era. Los Chinos fechan la muerte de Buda más de 1000 años antes de Cristo, así que, según ellos, la fecha de la inscripción sería alrededor de 800 A.D., un periodo demasiado anterior para el estilo de los caracteres usados en la inscripción. Pero como el día de la semana es agregado aquí afortunadamente, la fecha puede ser verificada por cálculo. De acuerdo a mi cálculo la fecha de la inscripción corresponde al Miércoles, 17 de Septiembre, 1342 A.D. Esto pondría el *Nirvâna* de Buda en 447 B.C., el cual es el es año que había yo procesado como el más probable para el evento. Esta fecha corregida ha sido adoptada por el profesor Max Müller».⁵⁸

Las razones asignadas por algunos Orientalistas para considerar esta susodicha «fecha corregida» como la fecha real de la muerte de Buda ya ha sido notada y criticada en el artículo anterior; y ahora solo tenemos que considerar si la inscripción en cuestión refuta la fecha anterior.

El General-Mayor Cunningham evidentemente parece tomar como un hecho, en lo que concierne a su cálculo actual, que el número de días en el año es contado en el territorio Magadha y por escritores Budistas en general con la misma base en la cual el año Ingles actualmente es contado; y esta suposición errónea ha echado a perder su cálculo y lo ha guiado a la conclusión equivocada. Tres diferentes métodos de cálculo fueron usados en India en el tiempo cuando Buda vivió, y aun siguen en uso en diferentes partes del país. Estos métodos son conocidos como *Sauramanam*, *Chandramanam* y *Barhaspatyamanam*. De acuerdo a los trabajos Hindúes en Astronomía un año Sauramanam consiste de 365 días, 15 ghadias y 31 vighadias; un año Chandramanam tiene 360 días, y un año basado en el Barhaspatyamanam tiene 361 días y casi 11 ghadias. Siendo este el caso, el General Cunningham debió haberse

tomado la molestia de asegurar el tipo de *Manam* usando por los escritores de Magadha y Ceylán para proveer la fecha de la muerte de Buda y el *Manam* usado para calcular los años de la era *Budista* mencionada en las inscripciones mencionadas anteriormente. En vez de ponerse el mismo en la posición del escritor de dicha inscripción y haciendo el cálculo requerido de ese punto de vista, el hizo el cálculo en la misma base en la cual un caballero Ingles del siglo XIX calcularía el tiempo de acuerdo a su propio calendario.

Si el cálculo fuera hecho correctamente, le hubiera mostrado que la inscripción en cuestión es claramente consistente con las declaraciones de que Buda murió en el año 543 B.C de acuerdo al Barhaspatymanam (el único *manam* usado en Magadha y por escritores Pali en general). La exactitud de esta disertación será observada claramente en el cálculo siguiente.

543 años de acuerdo al Barhaspatymanam son equivalentes a 536 años y 8 meses (casi) de acuerdo a Sauramanam.

Similarmente 1819 años de acuerdo al primer *manam* son equivalentes a 1798 años de acuerdo al segundo *manam*.

Como la era Cristiana comenzó en el año 3102 de Kaliyuga (de acuerdo a Sauramanam) Buda murió en el año 2565 de Kaliyuga y las inscripciones fueron escritas en el año 4362 de Kaliyuga (de acuerdo a Sauramanam). Y ahora la cuestión es si de acuerdo al *Almanaque Hindú*, el primer día de la luna menguante de Karttika coincidió con un Miércoles.

De acuerdo a *Suryasiddhanta* el número de días desde el inicio de Kaliyuga hasta la media noche del quinceavo día de la luna creciente de Aswina es 1.593.072, el numero de Adhikamasas (meses extra) durante el intervalo siendo 1608 y el numero de Kshayatithis 25323.

Si dividimos este número por 7 el resto será 5. Como Kaliyuga comenzó con un Viernes, el periodo de tiempo definido anteriormente cerró con un Martes, ya que de acuerdo con *Suryasiddhanta* un día entre-semana se cuenta de media noche a media noche.

Se debe notar que los lugares donde Barhaspatymanam se usa Krishnapaksham (o la mitad oscura) comienzan primero y es seguido por Suklapaksham.

Consecuentemente el día siguiente al quinceavo de la luna creciente de Aswina será el primer día de la luna menguante de Karttika para los que se guían por el calendario Barhaspatyamanam. Por lo tanto la fecha posterior, la cual es la fecha mencionada en la inscripción fue miércoles en el año 4362 de Kaliyuga.

La longitud geocéntrica del sol en el momento del pase de este meridiano en la fecha mencionada siendo $174^{\circ} 20'16''$ y la longitud de la luna siendo $7^{\circ}51'42''$ (de acuerdo a *Suryasiddhanta*) se puede apreciar fácilmente que en Gaya era Padyamitithi (primer día de la luna menguante) por casi 7 ghadias y 50 vighadias desde el amanecer.

Es claro por el cálculo anterior que «Karttik 1 badi» coincidió con el Miércoles en el año 4362 de Kaliyuga o el año 1261 de la era Cristiana, y que desde el punto de vista de la persona que escribió la inscripción el año mencionado era el 1819 de la era Budista. Y consecuentemente esta nueva inscripción confirma la exactitud de la fecha asignada a la muerte de Buda por los escritores Budistas. Hubiera sido mejor si el General Mayor Cunningham hubiera examinado cuidadosamente la base para su cálculo antes de proclamar al mundo que las cuentas Budistas no eran confiables.

NOTAS DEL COMPILADOR

[Estas notas se corresponden con los respectivos superíndices en el texto.]

1. Todas las referencias al *Buddhismo Esotérico* de A.P. Sinnett son paginadas según la edición original, Londres, Trübner y Co., 1883.

2. «Un F.T.S. Inglés» hace referencia a Frederick W.H. Myers.

Frederick William Henry Myers nació en 1843 en Keswick en Cumberland, Inglaterra. Su padre fue el Reverendo Frederick Myers, cura perpetuo de San Juan, Keswick. Su madre fue Susan Harriet, hija menor de John Marshall de Hallstead. Fue educado en el Cheltenham College. Tenía una mente brillante desde la juventud, y había aprendido a Virgilio de memoria antes de que superara la edad escolar. Ganó la beca clásica superior durante su primer año en el College. En 1859, se presentó con un poema en la competición nacional «Centenario de Robert Burns», y ganó el segundo premio. Más tarde fue a Cambridge. Allí ganó varios honores, incluyendo dos becas, graduándose en 1864.

Después de graduarse, viajó por el continente Europeo y pasó un año en los Estados Unidos. En los años 1865-69 fue profesor clásico en el Trinity College, Cambridge. Desde 1872, hasta unas pocas semanas antes de su muerte, sirvió en el personal de Inspectores Escolares. Externamente, su vida no tuvo incidentes, en los primeros años se dedicó al trabajo poético, en el que alcanzó fama considerable, y en los últimos veinte años de su vida se dedicó principalmente a la investigación psíquica.

En el Trinity College estableció estrechas relaciones con el profesor Henry Sidgwick, quien se convirtió en su valioso amigo. Las primeras opiniones religiosas de Frederick Myers sufrieron una gran modificación, debido a la desilusión causada por un conocimiento más amplio. En 1882, se convirtió en uno de los cofundadores de la Sociedad para la Investigación Psíquica, siendo otros el Prof. Balfour Stewart, el Prof. W.F. Barrett (Universidad de Dublín), el Prof. Henry Sidgwick, Stainton Moses, Edmund Gurney, el Dr. G. Wyld. La Sociedad se formó como resultado de una conferencia convocada por el Prof. Barret, con el propósito de hacer «un intento organizado y sistemático de investigar ese gran grupo de fenómenos discutibles designados por términos tales como mesméricos, psíquicos y espiritualistas».

En 1886, Myers publicó una obra titulada *Fantasmas de la Vida* (Londres: Trübner y Co.), cuyos dos grandes volúmenes fueron la producción combinada del propio Myers, Frank Podmore y Edmund Gurney. Este trabajo se dedicó a establecer la afirmación de que la telepatía, *es decir*, la transferencia de pensamiento y sentimiento de un individuo a otro, por otros canales sensoriales diferentes de los reconocidos, es un hecho probado de la naturaleza; y que los fantasmas (o impresiones) de las personas, especialmente cuando experimentan una crisis, como la muerte, son percibidos con una frecuencia inexplicable por el azar, y probablemente son telepáticos.

Frederick Myers, uno de los grandes pioneros-teóricos de la parapsicología moderna, publicó una valiosa serie de artículos acerca de lo que él llamó el «Yo Subliminal» en las *Actas*

de la Sociedad. Su propósito, ciertamente el primero de su tipo que se puede encontrar en la investigación académica Occidental, fue, como lo describe William James en sus *Ensayos sobre Filosofía Popular* (1897), «considerar los fenómenos de las alucinaciones, el hipnotismo, el automatismo, la doble personalidad y la mediumnidad, como partes conectadas de un tema entero.» Esta investigación, después de quince años de examen crítico, fue concluida por Myers en su póstuma *Personalidad Humana y Su Supervivencia a la Muerte Corporal* (Londres: Longmans, Green y G., 1903). Estos dos volúmenes, ampliamente documentados, representan la convicción de que la consciencia despierta del hombre no es sino una pequeña parte de una consciencia mayor, y que este yo invisible, que se manifiesta en todas las formas de fenómenos mentales normales y sobrenaturales, es la fuente y el origen de muchos, si no de la mayoría, de la notable evidencia generalmente atribuida a la acción de espíritus desencarnados. Myers sostiene que, en lugar de hacer menos probable la posibilidad de la supervivencia humana, la mera posesión, por parte del vidente, de tales facultades notables y potenciales, pero poco utilizadas, demuestra un propósito y un programa más allá del cuerpo físico y su muerte.

Myers se interesó por la Teosofía y el trabajo de los Fundadores, y se unió a la Sociedad Teosófica el 3 de Junio de 1883. Fue en gran parte a causa de su interés y su mediación, que la Sociedad para la Investigación Psíquica, en 1884, emprendiera una investigación acerca de los fenómenos relacionados con la Señora Blavatsky. La historia constata que la conclusión preliminar del Comité de Investigación fue, en general, favorable; pero que la decisión final, basada en el Informe del Dr. Richard Hodgson, fue absolutamente hostil. En años posteriores, Myers habló amargamente acerca de las pretensiones de H.P. Blavatsky, y las clasificó entre los engaños de la época, una actitud muy deplorable cuando se contrasta con su anterior actitud de simpatía.

Myers murió en 1901 en Roma, y fue enterrado en el cementerio de Keswick, a la vista de su antigua casa. Fue un hombre de «raros dones intelectuales, originales, agudos y reflexivos, sutiles en la penetración, abundantes en ideas, vívidos y elocuentes en la expresión. Una persona a la vez vigorosa, ardiente e intensa.» Fueron su intuición y su coraje intelectual lo que, en los primeros días, atrajo a los Maestros hacia él; y debe decirse que a pesar de su posterior cambio de bando, hizo un gran trabajo útil para el Movimiento.

3. Esto hace referencia a las investigaciones de Sir William Crookes (1832-1919), distinguido químico y físico Británico, Miembro de la Sociedad Teosófica, Consejero de su Logia de Londres. Su minucioso estudio de las descargas eléctricas en alto vacío (tubo de Crookes) le llevó a inferir la existencia de un «cuarto estado de la materia», que él llamó «Materia Radiante», y pavimentó el camino para el descubrimiento del *electrón*. Su intrépida investigación de los fenómenos psíquicos bajo estrictas condiciones de prueba, ante la desaprobación científica y el ridículo, atrajo hacia él la atención de los Maestros, quienes, como podría parecer a partir de sus cartas, le ayudaron de ciertas maneras ocultas.

Sobre esto, el estudiante se refiere a los siguientes pasajes: *Las Cartas de los Mahatmas a A. P. Sinnett*, pp. 271-272, 341-342; *Las Cartas de H.P. Blavatsky a A. P. Sinnett*, pp. 224-226, 235; *La Doctrina Secreta*, Vol. I, pp. 546-554, 580-587, 620-626.

En el presente artículo, escrito tal como estaba en otoño de 1883, se hace referencia a las dos declaraciones sobresalientes y revolucionarias de Crookes sobre el tema de la «Materia radiante». Una de ellas es su Discurso ante la Reunión de Sheffield de la Asociación Británica, del 22 de Agosto de 1879 (Véase el *Chemical News*, vol. XI, 1879, pp. 91-93, 104-107, 127-131; y el *Nature*, Londres, vol. XX, 1879, pp. 419-423, 436-440); y la otra es su Carta al

Secretario de la Royal Society de Londres, el Prof. G.G. Strokes, fechada el 29 de Abril de 1880 (Véase *Actas de la Royal Society*, 1880, vol. XXX, pp. 469-472; *Chemical News*, vol XII, 1880, pp. 275-276; y *Nature*, vol. XXII, 1880, pp. 153-154).

4. Johann Karl Friedrich Zöllner, famoso astrofísico Alemán, nació en Berlín el 8 de Noviembre de 1834, y murió en Leipzig el 25 de Abril de 1882. Después de matricularse en el «Köllnische Gymnasium» en su ciudad natal, ingresó en la Universidad de Berlín en 1855, como estudiante de Física y Ciencias Naturales. Después de algunos estudios en la Universidad de Basilea, en 1857, regresó a Berlín y construyó para sí mismo un pequeño observatorio privado en una parcela de tierra perteneciente a su padre, que era un diseñador y un impresor de calicó. En 1862, fue a Leipzig como ayudante en el Observatorio. En 1865, entregó una disertación en la Universidad de Leipzig sobre la Intensidad Relativa de la Luz de las Fases de la Luna, y al año siguiente se convirtió en profesor asistente en el Departamento de Filosofía. En diciembre de 1866, presentó su tesis titulada *Sobre la Importancia universal de los Principios mecánicos*. En 1872 fue nombrado profesor de Astrofísica.

Zöllner hizo innumerables contribuciones a la ciencia astronómica, entre las que se incluyen la determinación de la capacidad de reflexión (albedo) de muchos planetas, y un estudio de sus condiciones térmicas. Hizo investigaciones fotométricas de las fases de Mercurio, y realizó observaciones sobre la intensidad de las radiaciones solares en su fuente, y de la temperatura solar. Su *Esencia de Fotometría general del Firmamento* (Berlín, 1861, 4º) contiene una descripción de un nuevo instrumento, el astrofotómetro, para medir la luz y el color de las estrellas. Este nuevo invento fue adoptado rápidamente por los Observatorios más conocidos. Proporcionó muchos estudios valiosos para las publicaciones de la Royal Saxonian Scientific Society, acerca de la constitución del sol y de las estrellas, y publicó otros estudios científicos en el *Astronomische Nachrichten* y en el *Poggendorff's Annalen*. En su obra *Sobre la Naturaleza de los Cometas. Las Contribuciones a la Historia y a la Teoría del Conocimiento*, escrita por el 300 aniversario del nacimiento de Kepler, el 27 de Diciembre de 1871 (2a ed., 1872; 3a ed., 1883), Zöllner expuso la notable teoría de que el brillo de los cometas no se debía al supuesto hecho de que eran incandescentes debido al calor, sino al hecho de que estaban brillando con electricidad. También demostró que muchos de los hallazgos de la ciencia moderna habían sido anticipados por verdaderos filósofos. Estudió considerablemente los diversos tipos de ilusiones producidas en nuestros sentidos, especialmente las ilusiones ópticas, y amplió grandemente la teoría electrodinámica de Wilhelm Weber.

Entre sus otras obras, se debe mencionar a sus *Principios de la Teoría electrodinámica de la Materia*, de 1876; y su *Ciencia y Revelación Cristiana. Contribuciones Populares a la Teoría y a la Historia de la cuarta Dimensión*, Leipzig, 1886.

En 1877, Zöllner dejó de contribuir a las publicaciones científicas, y comenzó a publicar los resultados de su investigación en una serie de volúmenes separados titulados *Tratados Científicos* (4 vols., Leipzig, 1878-81), que publicó a costa suya. Pensó que este método preservaría una mejor continuidad de la presentación.

Zöllner se interesó seriamente por los fenómenos mediúmnicos, y realizó extensas investigaciones a lo largo de esta línea con el célebre médium Henry Slade. Su teoría del mundo cuadrimensional y de sus habitantes, merece una atención mucho mayor de la que ha recibido por parte de los científicos. Sus experimentos con Slade se describen completamente en su *Física Transcendental*, traducida del Alemán por Charles C. Massey (Londres, 1880), y revisada en profundidad por H.P.B. en *The Theosophist*, vol. II, Febrero de 1881, pp. 95-97.

El trabajo de Zöllner con el Dr. Henry Slade fue uno de los resultados directos de los esfuerzos de H.P.B. y del Coronel Olcott, quienes habían seleccionado a Slade como el médium más fiable para las investigaciones realizadas en 1876-77 en la Universidad Imperial de San Petersburgo. Fue después de esto que Slade residió en Londres y Leipzig.

El interés de Zöllner en los asuntos psíquicos le trajo la amarga oposición de varios sectores científicos, y fue considerado por algunos de sus antiguos colegas como simplemente un maniático. La persecución a la que fue sometido debió haber producido un efecto considerable en su salud general, como lo indican las observaciones del texto al que se adjunta esta nota. Murió repentinamente de un derrame cerebral, sentado en su escritorio, con sólo 48 años de edad.

Los datos biográficos se pueden encontrar en el estudio de F. Körber sobre la vida de Zöllner (Berlín, 1899), y en el ensayo de Moritz Wirth (Leipzig, 1882), que contiene un retrato de Zöllner; también en *Estudio Psíquico* de Aksakoff, 1882 y 1883.

5. Este pasaje de la *Magia Adamica* de Eugenius Philalethes (Thomas Vaughan) aparece en la undécima página no numerada de la sección titulada «Al lector», y no en la página 11 del propio texto. H.P.B. hace hincapié en el hecho de que las cursivas son propias del autor. Su revisora, sin embargo, no fue demasiado concreta sobre esto. El pasaje ha sido revisado con la edición original, Londres, 1650, y corregido para que se corresponda en cada detalle. Véase el *Índice Biográfico* para un sumario de la vida y la obra de Thomas Vaughan.

6. Estas citas son de un ensayo de Sir William Herschel (1738-1822), Doctor en Leyes, Miembro de la Royal Society, titulado *Sobre la Naturaleza y la Construcción del Sol y las Estrellas Fijas*, Londres, 1801, pp. 3 y 5. Las cursivas no aparecen en el original, por lo que deben indicar un énfasis especial que H.P.B. pone en estas palabras.

7. Estas citas son de *Conferencias Familiares sobre Temas Científicos*, de John Herschel (Londres y Nueva York, Alexander Strahan y Co., 1866, XII, 507 pp.), pp. 83-84. Las palabras: «como separadas e independientes» y «algún tipo de solidez», así como la última frase, que comienza «aunque lo sabemos...», no están en cursiva en el original.

8. Estas citas son de *El Sol: Soberano, Fuego, Luz y Vida del Sistema Planetario*, por Richard A. Proctor, Licenciado en Letras, Miembro de la Royal Astronomical Society, Londres, Longmans, Green y Co., 1871, pp. 382, 384, 386-87.

9. Las citas de Tyndall no han sido encontradas para fines de comprobación.

10. Provincia de N.E. Irán. El nombre actual para el «Desierto Salado» es Dasht-i-Kavir.

11. Esta puede ser la paginación de la primera edición, Gould, Kendall y Lincoln, Boston, 1848. El pasaje ha sido comprobado por el editor revisado de 1851, p. 237.

12. El texto de este pasaje ha sido comparado con la edición original publicada en Calcuta, en 1819, y las viejas ortografías de los nombres Sánscritos, así como la puntuación bastante pintoresca, se han mantenido intactas.

13. La Historia de la Literatura India, Albrecht Friedrich Weber, p. 224, nota 237. Traducción de la 2a edición Alemana de John Mann, Licenciado en Filosofía y Letras, y Theodor Zachariae, Doctor en Filosofía, Trübner y Co., Londres, y Houghton, Osgood y Co., Boston, 1878, XXIII, 360 pp.

14. También se escribe Hiouen Thsang, Hsuan-Tsang, Yuan-Chwang, etc.

15. T. Subba Row Garu era un Vedántino de la casta Niyoga de los Brâhmanes Smârta

(Advaita). Nació en Kakinada, el 6 de Julio de 1856. Su país natal era el Distrito de Godâvarî en la Costa de Coromândel de la India. Su lengua vernácula era Telugu. Su abuelo era el Sheristâdâr del Distrito, y su tío materno era Diwan (Primer Ministro) del Râjah de Pithâpuram. Su padre murió cuando tenía sólo seis meses de edad, y su tío lo crió. Asistió a la Escuela Hindû de Kakinada, donde no mostró talentos inusuales. Después de pasar su examen de matriculación en esa escuela, en 1872 fue al Madras Presidency College, donde mostró gran brillantez en sus estudios, y ganó su Licenciatura en Letras en 1876, en el puesto más alto de su clase.

Más tarde en el mismo año, Sir T. Madhava Row, por entonces Diwan de Baroda, le ofreció el puesto de Secretario del Tribunal Superior en dicho Estado, donde Subba Row permaneció durante un año, volviendo de allí a Madrâs, donde aprobó su examen de Licenciatura en Leyes. Habiendo elegido la ley como su profesión, ejerció su aprendizaje de bajo los Sres. Grant y Laing, y se inscribió como un Vakil (Intercesor) de la Corte Suprema en la última parte de 1880. Su práctica se hizo muy lucrativa, y probablemente hubiera seguido trayéndole una buena renta, si no hubiera dado la mayor parte de su atención a la filosofía, atraída a ella, como le dijo al Coronel Olcott, por una atracción irresistible. Su brillante capacidad mental está bien ilustrada por el hecho de haber superado con éxito un examen de geología para el Servicio Civil Estatal en 1885, aunque este era un tema nuevo para él, y sólo tuvo una semana para prepararse.

Subba Row no dio señales tempranas de poseer ningún conocimiento místico, e incluso Sir T. Madhava Row no se dio cuenta de nada mientras estaba sirviendo debajo de él en Baronda. El Coronel H. S. Olcott escribe:

«Yo particularmente, cuestioné a su madre acerca de este punto, y ella me dijo que su hijo primero habló de metafísica por primera vez después de formar una conexión con los Fundadores de la Sociedad Teosófica: una conexión que comenzó con una correspondencia entre él y H.P.B. y Damodar, y que se hizo personal después de nuestro encuentro con él, en 1882, en Madrâs. Era como si un almacén de experiencia oculta, olvidado desde hacía tiempo, se le hubiera abierto repentinamente; vino sobre él el recuerdo de su último nacimiento anterior; reconoció a su Gurú, y desde entonces mantuvo relaciones con él y con otros Mahatmas; con algunos, personalmente en nuestra Sede, con otros, en otros lugares y por correspondencia. Le dijo a su madre que H.P.B. era un gran Yogui, y que había visto muchos fenómenos extraños en su presencia. Regresó su conocimiento almacenado de literatura Sánscrita, y su cuñado me dijo que si usted recita cualquier verso del *Gîtâ*, de los *Brâhma-Sûtras*, o de los *Upanishads*, podría inmediatamente decirle de dónde fue tomado y en qué conexión se empleó. Aquellos que tuvieron la fortuna de escuchar sus conferencias sobre el *Bhagavad-Gîtâ* antes de la Convención de la S.T. de 1886 en Adyar, bien pueden creer que tan perfecto parecía su dominio de esa obra sin par... Como conversador, era el más brillante e interesante; una tarde sentándose con él era tan edificante como la lectura de un libro denso. Pero este lado místico de su carácter sólo lo mostró ante las almas familiares. Lo que puede parecer extraño para algunos es el hecho de que, mientras que obedecía como un niño a su madre en asuntos mundanos, era extrañamente reticente con ella, como lo era con todos sus parientes y conocidos ordinarios, acerca de asuntos espirituales. Su respuesta constante ante las importunidades de su madre para la instrucción oculta, fue que él «no se atrevía a revelar ninguno de los secretos que le confió su Gurú». *Vivió su vida oculta solo*. El hecho de que fuera habitualmente tan reservado, le da más peso a las declaraciones confidenciales que hizo

a los miembros de su propia familia» (*The Theosophist*, Vol. XI, Julio, 1890, pp. 577-578).

H.P.B. y Subba Row eran discípulos del mismo Adepto, el Maestro M. Como prueba de la muy alta estima que H.P.B. tenía por el conocimiento oculto de Subba Row, podríamos recordar su comentario editorial (*The Theosophist*, Vol. IV, Febrero, 1883, p. 118), en el sentido de que «no conocemos ninguna mejor autoridad en la INDIA en nada que concierne al esoterismo de la filosofía Advaita» que Subba Row. También debe recordarse que ella asoció su nombre con el suyo propio en el anuncio impreso de la próxima publicación de *La Doctrina Secreta*, el cual apareció en varias ocasiones en las páginas del *The Theosophist* en 1884. En aquel entonces, su libro iba a ser «Una Nueva Versión de *Isis Sin Velo*. Con una Nueva Adaptación de los Temas, Adiciones Grandes e Importantes, y Notas Copiosas y Comentarios». Como ella escribió a A.P. Sinnett, en la primera parte de 1884: «Y ahora, el resultado de ello es que yo, estropeada y medio muerta, estoy para sentarme de nuevo por las noches y reescribir toda *Isis Sin Velo*, llamándola *La Doctrina Secreta*, y haciendo tres, si no cuatro volúmenes, en oposición a los dos originales, Subba Row me ayudó y escribió la mayoría de los comentarios y explicaciones» (*Cartas de H.P.B. a A. P. Sinnett*, p. 64). Este plan original, sin embargo, no se materializó. Más tarde, después de que H.P.B. hubiera recibido del Maestro M., el 9 de Enero de 1885, un plan para *La Doctrina Secreta*, y hubiera trabajado en ella durante bastante tiempo, envió porciones de los Manuscritos a Subba Row para que diera su opinión e hiciera sus correcciones. Esto fue en 1886, cuando ella estaba en Alemania. Su criterio fue una decepción para H.P.B., porque encontró el proyecto tanto difuso como caótico. Esto obligó a H.P.B. a comenzar de nuevo, y pudo haber sido parcialmente influyente en producir un texto más grandioso y magnífico.

Aproximadamente en este momento surgieron diferencias entre Subba Row y H.P.B., principalmente en lo que parecerían ser puntos menores de tipo filosófico, relacionados fundamentalmente con la clasificación de los principios humanos. Si bien no es posible afirmar nada seguro en relación a esta controversia, existen pruebas suficientes como para demostrar que las dos variantes de las enseñanzas relativas a los principios fueron presentadas en las páginas del *The Theosophist* por orden del Maestro M., quien, como se recordará, fue el Maestro de H.P.B. y de Subba Row; y que esta llamada controversia era en gran medida una «maquinación».

Sin embargo, aunque esto sea cierto, y creemos que lo es, queda otra razón mucho más válida acerca del malentendido entre los dos. Debemos tener en cuenta que Subba Row era un Brâhmán muy conservador y rígido, un iniciado en el aspecto más esotérico de las antiguas enseñanzas Brâhmánicas. Estaba profundamente perturbado por la profanación vulgar de los nombres de los Maestros que entonces había tenido lugar, y como Brâhmán, desaprobó firmemente el hecho de que H.P.B. revelara al público algunos de los significados más secretos de las Escrituras Hindúes, ocultas hasta entonces en el secreto de los templos interiores. Es probable que pasara por alto el hecho de que H.P.B., al hacerlo, obedeció a sus superiores, que también eran superiores de Subba Row.

El hecho de que una mujer de ascendencia Europea lo hiciera, fue otro hecho difícil de aceptar por un rígido Brâhmán. De ahí el conflicto interno dentro de la mente y el corazón de Subba Row, un conflicto que, a juzgar por circunstancias externas por lo menos, provocó su retiro temporal de la participación activa en los asuntos de La Sociedad Teosófica. Escribiendo a la Sra. y al Sr. Arundales, el 16 de Junio de 1885, H.P.B. dice:

«Tal como Subba Row –los Brahmines *iniciados* sin compromisos, nunca revelarán– ni

siquiera lo que se les permite. Odian demasiado a los Europeos para ello. ¿No ha divulgado gravemente al Sr. y la Sra. C[oooper] O[akley] que yo era de ahora en adelante <una cáscara abandonada y olvidada por los Maestros?>. Cuando le tomé para la tarea, respondió: <Usted ha sido culpable del más terrible de los crímenes. Ha revelado secretos del Ocultismo –el más sagrado y oculto. Más bien, *usted debería ser sacrificada* por lo que nunca fue para las mentes Europeas. La gente *tenía demasiada fe en usted*. Ya era hora de lanzar la duda en sus mentes. De lo contrario, deberían haber *sacado de usted todo lo que sabe*>. Y ahora él está actuando según ese principio» (*Cartas de H.P.B. a A.P.S.*, pp. 95-96).

Es importante tener en cuenta que a pesar de su actitud hacia H.P.B. en este período posterior, Subba Row no tenía la menor duda de que H.P.B. poseía poder y conocimiento oculto, y que estaba en constante contacto con la integridad de los Adeptos de H.P.B., y la validez de sus enseñanzas no fue dudada en ningún momento por Subba Row. Este respaldo por parte de un Brâhmán ortodoxo es de inmensa importancia.

Subba Row, como representante en Madrâs del Matham Sringeri, tuvo una influencia considerable entre los Hindúes ortodoxos. Por lo tanto, su actitud hacia H.P.B. tuvo un profundo efecto sobre muchas mentes, para la angustia de aquellos que siguieron siendo fieles a ella.

En 1888, Subba Row se retiró de La Sociedad Teosófica. Después de esto, muy pronto descendió sobre él una enfermedad dolorosa. La causa de esta aflicción era desconocida. Murió en 1890, con sólo 34 años de edad.

En cuanto a esto, el Coronel Olcott escribe como sigue (*Viejas Hojas del Diario*, IV, pp. 234-35):

«El 3 de Junio visité a T. Subba Row porque lo solicitó, y le hipnoticé. Estaba en un estado terrible, su cuerpo estaba cubierto de forúnculos y ampollas de la cabeza a los pies, como resultado del envenenamiento de la sangre debido a alguna causa misteriosa. No pudo encontrarlo en nada que había comido o bebido, y así, llegó a la conclusión de que debía de ser debido a la acción malévola de los elementales, cuya animosidad la había despertado por algunas ceremonias que había realizado para el beneficio de su esposa. Esta fue mi propia impresión, pues sentí la extraña influencia sobre él tan pronto como me acerqué. Conociéndolo por el ocultista erudito que era, una persona muy apreciada por H.P.B., y autor de un curso de magníficas conferencias sobre el *Bhagavad-Gîtâ*, me impresionó inexpresablemente verlo en tal estado físico. Aunque mi tratamiento hipnótico sobre él no le salvó la vida, le dio tanta fuerza que pudo ser trasladado a otra casa, y cuando lo vi diez días más tarde, parecía convaleciente, como me dijo, la mejora se produjo a partir de la fecha del tratamiento. El cambio para mejor fue, sin embargo, sólo temporal, ya que murió durante la noche del 24 del mismo mes, y fue incinerado a las 9 de la mañana siguiente. De los miembros de su familia obtuve algunos detalles interesantes. Al mediodía del día 24 le dijo a los que lo rodeaban que su Gurú lo llamó para que viniera, que iba a morir, que ahora estaba comenzando su *tapas* (invocación mística), y que no deseaba ser molestado. Desde entonces no habló con nadie...».

Las circunstancias involucradas en la muerte de T. Subba Row parecen apuntar a alguna deuda Kármica sin pagar que tuvo que cumplir y superar antes de seguir adelante en el camino de la iluminación.

La única obra de T. Subba Row que se mantiene como una unidad, es su serie de Conferencias tituladas *Notas sobre el Bhagavad-Gîtâ*. La conferencia introductoria de esta

serie fue dada en la Convención del Aniversario en Adyar, Diciembre de 1885 y fue publicada en *The Theosophist*, Vol. VII, N° 77, Febrero de 1886, pp. 281-285. Las cuatro conferencias reales fueron impartidas un año más tarde, a saber, en la Convención del Aniversario en Adyar, del 27 al 31 de Diciembre de 1886. Aparecieron originalmente en *The Theosophist*, Vol. VIII, Febrero, Marzo, Abril y Julio de 1887. Fueron publicadas en forma de libro por Tookaram Tatya en Bombay, 1888, aunque en esta edición aparecen algunas omisiones. La mejor edición de estas conferencias es la publicada por Theosophical University Press, Point Loma, California, 1934, que incorpora correcciones en el texto, que el propio Subba Row consideró necesarias en su momento (Véase *The Theosophist*, Vol. VIII, Mayo, 1887, p. 511).

T. Subba Row escribió muchos artículos y ensayos valiosos para *The Theosophist*, algunos de los cuales fueron, sin duda, inspirados por su Maestro. H.P.B. adjuntó, a algunos de ellos, valiosas notas a pie de página, y comentarios que se encuentran en su orden cronológico correcto en la presente serie de volúmenes. Poco después de su muerte, estos escritos dispersos fueron reunidos por Tookaram Tatya, y publicados por el Fondo de Publicaciones Teosóficas de Bombay, bajo el título de *Escritos Esotéricos de T. Subba Row* (Bombay, 1895; edición revisada y ampliada, Theosophical Publishing House, Adyar, Madrás, 1931).

En su aviso obituario de Subba Row, el Coronel H. S. Olcott escribió lo siguiente:

«Entre Subba Row, H.P. Blavatsky, Damodar y yo mismo, hubo una estrecha amistad. Fue fundamentalmente útil por habernos invitado a visitar Madrás en 1882, y al inducirnos a elegir esta ciudad como Sede permanente de la Sociedad Teosófica. Subba Row estaba en el entendimiento confidencial con nosotros acerca de la peregrinación mística de Damodar hacia el norte, y más de un año después de que este último cruzara hacia el interior del Tíbet, le escribió acerca de sí mismo y de sus planes. Subba Row me dijo esto hace mucho tiempo, y volvió al tema el otro día en una de mis visitas a su cama de enfermo» (*The Theosophist*, Vol. XI, Julio, 1890, pp. 577-578).

Si bien se reconocen los peligros sutiles que existen en el camino del verdadero ocultista, y el hecho de que T. Subba Row, a pesar de su gran avance a lo largo de líneas ocultas, cayó presa de algunos de ellos, sin duda fue uno de los más valiosos trabajadores del temprano Movimiento Teosófico, a través de cuya mente se impartieron ciertas enseñanzas de los Adeptos paralelas a aquellas que llegaban a través de H.P.B., hasta el momento en que sus caminos parecieron divergir temporalmente.

16. La cita no pudo ser encontrada.

17. Una Historia de la Literatura Sánscrita antigua, hasta aquí ilustra la primitiva religión de los Brahmanes, Friedrich Max Müller, p. 13 (Williams y Norgate, Londres, 1859, octavo, XIX, 607 pp.).

18. *Op. cit.*, p. 13.

19. Estas citas no pudieron ser comprobadas.

20. Estas citas no pudieron ser encontradas.

21. *Op. cit.*, p. 14. Las cursivas son de H.P.B.

22. *Op. cit.*, p. 6.

23. *Op. cit.*, p. 16. Las cursivas son de H.P.B.

24. La cita no pudo ser encontrada.

25. *Op. cit.*, p. 31.

26. *Op. cit.*, p. 11.

27. *Op. cit.*, p. 14.

28. *Op. cit.*, pp. 32 y 33. Las cursivas son de H.P.B.

29. *Historia de la Literatura India*, p. 307, nota a pie de página 360.

30. *Op. cit.*, p. 309, nota a pie de página 363.

31. *Rig-Veda*, Mandala III, Anuvaka III, Sûkta XXXIV, verso 9: «Dio caballos, dio también el sol, e Indra dio también la vaca muy nutritiva: dio el tesoro de oro, y habiendo destruido los Dasas, protegió a la tribu Aria».

Rig-Veda, Mandala II, Anuvaka I, Sûkta xi, verso 18: «Indra, héroe, mantén la fuerza con la que has aplastado a Vrita, el hijo araña de Danu, y deja abrir la luz al Aria: el Dasa ha sido puesto a un lado en tu mano izquierda».

Véase el *Rig-Veda Sanhitâ, una colección de Himnos Hindúes Antiguos*, traducidos del original en Sánscrito por H. H. Wilson, publicado bajo el patrocinio de la Corte de Directores de la East India Company, Londres, Wm. H. Allen y Co., 1850, 4 volúmenes.

32. Parapamisos (más correctamente *Paropanisus*), del viejo Persa *aparecido* en la montaña. La cadena montañosa que corre de Oeste a Este a través del centro de la parte Sur de las tierras altas de Asia Central. Es una prolongación de la cadena de Anti-Tauro. Los antiguos dieron este nombre a la parte de la cadena que se encuentra entre las Montañas Sariphi (montañas de Kohistan) en Occidente, y las Montañas Himmas (Himâlayas) en Oriente, o desde las fuentes del río Margus de Occidente, hasta el punto donde el Indo rompe la cadena en Oriente. Divide la parte del continente que se inclina hacia el Océano Índico desde la gran meseta de Tartaria y del Tíbet. En los tiempos de Alejandro, era conocido como *Caucasus Indicus*, de ahí el nombre de *Hindu-Kush*.

33. *The Theosophist*, Vol. IV, N° 10(46), Julio, 1883, pp. 253-256.

34. *Una Historia de la Literatura Sánscrita Antigua*, p. 274.

35. *Op. cit.*, p. 266. Las cursivas son de H.P.B.

36. El texto principal y el material citado parecen estar algo confusos en este punto. El siguiente pasaje se encuentra en la *Historia de la Literatura India* del Prof. Weber, pp. 202-203, en una nota a pie de página: «Según Kern, en la Introducción a su edición del *Brihat-Samhitâ* de Varâha-Mihira, y las 5 siguientes (1866), el uso de la llamada era *Samvat*, es indemostrable en absoluto para los primeros tiempos, mientras que los astrónomos sólo empiezan a emplearla después del año 1000 aproximadamente.»

37. Weber, *op. cit.*, p. 203, nota a pie de página. La última frase ha sido puesta en cursiva por H.P.B.

38. Max Müller, *op. cit.*, p. 275. Las cursivas son de H.P.B.

39. Estos pasajes no pudieron ser encontrados.

40. Este pasaje no pudo ser encontrado.

41. Weber, *op. cit.*, p. 251, nota a pie de página 276.

42. Weber, *op. cit.*, p. 253. Las cursivas son de H.P.B.

43. Weber, *op. cit.*, pp. 220-221.

44. Cursivas de H. P. B.

45. Weber, *op. cit.*, p. 274, nota a pie de página 321a. Las palabras de R.L. Mitra son citadas

a partir de su obra *Las Antigüedades de Orissa*, Calcuta, 1875. Las cursivas son de H.P.B.

46. Weber, *op. cit.*, p. 268, nota a pie de página 307. Todas las cursivas son de H.P.B. La referencia a Roth, como es dada por Weber, en la *Revista de la Sociedad Alemana Oriental*, XXVI, 441 y 448, 1872.

47. Weber, *op. cit.*, p. 288, nota a pie de página 342.

48. Karmania o Carmania (**palabra en griego**) mencionada por Estrabón (*Geografía*, XV, 726) y por Flavio Arriano (*Anábasis de Alejandro*, vi, 28), fue una extensa provincia del antiguo Imperio Persa, a lo largo del lado Norte del Golfo Pérsico, extendiéndose desde Carpella en el Oriente, hasta el río Bagradas (Nabend) en el Occidente. Estaba limitada al Oeste por Persia, al Norte por Partia y Ariana, al Este por Drangiana y Gedrosia, y al Sur por el Golfo Persa. Estaba dividida en Carmania Propria y Carmania Deserta. Su ciudad principal era Carmana (actual Kermán), que da su nombre a la provincia.

Drangiana o Drangiane (**palabra en griego**), mencionada por Estrabón (*Geografía*, xi, 516), por Amiano Marcelino (*Rerumgestarum*, XXIII, 6) y por otros, fue una provincia en el extremo Oriental del Imperio Persa, incluyendo parte del actual Sistán. Estaba limitada al Oeste por Carmania, al Norte por Aria, al Este por Aracosia, y al Sur por Gedrosia. Formó por un tiempo una satrapía separada. Fue regada principalmente por el río Erimanto (o Erimandro). En su parte Norte, fue habitada por la belicosa Drangiana, cuya capital era Proptasia.

49. Esta cita no pudo ser encontrada.

50. Esta cita no pudo ser encontrada.

51. A pesar de la aparente ambigüedad del lenguaje en este punto, «eso» se refiere al Primer Concilio y no al Segundo, como está ampliamente claro en todos los registros históricos conocidos, incluyendo el *Mahāvanśa*, III, 19.

52. Se hace la referencia a La Vida o Leyenda de Gaudama, el Budha del Birmano, Rangún, 1866.

53. Müller, *op. cit.*, p. 267. Las cursivas son de H.P.B.

54. Las dos primeras citas de este párrafo son de las páginas 265-66, y 268 de la obra de Müller. No se pudo rastrear la tercera. Sin embargo, en la página 266 hay el siguiente pasaje: «Antes de ese tiempo, la cronología era tradicional y llena de absurdos.»

55. Ninguna de las cursivas de estas citas aparecen en el texto original de Max Müller.

56. Estas citas no pudieron ser encontradas.

57. Esta cita no pudo ser encontrada.

58. Esta cita proviene de la obra titulada *Estudio Arqueológico de la India*. Cuatro Reportes hechos durante los años 1862-63-64-65 por Alexander Cunningham, C.S.I., Simla, 1871, Vol. I, p. 1. Al final de la cita, inmediatamente posterior al nombre de Max Müller, se añade una nota a pie de página, que dice: «Desde entonces he dado esta fecha al escrutinio de mi erudito amigo, Bâpu Deva Sâstri, el bien conocido astrónomo; según cuyo cálculo, el 1 del *Kartikbadid* del 1276 D. C., fue un Viernes, y en el 1342 D.C., un Lunes, pero en 1341 D.C., cayó en Miércoles, el 7 de Octubre N.S., que situaría el comienzo de la era Buddhista en el 478 A.C.».

El material contenido en la serie de «Respuestas», a la que se adjuntan las Notas anteriores, se ha reimpresso una vez desde su publicación original en *The Theosophist*. Apareció en una obra titulada *Cinco Años de Teosofía* (Londres: Reeves y Turner, 1885, 575 pp.), compuesta de ensayos y artículos acerca de temas místicos, teosóficos e históricos, seleccionados de los primeros volúmenes del *The Theosophist*. Ni en esa obra, ni en los breves extractos de las «Respuestas» que han aparecido varias veces en los periódicos Teosóficos subsecuentes, puede detectarse cualquier trabajo editorial. De hecho, todas las reimpressiones perpetúan un gran número de errores tipográficos y de otro tipo, que ocurren en el original, y tratan a todas las citas incorporadas en el texto con evidente desprecio en lo que se refiera a su redacción y puntuación reales, tal como se encuentran en las obras originales, a partir de las cuales se tomaron estas citas.

Como en el caso de otros materiales contenidos en el presente volumen, todos los nombres propios, términos técnicos y citas que figuran en la serie anterior de «Respuestas» han sido comprobados cuidadosamente, en la medida de lo posible, y ninguna cantidad de trabajo ha sido considerada demasiado grande para llevar esto a cabo. En el transcurso de este trabajo se corrigió un número considerable de errores. Como ejemplo de esto, pueden citarse las siguientes palabras: Böckt ha sido cambiado a Böckh; Uraha a Urabá; Hiung-un a Hsiung-nu; Pritchard a Prichard; Tuisco a Tuisto; Magus a Magas; Aclo a Acla; Susinago a Sisunâga; Vishma a Bhîshma; Vijiam a Vijaya; Valentiniano a Valentino; Devaha a Devadaha. Los estudiantes serios de hoy y del futuro, entenderán la importancia literaria e histórica de esta política.

EL KHABAR

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 12 (48), Septiembre, 1883, pp. 310-311]

Hace algún tiempo, uno de los periódicos diarios de Londres se refirió al «Khabar» como una cosa de misterio extremo en la India. De todo lo que podemos aprender, la palabra Árabe khabar significa noticias; y de la manera en que se usa en la India significa un método de comunicar las noticias de una manera extraordinaria que, según se alega, la ciencia falla en desentrañar. Se dice que la velocidad con que circulan las noticias es mayor que la del telégrafo eléctrico; en cualquier caso, si usted camina por un mercado Indio para ver las sedas de Cachemira, o se pasea por un bazar Turco en busca de un sillín de servicio, su hospitalario nativo conocido le preguntará: «Tiene alguna noticia de tal o de cual, o de tal y tal lugar?». Siendo su respuesta negativa, él probablemente procederá a decirle lo que dice el khabar sobre asuntos importantes que transpiran a distancia. Para su asombro, encuentra, después de unos pocos días, o incluso semanas, que vuestro lúgubre amigo Hindú, Turco, Árabe o Persa os ha dicho la verdad con una exactitud tolerable.

El Conde de Carnarvon, en su interesante pequeño volumen, *Recuerdos de los Drusos del Líbano*, hace esta observación: «Ningún gran movimiento moral o religioso puede limitarse al país en que nace, y a través de todas las edades –a veces por una agencia sutil y casi misteriosa– la chispa de la inteligencia ha brillado a lo largo de la cadena eléctrica por la cual las naciones de Oriente están ligadas oscuramente entre sí» (NOTA: [Capítulo VIII, p. 115.–*El Compilador*]. FINAL NOTA). Y para demostrar la existencia de esta potente agencia, relata que durante la guerra Sikh (1845-6) hubo casos en los que la noticia de la derrota o la victoria impidió la llegada de cualquier carta acerca del tema; y además, en el último Motín de la India, la inteligencia un tanto exagerada del rechazo del General Windham en Kanpur, alcanzó realmente a los Indios de Honduras y a los Maoríes de Nueva Zelanda, de una manera verdaderamente asombrosa. Un pariente del escritor de la presente notificación dice que cuando estaba en Jerusalén durante la guerra de Crimea, encontró a menudo que el khabar de los bazares se anticipaba a los canales ordinarios de comunicación por muchos días y, en general, con poca diferencia respecto a la exactitud.

Se han aducido varias teorías para explicar la maravillosa rapidez con que se transmiten las noticias, o con que se comunican entre naciones que no poseen ni el telégrafo eléctrico ni la energía del vapor. Algunos incluso afirman que se lleva a cabo una cierta fuerza psíquica misteriosa entre hombre y hombre, separados por una larga distancia uno de otro, de una manera algo similar a las revelaciones que oímos a veces que han sido dadas por un familiar a otro a distancia. Pero sea como fuere, no puede haber duda de que en los países Orientales hay medios para que se transmita la inteligencia con una celeridad maravillosa, sin la ayuda del vapor o la electricidad. El tema es digno de más investigación (*Chambers' Journal*).

¡Ay, que no debería de haber ningún *khabar* entre las verdades Universales y las mentes Occidentales! Como las *noticias* de la redondez y el heliocentrismo de la tierra, que fueron unas noticias duras para las naciones del período Védico, y dejadas por ellos como un legado de

Pitágoras, pero que tuvieron que llegar a Europa *como un hecho científico* menos de dos siglos antes –e incluso después de encontrarse a sí mismas atrapadas y retardadas en la prisión de las Inquisiciones– el *khabar* penetrará en Europa cuando las naciones del Este hayan descubierto algo aún más maravilloso. Solamente «*algunos alegan*» que el «*khabar*» se debe a «una cierta fuerza psíquica misteriosa». «*Y, sin embargo, se mueve*» –amigos Occidentales; y tal vez lo descubráis algún día, y entonces, por supuesto, creeréis en ello. Hasta entonces, sin embargo, seguirá repitiendo: «¿Puede haber algo bueno que venga de» –Asia? Así lo ha hecho usted antes, y lo hará otra vez.-*Ed.*

LOS TEÓSOFOS

FOTOGRAFIADOS EN EL CENSO IMPERIAL

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 12 (48), Septiembre, 1883 p. 311]

Puede que sea interesante para nuestros amigos aprender cómo es nuestra Asociación, o más bien, como fue (porque ahora la han conocido mejor) vista, y sus principios descritos por los funcionarios de Bombay en el censo reciente. Es un honor saber que la mosca Teosófica está así inmortalizada y transmitida a la posteridad en el ámbar imperecedero de los Registros Gubernamentales del Imperio Indio; y es un asunto triste el ver una vez más cómo la Historia es generalmente desfigurada -los hechos se reemplazan por la ficción, y la filosofía se mezcla con el sectarismo. «¡Y así se escribe la Historia!», exclamó desesperado un crítico Francés después de familiarizarse con uno de tales hechos *históricos*, ofrecidos como datos fidedignos y materiales confiables para los futuros historiadores. Cientos de años más tarde –a menos que las termitas, los mejores aliados de personajes tan cruelmente distorsionados por los registradores, como lo han sido los nuestros, vengan a rescatarnos– se hará que la posteridad vea nuestra Sociedad como una –¡secta!

EXTRACTOS DEL «CENSO IMPERIAL DE 1881».

(Página 47 de las «Operaciones y Resultados en la Presidencia de Bombay», etc. de J.A. BAINES, F.S.G., del Servicio Civil de Bombay).

La recientemente surgida secta de Teósofos puede considerarse prácticamente una rama del Brahmanismo en este país, aunque haya recibido impulso y apoyo desde el exterior. Cualquier vitalidad que pueda poseer para el ojo del Hindú, tomándola en una luz doctrinal, se deriva probablemente de su afinidad con un sistema de principios filosóficos que debe su existencia a la nueva partida tomada con fe ortodoxa después de que el éxito del Buddhismo le hubiera demostrado la necesidad de modificar su estructura. Esta causa de la atracción hacia la clase meditativa de Hindúes, ha sido algo oscurecida por la prominencia que se ha dado últimamente a la ayuda recibida por el credo a partir de la manifestación espiritista de la descripción usual que sitúa a cualquier observación racional y continua de esta clase de fenómenos más allá del alcance del investigador imparcial. El pequeño número de sus actuales partidarios se encuentra exclusivamente en Bombay, y a medida que estas hojas pasan por la prensa, he recibido casualmente la información de que en esa ciudad, a causa de algún error en la clasificación, la secta ha establecido su lugar en compañía con el Buddhismo, pero el número de los supuestamente teósofos es insignificante.

Después de haberse escrito lo anterior, uno de los líderes Europeos del movimiento escribió a un periódico afirmando que ellos fueron, y habían sido durante algunos años, *Buddhistas*

como individuos, pero como Teósofos no estaban atados a ninguna fe o credo.—*Bombay Gazette*, 3 de Abril de 1882.

Nota del Editor.—Esperemos que el escritor la haya conocido mejor ahora. «El número de los *supuestamente* Teósofos», de ser (desde el punto de vista del registrador) «insignificante en 1882», ha convertirse, desde entonces, es decir, en 1883, en muy significativo, como de hecho debería decirse, teniendo en cuenta sus 70 Ramas en la India y los miembros que crecen diariamente. Así que, debemos permanecer a la vista de la posteridad como una *secta*, «prácticamente una rama del Brahmanismo», pero al mismo tiempo «recibiendo el color del» Buddhismo, siendo estas dos filosofías religiosas finalmente «*oscurecidas* a causa de la ayuda dada a nuestro *credo*» a partir de las manifestaciones espiritistas... *más allá* del alcance del investigador imparcial; y, como consecuencia natural, completamente *fuera* «del alcance» del registrador un tanto parcial y muy erróneo —el autor de esta particular página 47 del «Censo Imperial». Si las «observaciones y resultados» con respecto a otras sectas en la India se han realizado con el mismo espíritu amplio y católico, y sus «observaciones» son tan correctas como lo son en nuestro propio caso, entonces, no cabe duda de que los «resultados» serán bastante desastrosos para el futuro historiador que pueda ser movido por la desdichada idea de confiar en los datos ofrecidos en este monumento de trabajo ahora conocido como el «LIBRO DEL CENSO IMPERIAL en la India de 1881».

NOTA AL PIE PARA «LA SERPIENTE PYTHON [PITÓN] Y LAS PITONISAS A TRAVÉS DE LOS SIGLOS»

POR EL DR. FORTIN, PDTE: S.S.O.F.

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 12 (48), Septiembre, 1883, pág. 311]

[La siguiente nota al pie está adjuntada por H.P.B. al título y nombre del autor:]

Presidente de la Sociedad Teosófica de París, llamada «Société Scientifique des Occultistes de France».

El Dr. Fortin es un seguidor de Hermes, el custodio de la ciencia revelada en Egipto. Pero la Filosofía Hermética, o más bien lo que se puede rastrear hoy en día de ella en las tradiciones, no difiere para nada de las doctrinas secretas Arhat-Tibetanas o Aryan, excepto en sus apariencias, nombres y posteriores adiciones religioso-teológicas e interpolaciones que fueron necesarias debido a la incesante persecución del clero. De este modo Neith-Isis se ha fusionado gradualmente con la «Sophia» de los primeros gnósticos, y «Sophia» se metamorfoseó en la virgen celeste de los perseguidos alquimistas (la Virgen María de los Católicos Romanos). Si el lector consulta *Buddhismo Esotérico*, el nuevo libro del Sr. Sinnett, ahí encontrará qué es lo que se entiende por ciencia «revelada» en los inicios de cada nueva Ronda Planetaria. La trinidad, tanto la de los Protestantes como la de los Católicos Romanos, tiene una relación tan estrecha con la «tríada» Pitagórica y la *Tetraktis* así como esta última la tiene con el sistema septenario Esotérico de evolución Aryan-Arhat.

MENDIGOS GENTILES

[*The Theosophist*, Vol. IV N° 12(48), Septiembre, 1883, pp. 312-313.]

[*Acabamos de recibir la siguiente carta de un caballero, un Teósofo Anglo-Indio del más alto rango, y uno, cuya disposición generosa es desafortunadamente demasiado conocida:-Ed.*]

Casi diariamente recibo cartas adjuntas. Pero esta es quizás la más insolente que he tenido, y me piden especialmente que se la envíe a usted, y así lo hago. He dado a esta ingenua juventud mis puntos de vista acerca de sus razones para querer unirse a la Sociedad. Pero este espíritu es demasiado común, y creo que sería conveniente publicar su carta (sin su nombre) y al mismo tiempo darle el castigo que tan ricamente merece, para aprovechar la oportunidad de reiterar el hecho de que ninguna persona necesita unirse a la Sociedad con la esperanza de obtener así cualquier tipo de progreso mundano. Hay un montón de estafadores que necesitan este consejo -que otro miembro *** de ***, desde que se convirtió en un Teósofo, nunca ha cesado de preocuparme por hacer algo por él. Creo que después de dos años de probación y paciencia, al fin *lo* he callado. Le he dicho muy claramente que él es un mero buscador de sí mismo (esto es verdad, puesto que le pedí que me hiciera ver su conducta y su vida antes de darle una probación) tratando de usar la Teosofía como un trampolín. Él respondió citando a Shakespeare y llamando a todos los dioses para que presenciaran cuán vergonzoso era para un Hermano difamar así a otro. Le dije que yo no reconocía ninguna fraternidad con Teósofos *farsantes* como él, que eran los que desacreditaron a una Sociedad, y que ahora han dejado de responder a sus cartas.

«QUERIDO SEÑOR,

Si no hay nada impropio, por favor envíe mi solicitud con su recomendación al Coronel H. S. Olcott o a la Sra. H.P. Blavatsky para su disposición.

Los hechos son:-

1. La admisión *Gratuita y Privada* en la Sociedad.
2. Cualquier arreglo para mi apoyo, ya que sé Inglés, Persa e Hindi hasta el curso de acceso, y también he servido como profesor y como secretario en escuelas y Tribunales.
3. Una *pequeña ayuda* de 200 Rupias (!) para el pago de una deuda que surge de mi no compromiso.

Estas son las cosas más Privadas, y puede serle bien probado con mis otras descripciones del Dhyana Yoga.

Si *tuviere éxito* (NOTA: Las cursivas son nuestras.-Ed. Theos. FINAL NOTA) oraré por su éxito y prosperidad.

Le escribo, sabiendo que es un Teósofo, por una ayuda de la Hermandad de 3 propósitos; y teniendo una fuerte esperanza en el éxito de este asunto. Por favor, disculpe por la molestia. Debe ser altamente obligatoria una respuesta temprana.

Afectuosamente suyo,

***** >>

Aprovecho esta oportunidad, con la aprobación del Presidente-Fundador, para advertir de una vez por todas a tales aspirantes egoístas y desvergonzados de que nuestra Sociedad no fue

fundada con el propósito de dar alivio a aquellos que, por la holgazanería, la prodigalidad, y a menudo peores cosas, han incurrido en deudas. Nunca compramos, ni nos proponemos, en cualquier [momento] futuro, *comprar* a nuestros reclutas y prosélitos, aunque siempre estamos dispuestos a ayudar con lo mejor de nuestras capacidades a nuestros miembros modestos y dignos, siempre que estén en problemas. Nuestra Sociedad se estableció para fines mucho más nobles, y nada en ellos justificaría nuestra degradación de estos elevados objetivos ofreciendo, aparte de esos como premio, un *premio* monetario por unirse a ella; y si admitiéramos a las personas del carácter del escritor de la carta dada anteriormente, lejos de hacer el bien, haríamos daño. Si todo hombre necesitado e infructuoso en la tierra, aplicara tales términos al compañerismo, nuestras filas estarían llenas de una clase de personas mal calculadas para promover nuestros más nobles objetivos, uno de los cuales es hacer que la humanidad, especialmente los Hindúes –sea autodependiente, autorespetuosa y digna, como lo fueron sus gloriosos antepasados.

En conexión directa con el presente, llamaríamos la atención sobre el Párrafo VI de las *Reglas* de 1883, donde está estrictamente prohibido el préstamo y, especialmente, la *mendicidad* de dinero entre sí «a menos que los negocios sean tramitados entre ambos completamente fuera de su conexión con la Sociedad Teosófica».

Nuestro escritor comienza su solicitud para la admisión con una atractiva petición de 200 Rupias, violando de este modo la Regla VI; ¡y ni siquiera lo pide como un préstamo! En varias ocasiones hemos ayudado a muchos personajes dignos de entrar en la Sociedad, pero aquí hay uno que no sólo espera la remisión de su cuota de iniciación, sino que además *exige* la donación de una suma considerable, sin haber hecho nunca nada por la humanidad, a excepción quizás, del honor equívoco de haber nacido en ella. Verdaderamente, las palabras de Talleyrand están aquí ejemplificadas, y su definición de gratitud está plenamente corroborada, es decir, «gratitud –una viva sensación de favores por venir». ¿Es posible que un aspirante de esta naturaleza esté satisfecho con sus cuotas pagadas, y con «el *pequeño* regalo» de 200 Rupias que se le hace? Ciertamente no. Su gratitud sería de un carácter mucho más animado, algo parecido a la «hija de la sanguijuela de caballo que siempre llora, ¡dame, dame!». Como se observa, el escritor sólo reza por el «éxito y la prosperidad» del donante, *si* consigue su dinero. De hecho, rara vez se ha leído una confesión más falsa, descarada, que esta. De nuevo, en el párrafo 2 de su carta, a él, además de las otras *nimiedades* solicitadas, ¡le gustaría «algún *arreglo para su apoyo!*».

Verdaderamente, si nuestra Sociedad dejara pasar desapercibidas tales pretensiones extraordinarias, pronto tendría en sus manos una tarea que sobrepasaría con creces la de la matar al monstruo Hydra; pues, tan pronto como se desechara una de esas pretensiones, surgirían más de cien para tomar su lugar. El hombre precede modestamente su petición diciendo «si no hay nada impropio» en ella. De hecho, el «aspirante a teósofo» debe tener un fino sentido de lo que *es* propio, si esta carta debe ser considerada como un espécimen de *sus* ideas sobre la conveniencia de las cosas. Habiendo pedido «ser excusado», él, el escritor, con un sentido adicional de propiedad, se suscribe a sí mismo «afectuosamente suyo» –un afecto por las rupias anticipadas, por supuesto.

Para terminar, tengo que decir en mi poder oficial que es intolerable que los teósofos de alto rango se preocupen de esta manera, no sólo por los candidatos dispuestos a la teosofía con una etiqueta con precio suspendida a sus aplicaciones, sino incluso, lástima decirlo –¡por miembros *iniciados!* Es con la esperanza de aliviar la primera de tales molestias, que sentí que

era mi deber, como alto oficial de nuestra asociación, escribir los anteriores comentarios e incluso publica –como sugerencia muy natural de nuestro gran paciente Hermano Anglo-Indio– la imprudente carta de la que se quejó. Espero que pueda ser una advertencia para todos los que tendrían la desafortunada idea de caminar sobre los pasos de cualquiera de los dos individuos mencionados. Pues, si tal reclamación se repite, podemos estar obligados, por orden del Presidente y del Consejo, a publicar no sólo el documento de mendicidad, sino también el nombre o nombres completos de los indigentes.

H.P. BLAVATSKY
*Secretaria Corresponsal de
la Sociedad Teosófica.*

OOTACAMUND, 7 de *Agosto*.

NOTA DEL EDITOR PARA «UNA HISTORIA DE HACE TREINTA AÑOS»

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 12(48), Septiembre, 1883, p. 317.]

[Esta es una historia acerca de dos apariciones en el momento de la muerte. H.P.B. adjunta la siguiente nota de cierre:]

Es inútil recordar a nuestros lectores que somos unos firmes creyentes en la aparición de *verdaderos espíritus desencarnados en el momento de su muerte*. Muchos fueron los casos en nuestra propia familia, y rechazar la evidencia de tales ocurrencias es invalidar enteramente todos los testimonios posibles. Esta creencia está ganando terreno muy rápidamente: y un libro llamado *Ensayo sobre la Humanidad Póstuma y el Espiritismo* por Adolphed'Assier, un positivista y que no cree completamente y se opone al Espiritismo como teoría del «Espíritu», acaba de aparecer en Francia (NOTA: [Esta importante obra fue traducida al Inglés, y anotada, por el Coronel Henry S. Olcott en 1886. Se publicó bajo el título de *Humanidad Póstuma: Un Estudio de los Fantasmas* (Londres: Gorge Redway, 1887, XXIV, 360 pp.). Se ha añadido un Apéndice que muestra «las creencias populares actuales en la India con respecto a las vicisitudes post-mortem de la Entidad Humana».-*El Compilador*]. FINAL NOTA). El Autor está tan convencido como nosotros acerca de la realidad de las apariciones después de la muerte, de lo que llamamos «conchas». Nos proponemos revisarlo en la siguiente, traduciendo una buena parte de sus argumentos.

NOTA DEL EDITOR PARA «LO QUE ES SALSA PARA LA OCA, NO ES SALSA PARA UN GANSO»

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 12 (48), Septiembre, 1883, p. 325]

[Un corresponsal cita la historia de un padri Bautista acerca de su visita al templo de Kâlî-devî en Mugra, Râjputana. Después de todo tipo de burlas a expensas de la diosa, el padri le sacó la nariz. Tales insultos no son perpetrados por los Hindûs sobre las imágenes religiosas Cristianas. El Editor del *The Theosophist* ha acusado en ocasiones a los nativos por la falta de respeto propio, y dice que en la mayoría de los casos, son ellos mismo quienes provocan a que los insulten debido a su proverbial «suavidad» y su pasiva indiferencia. Se hace la pregunta: «¿Los Brahmines del Templo de Peeplaj habrían actuado sabiamente al traer al cobarde Reverendo Shoolbred ante un Magistrado de la policía, con el riesgo de que su evidencia fuera descartada por la Corte y de que el caso fuera desestimado?» A esto, H.P.B. adjunta la siguiente nota:]

Seguimos sosteniendo que es extremadamente improbable que algún Magistrado decente haya fallado en hacer justicia por los sentimientos de los devotos indignados de Kali. Pero el caso podría haber sido resuelto de una manera mucho más fácil y más rápida. Si los Brahmines del Templo, o incluso el «guía de Mair», después de la perpetración de la indignación, hubieran *tirado de la nariz del reverendo Bautista* en el mismo lugar en que había insultado a la diosa, y sin ofrecerle ninguna peor molestia más allá de la *tirantéz de la nariz*, «de diez a uno» no hubiera repetido la ofensa, y es muy improbable que alguna vez se hubiera quejado, o incluso hubiera mencionado este pequeño intento de *laxtalonis* en cualquier organismo misionario.

EL PROFESOR HUXLEY E *ISIS SIN VELO*

[*The Theosophist*, vol. IV, N° 12 (48), septiembre, 1883, p. 325.]

Uno de los artículos de la revista *Macmillan's Magazine* publicada en mayo es del profesor Huxley, y se titula «la historia no escrita». Se trata de la historia del pasado geológico de Egipto, principalmente, con algunas observaciones hacia el final de su etnología. Pero lo que más me sorprendió, fue que el artículo en su totalidad podría haber sido plagiado de *Isis sin Velo* (*Isis Unveiled*), tan maravillosamente son las mismas conclusiones que han llegado. En el párrafo siguiente, casi se podría suponer, que el señor Huxley había plagiado también de los números posteriores de *Fragments de una Verdad Oculta* (*Fragments of Occult Truth*) en cuanto a Razas anteriores y Rondas. «Que los egipcios no son negros, es cierto, y que son totalmente diferentes a cualquier típico semita también es cierto. No tengo conocimiento de ningún tipo de gente que se asemeje a ellos en características de pelo y compleción, con excepción de las tribus Dravídicas de la India Central, y los Australianos, y hace tiempo me he inclinado a pensar, por motivos puramente físicos, que este último son los más bajo, y los Egipcios los más altos, miembros de una raza humana de gran antigüedad, distinta de la Aria y Turaniana, por un lado; y de Negro y Negrito por el otro». ¿Cómo hace el profesor Huxley para hacer una raza de australianos y egipcios, sin la ayuda del continente sumergido del Pacífico, mencionado en *Isis sin Velo*? A pesar de la gran luz que ha sido dada en casi todos los temas, no se ha dado información en *Isis sin Velo* de África Meridional y Central, ni de sus tribus negras. ¿Por qué es esto?

A. BANON, F. T. S., Capitán, 39th N.I.

Nota del Editor.—Bajo la autoridad exotérica de Herodoto, y la autoridad esotérica de las ciencias ocultas hemos visto en *Isis* que los Abisinios (raza mixta en la actualidad) y los Egipcios fueron los que Herodoto llama «Etiopias orientales», que habían venido del sur de India y colonizaron Egipto y una parte de África —la mayoría de ellos habían habitado en Lanka, que no es el presente Ceilán, pero cuando aún era parte de continente hindú y muchas islas más como Ceilán se extendían al Sur y formaron parte de los arios en Lanka del *Ramayana*. Y aunque los egipcios no pertenecieron a la cuarta raza, si eran atlantes cuyas islas pereció aún antes que Poseidonis.

EL RESULTADO FINAL DEL ATAQUE SALVAJE DE LOS CATÓLICOS ROMANOS A LOS BUDDHISTAS DE COLOMBO

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 12(48), Septiembre, 1883, pp. 325-326]

Lo que dijimos acerca de los recientes disturbios religiosos en Ceilán, en el *Theosophist* de Mayo, ha sido ahora plenamente verificado por el Informe de la Comisión nombrada para investigar sus causas. La culpa se debe totalmente a la intolerancia, el fanatismo y la fe ciega de la multitud criminal Católica Romana, de los llamados conversos (mayoritariamente Malabarios); un fanatismo agitado ahora, en el siglo XIX, de manera tan magistral por aquellos cuyo oscuro objetivo sirve al mejor, como solía pasar durante la oscura ignorancia de la Edad Media. El Informe dice mucho; y dejamos a los lectores sin prejuicios que juzguen si, –como muchos periodistas hostiles insistieron en ese tiempo–, los Buddhistas inofensivos, silenciosos y ordenados que reclaman sus legítimos derechos de adoración libre en su propia isla nativa, fueron los instigadores de las escenas brutales, o aquellos que voluntariamente borrarían de este mundo el recuerdo de todas las demás religiones, excepto la suya propia. Reimprimimos el Informe del *Indian Mirror*, el ejemplar completo proporcionado al Coronel Olcott por H.E., el Gobernador de Ceilán, que no ha llegado aún a nuestras manos.

[A continuación se reproducen extractos del *Informe* de la Comisión nombrada para investigar las causas que llevaron a los disturbios en Colombo, el Día de Pascua, 29 de Marzo de 1883, cuando una procesión Buddhista, marchando hacia el templo Buddhista en Kotahena, bajo la licencia concedida por la Policía, fue atacada por una gran cuerpo de Católicos Romanos, y muchas personas resultaron gravemente heridas, y una, herida de muerte. Véase el artículo titulado «Teosofía y Disturbios Religiosos», (*The Theosophist*, Vol. V, Mayo, 1883, pp. 197-200) para más detalles.

Las personas responsables de los disturbios nunca fueron llevadas ante la justicia. Esto ocasionó una tensión considerable entre las diversas facciones religiosas en Ceilán. A finales de 1883, el Comité Buddhista de Defensa, organizado en Colombo, delegó al Coronel Henry S. Olcott para que fuera a Londres como Agente Principal de ese Comité, con la finalidad de presentar ante la Oficina Colonial las quejas en cuestión, y pedir una compensación. El Coronel Olcott partió hacia Europa el 20 de Febrero de 1884, acompañado por H.P.B., Mohini M. Chatterji, y otros. Su Misión Buddhista demostró tener mucho éxito. Varias reformas resultaron de ella. Entre otras cosas, el cumpleaños del Señor Buddha –el día de Luna Llena de Vaisákha (Mayo)– fue proclamado como una fiesta completa para los Buddhistas de Ceilán.

Véase las *Hojas Viejas del Diario* del Coronel H.S. Olcott, Vol. III, pp. 71-73, 112-138, para una explicación detallada.–*El Compilador.*]

NOTA A PIE DE PÁGINA PARA «RAZÓN E INTUICIÓN»

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 12 (48), Septiembre, 1883, p. 327]

[El Dr. Franz Hartmann, escribiendo sobre el anterior tema y sobre el problema del Devachán, se complace en pensar que Guiteau, el asesino del Presidente Garfield, «a su llegada a Devachán, probablemente estrecharía la mano a su socio imaginario (pero real para él) que inspiró el asesinato...». A esto H.P.B. comenta:]

Es de temer que Guiteau tenga pocas posibilidades de familiarizarse con el estado Devachánico. Él y su «socio» se reunirán en *avitchi*, si no, en un lugar de aún más mala reputación.

NOTAS DIVERSAS

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 12 (48), Septiembre, 1883, p. 294]

[Las siguientes dos notas a pie de página se adjuntan al artículo de Gilbert Elliot «Verdades Fundamentales Eternas», en el que se discuten temas de evolución, meteoritos, fósiles y mitos de creación Maoríes. El escritor dice: «Las observaciones de Hahn demuestran que ha existido vida dentro de los meteoritos». A esto, H.P.B. comenta:]

Por favor, vea al respecto de esto, la respuesta editorial al artículo «*Transmigración de Átomos de Vida*» de nuestro último número, y compare las últimas especulaciones *científicas* con nuestra teoría oculta, *a saber*, que no hay ni materia ni partículas orgánicas o inorgánicas, sino que cada átomo está impregnado de *Vida* –es, en definitiva, el propio vehículo de Vida.

[«el poder original <Po>»] *Po* –la palabra Maorí, recuerda a la del *Fo* Chino (Buddha) y al *Po-pha* Tibetano, el Padre Supremo, el Adi-Buddha, el Iluminado, o Buddhi, la Sabiduría primitiva. Los filólogos deberían prestar atención a esta palabra.

NOTAS A PIE DE PÁGINA PARA «UNA DESENCARNACIÓN ENVIDIABLE»

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 12 (48), Suplemento de Septiembre, 1883, p. 12]

[Un corresponsal relata el fallecimiento de Babu Jogendra Nath Basu Sarbadhikary, que parece, a partir de las circunstancias involucradas, haber sido una retirada consciente de un discípulo avanzado, y un retorno a la tierra de los Adeptos del Himalaya. El joven moribundo dijo tres veces a su padre: «*Yo soy Narayan*». A esto H.P.B. dice:]

Lo cual sólo significa «Me he convertido en un espíritu (*purusha*)», es decir, un *hombre desencarnado*. La fórmula sagrada: *Om namo Nârâyanâya* enseñada en el *Nârâyana Upanishad* (64) tiene un significado secreto conocido sólo por los iniciados.

[Más tarde, repitió el siguiente mantra: «*Nârâyana para Veda – Nârâyanaaparâkshara – Nârâyana para Mukti – Nârâyana para gatih*». A esto H.P.B. añade la siguiente nota a pie de página:]

Nuestro hermano puede que ahora esté repitiendo, porque todos burlones lo saben, la fórmula enseñada en los dos primeros *adhyayas* del *Chhandogyopanishad*. Nos referimos a los dos *adhyayas genuinos* desaparecidos del conjunto de diez que compuso originalmente este *Brahmana*, de los cuales el mundo solamente conoce ocho.

PROYECCIÓN DEL DOBLE

[*The Theosophist*, Vol. V, N° 1(49), Octubre, 1883, pp. 1-2]

En una de las ediciones diarias del N. Y. *World* –una revista influyente de la gran metrópoli Americana– del año 1878, apareció una descripción de los acontecimientos de una noche en la entonces Sede de nuestra Sociedad, en la ciudad de Nueva York. El escritor fue uno de los miembros de la Redacción, y entre otras maravillas relacionadas, hubo las siguientes: Alguna dama o caballero entre los visitantes había dudado de la posibilidad de que un Adepto deje su cuerpo físico en un estado aletargado en el Himalaya, y venga en su cuerpo astral (*Mayavi-rupa*), a través de la tierra y de los mares, hasta el otro lado del mundo. Tres o cuatro compañeros se sentaron para mirar los dos grandes ventanales de la habitación que daba a la avenida, entonces brillantemente iluminada con el gas de las tiendas y las lámparas de la calle. La dudosa conjetura fue apenas pronunciada cuando estas personas, al mismo tiempo, empezaron sorprenderse y señalaron hacia la ventana de la izquierda. Todos los que miraban allí vieron pasar por fuera, deliberada y lentamente, de izquierda a derecha, a figuras de hombres Asiáticos, primero a una, luego a otra, con *feh*tas en la cabeza y vestidos con una de sus largas prendas blancas del Oriente. Pasando por la ventana y desapareciendo de la vista, pronto regresaron, y volviendo a pasar por la ventana, no se vieron más. Dos de los testigos (el Coronel Olcott y el Editor de esta revista) los reconocieron, gracias a su conocimiento personal, como un cierto Mahatma y uno de sus discípulos. La ventana estaba cerca de veinte pies del suelo y, al no haber ninguna barandilla o techo para que un cuervo pudiera caminar –las figuras se habían estado moviendo por el aire. Así, en un instante y de lo más inesperadamente, el escéptico había sido callado, y la verdad de la Ciencia Esotérica Aria justificada. Desde que vinimos a la India, un número de testigos perfectamente creíbles, Nativos y Europeos, han sido favorecidos con un avistamiento de apariciones similares de los Bienaventurados, y usualmente, bajo las circunstancias más convincentes. Hace sólo unas semanas, en nuestra Sede de Madrás, uno apareció repentinamente a plena luz en una habitación de arriba, y se acercó a dos pies de ciertos miembros Hindúes de nuestra sociedad, conservó la forma perfectamente visible y sólida durante aproximadamente un minuto, y luego retrocedió media docena de pasos –desapareció en el acto. En Bombay el *sarira* astral del Mahatma K.H. fue visto repetidamente hace dos años –por más de veinte miembros en total– algunos de los cuales habían sido muy escépticos anteriormente en cuanto a tal posibilidad, proclamándola después de que ocurriera como «la más solemne y gloriosa de las visiones». Tres veces, durante una noche, la «forma», perfectamente reconocible, y aparentemente sólida, hasta un pelo del bigote y de la barba –se deslizaba por el aire desde un racimo de arbustos hasta la barandilla, en la brillante luz de la luna... y luego se desvaneció. Una vez más, el caso del señor Ramaswamier, B.A., da prueba del tipo más acumulativo jamás registrado en la historia de esta rama de la Ciencia Esotérica: primero vio un retrato de un Mahatma, luego lo vio en su «doble», y finalmente lo encontró en carne y hueso en un paso solitario en Sikkim, conversó con él durante más de dos horas en su (el de Sr. R.) lengua vernácula –una lengua extranjera para el Mahatma–, le hubo explicado

muchos hechos relacionados con la Sociedad Teosófica, y fue cargado con mensajes para el Coronel Olcott sobre ciertos asuntos confidenciales que nadie más que él y este Mahatma en particular conocían. La existencia de los Mahatmas, su poder de viajar en su cuerpo interior o astral a voluntad, de preservar el pleno dominio de toda su inteligencia, y de condensar su forma «fantasma» para hacerla visible, o disolverla para hacerla invisible a placer, son ahora hechos demasiado bien establecidos para permitirnos considerarlos como una cuestión abierta.

Los objetores de las proposiciones anteriores se encuentran sólo entre los inexpertos, como lo han sido los objetores de cada cosa nueva. Debe haber un momento particular en cada caso en el que la duda y la incredulidad desaparezcan, para dar lugar al conocimiento y a la certeza. Comparativamente, pocos de cada generación han visto alguna vez, o habrían podido ver, el espléndido fenómeno de la aparición astral de un Mahatma; ya que meramente, la ley magneto-psíquica de atracción y repulsión mantiene muy separados a los Adeptos del apestoso guiso de la corrupción social. A veces, en condiciones muy favorables, pueden acercarse a un individuo dedicado a la investigación oculta, pero esto ocurre raramente; porque él, aunque sea puro, se revuelca en el *akasa* corrupto del mundo, o aura magnética, y se contamina por ella. Para su ser interior es tan sofocante y mortal como el vapor pesado de óxido carbónico lo es para sus pulmones físicos. Y recordemos que es por el interior, no por el exterior, que nos relacionamos con los Adeptos y sus avanzados Chelas. Uno no esperaría mantener una conversación provechosa con un atontado embriagado, tumbado en un estado de estupor porcino después de una corrupción; todavía es tan impracticable para el Mahatma espiritualizado el intercambiar pensamientos con un hombre de sociedad, viviendo diariamente en un estado de *intoxicación psíquica* entre los humos magnéticos de sensualidad, materialismo, y atrofia espiritual.

Pero otras personas vivas aparte de los Adeptos Orientales pueden proyectar su doble para aparecer a una distancia de sus cuerpos. La literatura del misticismo Occidental -sin mencionar los voluminosos registros del Oriente- contiene muchos ejemplos de este tipo; notablemente las obras de Glanvill, Ennemoser, Crowe, Owen, Howitt, Des Mousseaux y muchos otros escritores Católicos Romanos, junto con una servidora. A veces las figuras hablan, pero normalmente no; a veces vagan mientras el cuerpo externo del sujeto duerme, a veces mientras está despierto; a menudo la aparición es el precursor de la muerte, pero ocasionalmente parece haber venido desde su cuerpo distante por el mero placer de ver a un amigo, o porque el deseo de llegar a un lugar familiar supera el poder físico del cuerpo para apresurarse allí lo suficientemente pronto. La Srta. C. Crowe habla (*El Lado Nocturno de la Naturaleza*) de un Profesor Alemán cuyo caso fue del último tipo. Volviendo a su casa un día, vio que su propio doble pasaba delante de él, llamaba a la puerta y entraba cuando la sirvienta la abrió. Apresuró su paso, tocó a su vez, y cuando la criada llegó y lo vio, empezó a retroceder aterrorizada diciendo «Por qué, ¡Señor, acabo de dejarle entrar!» (o palabras similares). Subiendo las escaleras hacia su librería, se vio sentado en su propio sillón como de costumbre. A medida que se acercaba, el fantasma se disolvió en el aire. Otro ejemplo de naturaleza similar es el siguiente, cuyas circunstancias están tan satisfactoriamente establecidas como se pudiera desear (NOTA: Una versión condensada es dada por el Honorable R.D. Owen en su *Pisadas en la Frontera de Otro Mundo* [pp. 348-57], y todos los detalles sobre el tiempo, el lugar y los testigos se encontrarán en la reciente obra francesa de M. d'Assier *Ensayo Sobre la Humanidad Póstuma*, etc. [pp. 64-65]. Una traducción está en el *Light* del 18 de Agosto de 1882 (q.v.).

FINAL NOTA).

Se cuenta la historia de una –Emélie Sagée, institutriz en una escuela de damas, en Riga, en Livonia. Aquí, el cuerpo y su doble fueron observados simultáneamente, en pleno día, y por muchas personas. «Un día, toda la escuela, cuarenta y dos en número, estaba en una habitación en la planta baja, con puertas de cristal en vistas al jardín. Ellos vieron a Emélie recogiendo flores en el jardín, cuando de repente apareció su figura en un sofá vacío. Mirando instantáneamente al jardín, todavía veían a Emélie; pero observaron que se movía lánguidamente y como si estuviera agotada o somnolienta. Dos de los más audaces se acercaron al doble y se ofrecieron a tocarlo; sentían una ligera resistencia, que compararon con la de la muselina o la del crepe. Uno de ellos pasó a través de la figura; la aparición permaneció por algunos momentos más, luego desapareció, pero poco a poco. Este fenómeno se producía de diferentes maneras, siempre y cuando Emélie permaneciera en la escuela durante aproximadamente un año y medio en 1845 y 1846, con períodos intermitentes de entre una y varias semanas. Se observó que cuanto más distinto y material aparecía el doble, más intranquila, lánguida y más sufría, la persona real; cuando, por el contrario, el doble se volvió débil, la paciente recuperó la fuerza. Emélie no tuvo consciencia de su doble, ni lo vio jamás».

Queda mucho por decir sobre este tema tan importante, pero está reservado para otra ocasión. El trabajo de M. d'Assier (véase la nota a pie de página) se examinará por separado.

NOTA INTRODUCTORIA A LA «VIDA DE GIORDANO BRUNO»

[*The Theosophist*, Vol. V, N° 1 (49), Octubre, 1883, pp. 12-15]

Es sugestivo que en estos Números que cierran el 4to. y abren el 5to. año de nuestra Revista, tantos artículos científicos y filosóficos se reúnan –no por ninguna predeterminación, sino simplemente debido al azar– mostrando como tarde o temprano, las verdades universales se abrirán paso a través de las nubes de la ignorancia y se vindicarán a sí mismas en éste mundo de rutina y prejuicio. El excelente artículo del Sr. Gilbert Elliot es un ejemplo –el siguiente– otro (NOTA: La Referencia es al artículo intitulado «Verdades Eternas Fundamentales», de Gilbert Elliot, F.T.S. [*Fellow in Theosophical Society* o Compañero de la Sociedad Teosófica], *The Theosophist*, Vol. IV, N° 12 (48), pp. 294-295, sobre evolución, fósiles y mitos Maori de la creación. Ver las notas al pie de página de H.P.B. adjuntas a ese artículo, en «Notas Diversas» de Septiembre, 1883. En cuanto a la obra *La Vida de Giordano Bruno*, ningún autor ha sido señalado y la obra no ha sido positivamente identificada.–*El Compilador*. FINAL NOTA).

Debemos este capítulo de la Vida de Giordano Bruno a la amabilidad del Sr. N. Trübner, quien, como se indica, es el traductor. Lamentamos –por limitaciones de espacio– no ser capaces de reproducirlo no solo más completamente, sino dar en cada ejemplo de capítulo y verso de las filosofías Arias de las cuales Giordano Bruno no pudo saber nada, y en las que el lector encontraría una completa identidad de pensamiento y conclusión. Pero no podemos abstenernos de la tentación de republicar, al menos, esas partes de extraordinaria similitud de pensamiento respecto al más desconcertante de los misterios de la naturaleza y del hombre, entre la mayoría de las grandes mentes que vivieron durante el periodo de nuestra historia –empezando con Pitágoras y terminando con el metafísico Alemán Schopenhauer. En las especulaciones que siguen, el filósofo martirizado, Giordano Bruno, parece haber llegado a las mismas conclusiones que Lessing, gran autor Alemán, y ambos haberlas tomado completamente de nuestras Doctrinas Ocultas. Como todo nuevo descubrimiento en el mundo de la ciencia vindica uno u otro de los postulados esotéricos, así que cada vez que una hasta ahora desconocida página de la historia de un gran pensador es publicada, saca a la luz algún pensamiento filosófico que tiene su raíz misma en las enseñanzas de la Ciencia Oculta. Contentos con atraer la atención del lector al hecho, no diremos más y dejaremos a nuestros ocultistas juzgar si es que la noción es muy exagerada.

[Aquí sigue un gran extracto, al que dos Notas del Traductor son adjuntadas.]

¿ERA CONOCIDA LA ESCRITURA ANTES DE PANINI?

POR UN CHELA

[*The Theosophist*, Vol. V, N° 1 (49), Octubre, 1883, pp.18-21]

[La autoría de este notable artículo es incierta. A la luz de otros escritos de la pluma de H.P.B., este artículo difícilmente puede ser acusado de ser definitivamente suyo, ya sea en estilo o en redacción actual. Sin embargo, en muchas partes se acerca a su propia manera de escribir. Algunos estudiantes consideran que ha sido escrito por T. Subba Row; otros por Mohini Mohun Chatterji; otros piensan que, aparte de quienquiera que lo haya escrito, el material fue añadido y pasado por H.P.B. misma. También es muy posible que el escritor de este artículo tan importante que ha hecho pueda haber tenido la ayuda directa y la inspiración de uno de los Adeptos.—*El Compilador.*]

Se me ha encomendado la tarea de reunir algunos hechos que respaldan la opinión de que el arte de la escritura era conocido en la India antes del tiempo de nuestro gramático -Pânini, llamado el instruido por Siva. El profesor Max Müller presenta y mantiene la opinión contraria desde 1856 y tiene la aprobación de otros ilustres eruditos Occidentales. Dicho brevemente, su posición se basa en la ausencia de cualquier mención respecto a «escribir, leer, papel o pluma», en los Vedas, o durante todo el período de los Brahmana, y casi un completo silencio respecto a ello durante todo el período Sutra, «nos lleva a suponer que incluso entonces [el período Sutra], aunque el arte de la escritura comenzó a ser conocido, toda la literatura de la India fue preservada solamente por tradición oral» (*Historia de la Literatura Antigua Sánscrita*, p. 501). Para apoyar esta teoría, él amplía la facultad mnemónica de nuestros respetables antepasados a un grado tan fenomenal, de igual manera a como la piel de toro de la Reina Dido se fabrica para abarcar todo el terreno necesario para la propuesta Ciudad de Refugio, a la que los sabios desconcertados pueden huir cuando son muy presionados. Teniendo en cuenta que el profesor Weber —un caballero a quien, como podemos observar, le gusta destilar la esencia de los eones Arios bajo un altar de volumen no mayor al de la capacidad del período Bíblico— admite que Europa posee ahora 10.000 de nuestros textos Sánscritos: y considerando que tenemos, o que hemos tenido, muchas otras decenas de miles que la parsimonia del Karma ha puesto en los Museos y Librerías de Europa, ¡menuda memoria que han debido tener!

Bajo corrección, me atrevo a suponer que Pânini fue el gramático más grande de la India, clasificándose entre los Rishis y no habiendo nadie mayor en la historia, bien sea antigua o moderna: además, los eruditos contemporáneos están de acuerdo con que el Sánscrito es el más perfecto de los lenguajes. Por lo tanto, cuando el Prof. Müller afirma que «...no hay ni una sola palabra en la terminología de Pânini que presuponga la existencia de la escritura» (*Op. Cit.*, 507), nos sentimos un poco sacudidos respecto a nuestra leal diferencia con la opinión occidental. Pues es muy difícil concebir cómo un personaje tan preminentemente grande como Pânini hubiera sido incapaz de introducir caracteres para preservar su sistema gramático —suponiendo que ningún otro hubiera existido previamente- si su genialidad fue

tal que dio lugar a la invención del Sánscrito clásico.

La mención de la palabra *Grantha*, la equivalente a la de un libro escrito o encuadernado durante la literatura posterior de la India- aunque aplicada por Pânini (en I, 3, 75) a los *Veda*; (en IV, 3, 79) a cualquier obra; (en IV, 3, 116) a la obra de cualquier autor individual, y (en VI, 3, 79) a cualquier obra que se estudia, no asombra del todo al Prof. Müller: el cree que *Grantha* significa simplemente una composición, y esta pudo pasar a la posteridad por comunicación oral. Por lo tanto, debemos creer que Pânini era analfabeto; pero aún así compuso el sistema gramático más elaborado y científico que jamás se haya conocido; registró sus 3996 Reglas en las arenas movedizas moleculares de su «materia cinética cerebral», y las entregó a sus discípulos por medio de la vibración atmosférica, es decir, ¡oralmente! Por supuesto, nada podría estar más claro: se le elogia de tener el intelecto más simple como cosa más probable. Y en presencia de una hipótesis tan perfecta, parece una lástima que su autor (*Op. Cit.*, 523) confiese que «es posible» que «haya pasado por alto algunas palabras de los Brâhmanas y Sûtras, lo que probaría la existencia de libros escritos con anterioridad a Pânini». Esto se parece a la estrategia militar de nuestros viejos guerreros, que lanzaron su ataque con valentía, pero sin embargo trataron de mantener su retaguardia abierta para retirarse si se les obligaba. La precaución era necesaria: los libros escritos *existieron* muchos siglos antes de la edad en que este radiante sol de pensamiento Ario se levantó para brillar sobre su edad. Existieron, pero el Orientalista puede buscar en vano la prueba en medio de las palabras *exotéricas* en nuestra literatura anterior. De igual forma que los hierofantes Egipcios tenían su código privado de símbolos hieráticos, e incluso el fundador del Cristianismo, que hablaba al vulgo en parábolas cuyo significado místico sólo era conocido por los pocos escogidos, los Brahmanes tuvieron desde el principio (y aún la tienen) una terminología mística que se esconde detrás de las expresiones ordinarias, ordenadas en ciertas secuencias y relaciones mutuas, que nadie más que el iniciado captaría. Que pocos Brahmanes vivos poseen esta llave demuestra que, como en otros sistemas religiosos y filosóficos arcaicos, el alma del Hinduismo ha huido (de sus primarios impartidores -los iniciados), y sólo el cuerpo decrepito permanece con una posteridad espiritualmente degenerada (NOTA: No únicamente los *Upanishads* son una doctrina secreta, sino también en otras docenas de trabajos como, por ejemplo, el *Aitareya Aranyaka*, se expresa claramente que contienen *doctrinas secretas* que no deben impartirse a nadie excepto a un Brahman *Dwija*. FINAL NOTA). Percibo plenamente la dificultad de satisfacer a los filólogos Europeos de un hecho que, según mi propia declaración, está excluido de posible verificación. Sabemos lo de la condición mental actual de nuestros Brahmanes. Pero espero ser capaz de agrupar unas pocas circunstancias admitidas que ayudarán al menos a mostrar la insostenibilidad de la teoría Occidental, o para hacer una basa sobre la que defender nuestra reivindicación sobre la antigüedad de la escritura. Se pueden postular tres buenas razones para corregir la reivindicación -aunque ellas serán consideradas como pruebas circunstanciales por nuestros oponentes.

I.-Se puede demostrar que Fenicia estaba familiarizada con la escritura a partir de la fecha del conocimiento de la historia Occidental con sus primeros asentamientos: y esto puede ser datado, según figuras europeas –en 2760 A.C., la edad del asentamiento Tiriano.

II.-Nuestros oponentes confiesan no saber nada concerniente a cómo los Fenicios mismos consiguieron su alfabeto.

III.-Se puede probar que antes de la división y clasificación final de las lenguas, existían dos idiomas en cada nación: (a) el lenguaje profano o popular de las masas; (b) el lenguaje

sacerdotal o secreto de los Iniciados de los templos y misterios *-siendo este último único y universal*. O, en otras palabras, todo gran pueblo tenía, como los Egipcios, su Demótica y su escritura y lenguaje Hierático, que había resultado primero en una escritura pictórica o los jeroglíficos, y más tarde en un alfabeto fonético. Ahora bien, se requiere una serie de prejuicios, de hecho, para afirmar sin ninguna evidencia que los Brahmanes Arios –místicos y metafísicos por encima de todo– eran los únicos que nunca habían tenido ningún conocimiento de la lengua sacerdotal o los caracteres en los que fue reproducida. Para contradecir esta presunción gratuita, podemos suministrar toda una serie de pruebas. Se puede demostrar que los Arios no tomaron más prestada su escritura de los Helenos o de los Fenicios, de lo endeudados que estaban con la influencia de estos respecto a todas sus artes y ciencias. [Incluso si aceptamos el «Período Indio-Griego» del Sr. Cunningham, ya que sólo duró de 250 a 57 A.C., según él dice.] El progenitor directo del Sánscrito Védico era el lenguaje sacerdotal (que tiene su nombre distinto pero este no puede ser dado). El Vâch -su *alter ego* o el «yo místico», el discurso sacerdotal del Brahmín iniciado, se convirtió con el tiempo en el lenguaje misterioso del templo interior, estudiado por los Iniciados de Egipto y Caldea; por los Fenicios y los Etruscos; por los Pelasgios y los Palanquines, en resumen, por todo el globo. La denominación DEVANAGARI es sinónima de, e idéntica a, el Hermético y Hierático NETER-KHARI (palabra divina) de los Egipcios.

Como la discusión se divide naturalmente en dos partes en cuanto al tratamiento -aunque una síntesis general debe ser el resultado final- procederemos a examinar la primera parte, a saber, la acusación de que el alfabeto Sánscrito se deriva de los Fenicios. Cuando un filólogo Occidental afirma que la escritura no existió antes de un cierto período, suponemos que tiene cierta certeza aproximada en cuanto a su verdadera invención. Pero hasta que esto sea cierto, se admite que nadie sabe de dónde los Fenicios aprendieron los caracteres, alegados ahora (primero por Gesenius) de ser la fuente de la cual se derivaron directamente los alfabetos modernos. Las investigaciones de De Rouge hacen que sea extremadamente probable que «ellos fueran tomados, o más bien fueron, una adaptación de ciertos jeroglíficos arcaicos de Egipto»: una teoría que el *Papiro Prisse*, «el más antiguo que existe», apoya firmemente por sus «sorprendentes similitudes con los caracteres Fenicios». Pero la misma autoridad la lleva un paso más allá. Dice que la adscripción (por los creadores de mitos) del arte de escribir para Thoth, o para Kadmus, «sólo denota su creencia sobre que fue traído del Oriente (Kedem), o que *quizás fue primitiva*». No hay ni siquiera una certeza de que, primordial o arcaicamente, «existieran varios sistemas alfabéticos originales, o si se debe suponer que han dado lugar a los diversos modos de escritura que se usan.» Así que, si la conjetura es empírica, no es gran deslealtad declarar su rebelión contra los eminentes caballeros Occidentales que están adivinando el origen de las cosas. Algunos afirman que los Fenicios derivaron sus llamados Kadmean o caracteres de escritura Fenicia, de los Pelasgios que también fueron inventores o al menos mejoradores de los llamados caracteres Kadmeos. Pero al mismo tiempo, esto *no está probado*, confiesan ellos, y sólo saben que estos últimos estaban en posesión del arte de escribir «antes del amanecer de la historia». Veamos lo que se sabe de los Fenicios y los Pelasgos.

Si nos preguntamos quiénes fueron los Fenicios, aprendemos lo siguiente: -De haber sido considerados como Hamitas en el testimonio Bíblico, pasan de repente a convertirse en Semitas- en evidencia geográfica y filológica (?). Se dice que su origen comienza en las orillas del mar Eritreo; y que ese mar se extendía desde las costas Orientales de Egipto hasta las costas Occidentales de la India. Los Fenicios eran la nación más marítima del mundo. Nadie negaría

que *ellos* conocían perfectamente el arte de escribir. El período histórico de Sidón empieza en 1500 A.C., y está bien comprobado que en 1250 Sanchoniathon ya había compilado los anales y los documentos del Estado, que llenaban los archivos de cada ciudad Fenicia, los registros completos de su religión. Escribió en lengua Fenicia, y fue mal traducido luego al Griego por Filón de Biblos, y aniquilado corporalmente, en cuanto a sus obras, excepto un pequeño fragmento en Eusebio, el literato Siva, cayeron en el camino del *Destructor* de todos los documentos *paganos*. Para ver la influencia directa del supuesto conocimiento superior de los Fenicios por encima de la supuesta ignorancia de los Brahmanes Arios, basta con volver a la Historia Universal Europea; aunque respecto a sus detalles y su posible conocimiento, no creo que nadie contradiría los hechos históricos dados. Algunos fragmentos de Dius, el Fenicio, que escribió la historia de Tiro, se conservan en Josefo; y la actividad de Tiro comienza en 1100 A.C. en la primera parte del tercer período de la historia Fenicia, así llamada. Y en ese período, como se nos ha dicho, ya habían alcanzado la altura de su poder; sus barcos cubrían todos los mares, su comercio abarcaba toda la tierra y sus colonias florecieron lejos y cerca. Incluso en el testimonio Bíblico se conocen por *haber llegado a las Indias por el Mar Rojo*, mientras que el comercio a cuenta de Salomón fue acerca de un milenio antes de la era Occidental. Estos datos, no los puede negar ningún hombre de ciencia. Dejando de lado las mil y una pruebas documentales que pueden darse sobre la evidencia de nuestros textos más antiguos sobre Ciencias Ocultas, sobre tabletas inscritas, etc., esos acontecimientos históricos aceptados por el mundo Occidental sólo se dan aquí. Volviendo al *Mahabharata*, cuya fecha -bajo la única autoridad de la sabiduría extraída de la consciencia interior de los eruditos Alemanes, que perciben en el gran poema épico pruebas de su moderna fabricación de las palabras «Yavana» y otras- ha sido cambiada desde 3300 años A.C. hasta los primeros siglos después de Cristo (!!) –encontramos: (1) amplia evidencia de que los antiguos Hindúes habían navegado (antes del establecimiento del sistema de castas) por los mares abiertos a las regiones del Océano Ártico y mantuvieron comunicación con Europa; y (2) que el Pandus había adquirido el dominio universal y *enseñó los misterios del sacrificio a otras razas* (véase *Mahabharata*, Libro 14). Con tales demostraciones de comunicación internacional, y más que probadas relaciones entre los Arios Indios y los Fenicios, los Egipcios y otras personas letradas, es bastante sorprendente que se nos diga que nuestros antepasados del período Brahmánico *no sabían nada* de la escritura.

Admitiendo sólo el argumento de que los Fenicios eran los únicos custodios del glorioso arte de escribir; y que como comerciantes comerciaban con la India; yo pregunto, ¿qué mercancía podrían haber ofrecido a un pueblo dirigido por los Brahmanes tan preciosa y comerciable como es este arte de las artes, por cuya ayuda pudo preservarse el inestimable conocimiento de los Rishis de los percances de la imperfecta transmisión oral? Y aunque los Arios aprendieran de Fenicia cómo escribir –lo cual es para cualquier Hindú algo absurdo– debieron haber poseído el arte 2000 o al menos 1000 años antes del supuesto período de los críticos Occidentales. ¿Prueba errónea, tal vez? Así es: aunque no más que las suyas propias, y más sugerentes.

Y ahora podemos recurrir a los Pelasgianos. A pesar de la censura de Niebuhr que, hablando del historiador en general, le muestra *odiando* «la filología espuria, de la cual surgen las pretensiones de conocimiento *sobre el tema de tales personas extinguidas*», se especula que el origen de los Pelasgianos ha sido o bien el de los Asiáticos morenos (*Pell-asici*) o bien el de algunos marineros –de los *Pelagos* Griegos, el mar; ¡o de nuevo se tiene que buscar en el *Peleg* Bíblico! La única divinidad de su Panteón bien conocida por la Historia Occidental es Orfeo,

también el «moreno», el «de piel oscura»; representado por los Pelasgios por *Xoanón*, su «Imagen Divina». Ahora bien, si los Pelasgianos eran Asiáticos, debieron haber sido Turanios o Semitas, -o Arios. Que no pueden ser los primeros, y que *debieron* ser los últimos, se muestra en el testimonio de Heródoto, como él dice, «uno de los lenguajes más bárbaros». Además, la filología *infallible* muestra que el gran número de raíces comunes tanto al Griego como al Latín, se explican fácilmente suponiendo un lenguaje Pelásgico y unos valores étnicos comunes en ambas nacionalidades. Pero ¿qué hay de las raíces Sánscritas trazadas en los idiomas Griego y Latino? ¿Las mismas raíces deben haber estado presentes en las lenguas de los Pelasgios? Los que colocamos el origen del Pelasgio mucho más allá de la franja Bíblica de la cronología histórica, tenemos razones para creer que el «lenguaje bárbaro» mencionado por Heródoto era simplemente «la lengua Aria primitiva y ahora extinta» que precedió al Sánscrito Védico. ¿Quiénes podrían ser estos Pelasgios? Se describen generalmente, en base a los escasos datos que se tienen, como un pueblo altamente intelectual, receptivo, activo y simple, principalmente ocupado con la agricultura; guerrera cuando sea necesario, aunque prefiere la paz. Se nos dice que construyeron canales, obras de agua subterráneas, embalses y muros de asombrosa fortaleza y excelente construcción. Y su religión y culto originalmente consistía en un servicio místico a aquellos poderes naturales -el sol, el viento, el agua y el aire (nuestros *Soorya, Maruts, Varuna y Vayu*), cuya influencia es visible en el crecimiento de los frutos de la tierra, además, *algunas de sus tribus eran gobernadas por sacerdotes, mientras que otras estaban bajo el gobierno patriarcal del jefe del clan o de la familia*. Todo esto recuerda a unos de los nómadas, los Aryas Brahmánicos de antaño bajo el dominio de sus Rishis, a los que estaban sujetos cada familia o clan distinto. Mientras que los Pelasgios conocían el arte de escribir y tenían *por lo tanto* «un vasto elemento de cultura en su poder antes del amanecer de la historia», nos dicen (los mismos filólogos) que nuestros antepasados ¡no sabían nada hasta el amanecer del Cristianismo!

Así que el lenguaje Pelasgio, ese «lenguaje más bárbaro» hablado por esta gente misteriosa, ¿qué era sino Aria: o mejor dicho, cuál de los lenguajes Arios pudo haber sido? Ciertamente debe haber sido un lenguaje con las mismas raíces Sánscritas, incluso aún más fuertes, que el Griego. Recordemos que el Eólico no era ni el lenguaje de Esquilo, ni tampoco el Ático, ni siquiera el antiguo lenguaje de Homero. Al igual que el Oscano de los «bárbaros» Sabinos no era el Italiano de Dante ni tampoco el Latín de Virgilio. ¿O el Indo-Ario tiene que llegar a la triste conclusión de que el promedio de los Orientalistas Occidentales incurrirá en la ignorancia cuando se descubra la antigüedad del Sánscrito Védico, y del inmenso período que debe haber transcurrido entre esta lengua áspera y sin pulir comparada con el Sánscrito clásico -y los días prósperos de la «lengua Aria extinta»? El *Latinum Antiquum* de Plinio, y el Eólico de los Autóctonos de Grecia, nos dicen que tienen el parentesco más grande. Tenían un antepasado común; el Pelasgio. ¿Qué pasa entonces con la lengua materna de este último, a menos que fuera el idioma «hablado en un tiempo por todas las naciones de Europa -antes de su separación»? Como no hay pruebas que demuestren lo contrario, se podría haber esperado que los *Rig-Brahmanas*, el *Mahábhharata* y cada *Nirukta* no debían ser tratados tan ligeramente como ahora. Se admite que, aunque sea inferior al Sánscrito clásico de Pânini -el lenguaje de las partes más antiguas del *Rig-Veda*, que a pesar de la antigüedad de sus formas gramaticales, es el mismo que el de los últimos textos. Cada uno ve -no puede dejar de ver ni de conocer- que para que un lenguaje tan antiguo y perfecto como el Sánscrito haya sobrevivido sólo, entre todas las lenguas, debe haber tenido sus ciclos de perfección y

sus ciclos de degeneración. Y si uno tuviera alguna intuición, podría haber visto que lo que ellos llaman una «lengua muerta», siendo una anomalía, una cosa inútil en la naturaleza, no hubiera sobrevivido, incluso como una lengua «muerta», si no fuera el propósito especial en el Reino de las Leyes Cíclicas inmutables; y que el Sánscrito, que llegó a ser desconocido para el mundo, ahora se está difundiendo en Europa, y un día tendrá la extensión que tuvo hace miles de años atrás –la de ser un *lenguaje* universal. Lo mismo que el Griego y el Latín: habrá un tiempo en que el Griego de Esquilo (y aún más perfecto en su forma futura) será hablado por todos en la Europa Meridional, mientras que el Sánscrito descansará en su *pralaya* periódico; y el Ático será seguido más tarde por el Latín de Virgilio. Algo debió de habernos susurrado que también hubo un tiempo -antes que los colonos Arios originales desfiguraran la pureza del sagrado Sanskrita Bhashya entre los Dravídicos y otros aborígenes admitidos dentro del pliegue de la iniciación Brahmánica- en el que el Sánscrito era hablado con toda su pureza posterior y por lo tanto debe haber tenido en más de una vez subidas y caídas. La razón de ello es simplemente esto: el Sánscrito clásico sólo fue *restaurado*, y en algunos casos perfeccionado, por Pânini. Ni Pânini, Katyayana o Patañjali lo crearon; ha existido a través de los ciclos y pasará todavía a través de otros ciclos.

El profesor Max Müller está dispuesto a admitir que una tribu de nómadas Semíticos, catorce siglos antes del año 1 de los Occidentales –conocía bien el arte de escribir, y tenía su «libro de la alianza y las tablas *con la escritura de Dios* sobre ellas», *probado histórica y científicamente*. Sin embargo, la misma autoridad nos dice que los Arios no podían ni leer ni escribir hasta el final del período Brahmánico. «Ningún rastro de escritura puede ser descubierto (por los filólogos) en la literatura Brahmánica antes de los días de Pânini». Muy bien, ¿y ahora cuál fue el período durante el cual este sabio instruido por Siva pudo haber florecido? Un Orientalista (Böhtlingk) nos remite al 350 A.C., mientras que los menos indulgentes como el Profesor Weber, aterrizan al gramático ¡justo a mediados del segundo siglo de la era Cristiana! Sólo después de fijar el período de Pânini con tan notable acuerdo cronológico (otros cálculos varían entre el 400 A.C. y el 460 D.C.), los Orientalistas se colocan inextricablemente entre los cuernos de un dilema. Para saber si Pânini floreció en el 350 A.C. o en el 180 D.C., él no podría haber sido analfabeto; *en primer lugar*, porque en el *Lalita Vistara*, un libro canónico reconocido por los Sanscritistas, atribuido por Max Müller al *tercer* consejo Budhista (y traducido al Tibetano), nuestro Señor Buddha se nos muestra estudiando, además del Devanagari, otros 63 alfabetos que se especifican en él como siendo usados en varias partes de la India; y *en segundo lugar*, porque aunque Megástenes y Nearco dicen que en su tiempo las leyes del Manu no se redujeron (popularmente) a la escritura (*Estrabón*, XV, i. 53 y 66), pero Nearco describe el arte Indio de fabricar papel de algodón. Añade que los Indios escribieron cartas en algodón retorcido (*Estrabón*, XV, i. 67). Esto hubiera sido tarde para el período Sutra, sin duda, según el razonamiento del profesor Müller. ¿Puede el erudito caballero citar algún registro dentro de ese período comparativamente reciente que muestre el nombre del inventor de ese papel de algodón y la fecha de su descubrimiento? Seguramente un hecho tan importante como *ese*, una novedad tan trascendentalmente memorable, no debería haber pasado por alto sin comentario alguno. Uno pareciera obligado, en ausencia de tal crónica, a aceptar la teoría alternativa -conocida por nosotros, los estudiantes Arios, como un hecho- de que la escritura y los materiales de escritura eran, como se ha dicho antes, conocidos por los Brahmanes en una antigüedad inconcebiblemente remota -muchos siglos antes de la época ilustrada por Pânini.

Se ha llamado la atención sobre el hecho interesante de que el Dios Orfeo, de «Tracia» (?), se llama el «de piel oscura». ¿Se ha escapado el notar que «*se supone que él es el Védico Ribhu o Arbhu, un epíteto tanto de Indra como del Sol*»? (NOTA: *Cyclopaedia de Chambers*, VII, 127. FINAL NOTA). Y si era «el inventor de las letras», y se «situaba en una época anterior a Homero y Hesíodo», ¿entonces qué? ¿Qué Indra enseñó a escribir a los Pelasgios Tracios bajo el disfraz de Orfeo, (NOTA: Según Heródoto, los Misterios fueron realmente traídos de la India por Orfeo. FINAL NOTA) pero dejó que sus propios portavoces y vehículos, los Brahmanes, fueran analfabetos hasta «el amanecer del Cristianismo»? ¿O que los caballeros Occidentales son mejores para la cronología de la intuición que conspicuos para la investigación imparcial? Orfeo fue –en Grecia– el hijo de Apolo o Helios –el dios del sol, según la mitología corregida, y de él recibía la forminge o lira de *siete* cuerdas, *es decir* –según la fraseología oculta– el séptuplo misterio de la Iniciación. Ahora Indra es el soberano del firmamento brillante, el disipador de nubes, «el que restaura el sol en el cielo». Se identifica con Arjuna en el *Sambhita* y en el *Satapatha-Brahmana* (aunque el Prof. Weber niega la existencia de tal persona como Arjuna, en verdad había uno), y Arjuna era el Jefe de los Pandavas: (NOTA: Otra prueba del hecho de que los Pandavas eran Arios y no Brahmanes, y que pertenecieron a una tribu India que precedió a los Brahmanes y que, más tarde se *Brahmanizaron*, y que luego fueron excluidos y llamados *Mlechchhas*, *Yavanas* (*es decir*, ajenos a los Brahmanes) se ve en lo siguiente: Pandu tiene *dos* esposas: y «no es Kuntî, su esposa legítima, sino Mâdrî, su esposa más querida», que es quemada junto con el viejo rey cuando está muerto, así lo comentó el Prof. Max Müller, quien parece asombrado por ello sin comprender la verdadera razón de esto. Como dijo Heródoto (v. 5), era una costumbre entre los Tracios permitir que la más amada entre las esposas de un hombre fuera sacrificada en su tumba; y «Heródoto (IV. 17) afirma un hecho similar respecto a los Escitas, y Pausanias (IV. 2) respecto a los Griegos» (*Historia de la Literatura Sánscrita Antigua*, p.48). Los Pandavas y los Kauravas son llamados *primos* esotéricos en el poema Épico, porque eran dos tribus distintas, pero Arias, y representan dos *naciones* –no simplemente dos familias. [La referencia a Heródoto debe ser IV. 71. Esto puede que sea un error del revisor, pero también puede que sea uno de los casos mencionados por H.P.B. misma, cuando las referencias vistas en la luz astral se invirtieron cuando fue perturbada en su trabajo.–*El Compilador*.] FINAL NOTA) y aunque Pandu el *blanco* pueda pasar por su padre, es considerado como el hijo de Indra. Como en toda la India todas las estructuras ciclópeas antiguas se atribuyen ahora a los Pandavas, todas las estructuras similares en Occidente se atribuyeron antiguamente a los Pelasgios. Por otra parte, como bien lo muestra Pococke –que se rió de ello porque era *demasiado* intuitivo y justo, aunque quizás menos letrado en filología– los Pandavas estaban en Grecia, donde se pueden mostrar muchos rastros de ellos. En el *Mahabhârata*, a Arjuna le es enseñada la filosofía oculta por Krishna (personificación del Principio Divino Universal); y la visión menos mitológica de Orfeo nos lo presenta como «un bardo divino o sacerdote al servicio de Zagreo... fundador de los Misterios...» el inventor «de todo, de hecho, que supuestamente había contribuido a la civilización y a la iniciación en una adoración más humana de la deidad...». ¿Estos paralelos no son sorprendentes? ¿Y no es significativo que en los casos tanto de Arjuna como de Orfeo, los aspectos más sublimes de la religión debieron haberse impartido por los maestros de los misterios junto con los métodos ocultos concernientes a ellos? Los verdaderos Devanagari –caracteres no fonéticos– significaban antiguamente las señales exteriores, por así decirlo, de *los signos utilizados en la intercomunicación entre los dioses y los mortales iniciados*. De ahí su

gran carácter sagrado y el silencio mantenido a lo largo de los períodos Védico y Brahmánico sobre cualquier cosa relacionada, o referente a, la lectura y la escritura. Era *el* lenguaje de los Dioses. Si nuestros Críticos Occidentales sólo pudieran entender lo que los Antiguos escritores Hindúes entendían por *Bhūtalipi*, tan frecuentemente mencionado en sus escritos místicos, estarían en posición de determinar la fuente de la cual los Hindúes derivaron primero su conocimiento de la escritura.

Un lenguaje secreto, común a todas las escuelas de ciencia oculta que una vez prevalecieron en todo el mundo. Por lo tanto –Orfeo aprendió «letras» en el curso de su iniciación. Se le identifica con Indra; según Heródoto, trajo el arte de escribir de la India; su tez más morena que la de los Tracios delata su nacionalidad Indo-Aria -suponiendo que él ha sido «un bardo y un sacerdote» y no un dios; se dice que los Pelasgos nacieron en Tracia; se cree (en Occidente) que habían poseído primero el arte de la escritura, y lo enseñaron a los Fenicios; de estos últimos derivan todos los alfabetos modernos. Con todas estas coincidencias y sucesiones, propongo que o bien el balance de la prueba está del lado de la teoría de que los Arios transmitieron el arte de la escritura a los Occidentales; o si por el contrario, lo cual está totalmente sin apoyo, que uno de ellos, con su casta de Brahmanes eruditos, con su noble secreto sacerdotal y su «bárbaro» vulgar y popular –en la alta antigüedad, su literatura redundante de clase alta, su sabiduría junto con las potencialidades más recónditas y maravillosas del espíritu humano–, eran analfabetos hasta generaciones y generaciones antes de la era de Pânini el gramático y el último de los Rishis. Cuando los célebres teóricos de las universidades Occidentales puedan mostraros un río que corra de su desembocadura hacia sus fuentes primaverales por los cauces de las montañas, entonces se nos podrá pedir que creamos en su teoría del analfabetismo Ario. La historia del desarrollo intelectual humano muestra que la humanidad siempre pasa a través de la etapa de la ideografía o la pictografía antes de alcanzar la etapa de la escritura cursiva. Por lo tanto, queda por ver que los críticos Occidentales, quienes se oponen a la antigüedad de las Escrituras Arias, nos muestren las pruebas pictográficas que apoyen su posición. Como estas están notoriamente ausentes, pareciera que nos hicieran creen que nuestros antepasados pasaron inmediatamente del analfabetismo, a los caracteres Devanagari de los tiempos de Pânini.

Permita que los Orientalistas tengan en cuenta las conclusiones extraídas de un cuidadoso estudio del *Mahâbharata* hechas por Muir en sus *Textos Sânscritos Originales* (Vol. I, pp. 391, 480 y 482). Puede ser concluyentemente probado en base a la autoridad del *Mahâbharata* que los Yavanas (¡sobre los cuales la India alega que no sabía nada antes de los días de Alejandro!) pertenecen a aquellas tribus de Kshatriyas que, a consecuencia de su no comunicación, y en algunos casos, el rechazo, por parte de los Brahmines, se habían convertido, de ser nacidos *dos veces* –a ser «Vrishalas», *es decir, marginados* (Mahâbhârata Anusâsanaparva, versos 2103 f.): «Śakah Yavana-kâambojâs tâs tâh kshatriyajâtâyah vrishalatvam parigatâh brâmanânâm adarânât Drâvidâs cha Kalindâs cha Pulindâs châpy Uśînarâh Kolisarpâh Mâhishakâs tâs tâh kshatriya-jâtayah ityâdi» (NOTA: [Cita de *Textos Sânscritos Originales sobre el origen y la historia de la gente de la India, su religión e instituciones*, recogido, traducido e ilustrado por John Muir, segunda edición, revisada, en 5 vols., Londres, Trübner & Co., 1863-71. Este pasaje se encuentra en el Vol. I, p. 482, y se traduce como sigue: «Estas tribus de Kshatriyas, a saber: Sakas, Yavanas, Kâambojas, Drâvidas, Kalindas, Pulindas, Uśînaras, Kolisarpas y Mâhishakas, se han convertido en Vrishalas por no ver Brahmanes.» –*El Compilador*]. FINAL NOTA). La misma referencia puede encontrarse en los versos 2158-9. El *Mahâbharata* muestra que los

Yavanas descendieron de Turvasa –una vez, los Kshatriyas, subsecuentemente se degradaron en *Vrishalas*. Harivamsa muestra cuándo y cómo los Yavanas fueron excomulgados. Puede deducirse del reporte de la expedición contra Adyodhya por los Yavanas y de los procedimientos subsecuentes de Sagara que los Yavanasera, antes del final de dicha expedición, Kshatriyas sujetos al Gobierno de los poderosos monarcas que reinaban en Ayodhya. Pero debido a que se rebelaron contra su soberano y atacaron su Capital, fueron excomulgados por Sagara, quien los expulsó de Ayodhya con éxito, a sugerencia de Vasishtha, que era el primer ministro y el Gurú del padre de Sagara. El único problema de conectar a los Pelasgios con, y de trazar su origen hasta, los Kshatriyas de Rajputana, está creado por el Orientalista que construye una cronología fantástica, que no se basa en ninguna prueba, y mostrando su infamiliaridad con la historia real del mundo y con la Historia India dentro de los períodos históricos.

El valor de esa cronología –que se sitúa prácticamente en el «período primitivo Indio–Germánico» antes del *antiguo* período Védico (!) –puede ser ilustrada con un último ejemplo. Por más toscos que sean los cálculos ofrecidos, es imposible profundizar en cualquier tema de esta clase dentro de los límites prescritos y estrechos de un artículo de revista y sin recurrir a datos generalmente inaccesibles. En palabras del Prof. Max Müller: «El Código del Manu es casi la única obra de la literatura Sánscrita que, hasta ahora, no ha sido asaltada por aquellos que dudan de la antigüedad de todo lo Indio. Ningún historiador ha hecho su reclamación hacia aquella fecha temprana que había sido asignada desde el principio por Sir William Jones» (*Historia de la Literatura Sánscrita Antigua*, p. 61). Y ahora preguntan, ¿cuál es esta *fecha tan temprana*? Se nos ha dicho que es «del 880 al 1280 A.C.». Por lo tanto, para el propósito presente, aceptaremos esta conclusión autorizada. Varios hechos fácilmente verificables tienen que observarse en primer lugar: (1) Manu, en sus muchas enumeraciones de razas, reinos y lugares Indios, *nunca menciona ni una vez a Bengala*: los Brahmanes Arios todavía no la habían alcanzado en los días en que su *Código* había compilado las orillas del Ganges pero no las llanuras de Bengala. Fue Arjuna quien fue primero a *Banga* (Bengala) con su caballo sacrificado (los *Yavanas* son mencionados en el *Râjadharma Anusâsana Parva* como siendo parte de las tribus que lo habitan). (2) En el Ayun se da una lista de los reyes Hindúes de Bengala. Aunque la fecha del primer rey que reinó sobre Banga no puede ser determinada, debido a los grandes intervalos entre las varias dinastías; todavía se sabe que Bengala dejó de ser un reino Hindú independiente a partir del 1230 D.C. Ahora bien, si no tenemos en cuenta estos intervalos, que son amplios y numerosos, y hacemos la suma de sólo aquellos períodos cronológicos del reinado de las varias dinastías que se conservan históricamente, obtenemos lo siguiente:-

24.	Las familias de Reyes	Kshatriya		2418 años
9.	»	Kaista		250 años
11.	La familia	Adisur		714 años
10.	»	Bhupal	reinaron por un período de	689 años
10.	»	Vaidya Rajas	—Años totales.....	137 años
10.	La dinastía (855 a 1040, D.C.)	Pala		185 años
		Total:		<hr/> 4394

Si restamos 1230 a esta suma, obtenemos que hubieron 3163 años A.C. de reinados sucesivos. Si se puede demostrar a partir la evidencia intachable de los textos Sánscritos que algunos de esos reinados tuvieron lugar *simultáneamente*, y que la línea por lo tanto no puede

ser mostrada como sucesiva (como ya se probó), será provechoso. En contra de una cronología arbitraria establecida con un propósito predeterminado y con vistas de una teoría, quedará poco por decir. Pero si este intento de reconciliación de las cifras se muestra simplemente, como en cualquier otro caso, reivindicado sobre «evidencias internas y críticas», entonces, en presencia de estos 3163 años de una línea Hindú ininterrumpida de reyes poderosos, los Orientalistas tendrán que mostrar una muy buena razón por la cual los autores del *Código de Manu* parecen ignorar incluso la existencia de Bengala –¡si su fecha se acepta como no anterior a 1280 A.C.! Una regla científica, que es suficientemente buena para ser aplicada en el caso de Pânini, debería ser válida para otras especulaciones cronológicas. O, ¿quizás es esta una de esas pobres reglas que *no* «trabajan en ambos sentidos»?

PINDAMS EN GYA

[*The Theosophist*, Vol. V, N° 1 (49), Octubre, 1883, pp. 23-24]

Haciendo referencia a la pregunta de N.D.K. y a su respuesta en *The Theosophist* de Junio de 1883, acerca de la eficacia de las ceremonias fúnebres, se me permite pedir explicación de lo siguiente.

Por lo general se cree que después de la muerte las almas de algunos hombres, debido a sus propias fechorías, o a la influencia de las estrellas malvadas, se aferran a esta tierra y vagan en ella, asumiendo a veces varias formas y permaneciendo en un estado de continuo malestar; y que la única forma por la cual pueden ser liberados de esta infeliz condición, es a través de la ofrenda de alguien relacionado con ellos, de lo que comúnmente se llama *Pindam*, puesto a los pies de *Godadhara*, la Deidad de Gya. La gente, de cuya veracidad puede difícilmente ser puesta en duda, dice que los fantasmas narran la historia de sus sufrimientos a través de las personas obsesionadas por ellos, y expresan el deseo de que sus amigos y parientes ofrezcan el *Pindam*, con vistas a su pronta liberación.

Si hay alguna verdad en estas historias, ¿qué hay en el santuario de Gya que emancipe a los fantasmas cuando sus *karmas* previos requieren que todavía floten sobre la tierra?; ¿por qué la *reliquia* de los difuntos, que bajo circunstancias ordinarias, anhelan naturalmente prolongar su existencia artificial, codicia su disolución final? ¿Es la fuerte *voluntad* de la persona que ofrece el *Pindam*, o hay sobre el lugar en sí cualquier poder magnético latente que destruya la *reliquia*? A menudo se relata que los peregrinos, en su camino hacia el lugar sagrado, ven las sombras de sus parientes y les implora que ofrezcan *Pindams* para su beneficio. También se afirma que, para convencer a sus parientes de que su ofrenda del *Pindam* ha producido el efecto deseado, los fantasmas a veces prometen romper las ramas de algunos árboles, o un pedazo de cornisa de algunos edificios antiguos que ellos habían embrujado, y en los que habían residido en señal de su liberación; y que en realidad hubieron cumplido su promesa tan pronto como el *Pindam* fue puesto a los pies de *Godadhara*, encontrando que el tiempo de ambos sucesos juntos se corresponde exactamente. Muchos creen que si por algún accidente, el santuario de Gya experimentaría el permanecer sin que se le hiciera ninguna ofrenda, aunque sea por un día solamente, el *Asura* que preside el lugar se levantaría de su lugar de descanso y sacudiría el mundo mismo hasta su base.

Para cualquier persona racional que no siga ciegamente a los *Shastras*, es un rompecabezas que encuentra difícil de resolver, mientras que al mismo tiempo, apenas puede ayudar a hacer creer en las historias cuando son relatadas por personas cuya veracidad es indudable.

Si las ofrendas ayudan de alguna manera a destruir a los *Bhutas* Hindúes, ¿pueden también producir el mismo efecto en fantasmas que, mientras vivían en la tierra, no tuvieron ningún interés por la religión Hindú, ni tampoco habían oído hablar acerca de Gya y de su *Pindam*?

Una breve explicación por parte de ustedes tendría un inmenso valor para sus lectores Hindúes, ya que es arrojar luz sobre una de las más misteriosas ceremonias realizadas diariamente por cientos de Hindúes que llegan a Gya desde las diferentes partes de la India, y con un gran coste de dinero y de comodidad.

UN HINDÚ

SIMLA,
24 de Junio, 1883.

Nota del Editor.—Pensamos que la respuesta sería más satisfactoria si viniera de algún Brahmán o Yogi iniciados. Si creemos en *bhoots* o «conchas» que tienen que esperar en la atmósfera terrestre a causa de la lenta disolución de sus *reliquias*, no podemos decir lo mismo de Godadhara. Creemos que esta última –como creemos acerca de todos los otros dioses y diosas menores Hindúes– no es más que el nombre genérico asumido por una multitud de elementales que juegan a sus trucos sobre la credulidad Oriental, así como algunos fantasmas juegan a los suyos sobre la imaginación Occidental. Pero esta es nuestra creencia personal, para la cual no afirmamos ningún grado de infalibilidad. Si bien no creemos en la omnipotencia de Godadhara y sus amenazas, no hay razón alguna por la que dudar, al mismo tiempo, de la palabra de los peregrinos honrados y veraces, cuando nos dicen que vieron «la sombra de sus difuntos parientes». El aire está lleno de *conchas* –los pálidos reflejos de hombres y mujeres que vivieron, y cuyas *reliquias* son magnéticamente atraídas hacia aquellos que habían amado en la tierra.

En cuanto a la eficacia del *Pindam* o *Srâddha*, nosotros la negamos con énfasis. La costumbre de tales ofrendas *post-mortem* que han existido durante largos siglos y que forman parte de la religión Hindú, producen efectos sólo debido a la fuerte creencia en ellos por parte de los oferentes, o los *pujarees*. Son estos últimos los que provocan inconscientemente la producción de tales fenómenos. Aunque sólo haya un médium fuerte entre los peregrinos (algo que sucede invariablemente en un país tan lleno de sensibilidad como lo es la India), la intensidad y la semejanza de sus pensamientos, doblados constante y simultáneamente sobre el propósito de su peregrinación, afectarán a la multitud de los elementales que los rodean. Repetirán lo que encuentren en el cerebro de sus amigos y clamarán por el *Pindam*. Después de lo cual, siguiendo la misma idea que se desarrolla en el pensamiento del peregrino, *es decir*, que la ofrenda traerá la liberación –ellos, «los fantasmas», prometerán una señal de ellos, y cumplirán la promesa mecánica e inconscientemente, como un loro repetiría una palabra, o cualquier animal entrenado realiza un acto, conducido por la inteligencia superior de la mente dominante, que lo había entrenado para esto.

¿Qué es lo que pone fin a la intranquilidad del «Fantasma»? Nada en particular, muy probablemente: ni el magnetismo del lugar dedicado al *Pindam*, ni la fuerte voluntad de la persona que lo ofrece; sino simplemente la ausencia de cualquier idea relacionada con la reaparición del «fantasma»; la firme seguridad, la confianza implícita del médium en que el «fantasma», habiendo sido consolado por la ofrenda del *Pindam*, ya no puede regresar, ni sentirse inquieto. Eso es todo. Es el cerebro del médium, su propio poder creador de la imaginación, que hace pasar a los fantasmas de la subjetividad normal hacia la *objetividad anormal*, excepto en los caso de las apariciones de los *espíritus reales* en los momentos inmediatamente posteriores a su muerte. Ningún ser vivo, ningún dios o diosa, tienen el poder de impedir la ley inmutable de la naturaleza llamada *karma*, especialmente después de la muerte de la persona que la desarrolló.

Nos complacería ver a un asura enfurecida sacudiendo en su ira «al mundo hasta su base». Muchos días, durante las invasiones y ataques a las ciudades por los ejércitos de un enemigo, los santuarios se quedaron sin ninguna ofrenda ya que a menudo habían sido destruidas, y sin embargo, el mundo no se mueve. Son los presidentes hambrientos, cuando no simplemente *codiciosos*, los genios de los santuarios, los Brahmines, quienes necesitan el *Pindam*, debemos decir, más que los Godadharas y el *omniagatherum* de tales. Las masas reclamaron por la tranquilidad de las almas de los fantasmas Cristianos pagada con dinero en efectivo, en lugar

de ser recompensadas sobre todo por la naturaleza, son de la misma clase y eficacia. Y si se nos pide dar nuestra honesta opinión acerca de las maneras adoptadas por los sacerdotes de todas las religiones para hacer que los vivos gasten su dinero en ceremonias inútiles sobre sus muertos, decimos que ambos medios son, desde nuestro punto de vista, no mejores que la extorsión legal y autorizada, el tributo pagado por la credulidad a la astucia. Cambie el nombre, y la historia de los Cristianos civilizados se cuenta de igual manera que la de los Hindúes medio-civilizados. Pero –*Mundusvultdecipi*– ¡y qué puede impedir a un hombre dispuesto a colgarse!

ARNE SAKNUSSEMM

[*The Theosophist*, Vol. V, N° 1 (49), Octubre, 1883, pág. 25]

Acabo de recibir *El Teósofo* de junio y encuentro en página 234 una carta de uno que se hace llamar «Un Estudiante de Penúltimo Año» que viene intitulada «Se requiere una aclaración». Ahora le ruego que me permita hacer algunas observaciones sobre el asunto, que quizás, podrían resultar de cierta relevancia. Hace seis o siete años, en un libro de Julio Verne (he olvidado el título), leí lo siguiente: Un *savant* (NOTA: En inglés, en el original.–*El Traductor*. FINAL NOTA) encuentra en un viejo libro algunos versos en caracteres Rúnicos que sólo su sobrino puede descifrar. Estos versos contienen la prueba que un antiguo alquimista llamado Arne Saknussemm, quemado vivo por la Santa Inquisición, había realizado un viaje al interior de la tierra *vía* el cráter de un volcán en Groenlandia, etc., etc.; viaje emprendido tiempo después por el tío y el sobrino.

Este antiguo alquimista, entre otras extraordinarias proezas, fue el inventor de la «M» doble escrita en caracteres Rúnicos de una manera particular. Sería sencillo verificar estas afirmaciones, y en el caso de que sean halladas correctas dejar asentado «Un Estudiante de Penúltimo Año» como él desea por su impertinencia.

F. DE TENGNEGELL,

Miembro de la Sociedad Teosófica

PEKALONGAN,

I. DE JAVA, 7 de *Julio*

Nota del Editor.—Agradecemos a nuestro hermano de Java por la información. Hemos leído la obra de Julio Verne a la que se alude así como también todas sus otras obras de ciencia ficción a medida que han ido apareciendo: pero debido a que uno indudablemente cuando lee una novela se concentra en sus acciones, descripciones y análisis de la naturaleza humana, los nombres ficticios de los personajes que usa el autor como puntos de cristalización, o «centros-motores», se olvidan con facilidad. Hicimos todo lo posible para poner a disposición de «Estudiante de Penúltimo Año» los hechos que supusimos eran los que él quería; y esperamos que nuestra «Nota» Editorial haya resultado edificante para él. Pero si la parte en cuestión sacó su alquimista de la novela de Julio Verne, e hizo su consulta con ánimos de examinar nuestros conocimientos, lo único que eso demostraría es que en verdad es aún un estudiante muy *joven*, verdaderamente, quien, además, tiene una idea muy pueril de lo que es una broma; y que cuando él llegue a ser un «Estudiante de Último Año», o se gradúe, se dará cuenta del papel de inocentón en el que ha quedado. El proverbio nos dice «Responde al necio según su necesidad»; pero en este caso nuestra prudente respuesta acaso ha servido a otros, sino a él. Pero, quizás, no estamos haciendo justicia al muchacho. Puede que haya enviado sus dudas de buena fe.

UNA APELACIÓN A LA REDENCIÓN DE LOS POBRES PARIAS

[*The Theosophist*, Vol. V, N° 1 (49), Octubre, 1883, pp. 26-27]

Un movimiento noble, uno de un carácter más redentor y elevado, es puesto en pie por varios caballeros nativos del Sur de la India, a saber, una Sociedad para la Regeneración de las clases Parias. Hasta ahora, estos desamparados, o más bien, criaturas de ninguna casta, rechazados por todos sus semejantes, creían que su único camino hacia la salvación más bien social y política que religiosa, era prestar atención a las promesas liberales que les hacían los Misioneros; y por lo tanto –cayeron fácilmente presa de estos universales imponedores de sistemas. Si los Padris, al bautizarlos (lo cual no siempre significa convertirlos), hubieran hecho algo por el sistema de regeneración moral para esta clase desafortunada, seríamos los primeros en aplaudir sus esfuerzos. Tal como están las cosas, cada Europeo que tiene la desgracia de tratar con los nativos conversos (de cualquier casta, no sólo los Parias) ya sea como sirvientes o como cualquier otra cosa, dará testimonio al decir que el proselitismo Misionero ha hecho mil veces más daño a aquellos nativos que han sucumbido a él, que cualquier tipo de idolatría o fetichismo. Es inútil ir sobre un terreno demasiado batido, y repetir lo que se ha dicho y vuelto a decir, incluso por unos pocos misioneros Cristianos honestos. Por lo tanto, aplaudimos sinceramente a la noble empresa. Una vez que a los Parias, entre los cuales hay tantos jóvenes inteligentes como entre cualquier otra clase, se les haga disfrutar de los beneficios de una educación que les permita pensar por sí mismos, los abusos del proselitismo deberán ceder. Nos sentimos felices por dar tal ejemplo de crecimiento de la filantropía en la dirección correcta en la India, como esta «APELACIÓN *para los Príncipes Nativos, Zamindares, Comerciantes, Graduados de la Universidad de Madrás, y todos los demás caballeros educados del Sur de la India*».

[A continuación se reproduce el texto de la *Apelación*, emitido desde Bangalore el 12 de Mayo de 1883 y firmado por A. NarasimmaIyengar, Comisionado Auxiliar en Espera de H. H., el Mahâ Râja de Mysore, y por A. Sreenivasa Chariar, Abogado y Vicepresidente del Municipio de la Ciudad de Bangalore. El texto expone la miserable posición de los Parias, sus buenas cualidades, y sus capacidades potenciales para la educación, y explica los propósitos de la Asociación y sus objetivos.]

«IMPRESIONES DESDE EL INFINITO»

[*The Theosophist*, Vol. V, N° 1 (49), Octubre, 1883, pp. 27-28]

Desde hace algún tiempo, el Sr. C.W. Rohner, Doctor en Medicina de Benalla, estaba ocupado traduciendo, del Español de Balmes, las palabras hipnóticas del nombre que encabeza esta nota. Si «Impresiones desde el Infinito» es un nombre dado a la serie por el registrador (o compilador) Español, o por el capaz traductor Australiano, somos incapaces de decirlo. Sea como sea, el trabajo está acabado, y después de la palabra FINIS, el Dr. Rohner tiene lo siguiente:

EPÍLOGO POR EL TRADUCTOR

Los lectores del *The Theosophist*, y de los escritos Teosóficos en general, habrán percibido que las «Impresiones desde el Infinito», según lo publicado en el *Harbinger of Light* durante los últimos ocho o diez meses, tienen cierta semejanza con algunas de las enseñanzas más avanzadas del Ocultismo Oriental, circunstancia que me parece que ilustra el hecho, todavía dudoso en ciertos círculos, de que los «Hermanos» ejercen una influencia silenciosa, y por todo el mundo, sobre las mentes receptivas. Y que la prensa espiritual en ambos hemisferios se está impregnando gradualmente de doctrinas teosóficas y del espíritu de la ciencia Oculta. Sobre Balmes, el inspirado escritor de las «Impresiones», personalmente no sé nada más, aparte de que él, o ella, es un médium Mejicano de gran refinamiento y comprensión espiritual.

BENALLA, *Abril* de 1883.

La conjetura es más que posible en lo que respecta al tenor general de las expresiones mediúmnicas y las llamadas enseñanzas «Espirituales». Pero, aunque no hemos tenido tiempo de leer tan cuidadosamente como se merece a la competente traducción dada por el Sr. Rohner, a partir de lo que se puede recoger de la parte final de la misma, parece haber una gran diferencia entre uno de los principios esenciales o, por así decirlo, entre los principios cardinales del Ocultismo Oriental y las dichas «Impresiones». Hipotéticamente, se asume mucho con respecto a Dios –como un «Creador» y un Ser distinto del universo –en fin, una deidad extracósmica; y se presta poca atención al único símbolo concreto de este último –el hombre interno. Mientras que la deidad personal ha eludido y siempre eludirá las pruebas científicas de su existencia, el hombre, su síntesis hasta ahora solitaria manifestada en esta tierra, se está permitiendo a sí mismo, en el caso bajo observación, ser dominado y guiado por poderes invisibles quizás tan ciegos como él mismo –en lugar de tratar de obtener dominio sobre ellos, y así resolver los misterios del Infinito y de las REALIDADES Invisibles. Las Impresiones Preconcebidas, aceptadas con fe ciega, y a lo largo de los viejos surcos teológicos, nunca pueden darnos toda la verdad; en el mejor de los casos, serán Imágenes confusas y distorsionadas del Infinito reflejadas en la luz astral engañosa del *Kama loka*. Sin embargo, el estilo de las «Impresiones» es hermoso –quizás más debido a la traducción que al original.

UNA PETICIÓN POR UN DIOS PERSONAL

P** T** S**, LICENCIADO EN LETRAS.

[*The Theosophist*, Vol. V, N° 1 (49), Octubre, 1883, pp. 28-29]

¿Puede el Editor aclararme lo siguiente, por favor?:—

1. Se dice que el sistema solar es la evolución de *Mulaprakriti* según el diseño latente, inherente en *Chidakasam*. Ahora, dos cosas (si así pueden llamarse) se desarrollan —el hombre y el cosmos externo.

(a) El deber del hombre es escoger entre el bien y el mal —buscar los medios para involucionar hacia el estado de Nirvana, o buscar los medios para su destrucción total. ¿Qué es esta *destrucción*? La materia es eterna (NOTA: *La materia es ciertamente eterna; y nadie ha dicho nunca que el hombre fue destruido o aniquilado en sus átomos, sino sólo en su personalidad.—Ed. FINAL NOTA*).

(b) Lo que ahora es el hombre —estuvo en un estado imperfectamente desarrollado algunas edades atrás, o en las «rondas» anteriores, no tan plenamente responsable de sus actos como lo es ahora. Volvamos al estado más imperfecto de lo que es ahora el hombre. ¿De dónde vino este estado? Si sólo hay una Vida, y si el progreso de la humanidad es hacer una serie de evoluciones, o más bien involuciones, desde este estado más imperfectamente desarrollado, a través del estado del hombre actual, hasta el estado de Nirvana, debe haber habido una serie contraria, desde el estado de Nirvana, a través del estado del hombre actual, para llegar al estado más imperfectamente desarrollado. ¿Es así? (NOTA: *Antes de que se pueda responder a la pregunta de nuestro corresponsal, debe obtener un dominio suficiente de sus ideas para hacerse inteligible. Tenemos miedo de que sus «evoluciones» e «involuciones» estén más bien involucradas en las tinieblas y la oscuridad. Le pedimos perdón; pero casi no parece que haya algún sentido en su pregunta. ¿Cuándo se declaró que sólo había una vida para el hombre? ¿Nuestro corresponsal ha mezclado evidentemente la vida humana personal con la VIDA UNA o Parabrahman? ¿Nos hará quizás saber el breve significado de esta muy larga frase?—Ed. FINAL NOTA*).

(c) ¿Hay tales «rondas» en la vida del cosmos externo? (NOTA: *No somos conscientes de haber hablado alguna vez de otra cosa sino de las «rondas» del «cosmos externo» y de sus muchos hábitats de la cadena septenaria. ¿Qué quiere decir el escritor?—Ed. FINAL NOTA*).

2. El Sr. T. Subba Row concuerda con la conclusión de J. S. Mill de que la materia no tiene existencia noumenal, sino que es una posibilidad permanente de sensación (NOTA: *La presente referencia al «Dios Personal e Impersonal» del Sr. Subba Row, y a sus observaciones sobre J. S. Mill, no tiene el menor efecto sobre lo que se dice en ese artículo. Le ofrecemos un premio a quien encuentre cualquier conexión entre los dos.— Ed. FINAL NOTA*). ¿Los Teósofos sostienen que no hay ningún substrato (NOTA: *Los Teósofos son muchos, y de muchos y variados credos. Cada uno cree en lo que quiere, y no hay nadie que interfiera con sus creencias privadas. La Sociedad Teosófica no es una escuela de sectarismo y no tiene dogmas especiales. Pero si por «Teósofos», nuestro corresponsal se refiere a los Fundadores, entonces todo lo que pueden decirle es que «el sustrato subyacente a toda la materia externa» en el que ellos creen, preferiría chocar con aquello en que el interrogador parece colgar su fe -si las dos fueran comparadas.— Ed. FINAL NOTA*) subyacente a todos los fenómenos externos?

3. Como parece, un «capítulo de accidentes» es permitido por *The Theosophist* en el transcurso de la vida, y esta idea se empuja hasta el punto de decir que la naturaleza no será *sacada* de su curso por accidente, aunque puedan intervenir accidentes e impedir la recompensa inmediata del bien, o el castigo del mal, por la naturaleza. Esta declaración es extraordinaria. ¿De dónde salen estos accidentes? (NOTA: Salen de las causas anteriores, debemos decir, como cualquier otro resultado, se supone.—Ed. FINAL NOTA).

4. Algunos filósofos occidentales de hoy en día, reconociendo el hecho de que hay leyes fijas que gobiernan el universo, como lo señalan los materialistas, todavía sostienen que un Dios personal es el autor de esas leyes. Concediendo la validez del argumento de Subba Row de que el ego consciente de Iswar debe él mismo ser el efecto de una causa previa, nos encontramos con una dificultad que se presenta a nuestra mente, al prepararnos para recibir la doctrina de un Dios inconsciente como verdad. Hay muchos sucesos que ocurren en el curso de la vida, a los que se refiere generalmente como «casualidad» en lo que concierne a su causa. Ahora bien, los creyentes en un Dios personal explican lo que se llama «casualidad» como el ejercicio consciente de la voluntad de Dios para el bien de sus criaturas -planes hechos por él para su felicidad. Voy a ilustrar lo que quiero decir con un *hecho*. G---- estaba un día durmiendo en su habitación. Es su costumbre dormir siempre con una linterna y un bastón. Alrededor de la medianoche se despertó (pero nada lo había despertado) mecánicamente, buscó la linterna, la encendió, saltó de su cama personal con el bastón en mano, y levantó la vista. Todo esto sin ningún motivo – bastante inconscientemente; y cuando levantó la vista, percibió una serpiente justo encima del lugar en donde había reposado su cabeza. La serpiente cayó al suelo y pronto la despachó. Este fenómeno extraordinario (NOTA: No hay nada de extraordinario en esto, considerando que vivimos en la India, un país lleno de serpientes, y que la gente se despierta inconscientemente muy a menudo ante el menor ruido. Llamar a la ocurrencia un «fenómeno extraordinario» y ver en él la «mano protectora de Dios», es totalmente infantil. Sería mucho más extraordinario si, concediendo en aras de la argumentación, la existencia de un Dios personal, le atribuyéramos una ocupación no mejor que la de un guardaespaldas para cada hombre, mujer o niño, amenazado de peligro, cuando podría, por un simple ejercicio de su voluntad, o bien haber mantenido a la serpiente alejada sin molestar el descanso del pobre hombre, o bien no haber creado serpientes en absoluto, lo cual hubiera sido mejor aún. Si San Patricio, un hombre mortal, tuvo el poder de desterrar a todas las serpientes de Irlanda, seguramente que no es demasiado esperar que se realice un acto similar en la India por parte de un Dios protector.—Ed. FINAL NOTA), así como los similares, que he conocido (pero hace unos días, mi sobrino infante se encontró un día con una serpiente enrollada alrededor de su cintura), pueden explicarse fácilmente en base a la teoría de un Dios personal que vigila a los hombres (y como cree G----, designando ángeles para vigilarlos). ¿Como los *Teósofos* explicarían a estos? (NOTA: Simplemente con que la serpiente no estaba inclinada a morder. ¿Por qué nuestro corresponsal no se refiere a casos en los que niños pobres e inocentes fueron mordidos y murieron? ¿Qué habrían hecho para no estar protegidos de igual manera? ¿Está dispuesto a sostener que los miles que cada año son mordidos y muertos en la India han ofendido a la deidad, como Laocoonte, cuyos hijos inocentes compartieron su destino? Suposiciones simples nunca se harán en un argumento teosófico. No estamos en lo más mínimo dispuestos a interferir con la creencia de nuestro corresponsal, y le damos la bienvenida y le invitamos a que crea en lo que quiera. Sólo si permaneciera inmóvil en su fe, le aconsejaríamos que no se entrometiera en la literatura teosófica. Que no ha crecido hasta su nivel intelectual –es bastante evidente, aunque pueda ser «Licenciado en Letras», como así se firma a sí mismo.—Ed. FINAL NOTA). Es cierto que hay leyes fijas de la naturaleza que reinan en este universo, pero estas lagunas llamadas accidentes deben ser llenadas antes de que la teoría de un Dios personal pueda llegar a ser sostenible.

5. ¿Cuál es el *estándar moral* de los *Teósofos*? ¿Es la utilidad? ¿Qué *sanción* de moralidad reconocen? Estos se pueden encontrar fácilmente en la teoría de un Dios personal.

Me complacerán mucho si publican esto y me quitan mis dificultades.

NEGAPATAM,

14 de *Julio* de 1883.

Nota del Editor.—A la pregunta más bien impertinente (Nº 5) de nuestro inquisitivo corresponsal de Negapatam, respondemos: El «estándar moral de los *Teósofos*» es: la VERDAD, y esto lo cubre todo. Si aquellos que creen en una deidad personal o antropomórfica, o aquellos que se llaman a sí mismos Agnósticos o Ateos, o Buddhistas o incluso Materialistas, una vez que se han unido a la Sociedad Teosófica, están obligados a presentar ante el mundo un «estándar de moralidad» mucho más elevado del que se desarrolla meramente por miedo al infierno o a cualquier otro castigo futuro. El amor de la virtud por sí misma no parece entrar ni agitar los centros de las facultades reflexivas de nuestro corresponsal. Si conociera más la teosofía y su ética, le haríamos referencia a las *Reglas de la Sociedad Teosófica, sus Propósitos y sus Principios*.

LA ESCUELA DE TENIS SOBRE HIERBA DE CRÍTICOS

[*The Theosophist*, Vol. V, N° 1 (49), Octubre, 1883, pp. 30-31]

Aquellos prodigios intelectuales de los clubes de Tenis sobre Hierba –Anakim entre los críticos– que se tragan la historia de Balaam, hablando «burramente», pero no pueden creer en la Reencarnación de su «alma» de acuerdo con Pitágoras, no con la doctrina de Allan Kardec, pueden hacerse menos incrédulos leyendo más sobre los fragmentos en la «Crónica Ooty» del *Madras Times* del 7 de Septiembre. Uno podría sospechar, por su delicado ingenio, que Sydney Smith renace y se esconde en algún lugar entre los Eucalípticos Sholas de las «Colinas Azules». Por supuesto, los numerosos *lapsus linguae et calami* del cronista y sus airosos presentimientos deben estar causados por una larga estancia en la cima de las montañas. Una atmósfera enrarecida, sobre algunas naturalezas mal equilibradas, aunque amplíe sus pulmones, tiene el efecto de contraer sus cerebros. A tal fenómeno meteorológico es a quien debemos probablemente atribuir la afirmación del corresponsal de que el Coronel Olcott «amargamente» se quejó de los deportes de gincana, los cuales le hicieron cambiar la fecha de su conferencia; así como también los encantadores comentarios con respecto a una historia maquillada de «china rota», «General en Blanco», «espíritus de la vasta profundidad», y posiblemente «Cleptómanos» en la Sociedad Teosófica. «Nosotros no sabemos» –duda este periódico prodigio– «qué cuotas se cobran... por una habilidad tan sorprendente en el arte de reparar artículos de China». Ninguna, nos apresuramos a asegurarle. Si una sopera o un servicio completo de cena no hacen ninguna diferencia, y si no cobraríamos ni incluso el precio miserable pagado en pice y annas por cada línea de tales chismes ingeniosos como los suyos. Además, el «Cronista de Ooty» puede alegrarse al oír que, además de la cerámica China, la Sociedad Teosófica se compromete a veces a reparar los cerebros agrietados y dañados, inyectándoles a fondo una solución saturada de sentido común, limpiándolos de nociones viejas y polvorientas de fanatismo y de prejuicios, y ventilando a fondo las instalaciones mohosas. Tampoco debe sentirse alarmado o tomar la molestia de sugerir nuevas enmiendas en nuestro Reglamento, a saber, «una regulación que excluye a los bolsillos de la membresía». El genial ingenio de los Nilgiris debe saber que nuestra Sociedad no recluta a sus miembros en las estaciones favoritas de los Salvacionistas –«las madrigueras y las zanjas del escenario de las grandes ciudades». Y, puesto que rechaza admitir a los huérfanos rescatados de las «Ciudadelas de Apolión», y no da empleo a las «muchachas de la pandereta», aunque sean promovidas por ser «las muchachas del arpa dorada» -no hay razón alguna para temer que a un *carterista*, bien sea «converso» o no regenerado, se le enseñará cómo mejorar los recursos de su arte mediante la adquisición de habilidad en Ciencias Ocultas.

Por muy escasa que sea la producción del cronista de «Ooty», aún así, como es original, y tan buena como se podría haber esperado de esa fuente, y que no exhibe gran malicia, la reproducimos con placer –para mostrar a la «raza inferior» lo que pasa con la «superior», como una crítica ingeniosa de la filosofía y ciencia Arias. Una producción original es siempre más respetable que palabrotas prestadas, tal como un artículo apenas copiado en el *Bombay*

Gazette lo es respecto a un diario sensacionalista de tercera clase de Nueva York. En este último, el Editor del *The Theosophist* es descrito como «UNO DE LOS CHARLATANES MÁS IGNORANTES Y BLASFEMOS DE LA ERA –a saber, la Sra. Blavatsky», y la Sociedad Teosófica como el mayor fraude que las de su tipo nunca levantaron. Como se le hace decir a uno de los millonarios «hechos a sí mismos» de Punch, cuando la ausencia de su padre en su fiesta nocturna fue comentada, «Debemos dibujar la línea en alguna parte» –tenemos la impresión de que este sería un lugar más bueno que nunca para dibujar nuestra línea. Al principio era difícil darse cuenta de que un ataque tan despreocupado y desacertado debería encontrar su camino en una revista respetable. Pero desde que aprendimos que el Editor del *Bombay Gazette*, a quien siempre hemos conocido y considerado como un completo caballero, estaba en Shimla, no nos preguntamos nada más. No todo *sub* Editor e interino, es un caballero; y sabemos de más de uno en la India lo bastante listo como para tratar a sus suscriptores con tales *agudezas* (ya sean originales o prestadas) de estilo como las de aquellos que provienen del mercado de pescado de Hungerford.

Otro filósofo del calibre de «Tennis sobre Hierba», suministra un párrafo al *Poona Observer* del 11 de Septiembre acerca de la recuperación de una propiedad robada por un comerciante nativo a través de una forma simple de magia ceremonial. Sugiere que el Gobierno de la India podría hacer algo peor que comprometer al Coronel Olcott para que instruya a la Policía en su particular «ismo» y «creencia.» La fuerza sería entonces el terror de los ladrones. E –indudablemente– también de personas como él: porque el método del Coronel Olcott, cuando está bien estudiado, detecta a un bobo a la vista. Pero tome este párrafo lleno de *réplicas* tan felices –fuera de su marco periodístico armonioso, y póngalo en otro, y se verá inmediatamente la poderosa mentalidad y el gusto culto requerido para cortar y establecer tan rara joya literaria.

[Aquí sigue un extracto bastante largo de la «Crónica Ooty», datada el 5 de Septiembre de 1883.]

NOTAS DIVERSAS

[*The Theosophist*, Vol. V, N° 1 (49), Octubre, 1883, p. 2]

[A. Śankariah, F.T.S., Presidente-Fundador, Hindû Sabhâ, escribiendo en una Carta Abierta al Coronel

H.S. Olcott, sobre el tema del Chelado, dice: «...si usted... estudia el Sistema exotérico y técnico del Hinduismo tan bien como ha estudiado el sistema Buddhista, será admitido a todos los privilegios de la casta Brahmán». A esto, H.P.B. añade la siguiente nota a pie de página:]

Nuestro hermano no es consciente, al parecer, de que el hilo Brahmánico haya sido dado dos veces al Coronel Olcott –la más alta marca de estima, por supuesto, y no como una admisión real en la casta. La última vez, el donante fue uno de los más célebres pandits Sánscritos de la India, y yo he hecho el cumplido completo, teóricamente, llevándolo a su propio *Gotra*.—*Ed.*

[Esto hace referencia al siguiente acontecimiento, relatado por el Coronel Henry S. Olcott en *Hojas de un Viejo Diario*, II, p. 410:

«El 9 de Marzo (1883) cené en la casa del más erudito Pandit Brahmín de Bengala, el difunto Taranath Tarka Vachaspati, autor del famoso Diccionario Sánscrito. Cocinó comida para mí y me pagó el más alto honor posible en la India, dándome el hilo sagrado Brahmánico, me adoptó en su gotra (la Sandilya) y me dio su mantra. Esta era una especie de concesión honoraria de la casta de los Brahmines, el primer caso, creo, en el que los detalles de la ceremonia habían pasado por un hombre blanco, aunque el propio hilo se le dio a Warren Hastings en su tiempo. El favor que se me mostró fue, como me dieron a entender, advertir el sentido de gratitud que sentía por los Hindúes a causa de mi servicio en el resurgimiento de la literatura Sánscrita y del interés religioso entre la gente India. Mi profundo aprecio por el honor ha sido expresado por mí desde entonces, y, aunque Buddhista declarado y convencido entonces y ahora, siempre he usado la poita desde que el venerable Pandit puso la primera sobre mi cuello.»]

PAGANDO EL CAMINO

[*The Theosophist*, Vol. V, N° 1 (49), *Suplemento* de Octubre, 1883, p. 1]

El fallecido Artemus Ward, un famoso humorista Americano, que quería demostrar su efusivo patriotismo durante la última Guerra Civil, ¡dijo que estaba dispuesto a enviar a todos los parientes de su esposa al ejército! Algunos de los asesores liberales y críticos de la Sociedad Teosófica parecen movidos por un sentimiento liberal similar. Desde que la Sociedad tuvo sus gastos corrientes que pagar, y fijó un precio de entrada de 10 Rupias para hacer frente a ellos, estas naturalezas sensibles han sentido demasiado, demasiado agudamente, ¡la falsa posición en la cual este paso la estaba situando! Ellos estaban –demasiado– dispuestos a que los Fundadores desafortunados debían de pagar sus cargos, hasta sacrificar su última prenda, si no pudieran hacerlo con Magia; pero una tarifa de entrada –¡vaya! Aunque todas las demás Sociedades del mundo hagan lo mismo –a menos que estén dotadas de un Fondo Permanente, o que reciban suscripciones voluntarias en la medida de sus necesidades– eso no altera el asunto. Tampoco lo hace si se demuestra que el objetor mismo está pagando sin murmurar sus 75 Rupias por año en el Bombay, o su «donación de entrada» de 10 Rupias y su «suscripción anual» de 40 Rupias en la Rama de Madrás de la Real Sociedad Asiática; o sus 28 Rupias por año en la Sociedad de Agricultura y Horticultura de Madrás; o su cuota de membresía de vida de diez guineas en cualquiera de las sociedades Bíblicas, de Tracto, de Misiones de Conocimiento Religioso, S.P.G., o de Templanza; o su entrada y sus grandes cuotas anuales en una logia de francmasones; o en cualquier otra organización para realizar trabajo organizado de carácter filantrópico por todo el mundo. Por supuesto, se espera que paguen sus cuentas de sus ingresos anuales, pero con los Ismaeles de la Teosofía es un asunto completamente diferente. Si eligieron cultivar su Sociedad fuera del *túmulo* Ario para el bien de la humanidad, ciertamente deberían pagar por el privilegio. Ellos pretenden ser filántropos; que adquieran lujos, y que no piensen ni por un momento en sus pobres relaciones, sus necesidades personales, o los libros, instrumentos, muebles o prendas de vestir que el dinero puede comprar; pues los filántropos no tienen ocasión para tales lujos: ¡su recompensa radica en la satisfacción de la consciencia, en el cumplimiento del deber! ¡Qué caras tan serenas las de algunos de nuestros propios Teósofos en tiempos pasados, cuando les han dicho a sus humildes criados, los Fundadores, que realmente sería mejor no cobrar ninguna Cuota de Entrada! Más de una vez (y nuestra última experiencia no data sino de hace quince días) esto ha sido dicho por personas que eran mucho más ricas que los culpables a quienes se dirigían, aunque nunca se habían ofrecido a dar ni una rupia para las gastos de la Sociedad. Ellos eran muy liberales con consejos pero con mucha parsimonia con su dinero. Si hubiera sido cuestión de pagar salarios a los Fundadores, o incluso de subordinar a los oficiales, podría haber sido diferente. Pero como nunca se ha pagado ni una rupia a ninguno de los secretarios, la mayoría de los cuales han sacrificado y renunciado para siempre a todos los bienes mundanos, y sin embargo tienen que ser alimentados y vestidos, ni a nadie relacionado con la gestión, desde el principio, por sus servicios, ni hay ninguna expectativa de que se haya hecho alguna vez –¡ha parecido que la

indicación, *bajo las circunstancias de la relación pecuniaria de los consejeros con la Sociedad*, era una donación superficial! Si se hiciera un cálculo de la riqueza agregada de nuestros miembros, solamente la suma total de sus ingresos ascendería a los millones de libras esterlinas. Un porcentaje infinitesimal respecto a eso, por medio de una contribución voluntaria, crearía, en un solo año, una dotación cuyo interés haría a la Sociedad independiente de todas las cuotas de Entrada, y podrían prescindir de ellas. Los Fundadores nunca pedirían esa contribución, voluntaria o involuntaria; si ha de hacerse, debe ser hecha por otros. Mientras tengan una rupia de ingresos, si la Sociedad, la hija de sus almas, la necesita para sus gastos comunes, la recibirá, y la recibirá tres veces. Probablemente llegará un día en el que ya no se exigirán tales sacrificios. Sus ingresos *podrían* acercarse al punto de la auto-ayuda; pero en la actualidad no es así. Fue inaugurado un movimiento por algunos de los hermanos de Madrás para pagarle a la Sede de Adyar, para hacer las reparaciones necesarias, para erigir algunos *ashrams* con la finalidad de acomodar a los visitantes de la casta, para pagar los muebles, etc., etc. Los Fundadores encabezaron la lista con una donación en efectivo de 500 Rupias, aprobando altamente el proyecto -aunque además, ellos esperan tener que ascender por encima de las 5000 Rupias. Bueno, de 8500 Rupias (excluidas todas las reparaciones necesarias), hasta ahora solamente se pagan 3200. El fuego sagrado de la devoción, y el entusiasmo, que ardieron tan intensamente al principio, se ha desvanecido, y las consecuencias probables son que tendremos que pagar el resto nosotros mismos. Cuando la Sociedad se sitúe en una casa suya propia –como cualquier otra organización respetable, de cualquier tipo- y se detenga el alquiler que se paga, habrá un drenaje menos de nuestros recursos privados. Si el día del alivio estuviera un poco más cerca, no deberíamos haber dicho ni una palabra sobre el asunto. Y si no fuera por los comentarios gratuitos realizados hasta ahora por colegas dentro de la Sociedad, que debieron de haber tenido la delicadeza de retenerlos, a menos que supieran de algún otro medio para pagar los honestos gastos, no deberíamos haber notado ciertas insinuaciones maliciosas en las revistas Anglo-Indias acerca de la pequeña cuota de iniciación que, a diferencia de los costes en otras organizaciones, especialmente con sus a menudo pesadas cuotas anuales, respecto a las cuales no hay paralelo alguno en nuestra Sociedad -es lo suficientemente pequeña en toda consciencia. Tampoco es probable que reclamemos el mérito de la práctica, desde la primera que seguimos, de pagar de nuestros propios bolsillos los honorarios de Pandits y de otros pobres eruditos, quienes han amado nuestra causa, pero no han podido dar esa prueba práctica de su interés por su trabajo.

LOS BUDDHISTAS Y EL GOBIERNO

[*The Theosophist*, Vol. V, N° 1 (49), *Suplemento* de Octubre, 1883, p. 5]

La declaración está circulando por la Prensa India, la de que «en Ceilán se siente una indignación considerable en los intentos que los Buddhistas están haciendo por presentarse ante el mundo como los favoritos del Gobierno.» Este rumor falso y malicioso se basa en el hecho de que, en uno de los templos, los sacerdotes ingenuos, ansiosos de mostrar su lealtad, han blasonado las Armas Reales por encima del muro! El simple hecho de que la ficción fue iniciada por esa hoja truculenta –el *Ceylon Observer*– es suficiente para satisfacer a cualquiera que conozca algo acerca de los asuntos de Ceilán, no sólo por su falta de fundamento, sino también por su intención maliciosa. El Editor nunca pierde la oportunidad de infligir dolor y daño a los pacíficos Buddhistas de esa isla. Él es un protestante sectario con una naturaleza tan amarga como la hiel, y raramente no tiene un pleito de difamación que defender. Los pobres Buddhistas Cingaleses están tan lejos de soñar que podrían «posar ante el mundo como los favoritos del Gobierno», que ahora ellos están apelando a las Autoridades Locales por simple justicia –que se les negó después del asesinato y mutilación de su gente por la multitud de Católicos Romanos en los últimos disturbios. Lamentamos ver a nuestro respetable contemporáneo, el *Christian College Magazine*, engañado por una farsa tan transparente como el párrafo del *Observer* en cuestión. Cuando el Editor pueda desear datos confiables acerca del Buddhismo de Ceilán o de los Buddhistas, debería referirse a alguna otra región.

BUDDHISMO ESOTÉRICO Y SUS CRÍTICOS

[*Light*, Londres, Vol. III, N° 147, Octubre 27, 1883, p. 473]

Al Editor de *Light*.

«*Fondón*. Déjame hacer de león a mi también. Rugiré, que haré bien al corazón de cualquier hombre al escucharme; rugiré, que haré decir al Duque: <Déjenlo rugir otra vez, déjenlo rugir otra vez>...

«*Fondón*. Señores, deben de considerar con ustedes mismos; el traer –Dios nos proteja!–, un león entre las mujeres, es la cosa más espantosa; de ahí no hay ave salvaje más horrible que su león vivo, y nosotros debemos verlo... No, tienes que nombrar su nombre, y la mitad de su cara debe de verse a través del cuello del león; y él mismo hablar a través, diciendo así, o del mismo efecto, <Señoras>, o, <Justas Señoras> (o Teósofos), <Les desearía>, o, <Les solicitaría>, o, <Les suplicaría, no temer, no temblar: mi vida por la suya. Si creen que vengo acá como un león, no merezco vivir: no, yo no soy tal cosa: soy un hombre como otros hombres lo son>; y ahí de hecho permítanle nombrar su nombre, y decirles claramente que es Ajuste el ebanista.»

Sueño de una noche de verano, Acto I, Escena 2, y Acto III, escena 1.

SEÑOR,–En *Light* de Julio 21, en la «Correspondencia», aparece una carta firmada «G.W., M.D.». Más transparentes iniciales que aquél «nombrar el nombre» de una vez, y muestra la cara del escritor «a través del cuello del león». La comunicación consiste de solo cincuenta y ocho párrafos, conteniendo igual número de desprecios, rencores, vulgares aventuras personales, todo distribuido en tres y media columnas. Pretende criticar, cuando solo cita incorrectamente y malinterpreta el Esoterismo Oriental. Su autor crearía una carcajada a expensas del libro del Sr. Sinnett, y triunfa al mostrarnos que tan inofensiva criatura es el «león» –«ave salvaje» aunque puede ser; y donde él quisiera realizar una muestra de inteligencia la carta es solo –*desagradable*. (NOTA: [Esto se refiere a una carta escrita por el Dr. George Wyld criticando severamente el *Buddhismo Esotérico* de A.P. Sinnett, y usando despreciable e indecoroso lenguaje con respecto al Maestro K.H. Apareció en *Light*, Londres, Vol. III, N° 133, Julio 21, 1883, pp. 329, 333-334. Cuando la primera Filial de la Sociedad Teosófica fue formada en Londres, en 27 de Junio, 1878, el Dr. G. Wyld fue uno de sus organizadores, y después tuvo por algún tiempo la posición de Presidente. Él subsecuentemente rompió su conexión con la Sociedad. Parecería que ambos, H.P.B. y los Mahatmas, tuvieron un problema considerable con el Dr. Wyld. En una carta escrita a A.P. Sinnett y recibida por él en Marzo 3, 1882, el Maestro M. dice: «Habla de Massey y Crookes: no recuerda que hace cuatro años se le ofreció a Massey, la oportunidad de encabezar el movimiento Inglés y –*declinó*? En su lugar se colocó ese viejo y lúgubre ídolo del Judío Sinaí –Wild [Wyld], quien con su diatriba Cristiana y fanática podredumbre nos *excluyó del movimiento* a todos por completo. Nuestro Chohan nos prohibió absolutamente tomar parte en esto. Massey no tiene más que agradecerse a *sí mismo* por eso, y puede decírsele así. Usted debe haber aprendido para éste momento nuestras formas. Nosotros *recomendamos* –y nunca *ordenamos*. Pero nosotros sí realmente influimos en personas». (*Las cartas del Mahatma a A.P. Sinnett*, p. 267).–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

No debería dirigirme a su público, incluso a título privado, pero que el sentimiento de varios cientos de mis Hermanos Asiáticos hayan sido escandalizados por esto, para ellos, irreverente ataque sobre lo que consideran sagrado; por ellos, y en su instancia –Yo *protesto*. Debe ser considerado como inferior desprecio, haber venido de un forastero sobre quien no descansa ninguna obligación de defender la dignidad de la Sociedad Teosófica; en tal caso hubiera pasado como un torpe intento de lastimar una causa difícil de aceptar –la del Budhismo Esotérico. Pero cuando es un secreto a voces que la carta vino de un miembro de alrededor de cinco años de antigüedad y uno que, sobre la *prolongenesis* de la «Sociedad Teosófica Británica» como la «la Logia Londinense de la Sociedad Teosófica», mantenía membresía, el caso tiene un muy distinto aspecto. El insulto cortante habiendo sido infligido públicamente, y sin advertencia antecedente, aparece como necesario cuestionar por un motivo oculto.

No debería detenerme a remarcar sobre el salvaje *resumen*, que, declaradamente «una crítica desde un punto de vista Europeo y aritmético», fue aceptable con usted. Ni debería perder tiempo sobre los lanzamientos inofensivos «incorregibles Buddhistas y otros lunáticos», más allá de remarcar á *propos* de «luna» y «bote de basura», que lo anterior parece haber encontrado un buen símbolo de ella misma como «un bote de basura» en las cabezas de aquellos cuyas facultades perceptivas parecen tan polvosas como para impedir la entrada de un solo rayo de luz oculta. Brevemente entonces, desde el año 1879, cuando venimos a India, el autor de la carta en cuestión ha realizado intentos de ponerse en comunicación con los «Hermanos». Además de intentar entrar en correspondencia con el *gurú* del Coronel Olcott, mandó dos veces, a través de mí, cartas dirigidas a los Mahatmas. Estando, como parece, lleno de unilaterales preguntas prejuiciosas, sugiriendo a los filósofos Buddhistas la inmensa superioridad de su propia «Esotérica» Cristiandad sobre el sistema del Señor Buddha, que él caracterizó como fructífero de egoísmo, ceguera humana, misantropía y *muerte espiritual*, fueron regresadas por los destinatarios para nuestra edificación, y para mostrarnos porqué no les habían prestado atención. Quien sea que haya leído una novela corta, aportada por éste mismo caballero a la *Revisión Psicológica* e intitulado «El Hombre del Oriente», inferirá de buena gana cuál había sido su actitud hacia los místicos «Himalayos» y Tibetanos; un doctor Escocés, el héroe, encuentra en un lugar de Siria, en una Hermandad Oculta, a un Cristiano converso de ésta «*pagana* Hermandad Himalaya», quien, –un Hindú– se pronuncia contra sus fallecidos maestros adeptos de las mismas calumnias como son ahora repetidas en la carta mencionada (NOTA: El mítico héroe de la historia, parecería haberse encontrado en París con cierto *pseudo* Brahmin, un converso al Catolicismo Romano, que se presentaba a sí mismo como un *ex-chela* del Mahatmas hindú. Como él no es ni un brahmán ni fue nunca un *chela*, –sus declaraciones y todo confirma no obstante, lo contrario –él pudo haber engañado, si no al místico doctor Escocés, al menos al actual «M.D.», de Londres, Y, por cierto, nuestros Compañeros Franceses, pueden también saber, que a menos que éste aspirante cese sus fraudulentas revelaciones de los extraordinarios poderes de nuestros *Mahatmas* como «del demonio» un cierto caballero nativo que ha conocido a éste converso de los Jesuitas desde la infancia, lo *expondrá* más enteramente.–H.P.B. FINAL NOTA).

El disparo a la Teosofía siendo mal apuntado, dio lejos del blanco; pero aún, como Ricardo III, «G.W., M.D.» resuelto, como parece, mantiene la artillería–

«Si no es pelear con enemigos forasteros,
 Todavía falta apalea a aquéllos rebeldes aquí en casa.»
 (Ricardo III, Acto. IV, escena 4)

Las tres indignantes respuestas llamadas por «G.W., M.D.», habiendo emanado por una

dama Inglesa y dos genuinos caballeros Ingleses, son, en mi humilde opinión, muy decorosas y moderadas para el presente caso (NOTA: [Esto se refiere a las cartas de A.P. Sinnett, Edmond W. Wade, y Francesca Arundale, publicadas en *Light*, Vol. III, N° 134, Julio 28, 1883, pp.343-344.–*El Compilador*]. FINAL NOTA). Ataque tan brutal demanda algo más fuerte que bien educadas protestas; y con el riesgo de ser tomados por «G.W., M.D.» como lo contrario de «bien educadas», deberé usar palabras claras para éste antiguo amigo, pero ahora traidor; espero el término no se muestre muy áspero. Como una ferviente Teósofa, la agradecida, amiga leal del autor denunciado –quien merece y *tiene* la consideración del Mahatma Koot-Hoomi– y como la humilde pupila de aquéllos a quienes debo mi vida, y el futuro de mi alma, yo debo hablar. Mientras tenga aliento, nunca permitiré pasar desapercibida tan repugnante manifestación de intolerancia religiosa, no, *intolerancia*, y rencor personal resultado de la envidia, en un miembro de nuestra Sociedad.

Antes de concluir debo notificar un especialmente deslumbrante hecho. Tocado evidentemente a la ligera por la muy adecuada negativa del Sr. Sinnett de permitir a alguien tan hostil ver la «Divina cara» (sí, verdaderamente Divina, aunque no tanto como la original) del Mahatma, «G.W., M.D.» con un desprecio de decoro equívoco, lo llama un *error*. «Pero solo», él dice, «como algunos santos de segunda clase han sido hechos mirando los impresos en medios centavos de la Madre de Dios, así ¿quién puede decir que si mi buen amigo había permitido a mis escépticos ojos ver la Divina cara de KootHoomi yo no debo de inmediato haber sido convertido en un Buddhista Esotérico?».

Imposible; un Buddhista Esotérico nunca rompe su palabra comprometida, y uno que encima entrando a la Sociedad dio su *solemne* Palabra de Honor, en presencia de testigos, que él «defendería los intereses de la Sociedad y el honor de un hermano Teósofo, *cuando fuera injustamente atacado*, aún en riesgo de mi (su) propia vida», y después pudo escribir tal carta, nunca sería aceptado en esa calidad. Uno que injustamente ataca el honor de cientos de Hermanos Asiáticos, calumnia su religión y hiere sus sentimientos más sagrados, puede ser un muy Cristiano Esotérico, pero ciertamente es un muy *desleal* Teósofo. Mis percepciones de lo que constituye a un hombre de honor pueden ser muy imperfectas, pero, confieso que no podría imaginar a alguien tal que realice caricaturas públicas sobre confesadas «instrucciones privadas». (Ver la segunda columna, párrafo 14 de su carta). *Instrucciones privadas* de ésta clase, dadas en reuniones confidenciales de la Sociedad en adelanto de su publicación, son exactamente lo que el miembro ingresado con su «palabra de honor» se compromete a *no revelar*. «¿Buddhista Esotérico?». No, dile–

«Tu fe quebrantada les ha hecho presa de los gusanos.

¿Por qué puedes jurar ya?»

(*Ricardo III*, Acto IV, escena 4)

Su corresponsal desprecia «en el principio ésta práctica Oriental del secreto»; él sabe, «que el Secreto y el Ingenio son siempre hermanos gemelos», y parece para él «infantil y afeminado» pretender «por palabras secretas y signos consagrar grandes verdades tras de un velo, que es solo útil como disimulo de ignorancia y desnudez». ¡Claro! Así que *no* es un «Cristiano Esotérico» después de todo, además he mal leído la Biblia. Porque lo que encuentro ahí en varios pasajes, de los que cito solo uno, me muestran que él es desleal a su propio Maestro y Cristo-Ideal, como lo es a la Teosofía: –«Y él les dijo a ellos [sus propios discípulos], A ustedes es dado el saber del misterio del reino de Dios: pero a ellos que están

afuera, [¿el «G.W., M.D. del día?】 todas éstas cosas están hechas en parábolas: para que mirando, ellos puedan ver, y no percibir; y escuchando puedan escuchar, y no entender; *para evitar que en cualquier momento ellos deban ser convertidos, y sus pecados les deban ser perdonados*» (Marco 4:11-12).

Deberíamos caracterizar esto también como «infantil y afeminado», decir que los hermanos gemelos «Secreto e Ingenio» acechan detrás del velo, y que en éste caso, como de costumbre, ¿fue «solo útil como disimulo de ignorancia y desnudez»? Lo imponente del Buddhismo Esotérico es que esconde lo que hace del vulgar, no «para evitar que en cualquier momento ellos deban ser convertidos, y sus pecados les deban ser perdonados», o como ellos dirían, «engaña su Karma», sino, no sea que por aprendizaje prematuro que con seguridad puede ser solo confiado a aquéllos que han probado su desinterés y auto-abnegación, *incluso el malvado*, los *pecadores* deberán ser lastimados.

Y ahora, pueda la esperanza de *Fondón* ser realizada, y algún *Duque* Londinense diga a su inofensivo león: «Déjenlo rugir otra vez, déjenlo rugir otra vez...»

H.P. BLAVATSKY

Nilgherry Hills, Agosto 23, 1883.

[La misma edición de *Light* contiene «Una Protesta de los Teósofos», firmada originalmente por más de 500 Teósofos Hindús, algunos de ellos altos Chelas, protestando contra el lenguaje arrogante del Dr. G. Wyld. *Luz* publicó una selección de los nombres adjuntos al documento original. La misma «Protesta» fue publicada en *The Theosophist*, Vol. V, N° 2 (50), *Suplemento* para Nov., 1883, pp. 20-21.—*El Compilador.*]

MORALIDAD Y PANTEÍSMO

[*The Theosophist*, vol. V, N° 2 (50), Noviembre de 1883, págs. 33-34]

Se han planteado preguntas en varios sectores sobre la ineficiencia del panteísmo (cuyo término pretende incluir al budismo esotérico, al vedantismo adwaitee y a otros sistemas religiosos similares), para proporcionar una base sólida de moralidad.

Se sugiere que la asimilación filosófica de *meum* y *teum* debe ser seguida necesariamente por su confusión práctica, lo que resulta en la sanción de robo, robo, etc. Sin embargo, esta línea de argumentación señala, sin lugar a dudas, la coexistencia de la objeción con una total ignorancia de los sistemas objetados, en la crítica, como lo demostraremos poco a poco. La última sanción de la moral, como es bien sabido, se deriva del deseo de alcanzar la felicidad y escapar de la miseria. Pero las escuelas difieren en su estimación de la felicidad. Las religiones exotéricas basan su moralidad en el esperanza de la recompensa y el miedo al castigo a manos de un Omnipotente Gobernante del Universo, siguiendo las reglas que tiene a su gusto establecidas para la obediencia de sus súbditos indefensos; en algunos casos, sin embargo, Las religiones de crecimiento posterior han hecho que la moralidad dependa del sentimiento de gratitud a ese Gobernante por los beneficios recibidos. La inutilidad, por no hablar de la maldad, de tales sistemas de moralidad, es casi evidente. Como un tipo de moralidad fundada en la esperanza y el miedo, tomaremos un ejemplo de la Biblia cristiana. «El que da al pobre presta al Señor». El deber de apoyar a los pobres depende aquí de motivos prudenciales de quedarse por un tiempo en que el «dador de los pobres» será incapaz de cuidarse a sí mismo. Pero el *Mahabharata* dice que: «El que desea un retorno por sus buenas acciones pierde todo mérito; es como un comerciante que hace trueque por sus bienes». Los verdaderos resortes de la moralidad pierden su elasticidad bajo la presión de tal egoísmo criminal, todas las naturalezas puras y desinteresadas se alejarán de ella con disgusto.

Para evitar tales consecuencias, algunos reformadores recientes de la religión han intentado establecer la moralidad sobre el sentimiento de gratitud al Señor. Pero no se requiere una profunda consideración para encontrar que en sus esfuerzos por cambiar la base de la moralidad, estos reformadores han hecho que la moralidad sea completamente infundada. Un hombre tiene que hacer lo que se representa como algo «querido por el Señor» por gratitud por las muchas bendiciones que ha acumulado sobre él. Pero, de hecho, descubre que el Señor ha acumulado sobre él maldiciones y bendiciones. Se espera que un huérfano indefenso esté agradecido con él por haber quitado los accesorios de su vida, sus padres porque se le dice con consuelo que tal calamidad no es sino *aparentemente* un mal, pero en realidad el Todo-Misericordioso ha escondido debajo de ella el mayor bien posible. Con la misma razón, un predicador del Ahriman Vengador exhortaría a los hombres a creer que bajo las *aparentes* bendiciones del Padre «Misericordioso» acecha la serpiente del mal. Pero este evangelio aún no se ha predicado.

Los utilitaristas modernos, aunque el alcance de su visión es tan estrecho, tienen una lógica más severa en sus enseñanzas. Lo que tiende a la felicidad de un hombre es bueno, y debe

seguirse, y lo contrario debe ser rechazado como malo. Hasta aquí todo bien. Pero la aplicación práctica de la doctrina está cargada de travesuras. Acunada, encajonada y confinada, por el materialismo de rango, dentro del corto espacio entre el nacimiento y la muerte, el esquema de felicidad de los utilitaristas es simplemente un torso deformado, que ciertamente no puede considerarse como la bella diosa de nuestra devoción.

La única base científica de la moralidad debe buscarse en las doctrinas consoladoras del alma del Señor Buda o Sri Sankarâchârya. El punto de partida del sistema de moralidad «panteísta» (usamos la palabra por falta de uno mejor) es una percepción clara de la unidad de la energía que opera en el Cosmos manifestado, el gran resultado final que se esfuerza incesantemente por producir, y la afinidad del espíritu humano inmortal y sus poderes latentes con esa energía, y su capacidad de cooperar con la vida para lograr su poderoso objeto. Ahora el conocimiento o *jñâna* está dividido en dos clases por los filósofos adwaitas: *Paroksha* y *Aparoksha*. El primer tipo de conocimiento consiste en el asentimiento intelectual a una proposición establecida, el segundo en la realización real del mismo. El objeto que un yogui budista o adwaitee se pone delante de sí mismo es la realización de la unidad de la existencia y la práctica de la moralidad es el medio más poderoso para ese fin, según procedemos a mostrar. El principal obstáculo para la realización de esta unidad es el hábito innato del hombre de colocarse siempre en el centro del Universo. Independientemente de lo que un hombre pueda actuar, pensar o sentir, el «yo» irreprimible seguramente será la figura central. Esto, como aparecerá, en la más mínima consideración, es lo que impide que cada individuo llene su esfera apropiada en existencia, donde él solo está exactamente en su lugar y ningún otro individuo lo está. La realización de esta armonía es el aspecto práctico u objetivo del GRAN PROBLEMA. La práctica de la moralidad es el esfuerzo por descubrir esta esfera; y de hecho la moral es la pista de Ariadna en el laberinto de Creta en el que se ubica al hombre. Del estudio de la filosofía sagrada predicada por el Señor Buda o Sri Sankara, se deriva *paroksha*, el conocimiento (¿o diremos *creencia*?) En la unidad de la existencia, pero sin la práctica de la moralidad ese conocimiento no puede convertirse en el tipo más elevado de conocimiento o *aparoksha jñâna*, y así conducir al logro de *mukti*. De nada sirve comprender intelectualmente la noción de que eres todo y Brahma, si no se realiza en actos prácticos de la vida. Confundir *meum* y *teum* en el sentido vulgar no es más que destruir la armonía de la existencia mediante una afirmación falsa de «yo», y es tan tonto como la ansiedad de nutrir las piernas a expensas de los brazos. No puedes ser uno con TODOS, a menos que todos tus actos, pensamientos y sentimientos se sincronicen con el avance de la naturaleza. Lo que significa que *Brahmajñâni* está fuera del alcance del *Karma*, solo puede ser plenamente realizado por un hombre que ha descubierto su posición exacta en armonía con la Vida Única en la naturaleza; ese hombre ve cómo un *Brahmajñâni* puede actuar solo al unísono con la naturaleza y nunca en desacuerdo con ella: para usar la fraseología de nuestros antiguos escritores sobre el Ocultismo, un *Brahmajñâni* es un verdadero «colaborador con la naturaleza». No solo los sánscritos europeos, sino también los yoguis exotéricos, caen en el grave error de suponer que, en opinión de nuestros sagrados escritores, un ser humano puede escapar del funcionamiento de la ley del *Karma* adoptando una condición de inactividad magistral, perdiendo completamente de vista el hecho de que incluso una abstinencia rígida de los actos físicos no produce inactividad en los planos astrales y espirituales superiores. Sri Sankara ha demostrado de manera muy concluyente, en sus Comentarios sobre el *Bhagavad Gita*, tal suposición es nada menos que un engaño. El gran maestro muestra allí que reprimir por la fuerza el trabajo del cuerpo físico

no libera a uno de *vāsana* o *vritti*, la inclinación inherente de la mente al trabajo. Hay una tendencia, en cada departamento de la naturaleza, de un acto para repetirse; entonces el Karma adquirido en el último nacimiento precedente siempre está tratando de forjar nuevos eslabones en la cadena y así conducir a una existencia material continua; y que esta tendencia solo se puede contrarrestar al realizar desinteresadamente todos los deberes relacionados con la esfera en la que nace una persona; eso solo puede producir *chittasuddhi*, sin el cual la capacidad de percibir verdades espirituales nunca se puede adquirir.

Aquí deben decirse algunas palabras sobre la inactividad física del yogui o del mahatma. La inactividad del cuerpo físico (*sthula sarira*) no indica una condición de inactividad, ya sea en el plano de acción astral o espiritual. El espíritu humano está en su estado más alto de actividad en *samâdhi*, y no, como se supone generalmente, en una condición inactiva. Y, además, cualquiera que examine la naturaleza de la dinámica oculta verá fácilmente que una cantidad dada de energía gastada en el plano espiritual o astral produce resultados mucho mayores que la misma cantidad gastada en el plano objetivo físico de existencia. Cuando un adepto se ha *puesto en sintonía* con la mente universal, se convierte en un verdadero poder en la naturaleza. Incluso en el plano objetivo de la existencia, la diferencia entre la energía cerebral y muscular, en su capacidad de producir resultados amplios y de largo alcance, se puede percibir muy fácilmente. La cantidad de energía física gastada por el descubridor de la máquina de vapor podría no haber sido más que la gastada por un jornalero trabajador. Pero los resultados prácticos del trabajo del coolie nunca se pueden comparar con los resultados logrados por el descubrimiento de la máquina de vapor. Del mismo modo, los efectos finales de la energía espiritual son infinitamente mayores que los de la energía intelectual.

A partir de las consideraciones anteriores, es muy claro que el entrenamiento iniciático de un verdadero Vedantin Raja Yogi debe nutrirse de un deseo ardiente e insomne de hacer todo lo posible por el bien de la humanidad en el plano físico ordinario, sin embargo, su actividad se transfiere., a los planos astrales y espirituales superiores a medida que avanza su desarrollo. En el transcurso del tiempo, a medida que se realiza la Verdad, la situación se hace bastante clara para el Yogui y se lo coloca más allá de la crítica de cualquier hombre común. El *Tantra Mahanirvana* dice:

Charanti trigunâtîte ko vidhir ko nishedhovâ.

«Por un lado, caminar más allá de las tres *gunas*: *Satva*, *Rajas* y *Tamas*, ¿qué deber o restricción hay?», en consideración a los hombres, amurallados por todos lados por el plano objetivo de la existencia. Esto no significa que un Mahatma pueda o nunca descuide las leyes de la moralidad, sino que él, habiendo unificado su naturaleza individual con la Gran Naturaleza misma, es constitucionalmente incapaz de violar cualquiera de las leyes de la naturaleza, y ningún hombre puede constituirse a sí mismo, un juez de la conducta del Grande sin conocer las leyes de todos los planos de la actividad de la Naturaleza. Como los hombres honestos son honestos sin la menor consideración de la ley penal, un Mahatma es moral sin referencia a las leyes de la moral.

Sin embargo, estos son temas sublimes: antes de la conclusión, notaremos algunas otras consideraciones que conducen al «panteísta» a las mismas conclusiones con respecto a la moralidad. La felicidad ha sido definida por John Stuart Mill como el estado de ausencia de oposición. Manu da la definición en términos más forzados:

Sarvam paravaśam duhkham
Sarvam âtmavaśam sukham
Idam jñâyo samâsena
Lakshanam sukhaduhkhayoh

(NOTA: [Este pasaje es de las *Leyes de Manu* (Mânava-dharma-śâstra), IV, 160. Sin embargo, el texto original es ligeramente diferente. Transliterado del Devanâgarî, funciona así:

Sarvam paravaśam duhkham
Sarvam âtmavaśam sukham
Etad vidyât samâsena
Lakshanam sukhaduhkhayoh

–*El Compilador*]. FINAL NOTA)

«Todo tipo de subyugación a otro es dolor y la subyugación a uno mismo es felicidad: en resumen, esto debe conocerse como las características de los dos». Ahora se admite universalmente que todo el sistema de la Naturaleza se está moviendo en una dirección particular, y esta dirección, se nos enseña, está determinada por la composición de dos fuerzas, a saber, la que actúa desde ese polo de existencia, comúnmente llamado «materia» hacia el otro polo llamado «espíritu», y el otro en la dirección opuesta. El hecho mismo de que la naturaleza se esté moviendo muestra que estas dos fuerzas no son iguales en magnitud. El plano en el que predomina la actividad de la primera fuerza se llama en los tratados ocultos el «arco ascendente», y el plano correspondiente de la actividad de la otra fuerza se denomina «arco descendente». «Una pequeña reflexión mostrará que el trabajo de evolución comienza en el arco descendente y avanza hacia arriba a través del arco ascendente. De esto se deduce que la fuerza dirigida hacia el espíritu es la que debe, aunque no sin una dura lucha, prevalecer en última instancia. Esta es la gran dirección energía de la naturaleza, y aunque perturbada por el funcionamiento de la fuerza antagónica, es esto lo que le da la ley; el otro es simplemente su aspecto negativo, por conveniencia considerado como un agente separado. Si un individuo intenta moverse en una dirección diferente a aquella en la que se mueve la Naturaleza, ese individuo seguramente será aplastado, tarde o temprano, por la enorme presión de la fuerza opuesta. No necesitamos decir que tal resultado sería lo contrario de lo placentero. Por lo tanto, la única forma en que se puede alcanzar la felicidad es fusionando la naturaleza de uno en la gran Madre Naturaleza, y siguiendo la dirección en la que ella misma se está moviendo: esto nuevamente, solo puede lograrse asimilando la conducta individual del hombre con la fuerza triunfante de La naturaleza, la otra fuerza siempre se vence con terribles catástrofes. El esfuerzo por asimilar al individuo con la ley universal se conoce popularmente como la práctica de la moral. La obediencia a esta ley universal, después de determinarla, es la verdadera religión, que ha sido definida por el Señor Buda «como la realización de la Verdad».

Un ejemplo servirá para iluminar la posición. ¿Puede un estudiante práctico de panteísmo o, en otras palabras, un ocultista pronunciar una falsedad? Ahora, se admitirá fácilmente que la vida se manifiesta por el poder de adquirir sensación, la latencia temporal de ese poder es la animación suspendida. Si un hombre recibe una serie particular de sensaciones y finge que son diferentes de lo que realmente son, el resultado es que ejerce su fuerza de voluntad en oposición a una ley de la naturaleza de la cual, como hemos demostrado, la vida depende y, por lo tanto, se convierte en suicidio en menor escala. El espacio nos impide seguir adelante con el tema, pero si los diez pecados mortales mencionados por Manu y Buda se examinan a la luz que se busca enfocar aquí, nos atrevemos a decir que el resultado será bastante satisfactorio.

[Por Mohini M. Chatterji, mal atribuido a H.P.B.; ver *Theosophist*, Marzo de 1884, 142, y *FiveYears of Theosophy*, 1885 ed., 220.]

LA GAZETA DE ST. JAMES Y BUDISMO ESOTÉRICO

[*The Theosophist*, Vol. V, N° 2 (50) Noviembre, 1883, pp. 46-48]

«El aprendizaje es luz, la ignorancia es obscuridad», dice un proverbio. Es bueno ser educado cuanto el conocimiento de uno es sostenido por hechos; es sabio el mantenerse modesto cuando nuestras especulaciones no son más que hipótesis vagas. Es bastante conocido con respecto al Budismo, que es el posterior tipo de conocimiento superficial que nuestros más instruidos Orientalistas aseguran saber –y no más. Desde el Obispo de Bigandet hasta Childers, y desde Weber hasta Rhys-Davis, resumiendo los resultados de su conocimiento, todos han confesado que en un momento u otro que «a pesar de todo lo que se ha escrito acerca del Budismo, aun contiene bastantes misterios en relación a su historia y doctrinas que requieren esclarecerse; y otros que nosotros [los Orientalistas] aun no sabemos nada». Sin embargo, cada uno de ellos está listo para demandar autoridad papal: él es el infalible intérprete de los dogmas del Budismo –principalmente evolucionado a través de él. Este engaño a sido mostrado ampliamente en las *Respuestas* a «Un F.T.S. Ingles» en nuestras columnas. La receta para hacer una gran «autoridad» en religiones Orientales, especialmente en Budismo –la menos comprendida– es bastante sencilla. Tomar un escritor razonablemente bueno [El puede ser tan ignorante como una carpa en cuanto a los hechos *verdaderos*, pero debe una memoria retentiva y estar enterado de todas las especulaciones que preceden a su propia sobre el tema]. Dejarlo hacer una hipótesis extra o dos –de una naturaleza dando precedente a, y sin interferir de ninguna manera con, otras hipótesis reveladas divinamente y locuras en favor con el prejuicio del público; hacer que otros Orientalistas con menor temperamento creativo lo prueben y aprueben; agitar bien la mezcla, embotellarla y etiquetarla: LA ULTIMA PALABRA CIENTÍFICA ACERCA DE LAS SAGRADAS RELIGIONES DEL ORIENTE. La autoridad esta lista, y la ignorante Señora Grundy

«Suave sobre el regazo de quien, sus hijos laureados se reclinan»–

coronará al nuevo Papa, y lo forzará sobre la aceptación del público ignorante. Verdad y hechos serán dejados afuera en el frio, para que vayan mendigando de puerta en puerta. ¡Claro que el nepotismo y la ciencia pueden ser extraordinarios como en todos lados, lo vemos!

Las reflexiones hechas en el párrafo anterior fueron sugeridas a nosotros por un artículo satírico en la *Gaceta de St. James*, el cual por su preferencia por la India y todo lo conectado a ella, es demasiado conocido para requerir mención. En su publicación del 24 de Agosto, introdujo al público educado un buscapiés como critica de *Budismo Esotérico*, llamado «La cosmogonía artificial de alguien del quinto anillo» Si es un articulo jugando al lacayo del Orientalismo Occidental, o una contribución de la pluma de un Orientalista, cuyas plumas estaban muy maltratadas (NOTA: Hace referencia a las plumas de un ave, no a las plumas del escritor.–*El Traductor*. FINAL NOTA) es una ilustración excelente de lo que hemos dicho. Es evidentemente una producción de alguien que o quiere defender su hipótesis, o siente el deber sagrado de pelear bajo la bandera de *autoridades* reconocidas en «ciencias conjeturales» como

nuestros Maestros felizmente las llaman. No es una *crítica* de ningún tipo, sino más bien paja *ex-cathedra* sin sentido. Entre las muchas críticas burlescas a *Budismo Esotérico* esta «reseña» es la más impertinente, la más encantadoramente vanidosa. Algunos de los comentarios son simplemente deliciosos. «El más divertidamente engreído y vanidoso» en su tono mismo, aplica a estos epitafios con un bastante discutible buen gusto a el autor de un trabajo, que es impotente para analizar o aun remotamente comprender. Por lo tanto –nos dice, que «el meollo del asunto es que el autor no sabe nada acerca de Budismo». Este caballero, de cualquier manera, habiendo confesado ser culpable al cargo de su trabajo, desde un principio, y siendo –en cuanto al tema en cuestión– solo un amanuense, tenemos esperanzas de encontrarlo sobreviviendo el terrible golpe. «Simple, Sr. Sinnett», puede aun reír en un día no muy lejano a su crítico demasiado sabio, cuya engreída desvergüenza se afirma por si sola brillantemente de varias maneras. Primero, nos dicen, que «sería una tarea seria el dar en unas cuantas palabras (lo sería, claro) cualquier sketch de su sistema verdaderamente vasto y complicado *el cual no es Budismo, esotérico o exotérico*». La oración que hemos italianizado, encuentra un lugar prominente entre los *ipse dixit* (NOTA: Latín: **el mismo lo dijo.–El Traductor**) de los «Señores Oráculos» de las religiones Orientales. A pesar de las confesiones incesantes de los Orientalistas que más allá de los meros ritos exotéricos y cartas muertas del Budismo, saben casi nada acerca de este sistema de filosofía religiosa, el crítico tiene la dificultosa imprudencia de apresurarse a las aseveraciones de su familiaridad equitativa con Budismo *esotérico* y *exotérico*. El agudo criticón nos recuerda al testigo ingenuo, un sastre, quien aseguraba tener mejores relaciones con el padre asesinado del defendido que con su hijo, basándose en que el viejo abrigo y sombrero de la víctima habían sido hechos y vendidos en su establecimiento. En este principio los Orientalistas deben saber seguramente más del Budismo auténtico que los mismos Budistas: y esto no es tan sorprendente, puesto que ellos son, por supuesto, quienes se han fabricado Budismo «Occidental» o el «viejo abrigo y sombrero» el cual el Budismo viste en Europa. Sabios Asiáticos que solo saben de la filosofía Budista de Gautama Buda fallan en reconocerlo en las populares teorías de los Sres. Weber, Rhys-Davis, Max Müller y otros. Pero antes de que los Orientalistas puedan comprobar que las doctrinas como las enseñadas en las exposiciones del Sr. Sinnett «No son Budismo, esotérico o exotérico», tendrán que deshacerse de los miles de escritos Adwaitte Brahmánicos y Vedánticos –los trabajos de Sankaracharya en particular– desde los cuales puede ser comprobado que precisamente las mismas doctrinas son enseñadas en esos trabajos, esotéricamente. Este criticismo se vuelve más ridículamente absurdo por sus alusiones a la posibilidad de encontrar «en lugar de un sabio Oriental (el Gurú del Sr. Sinnett,) dos humoristas Occidentales». Desde esta mas bien conveniente, aunque absurda premisa (querida por los espiritualistas principalmente), el crítico llega a sus conclusiones: el asegura muy confidencialmente, que el esta «atado por caridad a concluir que el *Adepto gurú no sabe más que su ingenio discípulo sobre el Budismo*». (!!)) De otra manera él agrega complacientemente –el mal uso de términos familiares– Arhat, Karma, Nirvana y mas por el estilo –merecerían ser calificados por una palabra muy severa para aplicar...» &c.

Pedimos hacer un comentario. Si «severo» e irrelevante en su uso del «cándido, aunque no muy brillante discípulo» de su nombrado «gurú», no se encontraría un adjetivo lo suficientemente fuerte si se usa en referencia con el crítico ligero. Lo último, si se permite, no solo negaría cualquier conocimiento del significado de las palabras más comunes usadas en el Budismo a sus profesores más educados, pero arrastraría a su nivel material las verdades

más elevadas de esa religión, simplemente porque él es incapaz –o deberíamos decir poco dispuesto, por buenas razones– de comprender los principios demasiado profundos de esta la más grande de las filosofías religiosas. La pérdida sería suya –no nuestra.

Suficiente de la bazofia del crítico de la *Gaceta de St. James*. No estamos sorprendidos en encontrar buena aceptación en las columnas de nuestro amigable contemporáneo *Light*. Y es como debe ser cuando vemos a «M.A. Oxon» saludándolo con los brazos abiertos. Entre otras cosas él dice que–

«Es casi perdonable el suponer que el mismo Sr. Rhys-Davids ha liberado sus sentimientos sobrecargados en ese critica al advertir al Sr. Sinnett acerca de sus propias dudas sobre el Budismo».

Siendo un médium tan extraordinario, «M.A. Oxon» debería *saber* en vez de meramente «suponer.» En el caso de el quizá, tengamos, la justificación de usar la modesta palabra –«suponer» por una más apropiada, y llamarla *hecho*, una revelación, igual que sus «Enseñanzas Espirituales», excepto por un cierto escrúpulo. No creemos que sea justo destruir la reputación de un Orientalista –sin importar lo equivocado en ciertas opiniones– en las geniales palabras de un médium. Dudamos en atribuir un criticismo tan rencoroso e inútil a la pluma del famoso sabio Pali. Nos encantaría pensar que en medio de su ardorosa, y no siempre fructífera labores, el Sr Rhys-Davis no perdería su tiempo y reputación para ventilar sus sentimientos en editoriales anónimos, especialmente cuando estos sentimientos son de un carácter que el muy probablemente se abstenga de expresar usando su firma. Pero si «M.A: Oxon», esta después de todo en lo correcto, entonces bienvenido a la amenaza hecha por él para el Sr. Rhys-Davis, en sacar a relucir «su propias reservas de Budismo». Ese consumado sabio Pali ha estudiado su Budismo Sureño en Ceylán, creemos, con los mismos maestros de la religión Budista, quienes han sancionado el *Catecismo Budista* del Coronel Olcott. Que el «Budismo» del Sr. Rhys-Davis, es bastante diferente *en espíritu* con las enseñanzas del *Catecismo* es evidente. Dejen que los Budistas «escojan este día a quien servirán», sea la doctrina esotérica o la exotérica, los preceptos de los Siameses Sureños, o de la secta Amarapura del Sur, explicada y amplificada por los preceptos *esotéricos* de los Arhats que son *totalmente desconocidos para los Orientalistas Budistas*. Este hecho por sí solo, que el Sr. Rhys-Davisen su *Budismo*, define «Avalokiteswara» (pp. 202-203) como «El Señor que mira hacia abajo desde lo alto» es suficiente para mostrar a cualquier estudiante de lenguajes Orientales, para no hablar de ocultismo, cuan deplorablemente ignorante de los significados metafísicos de las palabras y nombres pueda ser el más grande de los sabios Pali en Occidente. ¿Se ofendería el Sr. Rhys-Davis de las respetuosas contradicciones si se le dice que su definición es total y diametralmente opuesta al significado del término? Que Avalokiteswara, lejos de ser «el Señor *que mira hacia abajo*» es en realidad el mismo «el objeto de la percepción». Gramaticalmente la palabra significa «señor que es visto» o el «estado en el cual el señor es visto». Esotéricamente «Avalokiteswara» es «el Señor» o nuestro séptimo principio divino, el Logos, percibido o sentido durante las horas de trance extático por nuestro sexto principio o nuestra alma espiritual. De verdad, el misterio más grande, más profundo está en el nombre sagrado –un misterio que se les da a conocer solo a los más fieles seguidores del Maestro misericordioso o a aquellos de Sri Sankaracharya, nunca a los positivistas de la escuela exotérica Budista del Sur. Estamos listos y esperaremos impacientemente, por la venida de las «reservas del Budismo».

Mientras tanto, nos permitiremos dar un consejo amigable o dos a «M.A., Oxon». Él,

quien presenta al mundo las «Enseñanzas Espirituales», –una revelación escrita a través de su médium por un «espíritu» desencarnado– y quien se ofende tan amargamente con cualquier duda en cuanto a la identidad del «Imperator» debería ser más cuidadoso que todos en como él arroja dudas y sarcasmo en los maestros *vivientes* de otra gente. Para el mundo en general, y el escéptico promedio, «es mejor ser un perro viviente que un león muerto», «un esclavo viviente que un amo muerto». A menos que el cuerpo del amo sea mostrado, el profano siempre dudará en la existencia del amo muerto en lugar de la del esclavo viviente. Él, que tiene que poner a prueba la credibilidad de todos excepto los espiritualistas, debería, en caridad hacia sí mismo, abstenerse de unirse a aquellos que buscan arrojar la duda sobre la existencia y conocimiento de un Ocultista, quien, evitando el mundo, ha aceptado de mala gana impartir unas pocas de las doctrinas en las que él y su fraternidad creen, y quien, en vez de obligarlos a creerlas, prefiere retener esos preceptos sagrados de un público indiferente.

Por lo tanto, cuando en broma nos dicen que el escritor de la *Gaceta de St. James* «comparte la opinión común que *la existencia e identidad* de KootHumi no han sido suficientemente comprobadas para levantarlo de la región del mito hacia la del hecho sobrio» nosotros preguntaríamos a «M.A., Oxon». ¿Cuál sería la opinión del mismo escritor acerca del «Imperator»? ¿Ha revisado las «Enseñanzas Espirituales»? Creemos que no –afortunadamente para «M.A., Oxon». Si él lo hubiera hecho y se encontrase forzado a escoger entre los presuntos vivos, y un maestro, presunto difunto –un hombre y un espíritu– tememos que el crítico sarcástico de la *Gaceta de St. James* hubiera tenido que confesar, que, sin contar la falta de comprobación de la existencia e identidad de «Koot-Humi» aun así él pertenece más a las «regiones de hechos sobrio» que un «espíritu de vuelta». La *Gaceta* con su equipo de Saduceos guiados por el «critico», no dudarían por un instante en despedir al «Imperator» al limbo de mito y superstición, y con una sonrisa aún más horrenda de escepticismo en sus caras.

Viviendo, como el lo hace, en un castillo de naipes tan frágil, nuestro amigo «M.A., Oxon», se pudo haber esperado un poco más de prudencia de su parte, si no caridad, de lo que el generalmente espera de nosotros, y abstenerse de tratar de romper las ventanas de los recintos Teosóficos. Es más bien sorprendente encontrarlo de parte de los escépticos y Cristianos intolerantes y citando con evidente gusto el sarcasmo de ambos. Es muy posible que el lector no iniciado descubra (para su propia satisfacción solamente) «que el Devachan de Koot-Humi no se parece en nada al Devachan Budista o al Paraíso o a periodos de animación suspendida... el nirvana ideal de los Budistas». Pero, a menos que sean fanáticos e ignorantes incurables, rápidamente encontrarán que el paraíso y purgatorio Cristianos –si existen, en los modelos ortodoxos– tampoco se parece a los conceptos de Cristo en esos temas, aun en sus parábolas, sino a las predicaciones meritorias de los miembros de las Sociedades de Templanza que son una en espíritu con las enseñanzas de la Biblia. El milagro de transformar agua en vino; El picnic solitario de Noé en el Monte Ararat, y la afirmación distintiva de la zarza parlante (*Jueces IX. 13*), que su vino «animó Dios y al hombre» –son tan opuestos a la templanza, como los inofensivos querubines tocando las arpas doradas de su estruendo ortodoxo con las «varias mansiones en la casa de mi Padre», y el «paraíso» de los Espiritualistas, de quienes las nociones son tan ridiculizadas como, si no es que más, las enseñanzas de *Budismo Esotérico*. Aun así, entre los puntos de vista respectivos y tan diametralmente opuestos del Sr. Lillie en *Buddaha y Budismo primitivo* y el *Budismo* de «M.A., Oxon». del Sr. Rhys-Davis, no muestra preferencia. Ambos son buenos como armas contra los Teosofistas. El hizo

una larga y amorosa crítica del libro anterior (el cual, por cierto, contiene tantos errores de traducción como páginas) y lo aceptó como un documento autoritativo con el cual romper nuestras cabezas. Sus puntos de vista corroboró los de los Espiritualistas mostrando *creencia en espíritus* y un Dios personal en «la misma raíz del Budismo» (¡! ¿?) Por ende, el Sr. Lillie lo ha aceptado como una autoridad. El *Budismo* del Sr. Rhys-Davis, burlándose de tal Dios y espíritus, y mostrando a Buda como un no-comprometido positivista y materialista, no puede ser de utilidad al espiritualismo, pero puede ser usado contra los Budistas *esotéricos*; y enseguida encontramos el nombre del sabio Pali con citas para su supuesta efusión en la *Gaceta de St. James*, adornando las columnas de *Light*.

Es precisamente esta política de partidismo hostil, sin perder oportunidades de insultar a sus oponentes, a lo que expresamos nuestra objeción. Muy pocos de los Teosofistas son espiritualistas, la mayoría está en contra del espiritualismo vulgar, más aun, decididamente *anti-espiritualista* en su punto de vista. Sin embargo, ninguno de ellos ha sido tan indiscreto, y si podemos decirlo, brutal, como para usar los artículos de su revista para probar *sin embargo* que las enseñanzas del «Imperator» se deben al cerebro de su presunto médium; o de que no existe independientemente de «M.A., Oxon». Además nos gustaría recordarle a este caballero, que mientras el autor detrás del velo de «Enseñanzas del Espíritu» no es conocido *personalmente* por nadie más que por un hombre en la tierra, su llamado, escriba, «M.A., Oxon». El Mahatma Koot-Hoomi es conocido *personalmente* por muchos. Él es un hombre *viviente* no uno *muerto*. Aun así, sin importar cuanta duda y aun burla haya de más de un escéptico que nosotros conozcamos, la veracidad y buena fe de «M.A., Oxon». nunca será aceptada por los editores de *The Theosophist*, para ser discutida públicamente (o aun privadamente,) y él mismo tradujo las páginas de este diario. «Haz como se hará contigo» no es, vemos, el lema de los espiritualistas. Peor aún para ellos. En vista de ello, ellos mismos se recomiendan aún menos a la consideración de los Teosofistas.

[«M.A., (Oxon.)» escribiendo en *Light*, Vol. III, N° 151, 1° de diciembre 1883, P. 519, responde lo anterior diciendo en parte «...la escritora por implicación, si no directamente, me acusa de <traducir> generalmente... de malignar, Teosofía. No he hecho nada de ese tipo. Un pequeño ejercicio de memoria debería, debería pensar, ser suficiente para recordar las muchas ocasiones cuando he mostrado ansiedad en obtener el reconocimiento justo y escuchando quejas que yo no acepto completamente. En cuando a mi pobre nota en la tonta broma del *St. James Gazette*, es evidente que se ha tomado en serio, sin tener ni idea de que estaba burlándose de la crítica y no en los teósofos...».-*El Compilador.*]

EL KARMA DEL REVERENDO W. HASTIE Y EL PROGRESO DE LA POESÍA EN BENGALA

[*The Theosophist*, Vol. V, N° 2 (50), Noviembre, 1883, p. 51]

Según algunos contemporáneos: «Una copia del folleto que contiene un reporte completo del juicio de Pigot *contra* Hastie, ha sido presentada por el demandante contra el acusado Reverendo, con las siguientes líneas escritas en la solapa:

«Para el Reverendo Sr. Hastie, con inexpresable admiración y gratitud por su condena *precipitada* y por la persecución Cristiana implacable del donante.

«¡Oh, falso Sacerdote! en sus horas de tranquilidad,
Soy despreciable –vil– lo que quiera,
Y mortal como la siniestra sombra
Por el Upas venenoso hecho.
¡Cuándo el dolor fuera tuyo, el más deshonesto de los hombres!
¿No fuera yo entonces un ángel servidor?»

El Reverendo Sr. Hastie se ha dedicado a difamar y a calumniar, en un folleto pseudo-cristiano, a 200 millones de hindúes vivos colectivamente, a los miles de sus fallecidos antepasados retrospectivamente, a sus dioses, lares y penates; y ensangrentando generosamente a sus esposas, madres y hermanas con fango teológico-misionero. Ha puesto en marcha la moral y las virtudes cristianas en contra de la «inmoralidad y vicio» paganos, y proclamó con amargura su pesar de que él, el «reverendo» escritor, y sus colegas de las misiones en general, y la Misión Escocesa en particular, no deberían ser aceptados por el gentil no redimido de la India como ejemplares de la justicia cristiana. Y ahora ha caído como primera víctima del *karma* -una doctrina pagana aceptada sin reservas por *The Theosophist*, que en su día, ahorró tan poco como sus hermanos paganos, los nativos. Miss Pigot, como el ángel vengador (no «servidor»), ha dejado al «Reverendo» Hastie para apuntar hacia una moral y adornar un cuento, mostrando al mismo tiempo el peligro de –contar cuentos. Nosotros, los Teósofos «no redimidos» y muy calumniados de la HERMANDAD UNIVERSAL, sólo podemos exclamar con admiración: «¡Mira cómo estos cristianos se aman unos a otros, y cómo la moralidad es practicada por algunos de ellos!».

UN MINISTRO CRISTIANO SOBRE LA TEOSOFÍA

[*The Theosophist*, Vol. V, N° 2 (50), Noviembre, 1883, pp. 52-53]

Escribiendo al *Indian Mirror*, el Reverendo C.H.A. Dall dice:—

Skeptomai es la palabra Griega para «yo pregunto». En el sentido radical soy un escéptico respecto a la Teosofía. No la entiendo, pero estoy haciendo lo mejor que puedo para averiguar lo que es. He leído cuidadosamente el folleto verde que me diste. Me refiero «al Informe Completo de las Actas de la Reunión del Séptimo Aniversario de la Sociedad Teosófica, celebrada en el Instituto Framji Cowasji, en Bombay, el 26 de noviembre de 1882» (¿el «séptimo» incluyendo cuatro Aniversarios en Nueva York?); bien puede creerse que me ha llamado la atención de principio a fin; ya que una cuarta parte de él salió de sus labios, y de la pluma de mi primo Tilden de Simla en el Himalaya. Sí: Veo bien en ello. Está claro que la Teosofía ahora significa libertad. Significa auto-confianza y auto-control. Significa, hoy en día, coraje e independencia. Lo que me da miedo es su estrechez, como un plan de vida. Nada está más claro que el hecho de que el viejo Hinduismo ataca por una cosa buena; y eso es *adoración*. Dice que Dios es todo, y que todo es Dios, y que nada existe, o debería existir, excepto Dios. Hasta aquí todo bien. El Hinduismo y el Buddhismo matarían el sentimiento, la investigación, el trabajo para asegurar la Unión con Dios-*Nirvana*, la perfección del Hinduismo y del Buddhismo significan, al mismo tiempo, Descanso; descansar en el Infinito del trabajo, del estudio y de la sociedad. No quiero ese descanso egoísta, aquí o en el futuro. Quiero un descanso eterno, sagrado, seguro; un descanso en Dios, para siempre. Pero no un descanso que me prive de asociarme con Él y con espíritus afines, en poder benéfico. Busco descanso en la asociación con el Iniciado y el Eterno Trabajador, Pensador, Amante, Dador de Vida. No quiero que mi hijo se pierda en mí. Y creo que el Hinduismo y el Buddhismo se equivocan al pedirme que me pierda en Dios. El patriarcal Debendronath Tagore me dijo un día: «Me gusta su definición de *Nirvana*, «Perdido en Dios»; así es exactamente». El Hinduismo y el Buddhismo, pura y simplemente, prohíben el pensamiento; de que la Vida y Dios mandan. Los hombres *pueden* pensar; así que hay varias escuelas de *Nirvana*, o modos de definirlo. Y un eminente hindú ha asegurado que *su Nirvana* permite reconocer amigos en el cielo. Para mí toda religión es Vida, y toda Vida es crecimiento; fuera de los antiguos valores; y todo crecimiento es nuevo. Si la Teosofía hiciera retroceder el sol, e invirtiera la ley Divina del progreso y la evolución, tendría inconvenientes con ella, y la negaría. No necesito hacerlo más abiertamente de lo que hacen algunos de sus oradores del aniversario en Bombay. Aunque algunos de ellos dicen lo contrario. Por ejemplo, la Teosofía, en la página 77, «es Filosofía Aria antigua», y no más. En esta línea, el orador es un «Teósofo intransigente.» No dice si acepta el *Íswara* o el *Niríswara* Sankhya, el teísta, o el agnóstico. No puede aceptar ambas cosas. Manifiestamente tiene un credo muy definido, que como él dice, desafía el compromiso. Él quiere el antiguo Hinduismo y nada más, este Maestro de las Artes delegado de Rohilkhund. Pero el Sr. Sinnett tiene un problema directo con él. Dice en la p. 6 que la Teosofía «abarca a todos los buscadores de la verdad, cualquiera que sea su credo». Pide «al filósofo Indio que se dé cuenta (p. 7) gracias a trabajar con los Europeos, de lo mucho que su filosofía tiene que ganar por el contacto con los claros métodos prácticos de pensamiento que enseña la ciencia Europea.» «Esa cualidad en la mente Europea hace que sea el complemento necesario» para el Hindú (Ario). El Coronel Olcott apoya a su amigo, el Sr. Sinnett. Y el Editor del *Indian Mirror* dice (p. 19) -«Me preocupa más el trabajo práctico de nuestra Sociedad. No condeno a la educación Inglesa *in toto*. Lo que condeno es una educación exclusiva en inglés,

dejando de lado nuestra literatura y ciencia nacionales. No quiero convertir el pasado lejano en el futuro inmediato de nuestro país. Tal cosa estaría a la altura misma del absurdo. Lo que quiero inculcar a mis compatriotas es atrapar nuestro espíritu nacional [*quere*, ¿de Reverencia y de la consciencia de Dios?] a partir del estudio del pasado, y que sean guiados por su luz en nuestro progreso futuro». ¿Quién, yo pregunto, puede oponerse a esto? Ningún hombre sano.

Una vez más, el delegado de la Sociedad Teosófica de Puna, el único orador Hebreo, valora la Teosofía como la «clave para una correcta interpretación de las escrituras Judías»: (no Arias, sino Semitas.) No hay nada místico sobre él. Dice, (p. 19): «Ni siquiera una décima parte de los miembros de la Sociedad Teosófica cree en cualquier fenómeno anormal, como una cuestión de fe ciega. Sólo creen cuando saben que una cosa es verdadera... Sin rechazar los fenómenos bien autenticados, desean investigar el asunto sin prejuicios. La Teosofía ofrece una amplia plataforma para investigar todas las ramas del conocimiento sin prejuicios ni dogmatismo de ningún tipo. Considera la religión como una parte de la ciencia: y uno de sus propósitos es investigar profundamente los antiguos sistemas religiosos, para averiguar si estos sistemas se basan en fantasías o en una base sólida de hechos científicos». Esto es Baconismo, y no hay error. Es el negocio mismo de la Sociedad Asiática; desde los días de Sir William Tones. Lo que me da miedo es que la Teosofía se comprometa tanto como para realizar muy poco. «Haz un poco, y hazlo bien» es un buen lema. ¿Fue él un buen Teósofo, quien, en pensamiento y esperanza, hace veinte siglos, reunió «a todas las naciones», y dijo a las religiones «de Oriente y de Occidente», «Tenía hambre y me alimentabas, estaba desnudo y me vestiste»? Y cuando algunas de las naciones le dijeron: «¿Cómo pudimos alimentarte si no te vimos?», Jesús respondió, «Haciéndolo a uno de estos *mis hermanos* más pequeños, –Me lo hicisteis a mí. Esto suena como fraternidad humana. Así que con otros dichos de este niño de Abraham e hijo de David (¿Teósofo?), tales como «no llaméis a nadie padre vuestro en la tierra; porque uno es vuestro Padre; Dios mismo; y (todos los hombres) –son hermanos». Y dijo uno de sus discípulos: «Prueba todas las cosas, y reten las que sean buenas y verdaderas». «Gloria, honor, y paz (*Nirvana*) para todo hombre que hace el bien». Y otro de sus discípulos dijo: «En cada nación, el que teme a Dios (¿tiene la admiración Aria?) y hace lo correcto, es aceptado por Dios» como un hombre verdadero. Si esto es Teosofía, cuanto más mejor. Esto, a mi suponer, hizo de Ram Mohun Roy el verdadero ecléctico, que nunca, por lo que veo, se llamaba a sí mismo un «cristiano» –repetidamente se declara «seguidor de Cristo». Véanse los *Preceptos de Jesús, la Guía hacia la Paz* de Ram Mohun Roy, su última y más grande obra (un octavo de 640 páginas), cómo claramente se proclama seguidor de Jesucristo, después de haber nacido hindú y estudiado muchas religiones. El juego limpio es una joya. Todo lo que pido es razón y luz y juego limpio. El Coronel Olcott ha declarado enfáticamente en Utacamund que es amigo del cristianismo radical y de la verdad radical y esencial. Pasado y Presente, y en todas direcciones. Hasta ahora estoy de acuerdo con él y con el Sr. Sinnett.

Sacamos esta carta de la pluma del Reverendo, el Sr. Dall –el primo de uno de nuestros buenos miembros en Simla, de la «Sociedad Teosófica del Himalaya» – por dos razones. En primer lugar, para agradecerle por la imparcialidad de la opinión expresada; en segundo lugar: para corregir algunas ideas erróneas bajo las que parece estar trabajando.

Sí; Teosofía *es* la ciencia de todo lo que es divino en el hombre y en la naturaleza. Es el estudio y el análisis, dentro de lo conocido y lo cognoscible, de lo desconocido, y de lo que de otro modo sería INCOGNOSCIBLE.

«En su aplicación práctica ciertamente significa –libertad (de pensamiento), confianza en sí mismo y auto-control, coraje e independencia». Y si es todo esto, ¿cómo puede nuestro bien querido reverendo «temer su estrechez como plan de vida»? Tampoco es fácil comprender cómo puede el «Nirvana», que según la estimación de nuestro benevolente crítico significa «PERDIDO EN DIOS», «Descanso en Dios, descanso en el Infinito», sugerirle al mismo

tiempo la imagen de «asociación con Él y con espíritus afines... la asociación con el Infinito y Eterno Trabajador, Pensador, Amante, Dador de Vida»? Podríamos, por un momento, antropomorfizar el Infinito; imaginar un cerebro pensante en el pensamiento ABSOLUTO, etc., y sin embargo expresaríamos nuestra idea de otra manera. No diríamos «compañerismo» y «asociación» (que en todas las lenguas significan asociación o relación mutuas *entre personas* en igualdad de condiciones); sino más bien asimilación o identificación con, y absorción en, el ABSOLUTO. Donde hay mezcla absoluta y final, e identificación de una parte con el todo, no puede haber *compañerismo*. Hay una gran diferencia entre una gota de agua devuelta o atraída hacia el océano, y dos gotas de aceite y agua. La primera es una gota «perdida en», absorbida y asimilada por la Fuente Padre; resulta que en ese caso no hay «compañerismo» o «asociación», sino *identificación* real. Mientras que la gota de aceite y la gota de agua son dos compuestos distintos, y aunque están hechos para asociarse, en su finitud, nunca puede decirse que *se pierden* la una en la otra. Por lo tanto, debemos tomar como excepción esta definición de Nirvana, inferiorizando al hombre y a «Dios» por empequeñecimiento mutuo. Si la definición de Nirvana es «perdido en Dios» –y la aceptamos, sólo reemplazando este último nombre por Parabrahm –la Esencia Divina Universal-, entonces la adicional adición de Dall al programa del Nirvana, *es decir*, que el compañerismo personal y la asociación con «espíritus afines» son antifilosóficos. Es difícil entender lo que él quiere decir cuando lo encontramos diciendo: «Creo que el Hinduismo y el Buddhismo *se equivocan* al pedirme que *me pierda* en Dios»; y luego nos informa al mismo tiempo que al «patriarcal Debendro Nath Tagore» le gustó su definición, la del reverendo Dall, diciendo: «Perdido en Dios, así es exactamente».

Cualquiera que sea el significado oculto de esta contradicción evidente, en todo lo demás nuestro crítico comprende correctamente la Teosofía en sus cartas. El Cristianismo «Radical» es tan bienvenido en rango como el Buddhismo, Judaísmo o Hinduismo radicales. Porque todas las religiones, despojadas de sus teologías hechas por el hombre, y del eclesiastismo superlativamente humano, se apoyan sobre un mismo fundamento, convergen hacia un único foco: una creencia congénita e inalterable en nuestra Naturaleza *interior* reflejada en el hombre *interior*, su microcosmos; en nuestra tierra no podemos *conocer* sino una sola Luz -la única que *vemos*. El Principio Divino, el TODO, puede manifestarse en nuestra consciencia, pero a través de la Naturaleza y su más elevado hombre-tabernáculo, en palabras de Jesús, el único «templo de Dios». Por lo tanto, el verdadero Teósofo, cualquiera que sea su religión, rechaza la aceptación y la creencia de un Dios extra-cósmico, acepta sin embargo esta existencia real de un *Logos*, ya sea en el sentido esotérico Buddhista, Advaita, Cristiano Gnóstico o Neoplatónico, pero no se inclinarán ante ninguna interpretación eclesiástica, ortodoxa y dogmática. La Teosofía lucha contra toda concepción antropomórfica del gran INCOGNOSCIBLE, e inculcaría sobre el creciente mundo, que sus días de niñez e incluso de adolescencia terminaron y desaparecieron para no volver más. La Teosofía enseñaría a sus partidarios que el hombre *animal*, el finito, ha sido estudiado durante siglos, y se ha visto carente de todo excepto de animalismo -siendo la síntesis tanto moral como física de todas las formas y seres a través de los cuales ha evolucionado, así que, más allá de la corrección y de algo que debe dejarse para el tiempo y para el trabajo de la evolución –es más provechoso dirigir nuestra atención hacia el hombre espiritual o interior, al infinito e inmortal. En su aspecto más elevado, la Teosofía se compadece y ayudaría a toda criatura viviente y sensible, no sólo al hombre. Él es un «buen Teósofo», y en lo que respecta al exoterismo, un *magnífico* Teósofo

que dijo, y que dice, a «todas las naciones» y a «todas las religiones» que «Tenía hambre y me alimentabas, estaba desnudo y me vestiste», que significa «Yo», el Logos humano – la humanidad espiritual colectivamente, el todo espiritual que se manifiesta en sus partes y átomos o –si así se prefiere, «Dios manifestado en Humanidad». Es mejor quien, entendiendo profundamente el profundo significado esotérico de esta parábola exotérica, *alimente y vista* incondicionalmente a *todas* las naciones y a *todas* las religiones: alguien siempre dispuesto a rastrear el pronombre personificado «Yo» no sólo hasta Jesús, o incluso hasta cualquiera de los Respectivos Cristos y Dioses manifestados en diferentes edades y en varias naciones, sino hasta el *Logos* universal o el Ego divino; alguien, en fin, que alimenta a los hambrientos y viste a los desnudos independientemente de su credo o nacionalidad -como lo hizo incluso el buen rey Asoka.

Un «Dios personal» dice el *verdadero* Teósofo, es la creación del hombre efímero y animal, aunque intelectual. Por lo tanto, el caballeroso Reverendo se equivoca al preguntar si David pudiera ser un Teósofo. Un hombre que asesina a otro para privarlo de su esposa y así satisfacer su lujuria puede que sea el «amigo» de un Dios antropomórfico; no puede ser un Teósofo. Él tiene razón al preguntar si Jesús era un Teósofo, por si «el Hijo del Hombre» y el «Hombre del Sufrimiento» fueran lo mismo en la aceptación total del término, y esta, tal vez, es la razón por la que tan pocos lo han comprendido y apreciado, y por la que fue crucificado. Fue un amante de la Verdad Divina. Ningún Teósofo, sea Pagano o Cristiano, Judío o Gentil, pensaría alguna vez en rechazar el ideal de Jesús, o en negarse a reverenciar a uno que durante su vida fue uno de los hombres más nobles y grandiosos, sólo para sufrir la degradación *post-mortem* de estar con el más pequeño de los dioses del panteón mundial de las deidades. The Theosophist sólo se niega a aceptar al Jesucristo de los evangelios eclesiásticos, malinterpretados y groseramente desfigurados. Fiel a los colores de la Hermandad Universal, *The Theosophist* siempre está dispuesto a aceptar la verdad indiscutible; a inclinarse ante el hombre de cualquier raza o credo que, *siendo sólo mortal*, ha luchado y, alcanzado la purificación *por medio de sus propios esfuerzos*, se ha elevado hasta la eminencia del Dios personal imaginario. Pero él rechazará siempre la adoración, o incluso el reconocimiento, a la virtud y a la justicia de esa deidad extra-cósmica. Porque si es todo lo que el teísta y el cristiano sostienen que es, no tiene ningún mérito personal. *Si es* el «dios» desde, y en la eternidad, la culminación de toda perfección en el cielo y la tierra, la perfección es por lo tanto su atributo inherente; y ¿qué mérito personal puede haber en un Ser que no puede ser tentado ni cometer pecado? En vez de ofrecer tal adoración a dios; el verdadero Teósofo, que rechaza lo sobrenatural y los milagros, se inclinaría hacia lo contrario, llevaría a tal deidad a la tarea, y le preguntaría por qué -Siendo la Esencia de la Bienaventuranza y de la Perfección, ha hecho al hombre «nominalmente» a su propia imagen, pero tan impotente y miserable, tan pecaminoso y tan imperfecto. Como dice Buchanan:–

«¡Demonio Todopoderoso! ¿Quién *Te* juzgará en *Tu* día de juicio?»

Esto, por supuesto, se establecerá como «blasfemia.» Pero nos parece que no puede haber más blasfemia que analizar a un Dios personal, el cual, sostenemos que es sólo la creación del hombre, que diseccionar moral y físicamente la criatura de Dios –el HOMBRE, hecho por él a su propia imagen *física*, porque confiamos en que la semejanza puede aplicarse aún menos a la «imagen» *espiritual* cuando uno piensa en el hombre pecador promedio de esta, nuestra humanidad.

Así que un Teósofo siempre respetará y admirará, si no sigue a un verdadero «siervo de

Cristo». Y siempre despreciará abiertamente a un cristiano que profesa sin ninguna de las virtudes de Cristo; tales como por ejemplo las que encontramos reflejadas retrospectivamente en la gran luz arrojada sobre algunos *supuestos* maestros cristianos por el reciente juicio de «Pigot *contra* Hastie». Nosotros, Teósofos, ¿podríamos sentir algo sino desprecio por los *cristianos*, los peces grandes y pequeños, que figuran en esta tragicomedia más deshonrosa y legal? Que *tales* cristianos desaparezcan. Puede que sean aptos para las primeras filas de pseudo-cristianos, pero esperemos que no, incluso para los antecedentes de la Sociedad Teosófica.

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA JÓNICA

[*The Theosophist*, Vol. V, N° 2 (50), *Suplemento* de Noviembre, 1883, p. 21]

La necesidad de la organización de comités por parte de nuestros miembros de la investigación de la psicometría y las ciencias afines, ha sido reiterada en estas columnas una y otra vez, y también por el Presidente-Fundador en sus discursos públicos y privados. Conociendo los espléndidos resultados alcanzados por la Sociedad de Investigaciones Psíquicas en Inglaterra, es una maravilla que nuestro consejo no haya sido seguido con el grado deseado. Es con un verdadero placer que hacemos espacio para la siguiente carta de la Sociedad de Investigación Psíquica para el Conde Gonemys, F.T.S., de nuestra Rama de Corfú. Esperamos que nuestras otras ramas no tarden en beneficiarse del ejemplo dado por la Sociedad Jónica. En cada rama, según su fuerza numérica, se deben formar comités para el estudio de las diversas ramas elementales del Ocultismo. Es más bien extraño que los que profesan estar sedientos de conocimiento, deban sin embargo descuidar el alimento puesto delante suyo.—*Ed.*

CAMBRIDGE, 2 de Septiembre de 1883.

SEÑOR,

Hemos leído con el mayor interés su comunicado, que está exactamente dentro del círculo de nuestras investigaciones, y lo utilizaremos con gran placer imprimiéndolo en su totalidad o traduciéndolo sumariamente. Lamento mucho no estar más acostumbrado a escribir en francés. La dificultad de expresarme en esta lengua extranjera me impide expresar, de la manera en que lo haría, mi gratitud por una carta que ciertamente es la más importante que hemos recibido hasta ahora.

Espero que continúen comunicando sus experiencias y reflexiones a nuestra Sociedad; sin duda, serán atendidas con nuestra máxima atención.

En la próxima reunión del consejo de la Sociedad, que tendrá lugar en el mes de Octubre, tendré el honor de proponerle como miembro.

Reciba, Señor, la seguridad de mi mejor respeto, y créame.

Su más atento servidor,

(Firmado) FREDERICK W.H. MYERS.



FINAL TOMO V

CONTENIDO

Helena Petrovna Blavatsky	4
Notas sobre la traducción del sánscrito	6
Prefacio a toda la colección	7
Revisión cronológica	16
Prólogo al volumen cinco	22
Explicaciones relativas a la controversia sobre el Ocultismo.....	23
Teosofía y Espiritismo	25
«Viudedad oprimida» en América.....	43
Nuestro quinto año	45
Devachán	47
Lo real y lo irreal.....	50
Vida de ensueño	55
Los varios estados del Devachán	59
Lo esencial de la Religión	63
Una batería de almacenamiento humano.....	68
Ritos funerarios entre razas salvajes.....	70
Las enseñanzas de Allan Kardec.....	71
¿Es un crimen el feticidio?.....	72
Nota del Editor para «la eficacia de las ceremonias funerarias»	74
Transmigración de átomos de vida	75
Notas diversas	81
Una respuesta definitiva.....	82
H.P.B. y el libre pensamiento.....	85
Nuestras nuevas ramas	87
Notas diversas	89
Notas introductorias del Compilador	91
Algunas preguntas sugeridas por el <i>Buddhismo Esotérico</i>	98
Pregunta I	106
Pregunta II.....	109
Pregunta III.....	115
Pregunta IV	120
Pregunta V.....	121
Pregunta VIII.....	124
Pregunta VI	137
Historia esotérica	145
Pregunta VII	156
Lugar de sakya muni en la historia.....	165
Pregunta VII	177
Notas del compilador	179
El Khabar.....	190
Los Teósofos.....	192
Nota al pie para «la serpiente python [pitón] y las pitonisas a través de los siglos»	194
Mendigos gentiles	195
Nota del editor para «una historia de hace treinta años»	198
Nota del editor para «lo que es salsa para la oca, no es salsa para un ganso»	199
El profesor huxley e <i>Isis sin Velo</i>	200
El resultado final del ataque salvaje de los Católicos Romanos a los Buddhistas de Colombo.....	201
Nota a pie de página para «razón e intuición»	202
Notas diversas	203
Notas a pie de página para «una desencarnación envidiable»	204
Proyección del doble	205
Nota introductoria a la «vida de Giordano Bruno»	208
¿Era conocida la escritura antes de Panini?	209
Pindams en Gya.....	219
Arne Saknussemm.....	222
Una apelación a la redención de los pobres parias.....	223
«Impresiones desde el infinito»	224

Una petición por un dios personal	225
La escuela de tenis sobre hierba de críticos	228
Notas diversas	230
Pagando el camino	231
Los Buddhistas y el gobierno.....	233
<i>Buddhismo Esotérico</i> y sus críticos	234
Moralidad y panteísmo	238
La gazeta de st. James y <i>Budismo Esotérico</i>	243
El karma del reverendo W. Hastie y el progreso de la poesía en Bengala.....	248
Un ministro Cristiano sobre la Teosofía	249
La Sociedad Teosófica Jónica.....	254